Nueva Historia de las REDES MASÓNICAS ATLÁNTICAS



Vol. 1

200 años de relaciones masónicas entre Argentina, Uruguay, Chile y Francia (S. XIX)

Actas del primer seminario euro-argentino de historia de las redes masónicas atlánticas

Dévrig Mollès (coord.)

Cesar Arrondo
Nicolás O. Breglia
Ema Cibotti
Felipe S. del Solar
Mario Dotta Ostría
Martín E. Epeloa
Claudio A. Gimenez
Alejo Neyeloff
María Elena Rodríguez
Francisco Rubio
Horacio Sanguinetti
Nelson Vallejo-Gómez

Prefacio por Aldo Herlaut
Consejero de cooperación cultural de la Embajada de Francia en Argentina
Prólogo por Ángel Jorge Clavero,
Presidente de la Gran Logia Argentina

Edulp
Editorial de la Universidad de La Plata

¿Es una fecha universal la revolución argentina de 1810? Anunció el despertar de las nacionalidades latino-americanas. Inició la integración del Cono Sur en la gran comunidad euro-americana, en este "Triángulo atlántico" a partir del cual se difundieron la modernidad occidental y su ideología del Progreso. Con sus valores de libertad, igualdad, fraternidad, tolerancia religiosa, étnica y cultural, fue una heredera directa de la Revolución francesa y de la Independencia norte-americana.

¿Fue la franc-masonería, en Argentina y Latinoamérica a partir de los años 1790, el vector de nuevas culturas políticas y de nuevas prácticas sociales? Con su método flexible, con su sociabilidad transversal, con sus públicos cosmopolitas, con sus redes internacionales, ¿fue un factor clave -pero muy mal conocido- en la historia de las Américas independientes? ¿Contribuyó a su modernización y a su integración atlántica?

En Latinoamérica, la literatura dedicada a la masonería es vasta pero de calidad variable. Los estudios universitarios son escasos. La mayoría de las publicaciones carece de crítica historiográfica, de aportes documentales, de comparación internacional y de conceptualización científica. Domina la crónica, concentrada sobre algunos episodios del siglo XIX, desde una perspectiva estrechamente nacional.

Sin embargo, en Europa como en América, vientos de renovación se elevan. Parte de esta dinámica, las actas del primer seminario euro-argentino de historia de las redes masónicas atlánticas reunen a historiadores, filósofos, sociólogos y politólogos argentinos, uruguayos, chilenos y franceses, decididos a sentar bases para una renovación historiográfica, contribuir a la circulación científica internacional y subrayar la actualidad de las grandes redes civiles internacionales que -como la franc-masonería- constituyen un ritmo común entre Argentina y Francia, y entre Europa y América.

El primer seminario euro-argentino de historia de las redes masónicas atlánticas fue auspiciado por



Nueva historia de las redes masónicas atlánticas

Vol. 1:

200 años de relaciones masónicas entre Argentina, Uruguay, Chile y Francia

(Siglo XIX)

Actas del primer seminario euro-argentino de historia de las redes masónicas atlánticas

Dévrig Mollès
(coord.)

Nueva historia de las redes masónicas atlánticas

Vol. 1:

200 años de relaciones masónicas entre Argentina, Uruguay, Chile y Francia

(Siglo XIX)

Actas del primer seminario euro-argentino de historia de las redes masónicas atlánticas

Mollès , Dévrig (coord.)
Nueva historia de las redes masónicas atlánticas: vol. 1, 200 Años de relaciones masónicas entre Argentina, Uruguay Chile y Francia S. XIX / Dévrig Mollès ; coordinado por Dévrig Mollès . - 1a ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2012.
546 p. ; 14x20 cm.

ISBN 978-950-34-0897-1

1. Historia Contemporánea. 2. Relaciones Internacionales. 3. Masonería. I. Mollès, Dévrig, coord. II. Título
CDD 366.1

Textos reunidos, preparados, editados y presentados por Dévrig Mollès

Diseño y edición por Dévrig Mollès & Claudio Gimenez

Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (Edulp)

47 N.° 380 / La Plata B1900AJP / Buenos Aires, Argentina

+54 221 427 3992 / 427 4898

editorial@editorial.unlp.edu.ar

www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2012

ISBN 978-950-34-0897-1

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2012 – Edulp

Impreso en Argentina

Documento 1: El trabajo masónico, Ilustración de Oprase Alt, sin fecha, Archivo de la Gran Logia Argentina (AGLA)

Prefacio

Aldo Herlaut[1]

Las Repúblicas argentina y francesa mantienen una relación bicentenaria y polifacética. La calidad y la cantidad de estos intercambios humanos, culturales, intelectuales, económicos y diplomáticos hacen de la Argentina un aliado de primera importancia para Francia.

Esta relación especial descansa sobre fundamentos humanos y culturales compartidos.

Nuestras dos Repúblicas nacieron al compás de las grandes revoluciones. Ambas fueron, en su hemisferio respectivo, entre las precursoras de una nueva era fundada en la libertad de los pueblos, el despertar de las nacionalidades, la independencia del espíritu y el progreso del género humano.

Argentina y Francia son naciones cosmopolitas. Fueron y son cunas migratorias irrigadas por Europa, África, América y Asia. En ellas, individuos oriundos de todas las latitudes han

[1] Consejero de cooperación y de acción cultural de la Embajada de Francia en Argentina.

hallado una tierra de asilo adonde aprender, pensar y progresar.

Son naciones cívicas, fueron y son crisoles de ciudadanía fundamentados en el derecho del suelo, sin ninguna exclusión.

Nuestras dos Repúblicas se hermanaron a través de sus exiliados y de sus emigrantes. Los franceses fueron en el siglo XIX el tercer grupo migratorio en la Argentina, dejando aquí huellas múltiples y evidentes en el presente. Por su parte, los argentinos se exiliaron o emigraron repetidamente a Francia, formando en la actualidad no sólo una comunidad de artistas de muy alto nivel, si no también, por ejemplo, el primer cuerpo de científicos de origen extranjero.

Argentina y Francia adoptaron, para garantizar su integración nacional, los principios universalistas de libertad, igualdad, fraternidad y laicidad. Estas bases para la organización nacional garantizaron la igualdad ciudadana en la diversidad cosmopolita. Mañana, nuestras naciones podrían ser un escudo frente a los vientos que traen nuevos rumores de fanatismos, armadas sólo para enfrentar los desafíos del siglo XXI.

En este marco, cobra una importancia estratégica el fuerte impulso dado a la cooperación cultural entre nuestras dos naciones. La cooperación franco-argentina es excelente y es para mi un orgullo

contribuir humildemente a su desarrollo consolidando, con el gobierno argentino, programas de apoyo a la edición, intercambios culturales cruzados, cooperación universitaria bilateral, cooperación científica internacional, etc.

Pero la cooperación inter-gubernamental sólo es un aspecto de los múltiples vínculos que unen nuestras dos naciones. Redes de cooperación no-gubernamentales juegan un papel capital. Lo enseña esta obra, dedicada a una sociedad civil internacional, eslabón fundamental en nuestros intercambios humanos y culturales, y en nuestra comunidad laica, democrática y social.

Prólogo

Ángel Jorge Clavero[1]

La Nación Argentina, autoconstituida como nación libre e independiente entre 1810 y 1816, cumple su bicentenario. La franc-masonería argentina y latinoamericana también.

En América Latina, las primeras logias masónicas surgieron después de 1790, en las estelas de las Revoluciones francesas y americanas. Salvo uno de sus integrantes, la Primera Junta de gobierno patrio, creada el 25 de mayo de 1810, estuvo integrada por masones. En los años siguientes, José de San Martín y otros de los padres-fundadores de la nación crearon una red de logias autónomas en el Cono Sur conocidas como "Lautaro". Más al Norte, en la Gran Colombia o en México, Simón Bolívar, Francisco de Miranda o Vicente Guerrero, entre otros, creaban sus propias logias. En el Brasil, hacían lo propio Bento Gonçalves da Silva en el Río Grande do Sul o, en Rio de Janeiro, Joaquim Gonçalves Ledo ("Diderot", según su seudónimo masónico). Todos ellos eran evidentemente inspirados por los

[1] Presidente de la Gran Logia Argentina de Libres Aceptados Masones.

modelos revolucionarios, jacobino o federal, de Francia y de Estados Unidos. Todos ellos compartían también una cultura común, evocada en estas páginas por Nelson Vallejo Gómez: la latinidad que, laicizada por los filósofos modernos, desembocó en la supremacía de la dignidad de la persona humana sobre todo dogma religioso o político particular.

En el Cono Sur, las guerras civiles dispersaron estas primeras experiencias cuya memoria, sin embargo, llegó hasta nosotros. Con la fundación de la República Argentina, en los años 1850-1860, las logias reaparecieron y se multiplicaron. Como lo analiza el historiador Dévrig Mollès, el fenómeno –lejos de circunscribirse a la Argentina- fue la traducción regional de una dinámica atlántica que abarcó a toda Latinoamérica. En el Cono Sur, según él, las logias aparecieron como una encrucijada entre los exiliados, emigrados y modernizadores, nacionales y extranjeros. Las logias se convirtieron en semilleros de actores sociales y actores políticos, en crisoles de "constructores de Nación". En su diversidad cosmopolita, social y cultural contribuyeron de manera decisiva a la organización y a la modernización de la nación: fueron no sólo el brote de una opinión pública y de una sociedad civil nacional, sino también una red social de integración internacional en la gran comunidad euro-americana.

Entre los episodios evocados en este volumen, recordamos el papel de la masonería en la

unificación nacional de los años 1860-1864. Las logias organizaron y fiscalizaron el diálogo entre algunos de los principales dirigentes políticos de la época; de ello emergió en parte el actual mapa político de nuestro país. Recordamos que muchos hospitales de Buenos Aires y de las provincias argentinas llevan el nombre de masones o que la Cruz Roja fue creada por iniciativa masónica. Recordamos, con los historiadores Ema Cibotti y Mario Dotta Ostría, que la secularización del Estado y la legalización del matrimonio civil tuvieron, en Argentina como en Uruguay, fuertes influencias masónicas. Que la Ley 1420 de educación común laica, gratuita y obligatoria (1884) . fue llevada a cabo por uno de los Grandes Maestres de la masonería argentina, Domingo F. Sarmiento, y a su alrededor a númerosos hombres como Amédée Jacques, evocado aquí por el profesor Horacio Sanguinetti. Recordamos, con Claudio A. Gimenez, María Elena Rodríguez y Francisco Rubio, el papel de los inmigrantes y de los masones italianos en la creación de, por ejemplo, el primer cuerpo de bomberos de La Boca. Recordamos, con Martín Epeloa, Alejo Neyeloff y César Arrondo, que la ciudad de La Plata fue imaginación en el poder: fue una ciudad utópica concebida, realizada y organizada por masones, entre los cuales el inmigrante francés Pierre Benoît. Recordamos también, para publicaciones futuras que ya están en preparación, que los primeros intentos de legalizar el divorcio –

condenado por el partido clerical- tuvieron su origen en las logias (1900-1905). Que la creación y organización de la Universidad Nacional de La Plata (1905) fue obra de masones empeñados en la batalla –aún inconclusa- de la libertad de conciencia. Recordamos que la universalización del sufragio electoral contó con el aporte de las logias, en tanto que númerosos masones fertilizaron la Reforma Universitaria, democratizando en nuestro país la enseñanza superior y erigiendo un modelo continental saludado de México a Chile (1918). Recordamos por fin que las colectividades extranjeras contaron entre sus filas números masones, creadores de, por ejemplo, el Centro Republicano Español, la Alianza Francesa de Buenos Aires, números asociaciones y mutualistas y obreras italianas, etc.

La lista podría continuar: no que la masonería lo haya hecho todo en esta República, sino que sus miembros contribuyeron en muchas de las grandes y pequeñas reformas democráticas, laicas y sociales que modernizaron el país y posibilitaron su integración en la esfera cultural atlántica.

¿Por qué, en estas condiciones, la cuestión masónica suele ser ignorada por la inmensa mayoría de los historiadores argentinos y latinoamericanos? ¿Por qué los programas de estudios secundarios y universitarios evacuan esta cuestión? Pese a su presencia bicentenaria en la construcción de la

Nación Argentina, la masonería sufre un verdadero ostracismo historiográfico que no puede compensar una literatura paralela de escaso valor científico.

¿A qué se debe este silencio? Sin duda, nos pertenece una parte de esa responsabilidad y estamos examinando en qué consiste. Algunos han cuestionado la hegemonía de ciertas corrientes ideológicas y religiosas en la Argentina de las dictaduras (1930-1983). Otros han apuntado a las crisis sufridas por la Universidad durante este período, que dificultaron la institucionalización y la profesionalización de las ciencias sociales.

No nos corresponde evaluar estos elementos de explicación. Nos limitamos a constatar la ausencia notoria de la masonería en la historiografía argentina. Quizás sería oportuno que la comunidad de los historiadores profesionales evalúe el problema.

La Cátedra de Libre Pensamiento mantenida comúnmente por la Gran Logia Argentina y por la Universidad Nacional de La Plata decidió promover una renovación a través del primer seminario euro-argentino de historia de las redes masónicas atlánticas (25 de junio de 2010). Este primer y modesto ensayo obtuvo el apoyo de importantes personalidades científicas, de instituciones diplomáticas y universitarias (como la embajada de Francia en Argentina, la embajada de Argentina en Francia, la Universidad de Strasbourg), de varios

núcleos científicos franco-argentinos (FARE, NODAL), etc.

¿Nació una dinámica? El público presente aquel día sorprendió, por su cantidad, a los organizadores. Los profesionales y aficionados reunidos para la ocasión intercambiaron, produjeron, crearon. Este libro reúne sus contribuciones. Las fuerzas se siguen acumulando en silencio para profundizar esta dinámica, como lo enseñan la próxima organización de un centro de documentación e investigación sobre masonería y libre-pensamiento por una parte, y de un museo histórico por otra parte. La masonería argentina –fiel a su método de ciencia, justicia y trabajo, y respetuosa de la autonomía de los científicos- no puede sino respaldar y facilitar tal dinámica.

Introducción

Dévrig Mollès

¿Es una fecha universal la revolución de mayo de 1810? Anunció el despertar de las nacionalidades latino-americanas. Inició la integración del Cono Sur en la gran comunidad euro-americana, en este "Triángulo atlántico" a partir del cual se difundieron la modernidad occidental y su ideología del Progreso. Con sus valores de libertad, igualdad, fraternidad, tolerancia religiosa, étnica y cultural, fue una heredera directa de la Revolución francesa y de la Independencia norte-americana.

¿Fue la franc-masonería, en Argentina y Latinoamérica a partir de los años 1790, el vector de nuevas culturas políticas y de nuevas prácticas sociales? Con su método flexible, con su sociabilidad transversal, con sus públicos cosmopolitas, con sus redes internacionales, ¿fue un factor clave -pero muy mal conocido- en la historia de las Américas independientes? ¿Contribuyó a su modernización y a su integración atlántica?

÷÷÷

En Latinoamérica como en Europa, si exceptuamos algunos episodios fundadores, la historiografía generalista suele evacuar la cuestión

masónica. Por cierto, la literatura especializada es vasta, pero es de calidad muy variable. Los estudios universitarios son escasos. Domina la crónica, concentrada sobre algunos episodios del siglo XIX, desde una perspectiva estrechamente nacional. En síntesis, la mayoría de las publicaciones carece de crítica historiográfica, de aportes documentales, de comparación internacional y de conceptualización científica, cuatro de los parámetros que han determinado la renovación de las ciencias y artes históricas desde la Primera Guerra mundial.

÷÷÷

El presente volumen reúne las contribuciones realizadas en torno al primer seminario euro-argentino de historia de las redes masónicas atlánticas. Organizado en la Universidad Nacional de La Plata en junio de 2010 con el apoyo de varias instituciones y personalidades diplomáticas, universitarias y masónicas, reunió a historiadores, filósofos y sociólogos argentinos, uruguayos, colombianos y franceses, decididos a contribuir a una renovación historiográfica, a la circulación científica internacional y a subrayar la actualidad de las grandes redes civiles internacionales que -como la franc-masonería- constituyen un ritmo común entre Argentina y Francia, y entre Europa y América.

÷÷÷

¿Por qué ubicar este primer seminario bajo el

rótulo de: “200 años de relaciones masónicas entre Argentina y Francia”? En efecto, esta relación no es sino un aspecto de una cuestión mucho más vasta que el próximo seminario procurará considerar con atención. En 2010, razones externas y razones internas motivaron esta dedicatoria.

Las razones externas en primer lugar. En Buenos Aires y en La Plata, en 2009-2010, un grupo de universitarios argentinos y franceses planificó la celebración de un programa de actividades culturales centrado en los bicentenarios de las Independencias latino-americanas. Uno de los momentos claves de esta dinámica sería la organización bisanual de un seminario internacional dedicado a la historia de las redes masónicas atlánticas, debido a la presencia de especialistas de la cuestión. La Cátedra de librepensamiento mantenida por la Universidad Nacional de La Plata y la Gran Logia Argentina proveería el marco. Paralelamente, en Paris, algunos científicos franceses y argentinos se insertaron en el “Bicentenario argentino en Francia”, programa de cooperación cultural patrocinado por el ministerio de Asuntos extranjeros y diversas agencias académicas. Aún sin contar con especialistas de la cuestión, este grupo deseaba incluir en su dinámica la cuestión masónica. Al ponerse en contacto el grupo de Paris con el grupo de Buenos Aires – La Plata, se acordó aunar esfuerzos y favorecer convergencias. La idea orígnal fue la de un doble seminario, simultáneo, en

La Plata y en Paris. Lamentablemente, el grupo de Paris no ha podido cumplir con su cometido. Sin embargo, el primer seminario euro-argentino de historia de las redes masónicas atlánticas fue realizado en la Universidad Nacional de La Plata en junio de 2010, con una nutrida asistencia nacional e internacional.

En el plano interno, la dedicatoria franco-argentina de este seminario remite a la filiación existente entre las masonerías de ambas naciones. Esta filiación podría remontar a las "Conspiraciones de los Franceses" ocurridas hacia 1790 en Buenos Aires, Rio de Janeiro, Pernambuco o México. Sin duda, tuvo mayor impacto el flujo de los exiliados de la generación "Waterloo" -bonapartistas o republicanos- que nutrieron las filas del ejército constituido en 1815-1817 en Buenos Aires para liberar el Cono Sur del colonialismo español. Si el recuerdo de estos partisanos ha sido borrado por una memoria histórica excesivamente nacional, si hasta el monumento al Ejército de los Andes de Mendoza olvidó la figura de estos partisanos transatlánticos, su papel en la difusión del método masónico y en la estructuración del ejército libertador merecería profundas investigaciones: después de todo, ¿no eran las logias Lautaro compuestas por "jóvenes americanos fanatizados por las teorías de la

Revolución francesa"[1]?

La filiación masónica franco-argentina se reafirmó a través de una nueva generación de exiliados y emigrados franceses pero también italianos, españoles, etc., frecuentemente bonapartistas, republicanos, socialistas y libertarios- quienes, a partir de 1843, fundaron las primeras logias "regulares" –es decir reguladas por las normas comunes a determinada federación masónica- del Cono Sur. Desde Montevideo, Valparaíso o Buenos Aires, difundieron los rudimentos de una cultura masónica local. En sus redes, captaron a modernizadores latinoamericanos –futuras minorías dirigentes liberales de Uruguay, Chile y Argentina- formando así las primeras generaciones de dirigentes masónicos nacionales de la región.

Sin pretender hacer de estos exiliados y emigrantes el único centro de una nueva historia de las redes masónicas atlánticas, ¿no merecen escapar al manto de olvido que les deparó la historia-nación de la segunda mitad del siglo XIX y que sigue, a principios del siglo XXI, generalizada?

∻∻∻

Nelson Vallejo-Gómez analiza aquí aspectos

[1] Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, en *Obras completas*, vol. VII, Buenos Aires, 1945, vol. VII, p. 205.

filosóficos de un patrimonio común a las naciones latinas de Europa y América. El autor aborda las raíces filosóficas y culturales de la latinidad. Recorre la Antigüedad griego-romana y el cristianismo para llegar al proceso de laicización conllevado por la Ilustración. Según él, la Revolución francesa condujo al principio de separación entre las instituciones religiosas y políticas, entre las Iglesias y el Estado. Ancló en el común patrimonio del mundo latino los metaconceptos de tolerancia y de laicidad, los valores universales de dignidad humana, de libertad, de igualdad, de solidaridad, de democracia y de Estado de derecho. Como lo enseña el autor, esta historia no sólo es pasado, sino presente y futuro para una humanidad agradecida a los que tomaron las "Bastillas literarias".

Nicolás Orlando Breglia trata de un episodio fundacional: las logias en la independencia argentina. Acompañando la emergencia de un nuevo sistema económico mundial, acompañando la autoconstitución de múltiples Estados nacionales, las primeras logias –clandestinas- se instalaron en Buenos Aires durante los años 1790. Laboratorios de un naciente nacionalismo, también fueron laboratorios del universalismo-internacionalismo. El autor establece que estas logias eran influídas por la masonería francesa y no -como se ha pretendido- por la masonería inglesa. Como se sabe, el concepto de latinidad posee hondas repercusiones en el mundo

masónico, dividido entre dos variantes geoculturales: latina y anglo-sajona. Esta última tuvo –según el autor- escasa influencia en el proceso emancipador.

Horacio Sanguinetti nos recuerda la importancia del aporte realizado por los exiliados franceses del siglo XIX en la cultura argentina, adonde participaron entre otros al nacimiento de la escuela laica, del socialismo, etc., a través de Amédée Jacques, intelectual disidente exiliado que labró los campos de la cultura nacional argentina. Si bien no consta que Amédée Jacques haya sido masón, su cultura política era ampliamente compartida en las logias francesas de la época. Entre sus compañeros de ruta figuraron números masones argentinos y europeos.

Ema Cibotti, **Felipe del Solar, Mario Dotta Ostría, Claudio Gimenez**, **Dévrig Mollès, María Elena Rodríguez** y **Francisco Rubio** entregan aquí algunos frutos de sus respectivas investigaciones, nucleadas por los conceptos de cosmopolitismo, exilios y migraciones. Procuran rescatar el papel clave de las corrientes migratorias en la difusión de las redes masónicas en Argentina, Chile y Uruguay, aportando también problemáticas novedosas para una renovación historiográfica. Esbozan los primeros elementos de una historia comparada –una historia que, conscientemente o no, será transatlántica- en cuya historia vislumbran tres elementos claves: inmigración latino-europea (especialmente francesa e

italiana), logias masónicas y laicidad del Estado.

César Arrondo, **Alejo Neyeloff y Martin Epeloa** se refieren a un proyecto utópico: la creación de la ciudad de La Plata. Destacan la filiación masónica de muchos de los inmigrantes que pensaron y construyeron esta ciudad diseñada básicamente por un inmigrante francés, el masón Pierre Benoît. Dicho de paso, es menester recordar que la Universidad Nacional de La Plata fue fundada y organizada por otros dos masones activos, los intelectuales de Estado: Joaquín V. González y Agustín Álvarez.

∻∻∻

Este primer y modesto ensayo ¿podrá convertirse en el primer volumen de una Nueva historia de las redes masónicas atlánticas? La repuesta no sólo depende de los organizadores ni de los autores que contribuyeron aquí. Radica también en las sinergias que se crearán con los colegas esparcidos en América, Europa y el resto del mundo.

El primer seminario euro-argentino de historia de las redes masónicas atlánticas fue organizado en la Universidad Nacional de La Plata el 25 de junio de 2010. Desde su origen, se inscribió en la encrucijada de cuatro esferas francesas y argentinas: emigrados, científicos, diplomáticos y franc-masones.

Los apoyos institucionales fueron posibilitados gracias a la confianza de un pequeño grupo de

personalidades diplomáticas, universitarias y masónicas argentinas y francesas. Los organizadores desean manifestar su gratitud a Ángel Jorge Clavero y Nicolás Breglia (presidente y vice-presidente de la Gran Logia Argentina; Denis Rolland (representante del ministro de Educación nacional en la Guyana francesa, director de investigación en el Centre National de la Recherche Scientifique, profesor en la Universidad de Strasbourg, miembro del Institut Universitaire de France, del laboratorio Frontières, *Acteurs et Représentations de l'Europe* (FARE) y evaluador de la cooperación científico Francia - Cono Sur); Nelson Vallejo-Gómez (agregado de cooperación universitaria, embajada de Francia en Argentina, 2010; y actualmente encargado de misión acerca del director del Institut des Hautes Études de *l'Amérique* Latine); Fernando Tauber (presidente de la Universidad Nacional de La Plata); Eric Calcagno y Mailmann (ex senador nacional, ex embajador de Argentina en Francia y actual diputado nacional); Jean-Pierre Asvazadourian (embajador de Francia en Argentina); Luis M. Ureta Saenz Peña (embajador de Argentina en Francia, 2010); Patrice Vermeren (Universidad Paris 8, Institut des Amériques, Centro Franco-Argentino-UBA); Lucrecia Escudero Chauvel (Universidad de Lille); Carlos Schmerkin y Victor Demaria (NODAL).

Bastillas literarias: la latinidad agradecida*

Nelson Vallejo-Gómez

1. Latinidad

La Academia de la Latinidad fue fundada en Rio de Janeiro, el 13 de marzo de 2000. Su filiación, compleja, conlleva siglos. Academia, por ejemplo, es el nombre griego de una de las más famosas escuelas de filosofía de todos los tiempos, fundada por Platón y sus discípulos hacia el 387 A.C., en un jardín consagrado al héroe ateniense Academos.

El cartel de entrada rezaba un precepto pitagórico: *"nadie ingrese aquí si ignora la geometría"*. Predominaba la amistad y la enseñanza oral. No sabemos si los "diálogos" de Platón que animaban la Academia son transcripciones de lecciones orales, en particular las de su maestro Sócrates, condenado a muerte por el Tribunal de Atenas, 11 años antes, por no reconocer ningún Dios oficial y sobre todo por desestabilizar irónicamente a los maestros públicos cuando se pretendían sabios y

---

* Una primera versión de este ensayo fue presentada en francés en el 3er Seminario internacional *Latinidad y Herencia islámica*, realizado por la Academia de la Latinidad (Paris, marzo de 2003). Versión en castellano por amable cortesía de la profesora Beatriz Nates Cruz (Universidad de Caldas-Colombia).

virtuosos, o si los famosos "diálogos" eran ya comentarios de los "textos" de Platón. Por eso mismo sigue abierta la pregunta de la filiación. Plagiando a Borges, que plagia a Bernard Shaw, digamos que en realidad Sócrates parece ser un personaje inventado por ese genial novelista llamado Platón, quien heredaba por demás en sus diálogos no solamente la grandeza inmemorial de la civilización griega, sino la efervescencia intercultural del Mediterráneo, cuenca ancestral entre Oriente y Occidente.

Latinidad lleva, entre otros elementos, muchos del platonismo, asimilados por el cristianismo durante siglos macerados y puestos de nuevo al intercambio abierto de culturas. Como Sócrates, Jesús no reconocía los ídolos del poder en plazas ni los de tradiciones paganas; igualmente desestabilizaba a los Doctores de la Ley. Sus lecciones magistrales, en forma de parábolas, fueron recogidas por los evangelistas. Siguiendo el juego literario borgiano, uno podría decir que Jesucristo es el genial personaje inventado por cuatro novelistas magistrales: San Juan, San Lucas, San Marcos y San Mateo. Sin embargo, estamos en presencia de un juego maravillosamente serio. Como quien, encerrado en un laberinto, descubre la trama secreta que lo libera; como quien, solo, triste y desesperado, recibe hospitalidad, alegría y esperanza; como quien conoce únicamente la Ley del Talión y la venganza,

y de pronto descubre la maravilla del amor y del perdón. Entre la palabra iluminada transmitida por el Evangelio y el alma de partera del platonismo socrático hay una profunda filiación: cosa que se forja no como retórica racionalista, sino como sabiduría de cuerpo y alma, como lo resucitado, como lo que da a luz y para lo cual importa tanto lo justo como la justicia, lo bello como la belleza, lo bueno como el bien.

De la misma manera, las tramas complejas de la Academia de la Latinidad se albergan en los jardines del Renacimiento italiano hacia 1600, bajo los auspicios de Lorenzo de Médicis, y en las orillas del Sena, en Paris, bajo los de Richelieu.

De estas tramas recordemos la reforma realizada por la Academia Francesa en 1758, cuando se propuso, como tema para el Premio anual de elocuencia, en lugar del elogio sistemático del rey Saint-Louis, de la devoción o de la moral, el Elogio de los hombres célebres de la nación francesa.

Conspirando, como suele decir Cándido Mendes, Secretario general y alma mater de nuestra Academia, y que yo traduzco por inspirarse mutuamente, es decir, inspirado en tan audaz reforma, propongo que la Academia de la Latinidad instaure un "Premio a la elocuencia latina". Reconociendo así la memoria de grandes hombres, no solamente los de tal o cual pueblo, como lo hacen

los Franceses para los Franceses desde el siglo XVIII, sino la de los Humanistas planetarios. Aquellos de quienes, digamos, la Humanidad está agradecida. Dicha inspiración-conspiración haría vivir, más allá de países y naciones, los patrimonios espirituales que componen el cuerpo invisible del Hombre planetario.

Antes de buscar el motivo distintivo del "gran hombre", antiguo o moderno, subrayemos que la reforma literaria francesa, treinta años antes de la Revolución, era un testimonio de la capacidad de pensar la trascendencia distinto de lo religioso, la espiritualidad distinto de lo divino. También me parece ejemplar el sentido agudo de la instauración de los contrapoderes indispensables en toda democracia. He ahí una de las más preciosas herencias de la Latinidad.

De hecho, ya no era la Oración fúnebre (el Sacerdote) lo que declaraba el verdadero mérito en este mundo, sino el elogio literario de los grandes hombres; es decir, el elogio de las cualidades de un individuo. Cualidades que debían resonar más allá del corredorcito del Quai Conti y responder a la espera del pueblo. Desde el punto de vista político, aquello era ya un reconocimiento legitimado por una especie de consulta democrática en plena monarquía.

Si el Elogio se hacía en "nombre del público", como en su tiempo entre los egipcios, donde el

derecho de memoria estaba de entrada sometido al juzgamiento del renombre, es decir, de la posteridad, entonces cada uno tenía el derecho de discutir el mérito de aquél a quien se ofrecía la admiración de todos. Y no ya únicamente por linaje de sangre o de Corte, sino por linaje espiritual. "Soy hijo de César", solía decir Nietzsche, cuando le preguntaban sobre su filiación.

La reforma académica, de aspecto al parecer insignificante o simplemente literario, se reveló en verdad como pieza clave en la transferencia del poder que se operó de la Corte al futuro parlamento revolucionario. Analógicamente, se podría decir que todo Parlamento pronuncia leyes ("elogios jurídicos") en nombre de todos (en representación de lo público). Más aún, esa reforma literaria está en el corazón del concepto francés de laicidad. Ella es de otra naturaleza que la laicidad revolucionaria intolerante y perversa que se idolatra, instaurando un culto a la Razón para destruir con pretexto las iglesias.

De hecho, mientras que el rey, los príncipes y su corte ejercían el gobierno, la Academia tenía la autoridad moral que da el juicio sobre las virtudes del gran hombre. Autoridad de juicio para decidir sobre los valores que deben perseverar en el ser de quien aspira a la grandeza humana y esculpir incluso la temporalidad de una gran nación. Gracias a este nuevo Elogio se crea una especie de Cátedra Laica

en la cual la misión es tomar el depósito del tiempo humano y ejercer el derecho exclusivo de juzgar las cualidades y los méritos de quienes merecen públicamente ser modelos de vida - sean reyes, príncipes, militares, sacerdotes, o escritores y artistas sin otro linaje que sus propias obras -. Esta cátedra laica tenía sobre todo una misión pedagógica y política: atacar "hábilmente y a escondidas", como decía D'Alembert, los prejuicios de cualquier especie que se opusiera al progreso del Siglo de las Luces.

Ahora bien, la esencia de este siglo, como lo inmortalizó Kant, es el coraje de servirse de su propio entendimiento, de juzgar por sí mismo. Dicho de otra manera, el juicio del sacerdote, del guerrero o del rey era sometido al cuestionamiento radical por el tribunal interior de cada individuo. De allí a decapitar al rey, hacerle colgar los hábitos al sacerdote y hacer que el guerrero se sirviera más de la cabeza que de la espada, no había más que un paso. La Academia lo permitía sin que la época se percatara.

2. El compromiso académico

Sólo me interesa aquí la figura de un compromiso académico-literario que es, en realidad, de carácter teológico-político y que conducirá progresivamente a la supresión de la persona real, a la pérdida de su poder espiritual, acaparado de

manera lenta pero segura por el imaginario de los nuevos tutores para la humanidad de cada individuo: Los grandes hombres.

Esta especie de "Bastilla literaria" me parece ser un fenómeno tanto más interesante cuanto que se desarrolla en la mira de dos campos sin nombrarlos: la Iglesia católica de un lado y la Realeza del otro. Esta va a ser excluida del nuevo Templo de Memoria; aquella será vaciada de contenido sagrado y sólo será conservado el recipiente para albergar en lugar de Santos a los grandes hombres.

En búsqueda de legitimidad, la Asamblea Constituyente revolucionaria asirá rápidamente el interés de esa "Bastilla Literaria" y tomará por su cuenta el proyecto del Elogio académico. En efecto, cuando en abril de 1791, la asamblea revolucionaria instituye el rito laico de panteonización y consagra oficialmente la nueva "iglesia" Sainte-Geneviève, patrona parisina, para albergar las cenizas venerables de los grandes hombres, el Marqués de Villette dice al Parlamento: "tengamos el coraje de no poner ese templo bajo la invocación de un santo! que sea el Panteón francés ! que reciba las estatuas de nuestros grandes hombres; y que las bóvedas subterráneas encierren las cenizas de los muertos célebres *! (...)* Entonces el Monte Saint-Hilaire sería *verdaderamente el monte Parnaso (...) Si de la cruz* hacemos una lira, los ángeles que se inclinan alrededor sin cambiar nada, parecerán amores que

se deleitan en las nubes atraídos por los encantos de la armonía".

Después de la audacia, la fuga y los querubines en las nubes, corresponderá a la Asamblea Nacional asumir la duda, lo arbitrario y la impostura de toda panteonización. Pero sobre todo, le corresponderá la misión sublimada de encontrar un equilibrio creador, pacífico y reconciliador, para conjurar la circunscripción del imaginario francés en dos memorias rivales: la cristiana y la laica.

El punto de articulación entre un edificio y el cielo, entre la ciudad de Dios y la ciudad terrestre es una cosa compleja. El Marqués de Villette lo sabía perfectamente al decir: "si de la cruz hacemos una lira…". Durante la cruzada, se hacía del Croissant una Cruz y de la Cruz un Croissant. En el siglo veinte se buscó hacer de la Cruz una Hoz marxista o un Águila nazi.

3. El compromiso herodiano o el interés comunitario

En la Antigüedad, atenienses y romanos conocían el problema de la arquitectura teológico-política y de la instalación de los cultos. Sabían que existían dioses buenos y malos, de quienes se medía más o menos la capacidad de favorecer o de perjudicar. De allí se seguía un reglamento preciso del rito, conforme a una prudencia politeísta que

preservaba el equilibrio de creencias y la paz social. En efecto, habría sido imprudente herir a un dios persiguiendo a un ciudadano con protección divina, así fuera inmigrante o extranjero.

En esos Estados paganos reinaba una tolerancia espontánea que modificaba la progresiva jerarquización de los dioses y de su iglesia, antes del surgimiento del "dios político". En las realezas sagradas de Egipto y de Mesopotamia, por ejemplo, y después en las monarquías helenísticas corruptas y en la Roma imperial de Augusto, una alianza escandalosa se produjo entre el rey y la divinidad, instaurando una lógica monárquica y monoteísta. Se le reconoce entonces al rey una cualidad divina; se le rinde adoración y culto. A cambio, Él asegura una cierta protección terrestre, entiéndase así una mediación celeste. Sin embargo, el rey y el emperador son los únicos que legislan las cosas de este mundo, y su legitimidad está aún más allá de su persona y de su territorio: está en el cielo. Ellos controlan así, el lazo entre el techo y las nubes del Panteón; aseguran el Secretariado divino y reglamentan los Misterios. Son, pues, los mediadores absolutos designados entre Dios y los sujetos por las armas o por la herencia sanguínea, de ninguna manera por el espíritu como lo quería el "compromiso académico". Excluyo la argucia que consiste en decir que espada y torre no excluyen letras, y que juega con el silogismo de la cantidad y

de la fuerza, y con el cual quien tiene la fuerza tiene la ley y de seguido la fuerza de la ley. La falacia consiste en excluir la complejidad de la realidad y considerar como real el resultado de una abstracción identitaria.

En ese contexto, el pueblo israelita va a transcribir su historia y a trazar para siempre la singularidad de su concepción del poder político. Y allí, se liberará de los tiranos, anteponiendo el compromiso herodiano, donde el interés de la comunidad israelita encontrará una protección segura y pasajera. En efecto, El Antiguo Testamento cuenta la manifestación del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, cuyo atributo primordial es el de ser un Dios liberador. El Eterno dijo a Moisés: "Yo he visto el sufrimiento de mi pueblo que está en Egipto, y he escuchado los gritos que le provocan sus opresores. Yo he descendido para liberarlos de la mano de los *egipcios"*. Pero esta liberación instaura una alianza que aliena. Así, la exclusividad es el segundo de los atributos del Dios israelita. El primero de los Diez mandamientos impone el monoteísmo. Que, como quiera que sea, quien pretenda competir con la calidad de divino, deviene de hecho un ídolo a destruir.

Israel se cree entonces en posesión del verdadero y único Dios. Pero su situación de subordinación, en el Imperio Romano y bajo Herodes, apela a una hábil negociación teológico-

política. Israel suplica por el Emperador, pero está dispensado de culto imperial. En suma, el panteón romano está abierto a todos los dioses, pero aquél de Abraham, de Isaac y de Jacob, no está obligado a entrar allí.

Para Roma, preocupada más en asentar jurídicamente un imperio terrenal, el compromiso herodiano era un acomodamiento pragmático; para el pueblo judío era una dialéctica sutil que permitía conservar la identidad de la comunidad y prepararse en privado para acoger al Mesías. En otras palabras, era recuperar poco a poco un espacio privado para fortalecer la identidad de una nación cuyo "imperio" estatal se constituiría solamente a comienzos del siglo veinte.

Sin embargo, en el seno del pueblo judío, la fracción llamada "cristiana" vive mal ese compromiso y contesta abiertamente la calidad divina del poder que reina. La venida de Jesús, en quien dicha fracción reconoce al verdadero Mesías de Israel, separa en dos el Testamento del pueblo israelita e inaugura la historia de la nueva Alianza y del nuevo testimonio. Los cristianos van a ser expulsados para siempre de la Sinagoga. Entre las razones que provocan el célebre cisma está la proposición revolucionaria de Jesús de preferir a cambio de la Ley del Talión, el amor y el perdón.

Fuera de la Sinagoga, los cristianos ya no se

beneficiaban del compromiso herodiano y debían confrontarse con la ideologización teológica del poder imperial, el cual introducía un elemento de sumisión total. Acusado de insumisión a ese poder terrestre, Jesús respondió con la célebre sentencia: "Dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".

Voltaire resumía aquella situación diciendo: "Los judíos no querían más que la estatua de Júpiter estuviera en Jerusalén, y los cristianos no querían que estuviera en el capitolio".

4. El compromiso constantiniano o la ficción política de lo universal

Para Roma, la reivindicación cristiana era más difícil de asimilar que la judía. Pues lo que estaba en juego era nada menos y nada más que la transformación del poder espiritual del emperador. César hubiese estado dispuesto, según la sentencia de Jesús, a tomar todo lo que le llegara, excepto devolverle a dios la divinidad de su poder. Durante tres siglos, los cristianos fueron tildados de culpables de todas las calamidades del imperio, comprendido allí el desbordamiento del Tibre. Por que sí o por que no, el clamor ardía con la terrible arenga: ¡Los Cristianos a los leones! Como quien hubiera dicho en el siglo veinte: ¡Los Judíos a los hornos!

Ya el Imperio Romano estaba en plena

decadencia. Constantino, político sagaz, entendió que para salvarlo había que restablecer la unidad espiritual alrededor de la religión mayoritaria, es decir, la Cristiana, cuyos fieles irrigaban las principales redes romanas. A partir de 312, el emperador se alineó resueltamente del lado de la Iglesia y por el edicto de Milán (313) garantizó a los cristianos una tolerancia que equivalía al reconocimiento del Cristianismo como religión de Estado. El compromiso constantiniano comprometía a la Iglesia cristiana y al emperador. Este último se volvía salvaguarda de la salvación espiritual de sus súbditos y hacía aplicar, en todo el imperio, la ley cristiana, incluyendo a Jerusalén. Por su parte, la Iglesia garantizaba la legitimidad del emperador en tanto que soberano de derecho divino. El compromiso constantiniano volvía caduco el compromiso herodiano. Los judíos fueron entonces a su vez perseguidos.

El nuevo compromiso permitía al clérigo cristiano sentarse a la derecha del emperador. Se instaura enseguida un límite indiscernible entre el poder imperial y la legitimidad de derecho divino.

Al construirse la cristiandad latina, ésta se enfrenta a los abusos y a la usurpación del poder eclesiástico. Al ligarse demasiado con los asuntos públicos, la iglesia perdía su alma; al no ocuparse más que de los asuntos celestes, ella perdía pie en la tierra.

La Cristiandad asumió las revueltas del imperio, se confrontó al desarrollo de las herejías y finalmente provocó la secesión de la mitad del imperio. Algunos se han preguntado si hubo una relación de causa-efecto entre la Victoria del Cristianismo y la decadencia del Imperio Romano. Como fuera, el compromiso constantiniano duró mal que bien hasta la toma de Constantinopla por los Turcos.

San Agustín propuso sacar a la Cristiandad de la contradicción gracias a la doctrina de la doble ciudad: la Ciudad de dios y la Ciudad terrestre. Tratándose de la vida verdadera, la felicidad está en el cielo y el bienestar en la tierra. Agustín dirá que la felicidad se encuentra en el Estado cristiano mientras que el simple bienestar está en el Estado romano. Pero esto no bastó para evitar la lucha fratricida entre Roma y Constantinopla.

Sin embargo, hasta el siglo XVI, el compromiso constantiniano permitió a la iglesia desarrollar una doctrina católica que se pudiera entender desde el punto de vista político como una ficción de lo universal, que concierna a todos los hombres. En efecto, los cristianos apelaban a un estatus de derecho público, puesto que su verdad tenía una ambición universal, allí donde los judíos sólo se contentaban con un estatus de derecho privado.

5. El fin del compromiso y la pluralidad de las soluciones

Con la toma de Constantinopla, el imperio otomano volvió por así decirlo, al "compromiso herodiano" y dejó las diversas iglesias de Oriente organizarse a su manera.

En el siglo XVI la mitad Occidental de la cristiandad entra en Reforma. La formación de los Estados Nación se tuvo que enfrentar y resolver la pregunta sobre el origen del poder. Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia encontraron diferentes respuestas. Londres distanció al catolicismo de los papistas y puso al calvinismo a beneficio del anglicismo. Alemania subdividió el espacio imperial y en cada zona el Príncipe local era libre de imponer su confesión. La libertad religiosa era entonces acordada a los Príncipes y no a los súbditos. Lutero llegó incluso a considerar que, puesto que la verdadera libertad cristiana es interior, entiéndase privada, la libertad política podía ser abandonada a los Príncipes.

La solución francesa aportada a la cuestión de la relación entre poder espiritual y poder político fue una ruptura radical. La revolución condujo al principio según el cual la Iglesia y la fe religiosa, al no estar unidas a la política, no deben tener lazos consubstanciales con la política y con el Estado. Los metaconceptos de tolerancia y de laicidad se forjaron a la francesa; pues esta inconmensurabilidad entre la

Iglesia y el Estado induce a que en el espacio público el creyente respete las leyes y los decretos de la República y a su vez ésta respete las creencias religiosas de los individuos. No obstante, el límite está en no acordar la tolerancia a los enemigos de la tolerancia. Los católicos sometidos a Roma y los ateos incívicos debían ser expulsados de la República.

Durante el siglo XX, Europa pasó de la guerra entre religiones a la guerra contra la religión. La religión en sí fue considerada como alienación (Marx). La Revolución rusa de 1917 atacó la iglesia católica y a su raíz histórica, el judaísmo, con un odio sanguinario, al lado del cual el circo romano era un juego de niños. No soportando otro culto más que el suyo, el comunismo se erigió en religión de Estado, desenraizando así a la religión misma.

Como espejo, el nazismo erigió la igualdad mecánica entre nación y raza en parangón de valor máximo y virtud suprema y atacó con una violencia despreciable a los hijos de Abraham, de Isaac y de Jacob. Hubo una tentativa de retorno al culto imperial, así como la segunda guerra mundial.

6. El “compromiso que viene” o la comunidad de destino planetario

La segunda mitad del siglo XX, en Europa y en las Américas, ve la afirmación de un pluralismo

religioso, siguiendo así, el precepto voltairiano, según el cual, si no se tiene más que dos iglesias, ellas se destruyen, pero si se tiene una multitud, ellas viven en paz. Para la iglesia católica es un período de autocrítica benéfica**,** cuando el Concilio Vaticano II declara que la libertad del acto de fe, dicho de otro modo: la libertad religiosa, está fundada en la dignidad de la persona y que eso es un derecho que debe ser reconocido en el orden jurídico de las naciones conforme a un derecho civil y no a un derecho divino.

El centro de la trascendencia y del poder espiritual está así, pues, en la dignidad de la persona, de donde se desprende el respeto inalienable de su humana condición. A partir de allí, no más compromisos herodianos, ni constantinos, sino un compromiso ético basado en la dignidad.

En el alba del siglo XXI, los europeos parecen retomar el interés por las translaciones de poder teológico-político, cuando lo incluyen como el primer pilar de la Carta de los derechos fundamentales de la Unión Europea. Durante su redacción, en el año 2000 de la era cristiana, los representantes de los pueblos europeos entraron en controversia para saber si el preámbulo de dicha carta debía hacer referencia al "patrimonio espiritual", o a la "herencia religiosa", es decir cristiana, de Europa. El Estado del Vaticano buscó hacer presión para inclinar la balanza a su favor.

Pero, la herencia de la laicidad francesa, hija de la Ilustración y del Iluminismo platónico, de la tolerancia y del pluralismo religioso, de la Tragedia griega, la danza, la música y la risa, ha prevalecido. En consecuencia, el Preámbulo dice bellamente:

> "Consciente de su patrimonio espiritual y moral, la Unión Europea se funda en los valores indivisibles y universales de la dignidad humana, de libertad, de igualdad, y de solidaridad; ella reposa en el principio de la democracia y del principio del Estado de derecho. Ella pone la persona en el corazón de su acción… "

Así, es la persona en su dignidad y no el rey, ni el emperador, ni el Estado, quien está puesto en el corazón de la acción de la Unión Europea. Es ella el motor y el fundamento del poder espiritual y de la nueva alianza laica por una comunidad de destino, en un espacio de libertad, de seguridad y de justicia.

En efecto, el primer capítulo de la carta trata justamente de la Dignidad, en la cual los cinco artículos testimonian para el mundo entero el fundamento espiritual de los europeos. El artículo uno considera que la dignidad humana es inviolable, que ella debe ser respetada y protegida; el artículo dos prohibe la pena de muerte e instaura el derecho a la vida como un derecho; el artículo tres erige la integridad de la persona en derecho y prohíbe la clonación y el tráfico de órganos; el artículo cuatro precisa que la tortura y los tratamientos inhumanos y

degradantes están prohibidos; finalmente, el artículo cinco prohíbe la esclavitud y el trabajo forzado.

Me parece que los académicos de la Latinidad deberían, bajo la mirada de esta Carta y sus estelas, inspirarse de "conspiraciones mendecistas" para establecer el perfil distintivo de los grandes hombres de los cuales dirán mañana, la humanidad agradecida. Hay todavía pues “Bastillas literarias” a tomar y de las que diríamos la Latinidad agradecida.

7. Bibliografía

- Bonnet, Jean-Claude, *Naissance du Panthéon*, Ed. Fayard, Paris, 1998.
- Borges, Jorge Luis, *Prosa*, Ed. Circulo de Lectores, Valencia, 1975.
- D’Alembert, J. Le R., *Eloges historiques, Œuvres compètes*. Ed. Slatkine, Genève, 1967.
- Diderot, *Correspondance*. T. V, édition établie par M. Versini. Ed. Laffont, Paris, 1997.
- Castel de Saint Pierre, Charles, *Discours sur les différences du grand homme et de l’homme illustre*, Ed. Didot, Paris, 1739.
- Charte des droits fondamentaux de l’Union européenne (2000).
- Fénelon, *Les aventures de Télémaque,* Ed. Flammarion, Paris, 1968.
- Jerphagnon, Lucien, *Histoire de la pensée, Antiquité et Moyen Age,* Ed. Tallandier, Paris, 1989.

- Loraux, Nicole, *L'invention d'Athènes, histoire de l'oraison funèbre en la cité classique*, Ed. Mouton, Paris, 1981.
- Mendes, Candido et Vallejo-Gomez, Nelson, *La Latinité à la Recherche de l'Universel*, Ed. Académie de la latinité, Rio de Janeiro, 2001.
- Morin, Edgar, *La Méthode* 5. *L'humanité de l'humanité. L'identité humain*e. Ed. Seuil, Paris, 2001.
- Pascal, *Pensées*, Texte établi par Léon Brunschvicg, Ed. Garnier-Flammarion, Paris, 1976.
- Platón, *Apologie de Socrate*, Introduction de M. L'Yvonnet, Ed. Les Belles Lettres, Paris, 2003.
- Voltaire, Éloge*s funèbres des officiers qui sont morts en la guerre de 1741*, Ed. Garnier, t. XXIII, Paris, 1879.
- *La Bible*. Ed. Alliance Biblique Universelle, Paris, 1978.
- *Les Présocratiques,* Ed. établie par M. Dumont. Ed. Gallimard, Paris, 1988.

Revolución de Mayo y masonería

Nicolás O. Breglia

La Revolución de Mayo, es uno de los hechos políticos más importantes de nuestra historia. Es el comienzo de trascendentales reformas políticas, sociales, estructurales y económicas en nuestro país.

La formación del primer gobierno patrio, es la concreción de los ideales de independencia que se vieron concretados el 9 de julio del año 1816.

Con anterioridad se habían producido en América rebeliones populares con la idea de separarse del dominio español, todas fracasaron, pero se fue gestando paulatinamente un ideal de independencia, que fue madurando y se concretó durante el siglo XIX.

En Buenos Aires, capital del flamante Virreinato del Río de la Plata, se instaló este ideal, por el derecho innato del hombre a su autodeterminación a ser el artífice de su propio destino, de lograr su libertad e independencia de cualquier tipo de dominación.

Además, por razones económicas, ya que el monopolio comercial impuesto por el gobierno español, impedía el desarrollo de las colonias. Los

comerciantes y productores de Buenos Aires, aspiraban lograr la libertad de comercio, y el dominio de la aduana, que era una fuente importante de ingresos.

La masonería no fue ajena a éste hecho histórico, la patrocinó, fue el nervio motor de la formación del primer gobierno patrio, que culminó con la declaración de la independencia de nuestro país.

A fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, se instalaron logias masónicas, en la ciudad de Buenos Aires. Las logias que levantaron columnas fueron la denominada San Juan de Jerusalén para esta parte de América en el año 1804 con carta constitutiva de la Gran Logia de Maryland y la legendaria logia "Independencia", cuyo funcionamiento data del año 1795, con carta constitutiva de la Gran Logia General Escocesa de Francia, antecedente del Gran Oriente de Francia, cuyo venerable maestro al producirse los acontecimientos de mayo de 1810, era Julián Álvarez, y tenía por objeto lograr la independencia del Virreinato del Río de la Plata de cualquier dominación extranjera. El jefe de la masonería en esa época fue don Saturnino Rodríguez Peña, que a la vez era el representante de don Francisco de Miranda.

Las logias que actuaron durante el proceso de

emancipación, eran logias influidas por la masonería francesa y española y no como se suele creer por la masonería inglesa. Esta última tuvo escasa influencia en el proceso emancipador.

La logia Independencia es el antecedente de la logia "Lautaro" , que se denominó también la Gran Logia de Buenos Aires, que trabajaba con el rito moderno francés, que contaba con cinco grados, los tres primeros simbólicos y los dos restantes filosóficos: el grado 4 (denominado Rosa Cruz) y el grado 5 (Caballero Kadosh), que dirigía la Gran Logia.

En el año 1793, se celebra un pacto entre Francisco de Miranda y los dignatarios masónicos americanos, entre los que se encontraba don Saturnino Rodríguez Peña. Se acordó el apoyo de tropas inglesas para concretar el proceso de emancipación americana, pero se dejó perfectamente aclarado que solamente debían intervenir para el apoyo militar; debían abstenerse de incorporar estos territorios al dominio de la corona inglesa.

Cuando se produjo la primera invasión inglesa en el año 1806, los masones de Buenos Aires creyeron que las tropas enviadas venían a apoyar el movimiento emancipador. Advertieron que no era así, porque el hermano Beredsford destituyó al virrey, se proclamó gobernador, mantuvo en sus puestos a toda las estructuras del gobierno colonial,

proclamó la libertad de cultos y el libre comercio, izó la bandera inglesa y ordenó que los habitantes de Buenos Aires juraran fidelidad a la bandera y al monarca inglés, habilitando a tal efecto una bitácora donde las familias de Buenos Aires, debían suscribir la subordinación a la corona Inglesa.

Según las crónicas de la época 28 familias caracterizadas de la ciudad, suscribieron su fidelidad a la corona británica. Cuando los ingleses fueron derrotados ocultaron celosamente la bitácora y la llevaron a Londres.

Esta actitud sorprendió a los masones de Buenos Aires, en forma inmediata comisionaron al hermano Juan José Castelli para que se entrevistara con el gobernador. La reunión fue muy tensa, Castelli en forma imperativa le exigió al general Beredsford el cumplimiento del pacto celebrado en el año 1793 con el general Miranda, pero el jefe inglés rechazó terminantemente el reclamo. A partir de ese momento, nació en la mente de los criollos la idea de la Reconquista de Buenos Aires.

Es importante recordar que la primera invasión inglesa fue prácticamente un desfile militar, tuvo escasa resistencia y una dotación de 1200 hombres tomó la Ciudad de Buenos Aires[1].

---

[1] Para más datos ver Antonio Rodríguez Zúñiga, *La logia Lautaro y la independencia de América*, Buenos Aires, 1922, p. 51.

Cuando fue derrotado, el general Beredsford se juramentó ante los masones de Buenos Aires, que no tomaría las armas en contra del virreinato, y que se comprometía a gestionar por ante su majestad británica el apoyo al movimiento emancipador, y que abandonaría la idea de anexión de las colonias españolas en América.

Bajo esas condiciones fue dejado en libertad, se trasladó a la ciudad de Montevideo, y allí se encontró con una escuadra que traía 12000 hombres para reforzar le dominio sobre Buenos Aires. El general a cargo le entregó el mando y el general Beredsford se negó terminantemente a hacerse cargo de la fuerza militar, por haberse juramentado masónicamente a no tomar las armas contra Buenos Aires.

En la segunda invasión Inglesa, advertidos los habitantes de Buenos Aires sobre sus intenciones, la fuerza que contaba con 12000 hombres, no pudieron tomar la Ciudad. Es importante tener en cuenta, que se trataba del mejor ejército del mundo, y que Buenos Aires, contaba en ese momento con 40000 habitantes, de los cuales aproximadamente 8000 con capacidad de combate.

La ciudad se levantó en armas, pelearon desde el nieto hasta el abuelo, también lo hicieron las mujeres, en una gesta sin precedentes el pueblo de Buenos Aires en su conjunto se batió heroicamente

en contra del ejército invasor derrotándolo en forma contundente.

Esta victoria envalentonó a los patriotas, se dieron cuenta que si pudieron vencer al mejor ejército de la época, estaban en condiciones de luchar por su libertad.

En forma inmediata, se formó el partido de los patriotas dirigidos en forma mayoritaria por los masones, que aspiraban a obtener la independencia de éstas tierras, y como contrapartida se formó el partido de los españoles, que aspiraban a mantener estas tierras bajo el dominio español.

El partido de los patriotas contaba con el apoyo del regimiento de Patricios, cuyo jefe era el entonces coronel Cornelio Saavedra, hermano masón.

El partido de los españoles estaba liderado por Martín de Alzaga, apoyados por los regimientos de los "tercios de gallegos", "vizcaínos", "montañeses" y "andaluces".

En el año 1809 el partido de los españoles trató de dar un golpe de estado y designar una Junta de gobierno adicta al soberano español, pero fueron derrotados por la acción decidida y enérgica del jefe del regimiento patricio.

Las posiciones encontradas entre ambos bandos, provocaron un estado de inestabilidad en la sociedad colonial de entonces y una creciente

desconfianza entre los grupos en pugna.-

La llegada al puerto de Montevideo de la fragata inglesa "John Paris" el día 13 de mayo, con la noticia de la caída de Sevilla en manos de Napoleón, precipitó los acontecimientos en Buenos Aires.

Al encontrarse acéfalo el gobierno en España, se convoca a un Cabildo Abierto, para decidir la actitud a adoptar, ante el cariz que estaban tomando los acontecimientos.

Se plantearon dos posturas totalmente antagónicas: la sostenida por el obispo Benito de Lué y Riega, que militaba activamente en el partido de los Españoles, defensor del absolutismo monárquico, negó enfáticamente el derecho de los americanos para hacer innovaciones en el gobierno, destacando el hecho de que las Indias eran propiedad de España y que mientras exista un español en América era el que debía gobernarla. La soberanía del gobierno residía en España y era privativa de españoles.

Esta postura fue rebatida por el hermano Juan José Castelli, que militaba en el partido patriota, sostuvo con acierto las modernas teorías de la soberanía popular basados en las doctrinas liberales imperantes en la época que sostenían que al haber caducado el gobierno Español, el soberano y por ende sus autoridades, el pueblo debe reasumir la soberanía y designar las autoridades que estime convenientes a sus intereses.- Triunfa ésta postura y

el Virrey es depuesto.

El Virrey y el Partido Español no se quedaron quietos, no se dieron por vencidos e iniciaron una verdadera contrarrevolución. Ese mismo día, en horas de la tarde se procedió a formar una junta de gobierno presidida por el Virrey Cisneros, e integrada por Saavedra, Castelli, Sola e Inchaurregui.

Ésta jugada desconcertó a los patriotas porque el pueblo pareció satisfecho con la elección de las autoridades y el Partido de los Españoles se consideraba triunfante por haber salvado la autoridad del Virrey.

Los patriotas que en su mayoría eran masones, se reunieron en la casa de Rodríguez Peña, y luego de largos debates y deliberaciones decidieron convocar nuevamente a un Cabildo Abierto, y con el apoyo del Regimiento de Patricios, que movilizó sus tropas y sus baterías, lograron imponer una Junta de Gobierno adicta a su posición política. Pudiendo ponerse de acuerdo con los candidatos a integrarla. El que redactó la lista con los nombres de los integrantes de la Junta de Gobierno fue don Antonio Berutti.

Finalmente en el Cabildo Abierto del 25 de mayo del año 1810, se nombró la Primera Junta de gobierno. El presidente fue el general Cornelio Saavedra (masón); los secretarios fueron Mariano Moreno (masón, miembro de la logia Independencia)

y Juan José Paso (masón miembro de la logia Independencia y la Sociedad de los siete); los vocales fueron Manuel Belgrano (masón miembro de la logia Independencia, Sociedad de los siete, logia Lautaro, venerable maestro de la logia Argentina y posteriormente denomidada logia Unidad Argentina de la ciudad de Tucumán), Miguel de Azcuénaga, Juan José Castelli, (masón venerable maestro de la logia Independencia), Domingo Mathéu, (masón logia Independencia), Juan Larrea (masón logia Independencia) y Manuel Alberti (masón logia Independencia y Sociedad de los siete).

La pertenencia a la orden de la mayoría de los integrantes de la Primera Junta pone de manifiesto el protagonismo que los mismos tuvieron durante los sucesos revolucionarios y en la conformación del Primer Gobierno Patrio.

Fue importante también la participación de un sector de la Iglesia católica en el proceso iniciado con la Revolución de Mayo. La iglesia se dividió en forma horizontal: un sector se mantuvo fiel a la conducción del Vaticano, en defensa del absolutismo monárquico oponiéndose a cualquier ideal de independencia. El otro sector dirigido por el dean Diego Estanislao Zavaleta, rector de la Catedral de Buenos Aires, apoyaba decididamente el proceso emancipador. Este clérigo olvidado por la historia, tuvo una importancia decisiva en los sucesos de mayo porque justificó bajo el punto de vista

teológico la formación de la Primera Junta. Sus biógrafos dan cuenta que era un asiduo concurrente a los clubes presididos por don Nicolás Rodríguez Peña.

La Revolución de Mayo es un acontecimiento trascendente en la vida política de nuestra historia. Es el comienzo de importantes reformas políticas, sociales y económicas de nuestro país, con fundamento en los principios de libertad, igualdad y fraternidad, que son sustentadas por la masonería. Fue a partir de este momento que, basados en estos principios, llevaron a la sociedad profana las propuestas de organización social, política y económica de la orden masónica como base para el ordenamiento jurídico y constitucional, tales como la defensa de la soberanía popular, la autodeterminación de los pueblos, la igualdad jurídica, la división de poderes, la representación, las libertades de pensamiento, expresión y conciencia, libertad de cultos que son estudiadas en la pasividad de los templos.

Los hombres de mayo, nos señalaron el camino, debemos tenerlo siempre presente, pero como la obra iniciada, aún no ha concluido, tenemos la obligación de continuar con esos trabajos y lograr la concreción definitiva de los ideales políticos y sociales que propone la orden masónica, es la gran deuda que tenemos con la sociedad.

Depende de nosotros asumir el desafío, recoger y concretar la obra inconclusa de la masonería.

Obras consultadas:

- Corbière, Emilio J., *La masonería, política y sociedades secretas en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- De Gandia, Enrique*, La independencia de América y las sociedades secretas*, Sudamérica, Santa Fe, 1994.
- Iriarte, Tomás *Memorias*, vol. 2, *Napoleón y la libertad hispano americana*, Buenos Aires, Sociedad Impresora Americana, 1944.
- Lappas, Alcibíades, *La masonería argentina a través de sus hombres*, 2ª ed., Buenos Aires, 1966.
- Lazcano, Martín V., *Las sociedades secretas, políticas y masónicas de Buenos Aires*, Buenos Aires, El Ateneo, 1927, 2 vols.
- Rodríguez Zúñiga, Antonio, *La logia Lautaro y la independencia de América*, Buenos Aires, 1922.

Tres ensayos sobre la masonería en el Uruguay (1770-1870)*

Mario Dotta Ostría

1. Sobre las primeras manifestaciones de vida masónica en la Banda Oriental

Desde la época colonial puede abrirse la puerta a la presunción sobre la existencia -si no de masonería como institución- de masones.

El primer gobernador de Montevideo, José Joaquín de Viana

No son nuevas las sospechas de que el primer gobernador de Montevideo, José Joaquín de Viana, fuera un hijo de la augusta Institución. Tampoco de que, durante la segunda mitad del siglo XVIII, la pléyade de comisarios demarcadores enviados por la corona para demarcar los límites con las posesiones americanas de Portugal, poseían un perfil parecido al de Viana, y una relación que les permitió cerrar filas, cuando el pro jesuita y luego Virrey del Río de la Plata, Pedro Antonio de Cevallos, comenzó a

---

* Una parte de este texto fue publicada en *Garibaldi,* XVI, 16, Montevideo, 2001, pp. 29-45 y fue aquí corregida por el autor. Las mayúsculas empleadas para palabras como “masonería” y “logia” son del autor. Los subtítulos son del editor.

perseguir a Viana. Efectivamente, al firmarse el Tratado de Madrid de 1750 y modificarse la línea de frontera, las Misiones Orientales pasaban a dominio portugués, cosa que resistieron los Jesuitas formando ejércitos de indios y llevando a cabo una guerra -la "Guerra Guaranítica"- que los llevó al enfrentamiento con los ejércitos de ambas potencias. Fue en el transcurso de esta guerra que Viana sentó campamento en el Salto, en el lugar en que pocos años después surgirá la ciudad del mismo nombre. Con respecto a las relaciones entre Viana y Cevallos el historiador y principal genealogista del Uruguay, Juan Alejandro Apolant, consignó:

> "Mientras las relaciones de Viana con el Capitán General José de Andonaegui eran excelentes y serían nuevamente excelentes con Vertiz, el Gobernador de Montevideo chocó con Pedro de Cevallos prácticamente a partir de su primer encuentro; divergencias originadas inicialmente por la inclinación (casi morbosa) de Cevallos hacia los Jesuitas y el hecho de considerar tercamente adversarios suyos a todos los que pensaban de otro modo; y entre los últimos se encontraba Viana quien, desde la época del Tratado de límites, era contrario a la Compañía de Jesús y partidario y leal al Marqués de Valdelirios quien nombrado Comisario Demarcador por parte de España, había llegado al Río de la Plata en enero de 1752. De los continuos choques entre Viana y Cevallos quien lo calumnió, difamó y denigró en forma inconcebible al Gobernador de Montevideo, en cada oportunidad, hay infinidad de ejemplos por demás

> reveladores del carácter altivo de Viana y por otra parte del carácter repudiable de Cevallos."[1]

Cevallos, como defensor de los jesuitas se enfrentó a Viana, a José de Andonaegui, a Tomás Hilson, a Antonio Aymericha Juan Ruiz de Bonneval y a Francisco Saravia, entre otros; promovió un juicio contra Viana y Hilson del que salió mal parado; ya que, por el contrario, la Secretaría de Indias falló a favor de los encausados, eximiendo a Viana de todos los cargos de que lo acusaba Cevallos, y ascendiéndolo a Mariscal de Campo.

Estos enfrentamientos, sin duda muy sugestivos, presuntamente formaban parte de las escaramuzas entre Iglesia y Masonería, que iban a animar al proceso que, durante el siglo XIX, fueron pautando el proceso hacia la liberación de los absolutismos, y hacia un proceso que culminaría con la laicización. Eran los tiempos en que el Gran Oriente de España tenía como gran-maestre a Pedro Pablo de Abarca y Bolea, Conde de Aranda, primer ministro combatido por la gran nobleza española y por la Iglesia, debido a su política de fomento económico y desarrollo social hacia los campesinos pobres.

El malestar hizo crisis y estalló el motín -entre

---

[1] Juan Alejandro Apolant, *Génesis de la Familia Uruguaya*, Montevideo, 1975, Imp. Vinaak, 2ª. edición ampliada, Tomo II, pp. 931-932.

el 23 y 26 de marzo de 1766- contra la prohibición del uso de chambergos y capas largas -refugio de fisonomías y cuchillos- decretado por el Ministro Leopoldo de Gregorio, Marqués de Esquilache, causa menor que ocultaba la oposición de las corporaciones comerciales y la nobleza terrateniente, contra las reformas planteadas en el agro y el comercio, asonada en que estuvieron involucrados los jesuitas, lo que sin duda influyó, dando lugar a la Real Cédula, que determinó la expulsión de los mismos, en setiembre de 1767.

Los franciscanos: ¿un influjo liberal?

Luego de este hecho un influjo más liberal, el de los franciscanos, hizo pie y se prestigió en Montevideo, retomando la primacía ejercida desde la fundación de la ciudad y que continuaría hasta la época de la independencia, incorporando la cátedra de filosofía bajo la orientación sin duda más liberal del Padre Mariano Chambo, primera cátedra de curso superior.

Los franciscanos levantaban recelos en las autoridades coloniales por sus posturas liberales y de controversia con el centralismo virreinal; de este núcleo surgieron los que iban a acompañar el movimiento independentista: Monterroso, Carballo, Farmiñan, Pose, Fleitas, etc.

Estos religiosos imbuidos por el localismo, establecieron importantes lazos entre la Iglesia -cuya

actuación se veía a través de estos curas franciscanos- y el pueblo, consolidándose lazos que luego se harían más precisos ente el estallido revolucionario de 1811.

La Hermandad de la Caridad: ¿una sociedad masónica?

Otro componente importante fue la existencia de la Hermandad de Caridad, fundada en la segunda mitad del siglo XVIII, a cuyo cargo estaban ciertos servicios públicos y esencialmente su creación mayor: el Hospital de Caridad. Estaba caracterizada *"...por la clase de personas que la integraban y la forma secreta de sus actividades..."*[1].

La Hermandad constituía un fuerte lazo de unión entre la Iglesia local y el pueblo; y esos lazos, fueron muchas veces mal vistos por las autoridades eclesiásticas, y no pocas veces entraron en confrontación, como en 1804 durante el viaje de inspección del Obispo de Buenos Aires Lué y Riega, por la campaña oriental y por Montevideo, en el que dicho funcionario eclesiástico cometió tantos atropellos, que determinó la protesta del Cabildo de Montevideo ante Carlos IV, solicitando la separación de la Banda Oriental de la diócesis de Buenos Aires, y la creación de un obispado independiente en

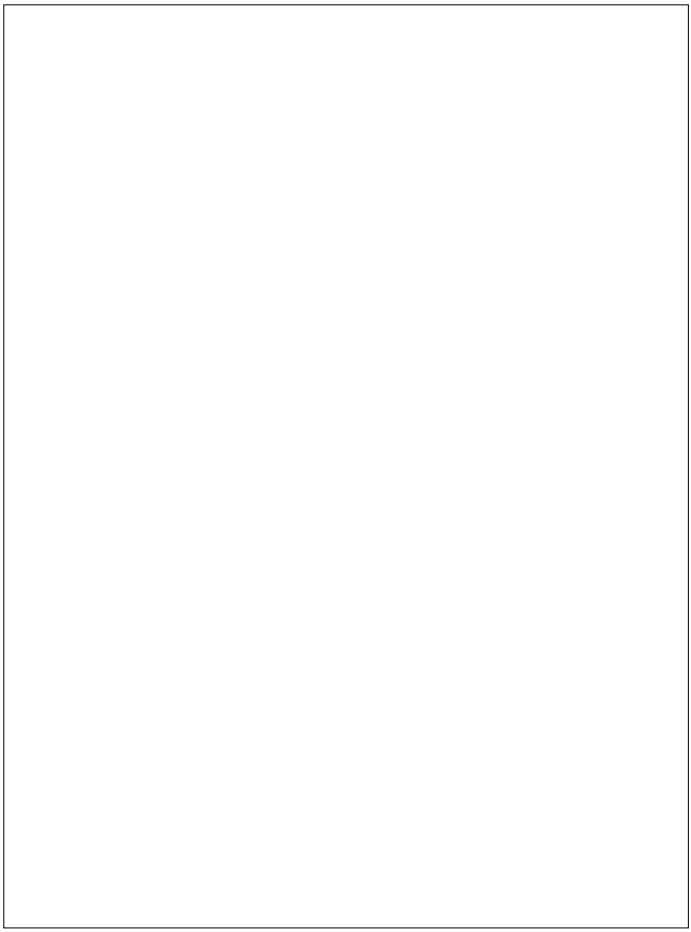
[1] Pablo Blanco Acevedo, *El Gobierno colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad*, Montevideo, Barreiro & Ramos, 1944, p. 89.

Montevideo.

El carácter de puerto de ultramar de Montevideo, abierto a todas las tendencias que traían los barcos en tránsito, creó un ambiente más cosmopolita, causa de una mayor libertad que imprimían a sus conductas los orientales religiosos o civiles, creando el ámbito adecuado para que floreciera el liberalismo.

Si bien no nos consta que la Hermandad de Caridad del Hospital Maciel fuera una logia masónica, sus características y estilo pueden llevar a presumir que lo fuera. Sobre todo cuando vemos que en sus sucesivas integraciones los nombres de destacados masones como Joaquín de la Sagra y Peris que fue secretario de la misma, Juan M. Besnes Irigoyen, Antonio M.Vilardebó, Cipriano de Melo, Santiago Vázquez, Eugenio Garzón Manuel C. Oribe, Bernardo Pereira Mezquita; el propio Francisco Antonio Maciel cuya "banda simbólica" aparece en el retrato que se encuentra en el anfiteatro del Hospital Maciel, debido al pincel del retratista sueco José Guth.

Si bien pueden caber dudas sobre el carácter masónico de la Hermandad de Caridad, sí estuvo integrada en gran parte por masones, sobre todo en su segunda época, cuando se construyó la hermosa fachada sobre la calle 25 de Mayo, y cuando su secretario era Joaquín de la Sagra y Peris, lapso en el



Documento 2: La capilla del Hospital Maciel en Montevideo: ¿una simbología masónica? (Fotografía: Mario Dotta)

que sin duda sesionaba impregnada por el estilo y el espíritu de la masonería.

A lo que cabría agregar, la existencia, en la capilla de dicho hospital, de símbolos indudablemente masónicos, tanto en las paredes como en el cielorraso del púlpito de los sermones, en que se representa -aún existente- el triángulo flamígero con el ojo del Gran Arquitecto del Universo en su centro[1]. Por la naturaleza de esas alegorías, puede admitirse que allí podría haber funcionado un Capítulo de Grado 18°.

En 1824 era recibido por la Hermandad de Caridad, Juan María Mastai Ferretti, de paso por Montevideo; y de ahí se ha presumido, no sabemos con qué fundamento, que el futuro Papa Pío IX hubiera recibido allí la luz masónica.

[1] Mario Dotta Ostria, *Caudillos, Doctores y Masones*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 2006.

2. Notas sobre la época de la Independencia

Es posible que en época de los inicios de la invasión portuguesa, Carlos de Alvear haya fundado en Montevideo la logia "Caballeros Racionales", en rivalidad con la "Lautaro II, fundaba por San Martín y Pueyrredón en Buenos Aires.

La división entre los lautarinos determinó la presencia en Montevideo de los que acompañaban a Alvear y eran opuestos a José de San Martín: Juan Larrea, Santiago Vázquez, Manuel Álvarez, Francisco Martínez Nieto, Juan Zufriategui y Ventura Vázquez. Sin duda estaba en el tapete las diferencias entre San Martín y Alvear, y también las existentes entre Pueyrredón y San Martín; sobre todo al negarse este último a obedecer la orden de volver con su ejército, desde Mendoza, a combatir a Artigas.

Estando San Martín aliado con Bernardo de O'Higgins, se explica a su vez que los enemigos de este último, como José Miguel Carrera, se encontrara en Montevideo complotando junto a Alvear, y con la tolerancia de Carlos Lecor, el jefe portugués de ocupación de la Banda Oriental; existía algo en común que los unía y que explica la actitud del jefe lusitano: el odio a Artigas y la necesidad de unir fuerzas para acabar definitivamente con él.

Al tiempo, surgiría también en Montevideo, la

orden de los "Caballeros Orientales", logia más populosa y masiva, probablemente como logia subordinada a "Caballeros Racionales", e integrada además por varios afiliados a la última.

La logia "Caballeros Orientales" estaba integrada, entre otros, por Juan Zufriategui, Manuel Oribe, Prudencio Murguiondo, Tomás de Iriarte, Carlos de San Vicente, Santiago Vázquez, Ignacio Oribe, Ventura Vázquez, Carlos Alvear, Juan Francisco Giró, Antonio Pereira, León Ellauri, Juan Benito Blanco, Francisco Aguilar, Antonio Díaz, Atanasio Lapido, Bauzá, Francis Lecoq, Domingo Cullen, Lorenzo Pérez, Francisco J. Antuña, Manuel Vidal, Agustín Aldecoa, Cristóbal Echevarriarza.

También en el Uruguay Cisplatino existía una logia masónica integrada por oficiales portugueses, la "logia de los Diecinueve", dirigida por el Coronel Antonio Claudino Pimentel, quien sin duda poseía un espíritu cultivado e ideas liberales, modernas, acordes con sus anhelos de libertad; y fueron estos oficiales, quienes el 19 de marzo de 1821, obligaron a Lecor a jurar la Constitución portuguesa (que era la de Cádiz de 1812, adoptada por la Revolución de Oporto de 1820), en la Plaza Matriz.

Frente a la existencia de la "masonería roja", republicana, se detecta la presencia de otra, la "masonería azul", monárquica; en ese contexto se aprecia, nebulosamente, la existencia de la logia de

los "Aristócratas", el "Club del Barón", integrada por luso brasileños y orientales colaboradores de los invasores.

3. Aspectos de la evolución posterior (1830-1870)

Los años 1830

Hacia el final de la dominación brasileña, surge en Montevideo una logia irregular francesa, "Les Enfants du Nouveau Monde", que alcanza su regularidad cuando, en 1842, es acogida bajo la dependencia, por el Gran Oriente de Francia cambiando su nombre por el de "Les Amis de la Patrie", que llevará una vida regular, y recién abatirá columnas en 1937; a ella pertenecieron Giuseppe Garibaldi, Jean-Chrysostome Thiebaut, comandante de la Legión Francesa de Montevideo, Teodoro Miguel Vilardebó y Adolphe Vaillant, entre otros.

Hacia 1830 surgía, junto con el país, la logia capitular "Independencia"; y a la misma pertenecieron Francisco Magariños, Carlos de San Vicente, Gabriel Antonio Pereira, Joaquín de la Sagra y Peris, Daniel Vidal, Joseph de Béjar, Juan Gutiérrez, José Conti, y José Brito del Pino, de los que conocemos.[1]

[1] Certificado con las firmas al pie en Archivo de la Gran Logia de la

Ese mismo año de 1830 levantaba columnas la logia Madre "Asilo de la Virtud", siendo su primer venerable Gabriel Pérez y contando entre sus miembros a Antonio Acuña, José María Platero, Paulino González Vallejo, Juan Pedro González, Eduardo Mac Eachen, Jonathan Tabor Fox, Jorge Tornsquist, Francisco Lecoq, Joaquín de Chopitea, Tomás Dutton y Patricio Mac Lean.[1]

En enero de 1831, durante la primera Presidencia de Fructuoso Rivera, quedaba instalada la logia "Constante Amistad", siendo su primer venerable Joaquín de la Sagra y Peris, contando entre sus miembros a José Brito del Pino, Juan Manuel Besnes Irigoyen, Bernardo Pereira de Mezquita, Luis Chouciño, Faustino López Gillote, Juan López, Salvador Tort, Agustín Murguiondo, Carlos de San Vicente, José Encarnación de Zas, José Augusto Possolo y José Melo Rodríguez.

En 1834 se crea el "Tribunal del Grado 31º" presidido por Gabriel Pérez integrado por Manuel Oribe -al año siguiente segundo presidente del Uruguay independiente- como Secretario; además de otros ilustres hombres como lo fueron Pedro Lenguas, Juan y Paulino González y Jorge Tornquist

---

Masonería del Uruguay.

[1] Miguel Salsamendi, *Crónicas*, Montevideo, GLMU, (ver cuadro lógico), pp. 23 a 25.

La masonería trataba de estabilizarse con gran empuje en el país, pero la situación política se tornaba conflictiva. El nacimiento de la nación independiente, sin recursos, sin moneda propia, se tornaba inestable.

Desde los inicios de la presidencia de Rivera, el gobierno tuvo que soportar los levantamientos de Lavalleja y de Santana, situaciones que, con otros actores, fueron reapareciendo en los años siguientes constituyendo focos de desestabilización.

Durante la segunda presidencia legal, a cuyo frente se encontraba Manuel Oribe, se produjeron conatos que terminaron en enfrentamientos (1836 y 1837-1838) por parte de Fructuoso Rivera; el primero fue vencido por las fuerzas gubernistas en la Batalla de Carpintería el 19 de setiembre de 1836; allí es que se ciñeron las vinchas blancas y coloradas, dando lugar a dos facciones que luego se convirtieron en partidos; en el segundo alzamiento, Rivera vence al ejército del gobierno en Yucutujá (22 de octubre de 1837) y más tarde en Palmar (15 de junio de 1838), provocando la caída de Oribe quien, apremiado por las circunstancias, debió renunciar a la Presidencia de la República, el 24 de octubre de 1838, exiliándose en Buenos Aires, donde fue bien recibido y reconocido como presidente legal por el gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas.

Ante este hecho, Rivera, electo presidente para

el período 1839-1843, previa alianza con la Provincia de Corrientes en diciembre de 1838, tratado ratificado en febrero de 1839, declaró la guerra a Rosas en una situación que se agudizó en el momento en que el gobernador de Buenos Aires, nombró a Manuel Oribe, Jefe de Vanguardia del Ejército de la Confederación Argentina, iniciándose una situación anómala: el presidente que reclamaba la legalidad, era a su vez el jefe del ejército de un país, con el cual el Gobierno Oriental se encontraba en estado de beligerancia.

Las aristas orientales de la Guerra Grande (1839-1851)

Se iniciaba en 1839 un largo conflicto que se transformó en internacional con la intervención de Inglaterra y Francia, y que sólo acabaría en 1851 con la Paz del 8 de octubre de ese año, y definitivamente, a principios de febrero de 1852, cuando el gobernador Juan Manuel de Rosas fue definitivamente derrotado en la batalla de Monte Caseros.

Mala época para el progreso de la masonería, en la que sus integrantes se veían separados por la vida política. Por eso es que en 1837, tuvo que abatir columnas la logia “Asilo de la Virtud”.

En el primer período de la Guerra Grande, pudo frenarse la embestida rosista en la Batalla de Cagancha (29 de diciembre de 1839); pero luego de

la campaña de Oribe contra Lavalle, quien fue perseguido hasta los confines del noreste argentino, y la derrota que infringió a Rivera en la Batalla de Arroyo Grande (6 de diciembre de 1842), le quedó el camino libre para poner sitio a Montevideo, el 16 de febrero de 1843.

Esta larga contienda, en cuyo proceso la guerra se convirtió en internacional, con la intervención de Francia, la que se encontraba en serios litigios con el gobernador Juan Manuel de Rosas, por el tratamiento dado a los súbditos franceses radicados en Buenos Aires, y la intervención de Inglaterra, y culminando -luego de doce años de guerra- con una alianza americana, que llevará a la Paz del 8 de octubre de 1851 en el Estado oriental, que se realizó bajo el lema "Ni vencidos ni vencedores", atribuido a Andrés Lamas (masón), y cuya concreción fue gestionada también entre los masones como Justo José de Urquiza, Lucas Moreno, Luis José de la Peña (argentino antirrosista iniciado masón en Montevideo) y Manuel Oribe.

Luego de la Paz del 8 de octubre, se inició una nueva etapa, pero también continuadora de las antiguas rivalidades, lo que provocó en muchos espíritus preclaros que habían militado en los bandos rivales como Leandro Gómez, Manuel Herrera, Andrés Lamas, Gabriel A. Pereira y otros a intentar abolir caudillismos y divisas, las que, según Lamas, habían ensangrentado al país, propiciando la

"política de fusión", a la que eran fieramente opuestos los colorados conservadores de las tradiciones y principios de la Defensa de Montevideo, que se habían exiliado en Buenos Aires.

Los años 1850

Instalada la nueva Presidencia de la República, asumida por el connotado masón Gabriel Antonio Pereira (1856-1860), que había triunfado ampliamente sobre el otro candidato propuesto, el Gral. César Díaz, se produjo a principios de 1858 la invasión de este General, que será vencida por el Gral. Anacleto Medina en el Paso de Quinteros sobre el Río Negro, siendo fusilado por orden del Gobierno junto a varios de sus oficiales, y diezmada la tropa durante su marcha hacia Montevideo, en carácter de prisioneros. Este episodio avivó el odio entre blancos y colorados, llegando a ser, para los últimos, una hecatombe que se mantuvo como un símbolo a conmemorar anualmente.

Durante la presidencia de Pereira se destaca un hecho señero para la masonería rioplatense: el 17 de julio de 1856 se extiende la Carta Patente por parte del Gran Oriente del Brasil, por el cual se reconoce al Supremo Consejo y Gran Oriente del Uruguay, como potencia masónica independiente, con el derecho de ser reconocida internacionalmente por todas altas potencias regulares del mundo.

El 1º de abril de ese año, ya el Supremo

Consejo del Uruguay, había extendido la Carta Patente a la logia "Unión del Plata" de Buenos Aires, siendo el núcleo que dará lugar a la fundación del Supremo Consejo & Gran Oriente de la República Argentina.

También en el transcurso de la presidencia de Pereira tuvo lugar un destacado hecho cultural: el 25 de agosto de 1856, se inauguró el Teatro Solís -el que aún luce en su tímpano frontal un refulgente sol masónico- en un acto magno en que tuvo lugar una justa poética entre el masón Francisco Acuña de Figueroa, autor de la letra del Himno Nacional uruguayo, y el católico Francisco Xavier de Acha, que puso en evidencia la confrontación existente entre Iglesia y Masonería, luego de la cual se procedió a la representación de la ópera "Ernani", de Giuseppe Verdi, que había sido estrenada en Venecia en 1844.

Fiebre amarilla

Al año siguiente, 1857, estalló una terrible epidemia de fiebre amarilla, donde se pudo apreciar el trabajo social de la masonería ya instalada como potencia, al crear la Sociedad Filantrópica.

> "...El 28 de marzo de 1857 el Supremo Consejo toma conocimiento de que Luis Lerena, activo masón, que ejercía el cargo de venerable de la Logia Perseverancia, había creado, en unión con las Logias montevideanas un centro para ocuparse del socorro de la población ante el rigor con que se

> había presentado la fiebre amarilla. El Supremo Consejo entendió que este Alto Cuerpo no podía permanecer ajeno a tan loable propósito y designó a Juan Halton Bugglen, como su representante ante dicha entidad..."[1]

La primera Comisión de la Sociedad Filantrópica estuvo integrada por Luis Lerena, Juan Halton Bugglen, Ezequiel Pérez, Augusto Las Cazes, Adolphe Vaillant, Leandro Gómez, Esteban Arnolfi y Leopoldo Olave; además por su cuerpo médico integrado por Teodoro Miguel Vilardebó (una de las víctimas de la epidemia), Maximiliano Rymarkiewicz, Fermín Augusto Ferreira, Carlos Neves, Enrique Muñoz, Bartolomé Odicini, (antiguo médico de la Legión Italiana de Montevideo durante la Guerra Grande), Santiago Bond, Juan Francisco Nollet y Pedro Capdeurat[2].

Iglesia católica y masonería

La existencia de la Sociedad Filantrópica, que luego de la epidemia dio lugar a la creación de una escuela, provocó serios enfrentamientos con la Iglesia Católica, que veía el peligro de la infiltración masónica en el ámbito de la educación, provocándose enfrentamientos, aún con el Gobierno,

---

1 Salsamendi, Miguel, "La Sociedad Filantrópica", Montevideo, 2005, Folleto "150º Aniversario – Supremo Consejo del Grado 33º.

2 Ibídem.

cuyo presidente y algunos de sus Ministros pertenecían a la masonería.

En enero de 1859 el presidente Pereira decretaba la expulsión de los Jesuitas, a raíz de un conflicto ocasionado entre gobierno e Iglesia, debido de la denuncia al presidente Pereira por parte de una madre viuda, de las presiones ejercidas a través de la incisiva prédica del sacerdote jesuita Del Val, para que su hija adolescente tomara los hábitos de monja, contra la voluntad de su madre.

Luego del período presidencial de Pereira, también la proba presidencia de Bernardo Prudencio Berro (1860-1864), se vio conmovida por varios hechos conflictivos; el primero fue la crisis con la Curia de Montevideo, a raíz de la negativa del Cura Madruga de San José a inhumar el cadáver del médico, Dr. Enrique Jacobsen –conotado masón- en el cementerio de esa localidad, lo que provocó la indignación de los masones que trajeron el cadáver a Montevideo y forzaron la inhumación en el Cementerio Central, obligando, ante las circunstancias, a que el Gobierno decretara la oficialización de las necrópolis que quedaron a partir de ese momento bajo la órbita de las Juntas Económico Administrativas, constituyendo el hecho, el primer paso hacia la separación de la Iglesia y el Estado.

Otro conflicto relacionado con el reclamo

esgrimido por el Gobierno, sobre el ejercicio del derecho de patronato, y el no acatamiento por parte de la Curia de los decretos del mismo, provocaba el destierro del Obispo Jacinto Vera a la República Argentina.

Guerras civiles

Esto sirvió al caudillo Venancio Flores como una de las justificaciones para levantarse -ayudado por el presidente de la República Argentina, Bartolomé Mitre- contra un Gobierno legal como lo era el Estado Oriental, levantamiento al que dio en llamarse "Cruzada Libertadora", y que venía enarbolando precisamente el símbolo de los cruzados medievales (una cruz roja sobre campo blanco), y auspiciada también por Jacinto Vera y los jesuitas expulsos.

Este motín que se desplegó por la campaña durante dos años, llegó a ejecutar al masón Jacinto Párraga, militar a cargo de la Jefatura de Florida, culminando con el sitio de Paysandú, fusilando -luego de una defensa heroica y de la caída de la plaza- al destacado masón y General, Leandro Gómez; en ese sitio murieron heroicamente otros Masones: Lucas Píriz, Pedro Rivero, Felipe Argento, Tristán Azambuya. Otro masón, Federico Aberastury, pudo salvar su vida gracias a la protección que le brindó Eduardo Flores, el hijo del jefe del levantamiento subversivo.

Así se estimulaba la rivalidad y la separación entre los partidos de divisa, y el Partido Blanco incorporaba el martirologio de Leandro Gómez, más allá que el mismo represente un legado nacional más que partidario, ya que cayó defendiendo al gobierno legal de la república, invadida por el ejército brasileño sin declaración de guerra, y luchando contra la solapada injerencia de Mitre, episodio que preludiaba la Triple Alianza y la encarnizada guerra contra la República del Paraguay.

Tres años después continuaron los odios, culminando el 19 de febrero de 1868, en un mismo día, con los asesinatos de Venancio Flores y Bernardo P. Berro, en medio de una crítica epidemia de cólera que azotaba Montevideo desde diciembre del año anterior.

Dos años después, en 1870, también era asesinado en su palacio de San José en Entre Ríos, Justo José de Urquiza, cuya conducta en la batalla de Pavón y su posterior comportamiento político de pasividad ante la Triple Alianza, era vista por muchos federales como traición o defección de una política que había mantenido durante toda su vida el caudillo entrerriano.

Ante los odios desencadenados, el fundador del Gran Oriente del Uruguay, ya había tratado de aleccionar a los masones:

"…La indulgencia, destello de la Divinidad, y

> dicha de los humanos, es la divisa de los hijos de la Divina luz del Oriente…nos tomamos la libertad santa de aconsejaros que nos unamos cada día más, y que hagamos alarde de nuestra tolerancia, pues sin ella no puede haber Masonería…En cuanto a la política, es menester que nos permitáis haceros ver los riesgos que corren las sociedades masónicas, ocupándose en trabajos que nos están vedados por la Constitución. La política es un volcán de pasiones que abrasa la tolerancia, que devora la bondad, que aniquila los gérmenes santos de la Caridad y de la Beneficencia. Desgraciadamente las repúblicas Americanas se hallan reducidas a un fuego devorador por este terrible flagelo; y es deber de todo verdadero Masón huir de la conflagración, del mal ejemplo. Sea vuestra política respetar al gobierno de Estado, acatar la religión y sus Ministros, y mostraros modelos de buenos ciudadanos, pacíficos, religiosos, benéficos, filántropos y virtuosos. Cuando apareciere en vuestro suelo, la ambición, o el amor a la gloria humana, ahuyentadlas con obras de beneficencia, tolerancia, humanidad y desprendimiento, y no ceséis de perseguir su vuelo fugitivo hasta que desaparezcan del Oriente de la Luz en la lejana faja de las tinieblas…"[1]

Gabriel Pérez muere el 20 de enero de 1858, víctima de la epidemia de cólera, un día después de los asesinatos de Flores y Berro, habiendo escrito un tiempo atrás su testamento:

> "…Oíd a un anciano que toca con la diestra el

[1] Archivo de la Gran Logia de la Masonería del Uruguay.

> vestíbulo de la Eternidad y con la siniestra los corazones de todos los Hermanos y que pide al Gran Arquitecto del Universo que toque en vuestras almas sus palabras: Huid de la política Queridos Hermanos; donde entra ella, cesa la Masonería. Eso que llaman política los profanos, no es más que una tea humosa que todo lo oscurece, y que de pábulo sirve a las pasiones que dividen al padre del hijo, al hermano del allegado, al amigo del amigo, y que hunde las sociedades, como la nuestra, en un volcán que bulle con el fuego de las desavenencias, para testificar a las generaciones futuras que ardió un fuego satánico más no el de la Caridad Cristiana…¿y qué ventaja no reportaremos si los profanos vieren que calmamos las irritaciones que suscitan esas luchas de las pasiones mal gobernadas, si le damos el ejemplo de tolerancia para con el flaco, con el iluso, con el seducido, que en un acceso, quizá de amor patrio, se descarría, tanto con nuestras obras como con nuestros consejos? ¿Creéis que calmado el hervor de las aberraciones humanas no merecería vuestra sesuda conducta la aprobación general de todos? De nada, de menos que nada, serviría la Masonería si nos separásemos de estos santos principios…"[1]

Luego del asesinato de Flores, fue electo presidente de la República Oriental, Lorenzo Batlle (1868-1872), durante la cual, nuevamente, se alzó la hidra de los odios fratricidas, en la "Revolución de las Lanzas", acaudillada por Timoteo Aparicio, que terminaba mediante un pacto que fraccionaba al país,

[1] Ibídem.

al otorgar al Partido Blanco la jefatura de cuatro departamentos.

A todo esto, en esa década, venía a sumarse la crisis financiera, acompañada de la corrida bancaria acaecida en 1868 por la quiebra de la banca londinense "Overend Gurney & Co.", que iniciaba la gran crisis del capitalismo, que haría su punto de inflexión más crítico en 1873, y los coletazos en los años subsiguientes, mostrando su cara descarnada en Montevideo, en el año terrible de 1875, que propiciaría el ascenso del Coronel Lorenzo Latorre, inaugurando la era de las dictaduras militares, y la modernización del país, implantando el programa de la oligarquía, integrada por los terratenientes empresarios y el alto comercio de Montevideo.

Conclusión

Estos avatares fratricidas y anti fraternales determinaban un clima poco propicio para el avance de la masonería recién establecida. Sin embargo su acción continuaba; y así pudo acunar la gran reforma de la educación escolar que José Pedro Varela pudo concretar, fundando la escuela laica, gratuita y obligatoria, continuando paulatinamente el proceso de laicización, que culminó a fines de la primera década del siglo XX con la separación de la Iglesia y el Estado, haciendo del Uruguay, el país más laico de América Latina.



Documento 3: Símbolos masónicos en el espacio público de Montevideo (Fotografía Mario Dotta)

4. Una logia francesa en el Uruguay

A principios de 1825, el Estado Oriental del Uruguay, antiguo territorio denominado la Banda Oriental, aún se encontraba en manos del Imperio del Brasil, componiendo la llamada Provincia Cisplatina, por parte de los imperiales.

En 1817, el Gobierno centralista de Buenos Aires, encabezado por un Director Supremo, enfrentado al jefe de la Liga Federal integrada por Entre Ríos, Corrientes, Córdoba, Santa Fe y Misiones, José Gervasio Artigas, y no pudiendo vencer en esa contienda, prefirió entregar la Provincia en que había nacido Artigas, la Banda Oriental, al Imperio Portugués el que, desde 1808, había trasladado su corte a Rio de Janeiro, a causa de la invasión napoleónica a España y Portugal.

El paso diplomático del Gobierno porteño, y la alianza militar que de hecho se generaba de esta manera, entre Buenos Aires y Rio de Janeiro, iba a marcar, con el tiempo, la pérdida de una de sus provincias más estratégicas para la República Argentina, ligando de esta manera su política con la del Imperio del Brasil, que en 1822 se había independizado del Imperio Portugués.

La Cruzada de los Treinta y Tres Orientales en abril de 1825, y la guerra que estallaba con el Imperio del Brasil, sostenida primeramente por solo los orientales, que vencieron a las tropas brasileñas

en las batallas de Rincón y de Sarandí, despertaron en el ámbito bonaerense, el clima neCésario para declarar la guerra al Imperio del Brasil, llegando el ejército republicano de las Provincias Unidas del Río de la Plata, al triunfo en Ituzaingó, el 20 de Febrero de 1827.

La política británica, que planeaba con proyectos propios, y siendo árbitro entre ambas naciones, impuso, en la firma de la Convención Preliminar de Paz, realizada en Rio de Janeiro, el 27 de agosto de 1828, en la que no hubo un solo representante de la Banda Oriental, y en la que Lord John Ponsomby, enviado con instrucciones precisas por el Canciller George Canning, de no permitir que las extensas costas del litoral atlántico sudamericano se repartieran entre dos grandes países –Brasil y Argentina- presionó lo suficiente para lograr sus objetivos: la creación de un "Estado tapón" que era importante estratégicamente, dominando la salida de los grandes ríos Paraná y Uruguay, y que había tenido un rol similar desde la época colonial ya que, desde Montevideo, sede del apostadero naval, se velaba por la soberanía de las Islas Malvinas, o Falklands, como las denominaron posteriormente los ingleses.

El Estado Oriental del Uruguay nacía a su independencia en 1830, como Bélgica, también Estado tapón estratégico, apañado por Inglaterra, y que dominaba las bocas de uno de los ríos

navegables importantes: el Rin, y a partir de esos años, y por una década el nuevo Estado –Uruguay- recibió una inmigración que duplicó su población, haciendo del nuevo país un ámbito atractivo para inmigración y para los inversores.

En el Uruguay, la masonería no era nueva; el primer gobernador de Montevideo (1751), Brigadier José Joaquín de Viana, estaba sindicado como masón, siéndolo sin duda su nieto, segundo presidente constitucional de la República, Gral. Manuel Oribe.

Durante las invasiones inglesas al Río de la Plata, se iniciaba en la Lodge Militar n°192, "Held in Majesty´s 47th Regiment of Foot", el montevideano Miguel Furriol; más tarde, durante la dominación portuguesa se denota la presencia de la logia lusitana "De los Diecinueve"; y a partir de fines de la segunda década, se aprecian trabajos masónicos en logias orientales que luchaban por sacarse el dogal del invasor, como la logia de los "Independentistas" (1819); "Caballeros Orientales" (1822), coetánea con la "Perfeita Amizade" en la que formaron parte orientales y brasileños.

Es en este proceso que comienza a mostrarse la masonería entre el elemento migratorio y entre 1827 y 1828 se instalaba en el Uruguay la logia "Les Enfants du Nouveau Monde", logia en principio irregular, que desarrolló sus trabajos hasta que el 20

de agosto de 1842, fue reconocida por el Gran Oriente de Francia cambiando su denominación por el de "Les Amis de la Patrie".

La logia "Les Enfants du Nouveau Monde", estaba integrada por inmigrantes franceses que no habían estado ajenos a los avatares de nuestra independencia, y que sin duda tuvieron alguna relación con la logia "Caballeros Orientales", ya que a algunos de los integrantes de ésta, los encontramos en aquella como es el caso de Santiago Vázquez.[1]

---

[1] **Santiago Vázquez** (29/12/1787-5/4/1847), Constituyente en 1830, periodista, y hombre de vasta ilustración, entusiasta estudioso de los acontecimientos de la Revolución Francesa, lo que le permitió comprender a cabalidad los acontecimientos de mayo de 1810; en 1811 se enrola en el ejército artiguista y en febrero de 1812, encontrándose en Buenos Aires, el Gobierno le encargó la tarea de organizar el Ministerio de marina, y se le nomina Comisario de Guerra del Ejército del Norte. En 1817 se traslada a Montevideo, ocupado por el ejército portugués invasor al mano de Lecor, y a pesar de los esfuerzos de éste para atraerlo a sus filas, Vazquez nunca se dejó engañar por los halagos y dádivas del Jefe portugués. En 1819 es uno de los fundadores de la Logia "Los independentistas", Logia que será la importante para fundación de la Logia "Caballeros Orientales" en 1822. Santiago Vázquez fue fundador y redactor de los periódicos "El Pampero" y "El Aguacero", editados en 1822-1823, los cuales prepararon el ambiente favorable para la Cruzada de "Los Treinta y Tres", en 1825. En el año 1824, de nuevo en Buenos Aires, es nombrado por el presidente Bernardino Rivadavia Oficial Mayor del Ministerio de Guerra y al mismo tiempo es electo Diputado por la Provincia de La Rioja.. Luego de la Convención Preliminar de Paz de 1828, Vázquez fue electo Diputado por Montevideo para integrar la Asamblea Constituyente. Luego de 1830 e instalada la primera presidencia, el presidente Fructuoso Rivera

La logia "Les Amis de la Patrie" nace en 1842, en el Montevideo sitiado, y tuvo una larga vida, cerrando sus puertas recién en las postrimerías de la década de los años 30 del siglo XX.

El "alma mater" de esta logia fue Adolphe Vaillant[1]. Fueron afiliados a "Les Amis de la Patria",

---

lo designa como Ministro General de su Gobierno, debiéndosele la planificación para la Contabilidad del Estado y Catastro Nacional, la creación de la Comisión Topográfica, leyes sobre Tierras Públicas y la fundación de aulas de estudio que serían base de la primera fundación de la Universidad de la Republica. Estallada la revolución de Rivera contra el presidente Oribe, formó parte de los alzados, siendo Ministro de Rivera durante su segundo Gobierno. Enfermo y en busca de mejor clima se trasladó a Rio de Janeiro, donde falleció. Su vida masónica comenzó en la Logia "Lautaro" de Buenos Aires. En el Uruguay fue miembro activo de la Logia "Les Amis de la Patrie", la cual decretó honores masónicos ante su muerte. Fue Grado 33º e integró, el Supremo Consejo del Gran Oriente del Brasil.

1 **Adolphe Vaillant d'Arbois** (20/12/1816-12/3/1881), nacido en Paris y arribado a Montevideo en 1840 junto con su hermano Carlos. Ambos se dedicaron a la enseñanza y al comercio. De cultura enciclopédica, humanista y universal, Adolphe Vaillant incursionó en el periodismo escribiendo en hojas francesas editadas en Montevideo, como en "Le Patriote Français" haciendo gala de sus ideas liberales. Integró conjuntamente con otros hermanos masones, la "Sociedad Filantrópica" en 1857 para asistir a las víctimas de la epidemia de fiebre amarilla. En 1863 fundó el periódico "El Siglo", diario progresista y liberal que llenó un enorme espacio de tiempo para aquellas épocas, ya que se editó hasta 1924. También participó en la redacción del diario "La Tribuna" y en la fundación de "La Razón" en 1878. Introdujo los estudios estadísticos en el país siendo Director de la Mesa de Estadísticas nombrado por el presidente José Ellauri en ese cargo, el 25/7/1874, publicando los primeros trabajos en esa materia en Uruguay, que son de consulta aún hoy. Sus cuadros y datos

prominentes uruguayos y extranjeros residentes en el país como Joaquín de la Sagra y Peris[1], afiliado a ella

estadísticos constituyeron elementos básicos para las Oficinas de Rentas y Recaudaciones. Su libro "La República Oriental en la Exposición de Viena de 1873, es un importante elemento para que el mundo conociera al Uruguay. Defensor del Estado en materia de funciones que se arrogaba la Iglesia Católica, propuso al Gobierno, mucho antes de sancionada la Ley, la creación de un Registro de Nacimientos Oficial y un Registro de Defunciones. El Gobierno de Francia lo condecoró con la medalla de la Legión de Honor En asuntos masónicos fue experto reconocido en toda América. Fue fundador de Logias y asesor de sus jerarquías. Editó un Almanaque Masónico. Fue Miembro de Honor de casi todas las Logias dependientes del Gran Oriente del Uruguay. A su muerte la nota necrológica aparecida en "El Siglo" expresa: "Perteneció a esa raza de trabajadores infatigables y pertinaces que se encuentran en su elemento en medio de los elementos de trabajo. Su especialidad era la Estadística y los diversos ramos que con ella tienen relación" Alfonso Fernández Cabrelli, *Hoy es Historia*, nº1, Montevideo, 12/1983, p. 49; *Biografías Masónicas Orientales*, Montevideo, Gran Logia de la Masonería del Uruguay, 1991 pp. 129-130

[1] **Joaquín de la Sagra y Periz** (17/8/1784-26/5/1851), nacido en La Coruña, arribó al Uruguay en la época colonial, quedándose residiendo en el país hasta su muerte. En su testamento dejó expresa constancia "*de que se honraba muriendo como ciudadano oriental*", a pesar de que en la de las luchas por la independencia, había sido fiel a su patria de origen, España. Fue integrante de la Junta Directiva del Hospital de Caridad, junto a otros ciudadanos como Francisco Antonio Maciel y Roque Gómez; Secretario de la Hermandad de Caridad, dio gran impulso edilicio al Hospital en la década de los años veinte. El 13/7/1839, es nombrado miembro del Tribunal de Justicia y en 1848 forma parte de la "Asociación Nacional" junto a otros prominentes masones (Bartolomé Mitre, Manuel Herrera y Obes, Juan Zufriategui, Fermín Ferreira, Adolfo Rodríguez, y Andrés Lamas que la presidía). En sus actividades masónicas, fue fundador y Venerable de la Logia "Constante Amistad" (1831). El 27/7/1847,

el 27/7/1847, Estanislao de la Vega[1], afiliado el 14/10/1850, el Gral. Eugenio Garzón[2], Teodoro

---

fue afiliado a la Logia Francesa "Les Amis de la Patrie", que funcionaba en Montevideo, dependiente del Gran Oriente de Francia.

1 **Estanislao de la Vega** (7/5/1804-17/7/1856) Magistrado, Licenciado en derecho, nacido en Cerro Largo (Uruguay), Juez de Pobres y de Hacienda y Auditor de Guerra. En 1841 es Juez Letrado en lo Civil e Intestados. Destacado en una misión ante el Gobierno del Paraguay, presidido por el Dr. Carlos Antonio López, aprovechó dicha misión para repatriar los restos de Artigas, que llegaron a Montevideo en agosto de 1855, quedando depositados en el puerto por el levantamiento de los Conservadores, en ese mismo momento; los restos del Jefe de los Orientales, serán recién depositados en el Panteón Nacional, durante la Presidencia de Gabriel Antonio Pereira, en noviembre de 1856. Las convicciones liberales de Estanislao de la Vega lo llevaron a cultivar la amistad de los masones, ingresando el 14 de octubre de 1850 a la Logia "Les Amis de la Patrie", la que le rindió los homenajes de que se había hecho acreedor en ocasión de su muerte. (*Biografias Masónicas Orientales*, Ob. Cit., p. 42.

2 **Eugenio José Garzón** (6/9/1796-10/12/1851), soldado de la Independencia americana que actuó junto a José de San Martín en la liberación de Chile y del Perú; tuvo también actuación militar con Simón Bolívar y con Antonio José de Sucre, teniendo el privilegio de participar en la Batalla de Ayacucho, la última de la independencia de España. Firmada la paz del 8 de Octubre de 1851, por la que se ponía fin a la Guerra Grande, fue nominado candidato a la Presidencia de la República por ambos partidos rivales, Colorado y Blanco; pero la muerte casi repentina de Garzón, impidió que así fuera. En Masonería fue miembro de las "Logias Lautarinas" de Buenos Aires, Mendoza, Chile y Perú. En nuestro país fue integrante de la Logia "Asilo de la Virtud" , y también de la Logia "Les Amis de la Patrie" (*Biografías Masónicas Orientales*, Ob. Cit., p. 67.

Miguel Vilardebó[1], Gabriel Pérez[2].

En el "cuadro lógico" de la logia "Les Amis de la Patrie"[3], aparece como integrante de la misma, Jean Chrysostome Thiebaut, Jefe de la "Legión

---

1 **Teodoro Vilardebó** (9/11/1803-29/3/1857): Médico, naturalista, filántropo e historiador nacido en Montevideo, recibido de médico en Paris en 1830, y al año siguiente doctorándose en cirugía. En agosto de 1833 regresa al Uruguay, revalidando sus títulos al año siguiente, designándosele miembro de la Junta de Higiene. El 4 de setiembre de 1937 integra la Comisión de Biblioteca y Museo Público donde permanece hasta 1853, y a partir de esa fecha dedicará casi totalmente su tiempo al ejercicio de la medicina, en un sanatorio particular. Integrante de la Sociedad Filantrópica, fundada por el Gran Oriente del Uruguay, ante el estallido de la epidemia de fiebre amarilla (marzo, abril y mayo de 1857), ofreció todo su saber al combate del flagelo, atendiendo a las víctimas de la epidemia y muriendo contagiado de la misma enfermedad, el 29 de marzo de 1857, a los 53 años. Sus actividades masónicas las ejerció en la Logia "Les Amis de la Patrie" (*Biografías Masónicas Orientales*, O.C:, pp. 140-141).

2 **Gabriel Pérez** (-/-/1795-20/1/1868), "Padre y Fundador de la Masonería Oriental", se le debe la organización y regularización como Potencia independiente, de la Masonería Uruguaya en 1856. En 1830 fue uno de los fundadores de "Asilo de la Virtud". Fue Cónsul del Uruguay en Rio de Janeiro; siendo además Soberano Gran Inspector del Supremo Consejo, Grado 33º del Gran Oriente del Brasil, del cual obtuvo la Carta Patente, que legalizaba en el mundo masónico al Gran Oriente del Uruguay, como Potencia regular independiente y reconocida por las demás iguales en el mundo. Fue en su carácter, Miembro de Honor de la Logia "Les Amis de la Patrie". (*Biografías Masónicas Orientales*, O.C:, p. 110)

3 AGLMU, Parte del Archivo (7 carpetas) de la Logia "Les Amis de la Patrie", forman parte del archivo de la Gran Logia de la Masonería del Uruguay.

Francesa de Montevideo" y, a partir de agosto de 1844, también Joseph Garibaldi, Jefe de la "Legión Italiana de Montevideo". En la fecha citada los integrantes de la logia francesa eran los siguientes:

Tableau n°24 : Noms des membres actif de la loge "Les Amis de la Patrie", Orient de Montevideo, Dressé pour le mois d'août 1844

Honoré Roustan (père), Bernard Bajac, Bernard Villiars, Jules Ballé, Jacques Aimé, Deleyderrier, François Roustan, Pierre Long, Adolphe Vaillant, Désiré Bocciardi, Jean Armaud, Cardeyre, Estanislas Roustan, Alexandre Robert, Jean Daragnez, Alexandre Vaillant, Jean Gard, Jean Mairet, Jean François Wuy, Antoine Tugmann, François Hormain, Michel Bertin, Godefroy Zaenzdorf, Jean Chrysostome Thiebaut, Gelis …..?....., Dominique Gounouilhou, Augustin Jouve, Bertrand Mège, Pierre Farini, Joseph Mounelau, Édouard Jouanne, Frédéric Daviaud, Alphonse Robillard, Fabian Manes, Arsène Isabelle, Amable Valliant, François Montassier, Auguste Fischer, Michel Oyenart, Jean-Baptiste Franck, Vincent Inchely, Désiré Charavel, Joseph Garibaldi, Honoré Saussen, Honoré Ott, Pierre Thevenet, Louis Cochet, Henry Escher, Jean Pernin, Charles Robillard, Jean Raphin, Henry Duffet, Eugene Wuy.

Documento 4: Lista de los miembros de la logia francesa "Les Amis de la Patrie" (Montevideo, 1844) (AGLMU)

En este cuadro no constan todos los que pasaron por la logia francesa y constituye sólo una muestra del mes de agosto del año 1844. Algunos de los más antiguos afiliados a esta logia, continuadora de la anterior -"Les Enfants du Nouveau Monde" - como Louis Godefroy, habían en su momento, estrechado lazos con la logia "Caballeros

Orientales". Miembros de la logia habían sido el comerciante, escritor, docente, y desde 1837, Canciller del Consulado de Francia, Arsène Isabelle, que consta en el cuadro que antecede; y otros que aparecieron después, como el sastre Bernardo Villars, venerable de "Les Amis de la Patrie" en 1862; Louis A. Ollivier, uno de los fundadores de la logia "Fe", bajo la Obediencia del Gran Oriente del Uruguay, y su secretario en 1864, M. Jaureguiberry, el pintor Louis Papoupet, y el impresor Bertrand Mège, incluido en el cuadro que antecede.

Destacados miembros de la inmigración y de la sociedad uruguaya, también formaron parte de la logia francesa: Juan Lasnier, ebanista francés, Capitán de Artillería de la Guardia Nacional durante el sitio de Montevideo, propietario de un café en la Plaza Independencia; también su hijo Eugenio Ernesto Lasnier, pintor y decorador, quien integró en 1880 las autoridades de la recién creada "Unión Industrial"[1]; Antonio Thevenet, venerable de la logia en 1870; Renard Reinaud, periodista, hijo del también masón Joseph Reinaud, maestro de esgrima y en 1843, Gerente del periódico "Le Patriote Français"; el escocés John Mac Coll[2], miembro del Supremo Consejo de Uruguay fundador de la logia

1 En Fernández Cabrelli, Ob. Cit., p. 48.

2 Comerciante nacido en Glasgow, Escocia, el 10 de marzo de 1821 y fallecido en Montevideo el 22 de diciembre de 1886.

"Decretos de la Providencia" n°6, dependiente primeramente del Gran Oriente del Brasil (1º/9/1855) para pasar a la obediencia del Serenísimo Gran Oriente del Uruguay (9/1/1856), quedando instalada el 22 de marzo de ese año, siendo Mac Coll su venerable en 1864[1]; Lucio Da Costa Guimaraens, primer venerable de la logia "Decretos de la Providencia" en el momento de su fundación; también perteneció a esta respetable logia "Les Amis de la Patrie" José Massera, fundador y primer venerable-maestro de la logia "Perseverancia" , instalada el 22 de mayo de 1856[2]; igualmente que el Dr. Victor Rappaz, integrante, además, de la logia n°50 "Garibaldi", que pasó a la obediencia del Serenísimo Gran Oriente del Uruguay, el 24 de mayo de 1881.

Como puede apreciarse, a la respetable logia "Les Amis de la Patrie", no le faltaron hombres brillantes, que decoraran su templo, ni que brindaran sus trabajos a la sociedad.

Es posible que esta logia, dependiente del Gran Oriente de Francia, tuviera bajo su patrocinio una logia de adopción[3], ya que en 1837, en que aún se

---

1 Miguel Salsamendi, "Crónicas", GLMU, Montevideo, 2001, p.47-

2 José Massera, había nacido en Torino, Italia el 9de noviembre de 1794, falleciendo el 21 de abril de 1860, Ibídem, p. 37.

3 Las "logias de adopción", institucionalizadas por la masonería francesa, consisten en logias femeninas, integradas sólo por damas, bajo el patrocinio y la adopción, por alguna de las logias

denominaba "Les Enfants du Nouveau Monde", de acuerdo a correspondencia documental. Efectivamente, en el año precitado, dicha sociedad, dirige al venerable-maestro de la logia, una misiva dando cuenta de la buena marcha del "asilo laico" denominado "Jardín de Infantes":

> "Las amigas que componen la Sociedad de Educación de Señoras no dudan que este paso dado en la senda del progreso liberal, complacerá a ese fin también liberal, y nada egoísta que [ilegible] las muestras de simpatía han manifestado a esta sociedad"[1].

Esta comunicación aparece firmada por la señora Guillermina S. de Yordi[2].

Como puede verse, la logia "Les Amis de la Patrie" y su antecesora la logia "Les Enfants du Nouveau Monde", cumplieron, en un período aciago para el Uruguay de enfrentamientos fratricidas, la función de faro de la masonería, ya que a partir de 1837, por el estado de efervescencia política en el país, la logia "Asilo de la Virtud", tuvo que abatir columnas y cerrar sus puertas.

---

regulares que componen su Gran Oriente.

1 Documento en la papelería de la Logia "Les Amis de la Patrie", depositada en el archivo de la GLMU.

2 Ibídem



Documento 5: El italiano Giuseppe Garibaldi, un partisano euro-americano miembro de la logia francesa *Les Amis de la Patria* en Montevideo, un lugar de memoria transtlántico (Fot.: MDO)

5. Italianos liberales, masonería e iglesia católica durante la dictadura de Máximo Santos (1880-1890)

La presente reseña, sólo tiene la pretensión de describir los elementos fundamentales de una investigación mayor, sobre la actuación de los italianos liberales en las últimas décadas del siglo XIX.

Sin duda, falta en la historiografía uruguaya, una mayor dedicación que vierta más luz sobre el papel jugado por la inmigración, en la construcción cultural del país, y en los múltiples elementos de diferente carácter que lo componen.

Es una valoración no menor, cuando se tiene en cuenta que, en las últimas décadas del siglo XIX, la población extranjera de Montevideo representaba algo más del 44% de la población total del departamento. Efectivamente, de la totalidad de los 164.028 habitantes de la Capital en 1884, 72.781 eran extranjeros[1], siendo la mayor de las colectividades la italiana, con más de veinte mil. La sola proporción demográfica debe hacernos pensar que no pudo ser poca la influencia de esa inmigración, en la formación del imaginario político social y cultural del Uruguay.

[1] Acevedo Eduardo, *Anales Históricos*, Montevideo, Ed. Barreiro y Ramos, 1934, tomo V, p. 285.

A poco de habernos internado en la investigación, partiendo de la prensa de la época -la extranjera y la nacional- y revisar algunos repositorios del Archivo General de la Nación en la sección de Relaciones Exteriores, de la Masonería, y de la Curia de Montevideo, nos hemos encontrado con un enorme caudal de elementos aportados por la inmigración, que pueden enriquecer la historiografía nacional -¿y por qué no?- incluso modificarla y expurgarla de aquellas versiones míticas tenidas por verdad en el imaginario popular. Somos un país de inmigración, y esa característica debe ser hondamente evaluada y jerarquizada por las ciencias sociales.

Uno de los aspectos legendarios pero poco profundizado en lo real por la historiografía uruguaya, es el papel de los italianos liberales en el proceso democratizador y laico durante la segunda mitad del siglo XIX y en las dos primeras décadas del siglo XX con la experiencia batllista.

En este punto no podemos generalizar, ni incluir a toda la masa inmigratoria italiana, sino aquella parte de la misma, más culta y consciente de los problemas sociales, de las teorías e ideologías que en aquella época marcaban el inicio de un tiempo nuevo para el país, y también revulsivos a escala ecuménica, por el papel jugado por el Papado durante el proceso resurgimental.

De los muchos problemas que en esa etapa histórica tuvieron que afrontar los italianos, la masa migratoria no estuvo ausente sino que -sobre todo en momentos críticos- se encontró respaldando a sus dirigentes.

No era nueva la presencia italiana en el país; ya desde el siglo XVIII se detecta su presencia en el Uruguay[1], hecho confirmado por las investigaciones de Apolant[2]; y durante la gesta de la independencia se integraron al imaginario popular los apellidos Trápani, Sacarelo, Crosa, Pisani, Sciurano, etc., para recordar algunos de los involucrados en las gestas orientales, sin olvidar los de la vecina orilla: Belgrano, Castelli, etc.

Por su parte los avatares del proceso del Risorgimento italiano, trajeron a las playas de ambas orillas del Plata, un número calificado y selecto de hombres jóvenes, algunos profesionales y científicos, que venían exiliados por tener pendiente de purga en su patria de origen, delitos políticos, y se hallaban perseguidos por sus concepciones ideológicas, como lo fueron Livio Zambeccari, Carlo Pellegrini, Carta Molino, Juan Bautista Cuneo, Garibaldi, Odicini,, y

---

1 Mario Dotta, "Los italianos en el proceso de formación de la sociedad colonial en el Uruguay", *Revista Garibaldi* n°17, Montevideo, 2002, pp. 82-99.

2 Juan Alejandro Apolant, *Génesis de la familia uruguaya*, Montevideo, 1975.

una pléyade de personajes que los veremos actuando, a ellos y a sus descendientes, activamente en la política de ambas márgenes del Plata.

Esta inmigración, muy pronto encontró ubicación en las filas de los liberales americanos más radicales, en lucha contra las tendencias absolutistas y despóticas, las que también se manifestaban por estos lares.

A diferencia de la inmigración española, que luego de la independencia había quedado arrinconada y temerosa ante el odio a todo lo español -lo que la inhibía de detentar un perfil alto- la italiana, ensamblaba sus luchas por la unidad e independencia de Italia, con las que se desarrollaban aquí en la etapa de la consolidación nacional.

Integrados en este proceso, los veremos actuar en la Guerra Grande conformando la Legión Italiana de Montevideo, en la revolución de Paso de Quinteros(1858), en apoyo al gobierno de Flores (1865-1868), en la Revolución del Quebracho (1886), en oposición al autoritarismo santista, en apoyo de la reforma vareliana, y en el proceso de laicización del país.

Al compulsar los datos de esta investigación se nos presentó el problema de la dilucidación del mito, que ha quedado apresado en el imaginario popular uruguayo: el de los italianos vistos como incondicionales adherentes al Partido Colorado.

No se puede negar que ello marcó una tendencia; pero también se detecta la presencia de italianos que adhirieron al Partido Blanco[1], lo que no hace fácil la clasificación, ante el peligro de caer en el esquematismo mítico, en el que hasta hoy día se ha mantenido la tradición popular.

Debemos recordar que Giuseppe Garibaldi en sus "Memorias" dejó una imagen negativa de Fructuoso Rivera, el fundador del Partido Colorado, al que pudo conocer de cerca[2].

---

[1] Pedro Armúa Larraud, *Historia de Paso de los Toros*, Montevideo, Impresos, 1981. En la reseña del libro *Bibliografía y fuentes éditas para el estudio de la inmigración italiana en el Uruguay (1830-1990)*, realizada por un equipo de investigadores coordinados por el historiador Gerardo Caetano se lee: "*Detallada historia del pueblo de Paso de los Toros y su zona de influencia, desde su nacimiento hasta las primeras décadas del siglo XX. Contiene múltiples referencias a la actividad de inmigrantes italianos en esa zona, incluyendo en varios casos breves reseñas biográficas (Juan Pizzolanti, primer zapatero; Domingo Buttafuoco, sastre; Lorenzo Tambasco, comerciante; los hermanos Juan y José Clérici, constructores-albañiles; Laurenti, fotógrafo, etc.). Incluye, además, una reseña histórica sobre Pueblo Cardozo y la "Sociedad de Colonización y Fomento del Uruguay", que fundó en la zona, alrededor de la década de 1880, una colonia de agricultores italianos; agrega algunos interesantes comentarios sobre el comportamiento político de estos colonos (la mayoría integraba las filas del Partido Nacional*)".

[2] Escribió Garibaldi refiriéndose al golpe de Estado de Rivera durante el Sitio de Montevideo: *".La revolución de Montevideo en pro de Rivera fue un golpe tremendo para los negocios de la República. La guerra dejó de ser nacional y se tornó de mezquinas pasiones, capitaneada por un cualquiera, general sin méritos porque un hombre que los tenga no arrastra a su país a una*

En realidad el ideario garibaldino, profundamente cosmopolita, sin dejar de atender los requerimientos del nacionalismo italiano -en un pensamiento tan alejado del exclusivismo monárquico y fascista posterior- fue determinante en su accionar en defensa del republicanismo riograndense y del uruguayo; en este último caso no en contra de la Argentina como república, sino en postura antagónica con el autocrático y represivo poder del gobernador porteño Juan Manuel de Rosas.

Sin duda Garibaldi contribuía a aportar a las luchas platenses el espectro de las ideas cosmopolitas del ideario contemporáneo[1], y la inserción del

guerra intestina, duradera y genocida...cuando cayó el Gobierno de Montevideo en poder de Rivera, me condolí del hecho, previendo la desgracia. El viejo general Medina, nombrado por el gobierno General en Jefe en ausencia de Rivera, no sólo se acomodó a los sucesos, sino que para caer mejor en gracia del nuevo dueño, conspiraba contra mi pobre persona, sin duda por lo poco que habíamos hecho favorecidos por la fortuna, y nos preparaba en nuestro propio campo una revolución contra los "gringos" con el fin de destruir hasta el último...", José Garibaldi "Memorias", Buenos Aires, 1910, Tomo I, p. 263-264-265

[1] En ese sentido es ilustrativo el siguiente pasaje de sus "Memorias": "*Orientales, franceses, italianos, comenzaban, bajo el estímulo del bien público, a marchar con la pasada alegría en defensa de la patria común, ya que como patria será considerada por nosotros la ciudad hospitalaria que nos había dado generosamente un asilo...El Sitio de Montevideo, cuando mejor sea conocido en sus detalles, se contará entre los esfuerzos más heroicos hechos por un pueblo que defiende su independencia con valor, constancia y sacrificios de todas clases. Probará el poder de una nación que no quiere doblar la rodilla ante un tirano.*

garibaldinismo, en una franja importante del espectro político y social del Uruguay, lo que lleva a pensar como posible, que el nacionalismo humanista mazziniano, en conjunción con el cosmopolitismo emanado del ideario de la Revolución Francesa y el sansimonismo, llevaron a Garibaldi a su actuación internacional que algunas interpretaciones -que no comparto- califican de aventurerismo.

Puede aceptarse como interpretación válida, la existencia de simbiosis entre el garibaldinismo y el imaginario popular de amplios sectores del pueblo uruguayo, por el carisma emanado del comportamiento político y militar del nizardo en el país, unido a su concepción del mundo basada en la justicia, en que conjugaba los sentimientos nacionalistas de un italiano del Risorgimento, con los cosmopolitas, que buscaban un mundo en que los pueblos no fueran sojuzgados ni se sojuzgaran entre sí, lo que no parece contradictorio, más allá que la actuación de Garibaldi estuvo contenida en coordenadas más pragmáticas que teóricas que le costaron -luego de involucrarse con Vittorio Emanuele II- el distanciamiento con los sectores republicanos más radicales, que estaban representados en el Río de la Plata, sobre todo por los viejos mazzinianos.

Cualquiera sea la suerte de aquel país, merecerá el aplauso y la admiración del mundo...”, Garibaldi Ob.Cit., p. 281

Pero vale la pena compenetrarse de su pensamiento para poder entender por qué Garibaldi no podía seguir detrás de caudillos como Rivera: él sólo podía empeñarse en la búsqueda de la democracia y de la libertad, acicateado por los principios democráticos y liberales, coincidiendo en esto con los sectores que luego iban a levantar la bandera del principismo, y aún del anarquismo.

De ahí su desinteligencia con el fundador del Partido Colorado y su amistad con hombres como, César Díaz, Tajes o Joaquín Suárez, con quien mantenía correspondencia, o las tratativas de paz, buscadas a través de una propuesta directa a Lavalleja, dejando al margen a los otros dos caudillos enfrentados, Oribe y Rivera.

Estos principios ideológicos, opuestos al caudillismo y basados en un liberalismo casi puritano, surgen claramente entre los italianos liberales, como mentalidad heredada de Garibaldi y Mazzini, lo que se aprecia en el período investigado (1882-1886).

Estos italianos, cuyo órgano más representativo era “L’Italia”, cuya dirección estaba en manos de tres distinguidos liberales: Luigi Desteffanis, Gioacchino Odicini y Sagra -hijo de Bartolomé Odicini, quien fue médico de la Legión Italiana y nieto de Joaquín de la Sagra y Peris, connotado integrante de la Masonería uruguaya- y José Navarro, se alineaban

ideológicamente con los principistas de la Cámara del 73, con la postura antimilitarista de los órganos periodísticos liberales uruguayos, como "La Razón" -en la que escribían Daniel Muñoz y el joven José Batlle y Ordóñez- como "El Siglo", cuyo redactor principal era Jacinto Albistur; o también con órganos de residentes extranjeros como "La España", "La Patria", o como "El Hilo Eléctrico" -todos antidictatoriales- y que marcaban férrea oposición al caudillismo, a los "candomberos"[1] y al presidente Máximo Santos que, precisamente en el período estudiado, se había autonominado "Jefe del Partido Colorado".

Los liberales uruguayos mantenían, en general, una relación muy fraterna con sus compañeros de ruta, los liberales italianos; les defendían contra la xenofobia oficialista[2], seguían con atención los

[1] Mote puesto por Juan Carlos Gómez al ámbito electoral del caudillismo al que describía como de "tripotaje y candombe".

[2] El diario "La Razón", refutando las tendencias xenófobas de ciertos órganos oficialistas expresaba que *"...En este momento histórico pretenden algunos mal aconsejados por el egoismo de sus pasiones, que llamemos "bárbaros" a los extranjeros, como en los tiempos antiguos, que establezcamos entre ellos y nosotros distinciones que la Constitución no ha establecido, y les impongamos la condición de no decir una palabra que con la República pueda relacionarse y trabajar silenciosamente como el huésped que vive de prestado en casa ajena. Los que tal piensan y tal quieren, saben perfectamente que el extranjero a quien quieren despojar de uno de los más sagrados derechos de la naturaleza humana, forma parte de nuestra familia, con la que por números vínculos está ligado y ama nuestro suelo porque*

procesos que se desarrollaban en Italia, y reconocían el aporte de aquéllos a la cultura política y social del país[1].

---

en él tiene radicados sus intereses y se ha adaptado a nuestro clima por una larga residencia. Saben que el patriotismo, el amor hacia la patria uruguaya se anida también en el pecho del extranjero entre nosotros para siempre y quieren privarlo de todo derecho en nombre de ese mismo patriotismo, declarándolo huésped, como si no tuviera todos sus intereses y toda su afección entre nosotros. Tales doctrinas no deben causar extrañeza: obedecen a un sistema de gobierno que no puede hallarse de acuerdo con nada bueno y son más el producto de intereses menguados que de convicciones sinceras...": "El patriotismo y los extranjeros", *La Razón,* Montevideo, 08/02/ 1882.

[1] El mismo diario al día siguiente en su editorial, luego de destacar que los extranjeros traían riqueza con su fuerza de trabajo manual, exaltaba sus aportes intelectuales: *"...aceleran la obra de nuestra civilización los extranjeros ilustrados que nos prestan el concurso importantísimo de sus esfuerzos intelectuales, fundando escuelas y colegios, alternando en las luchas científicas y literarias de nuestros clubs, o iniciando a los nacionales y a los miembros de sus respectivas colonias en nuestra vida política por intermedio de la propaganda diaria...nos ayudan a elaborar el sistema de nuestras ideas, esa gran ciudad intelectual, y labran con nosotros el espíritu de las masas del pueblo, que es el campo en el que ha de germinar toda semilla de engrandecimiento nacional....hay quien pretende sale fuera de la órbita de sus derechos al ocuparse de nuestras cuestiones políticas, y hay quien pretende que toda su misión en esta tierra se reduce al desarrollo de su actividad en el campo material....El número de esos pensadores es felizmente escaso y han sentado sus reales en las alturas de la prensa asalariada; pero aunque su número sea escaso, y hablen más que por convicción por conveniencia, bueno es tomar algunas veces en cuenta las malas doctrinas, aunque sólo sea para exponer las buenas, y eso es lo que hemos creído acertado hacer en este caso...*", "La Razón", "El trabajo y los extranjeros", Montevideo, 9 de febrero de 1882.0

Los liberales italianos se alineaban entonces con el resto del espectro liberal uruguayo más avanzado. Un lazo muy fuerte lo constituía el ya mencionado interés del liberalismo oriental por las luchas por la independencia y unidad de Italia, tema permanente en el Uruguay -así lo muestra la prensa de la época- y que se alimentaba asiduamente ante cada oleada migratoria.

Esta influencia traía también la problemática religiosa, complicaba las relaciones con la Iglesia católica, y se enlazaban en las luchas mantenidas por el Estado uruguayo en el proceso de laicización. Sin duda el Papado, durante el siglo XIX, se había mostrado profundamente retrógrado[1], tendencia

[1] La Iglesia Católica, desde el siglo XVIII mantuvo una postura conservadora frente a la ciencia y a los cambios que traían las revoluciones sociales y políticas. Monarquía ella misma, la Iglesia continuó su inamovible solidaridad con los viejos tronos de Europa, con el Antiguo Régimen férreamente opuesta al liberalismo y por supuesto a la Masonería constituida en Inglaterra a partir de 1717, también al carbonarismo y a las sociedades bíblicas. Ya desde 1738 el Papa Clemente XII promulgó la bula "In eminenti apostolatus" excomulgando a los integrantes de la Masonería, la que fue reafirmada el 15 de junio de 1751 por Benedicto XIV. Estas bulas se mantuvieron y reafirmaron en el siglo XIX por los Papas Pío VI, Gregorio XVI, Pío IX y León XIII. Pero la actitud conservadora del Vaticano no sólo tuvo un ámbito externo sino que, internamente, impidió toda reforma que agiornara y humanizara su accionar, llevando acciones punitivas contra el grupo católico francés que editaba la publicación "L'Avenir" encabezado por Lamennais, Lacordaire y Carlos Forbes, Conde de Montalembert, lo que terminó con la salida de la institución del primero. Esa política quedó

agravada cuando Pío IX, el "Papa Re", pierde Romaña en 1859, Umbría en 1860, y cuando el 13 de mayo de 1870, la Ley de Garantías promulgada por el Gobierno de Italia, le privaba de todo poder temporal, pasando a considerarse, desde ese momento, prisionero del gobierno italiano, cuando en realidad lo era de la tristeza de perder sus posiciones terrenales y su antiguo poder político.

La influencia de estos hechos en el Uruguay cobraba vigor y se multiplicaban las pasiones, por el hecho de tener los conflictos uruguayos, entre el liberalismo y la Masonería unidos, contra el catolicismo ultramontano, un marchamo al que no era ajena la tradición garibaldina.

Si bien Garibaldi dejó aquí su impronta, no es menos cierto que a su vez quedó marcado por sus experiencias uruguayas, que compusieron su bagaje de regreso con la tradición republicana a cuestas, y las tácticas de guerra que trasladó a las acciones desarrolladas en su patria.

Es importante ahondar hasta qué punto la inmigración italiana, que jugó un papel importante en

---

solidificada, el 8 de diciembre de 1864, ante la promulgación, por parte de Pío IX, del "Syllabus errorum" -el documento posiblemente más dogmático y antiliberal del siglo- en virtud de la encíclica "Quanta Cura", culminando el proceso cuando durante el Concilio Vaticano I, el mismo Pío IX promulga la infalibilidad papal.

las luchas regionales del siglo XIX, que estuvo presente en la Revolución de los Pharrapos, en la Guerra Grande y en la Revolución de Paso de Quinteros, que apoyó coyunturalmente a Flores, y se batió contra el régimen militarista, siempre -en el acierto o en el error- haciendo gala de independencia y de principismo, contribuyó al proceso de construcción del país y de su Estado, y qué cualidades intrínsecas dejó en el campo de la política, de las instituciones y de la sociedad, en el perfil del Uruguay.

Esta investigación sirvió para levantar la punta del velo sobre la simbiótica experiencia de dos países, de dos gestas, de actores de las mismas, trasladando experiencias y considerando, como lo hizo Garibaldi con el Uruguay, a este país su segunda patria.

De hecho, los liberales uruguayos seguían desde aquí, con postura militante, los sucesos de la unidad italiana, como en 1861, en que, ante la acción de una Iglesia también militante, y frente a la campaña llevada a cabo por ésta de recolección de fondos para auxilio del Vaticano amenazado por las acciones garibaldinas luego de la Campaña de los Mil en Sicilia, los liberales iniciaron otra en pro de la financiación de un millón de fusiles para Garibaldi, quejándose la Curia de las acciones de la Masonería en la emergencia, expresando el cura Conde, sustituto de Jacinto Vera en la jefatura de la Curia,

que las familias no sólo se dividían en blancos y colorados sino también en católicas y francmasonas[1].

Los italianos actuaron pues en comunión con los liberales uruguayos, aunque puede decirse que se desprende de la investigación, un pensamiento y unos objetivos más claros, más teóricos, que la que, en esa coyuntura, mostraron los liberales orientales nucleados en el diario "La Razón", contra los cuales "L'Italia" estuvo duramente enfrentada en ocasión de dar su apoyo a la Ley de Matrimonio Civil y la de Conventos, propiciadas ambas por el gobierno de Santos[2].

Al calor de las luchas contra la campaña

---

1 Lissiero, Darío (SS), "Iglesia y Estado del Uruguay en el lustro definitorio (1859-1863)", *Revista histórica*, Año LXV, (2ª época), T. XLII, Montevideo, noviembre de 1971, nº 124-126. En dicho trabajo expresa la versión del cura Conde, sustituto temporal de Jacinto Vera -quien estaba desterrado – al frente de la Curia, en la que se refiere a Montevideo como el *"alcázar del liberalismo masónico..."*(p. 145), viendo con ojos alarmados que *"hasta las mujeres toman parte con todas sus pasiones* [se refiere a la campaña por el millón de fusiles para Garibaldi; *las familias se dividen no sólo en blancas y coloradas, sino también en católicas y francmasonas; la prensa aviva el fuego."*(p. 147).

2 El tema era delicado porque el gobierno de Santos, envuelto en el contubernio, aislado, desprestigiado, proponía la Ley de Matrimonio Civil y la de Conventos –que significaban pasos de gigante en el proceso de laicización y separación de la Iglesia del Estado- para atraerse al espectro liberal radical, obligando a éste a la opción lo que determinó la división del liberalismo alrededor de dos núcleos: uno alrededor del diario "La Razón" y otro al de "El Siglo".

católica para derogar la enseñanza laica, se había formado en ámbitos masónicos la Liga Liberal, que se lanzó a la palestra a apoyar las dos leyes en cuestión, lo que no fue óbice para que se enconaran las oposiciones. "La Razón" fue apoyada por "El Hilo Eléctrico", "El Telégrafo Marítimo" y "La Tribuna Popular", mientras "El Siglo" por "L'Italia", "La Bandiera Italiana", "La España", "La Colonia Española" y "La France". Esta escisión se concatenaba con la que la Masonería había sufrido en su seno, y hasta que las aguas volvieron a su cauce, hicieron de esa década una de las más ricas en polémicas y enfrentamientos teóricos. La manifestación pública programada por la Liga Liberal sirvió para enconar los ánimos.

"L'Italia" respondía a una Pastoral del Obispo de Montevideo contra la Ley de Matrimonio Civil en la que se expresaba que si una joven no se casaba por la Iglesia era *"...condannatta a rimanere per tutta la* sua vita agli occhi della religione ed a suoi proprii *come la concubina di un miserabile..."*, dando hijos bastardos a la sociedad, *"...o, tutt'*al più le si *permetterebbe separarsi dall'uomo che l'ingannò, per non essere né nubile, né maritata"*[1].

Esta pastoral del Obispo le merecía al diario italiano la siguiente opinión no exenta de sarcasmo:

[1] "Dottrine immorali", *L'Italia,* Montevideo, 20 de febrero de 1885

> "Non sono mostruose, immorali le massime emesse con tanta sicumera dall'evangelico pastore del gregge cattolico montevideano? Altro che sono! E sono inoltre invereconde menzogne"[1].

Tres días antes de la manifestación del 19 de abril organizada por la Liga Liberal para apoyar las leyes de referencia, "L'Italia" se sacudía el oportunismo oficialista que se subía al carro del entusiasmo anticlerical, no precisamente por problemas de principios; propinando mandobles también al grupo de "La Razón" como, además, a los verdaderos enemigos de la causa del laicismo liberal, los católicos ultramontanos nucleados en "El Bien Público":

> "la "quistione" della dimostrazione della "Lega Liberale" continua ad essere all'ordine del giorno. Grazie da una parte alla petulante balordaggine de'fogli Santisti, che, mangiando a tradimento la pagnotta, anticiparono scioccamente loro congratulazioni al Massimo dei loro Santi, per una dimostrazione che nulla ha di politico, né d'ufficioso: -e dall'altra all'imprudente esclusivismo de "La Razón" ("de minimus non cura praetor" che non vuole dar esca a piccole vanità), che imbizzarisce fanciullescamente nel voler chiamare "santista" un atto che non lo sarà"[2]

En ese mismo editorial, "L'Italia", rechazaba

---

1 Ibídem.

2 "Goccie d'inchiostro", *L'Italia,* Montevideo, 16 de abril de 1885.

también del diario "La Razón", un velado desdén por la prensa extranjera, poniendo en evidencia en el ocasional contrincante, un plano subconciente de -tal vez- una nunca manifestada xenofobia, cosa que, de siempre, los italianos liberales rechazaron con indignación, tanto cuando la discriminación partía –que era lo más cotidiano- de tiendas del gobierno o, como en este caso, más doloroso, de tiendas aliadas aunque momentáneamente enfrentadas:

> "...e giunge sino all'estremo di manifestare un mal dissimulato disprezzo per la stampa "straniera", che ha il delitto capitale di poter dare su tutto ed in tutto de'punti alla stampa "indigena", che d'ordinale, sino ad oggi, non ha avuto mai altro fuorchè la non invidiabile particolaritá d'immiserire colle grettezze personali, la iattanza e l'impertinenza le più elevate quistioni: Intanto tra i lustrascarpe ufficiosi ed i monelli santofobi (a parole) non han saputo far altro che far ridere i clericali a spese dei liberali. I clericali, che seppero raggranellare circa trentamila firme di donne[1], si fregan le mani al vedere

[1] Durante el segundo semestre de 1882 y gran parte del año siguiente, se había iniciado una campaña que llegó a más de treinta mil firmas de damas católicas las que pedían la reforma a la Ley de Educación común vareliana, para modificar el plan de materias, incluir más horas a la enseñanza de la religión cristiana con el pretexto de ser constitucionalmente la católica la religión del Estado en forma exclusiva, lograr una enseñanza más elemental (anhelo de las clases conservadoras como los rurales) y marcar un estilo pudibundo y gazmoño al contenido educativo, llegando a exigir la exclusión de las tendencias modernas impulsadas por José Pedro Varela de la educación mixta, obligando a una educación separada en sexos con peculiaridad

> l'inconsiderata attitudine della "Razón" e dicono "bravo"..."[1]

Los italianos liberales, verdaderos tábanos periodísticos, no dejaban de meter el cuchillo en la herida, mostrando la coincidencia coyuntural de estos liberales disidentes con sus ancestrales enemigos, los católicos, dejando desairados a sus contrincantes:

> "El Bien Público" che non aveva avuto che parole di disprezzo per "La Tribuna Popular" ed "El Hilo Electrico", oggi li cita quasi con unzione. Viceversa, insinua "loiolescamente" essergli stato detto che "El Siglo" siasi venduto al Governo: egli, il pudibondo "Bien Público", non crede in questa calunnia, ma la ripete e la fa circolare... Lamentevole conseguenza d'un procedere leggero che non ha per obiettivo che la località ed il presente mentre gli interessi del razionalismo sono universali e perenni. Reagiscano, or che ne sono in tempo que'giornali e la Commissione della "Lega Liberale" provveda che la dimostrazione sua resta intangibile alla lepra della partigianeria"[2].

El 19 de abril, la manifestación lejos de

---

para las niñas: "...Se excluirá la enseñanza de nociones de anatomía, fisiología y de los deberes y derechos políticos. Se les enseñará costura y labores de uso común, manejo de la máquina de coser y corte; debiendo esta enseñanza comenzar en el primer grado y ampliarse en los posteriores.":"La nueva ley", *El Bien Público,* Montevideo, 24/02/1883.

1 "Goccie d'inchiostro", *L'Italia,* Montevideo, 16 de abril de 1885.

2 "Goccie d'inchiostro", *L'Italia,* Montevideo, 16 de abril de 1885.

convertirse en un acto santista, mantuvo su carácter principista plasmado en la siguiente declaración:

> "Esta Asamblea cree su deber manifestar públicamente su adhesión a los principios liberales que son la base del proyecto de Matrimonio Civil y de Conventos presentado por el Gobierno en la Asamblea Legislativa"[1].

Dos días después el diario italiano se congratulaba de la participación de sus connacionales en la manifestación:

> "...Con piacere vedemmo molti italiani far parte della dimostrazione del Corso 18 di Luglio. Quello era un atto cosmopolita, un atto di propaganda liberale ed era giusto e fu bello vi prendessero parte migliaia d'italiani; a testimonio che per noi è "L'aspro amor del guadagno" unica guida delle nostri azioni –ma che c'interessiamo condivivere la vita dell'anima sua ne'limiti che le sue leggi ed il diritto delle genti concedonci e dai quali noi non possiamo, ne vogliamo uscire. Questa partecipazione legittima spiace a taluni, specie ai

[1] Adhirieron a esta declaración: en representación de la LIGA LIBERAL Juan Paullier y Manuel B. Otero quien además fue el orador del acto, Pedro Bernat y Juan Fleches por "LA ESPAÑA", Pedro Hormaeche por "EL CENTRO VASCONGADO", Jacinto Albistur por "EL SIGLO", Modesto Cluzeau Mortet por "LA SITUACION", Ettore Vollo por "LA BANDIERA ITALIANA", Carlos Garet por "LA FRANCE", Totó Nicosia por "L'INDIPENDENTE", Clodomiro Arteaga por "LA NACION", Gioachino Odicini y Sagra, por "L'ITALIA" y Carlos M. Maeso por "EL PARTIDO COLORADO": "La manifestazione d'oggi al popolo", , *L'Italia,* Montevideo, 19 de abril de 1885.

> chauvins [aludiendo a las actitudes discriminatorias de "La Razón" que "L'Italia no perdonaba] ed ai clericali, che vedono di malocchio quest'amore degli italiani per le libertà civili. Che vogliamo farci? L'italiano è liberale sino al martirio con Arnaldo da Brescia e sino alla gloria con Giuseppe Garibaldi..."[1]

El 23 de abril por último en un enjundioso editorial, contestaba a "La Razón", quien aún reconociendo la pureza del acto y que éste no había degenerado en una manifestación de apoyo al régimen, seguía ignorando los argumentos de "L'Italia", no dando el brazo a torcer y minimizando desdeñosamente, el acto bajo el argumento de que los extranjeros, que no debían distorsionar la vida política de la oposición, fueron mayoría en la demostración, puntualizaba:

> "...Dicemmo ieri che oggi ci saremmo occupati di ciò che "La Razón" scriveva, nel suo número di martedì sulla partecipazione di molti italiani alla dimostrazione liberale effettuatasi domenica 19 corrente, ed eccoci a tenere detta parola. Cominciamo anzitutto col dare a conoscere le parole del pregievole collega traducendole [se dirige a la colectividad] quanto più per noi fedelmente si possa; -su questo: "Il resto dei dimostranti, le due parti erano composto della minoranza dell'elemento italiano di Montevideo, il quale, malgrado la propaganda uniforme de'suoi

[1] Ibídem.

> organi nella stampa, non ha risposto all'appello che gli si fece, come v'era luogo sperarlo. Sugl'italiani faremo un'osservazione. Per essi una quistione religiosa è anzitutto una quistione politica. Il Cattolicesimo , di soverchio avvinto agl'interessi terrestri, è stato il grande ostacolo trovato sulla sua via dall'unità d'Italia , il fatto più culminante della storia moderna [obsérvese la relevancia que tenía para el liberalismo uruguayo el proceso del Risorgimento]. Gli italiani praticavano, se vuolsi, un atto di patriottismo italiano e cosí si spiega e si "scusa" la attitudine di quelli che concorsero domenica; ma elessero un brutto momento ed una brutta opportunità, e quell'atto se la maggioranza di loro non si fosse astenuta e fosse stata più imponente potrebbe avere esercitato una perniciosa influenza nella politica uruguaya"[1].

Hasta aquí la traducción que el periódico italiano hacía de los argumentos de "La Razón"; dando a continuación la condigna respuesta:

> "Quante fisime, quante sottigliezze, quanta meschinità in cosí poche linee! Come si vede che certe teorie avanzate non sono per alcuni liberali che un frasario convenzionale altrettanto vuoto quanto rimbombante. Fratellanza universale, cosmopolitismo ed umanità "in teoria" sinché ne volete; ma "in pratica" poi è un altro paio di maniche; il liberale uruguayo ridiventa "charrúa" e nello straniero non vede che il gringo. "La Razón" non vede –o non vuol vedere- il lato nobile

[1] "Gl'italiani nella dimostrazione del 19", *L'Italia,* Montevideo, 23 de abril de 1885.

dell'entusiasmo degli italiani per le leggi sul matrimonio civile e sui conventi presentati dal Governo uruguayo alle Camere Orientali. Per essa gl'italiani che presero parte alla dimostrazione liberale di domenica non diedero una bella, una magnifica prova de'esultanza pe'benefici che la Repubblica Orientale dell'Uruguay deve riportare dalla sanzione di due leggi cosí liberali e progressiste; -mai no, nemici de'preti perché costoro lo sono dell'unità d'Italia, esse non fecero che un semplice atto di patriottismo italiano; meriterebbero esserne puniti, ma "La Razón", che è "bonnefille", si degna compatirli e scusarli...perché furono pochi. Gran mercè, Madonna, della magnanimità vostra. E vogliate, in ricompensa accettare le assicurazioni nostre che potete dormire tranquilla i vostri sonni senza timore che gli italiani vogliano esercitare una "perniciosa influenza" -come voi poco galantemente lo dite- sulla politica uruguaya. Perniciosa influenza! Se "La Razón" non avesse oggi un colore politico distinto, in altri termini se da "principista" non fosse, in questi giorni, cambiando redazione, diventata "nacionalista", noi potremmo ricordarle che l'ingerenza politica degl'italiani nella politica uruguaya fu sempre benefica a questo paese e che il sangue italiano fu versato in copia per difendere la libertà uruguaya minacciata dalle orde del tiranno argentino, capitanate da un traditore ambizioso e feroce. Ma noi non vogliamo, per dirla con Sarmiento, "mortificare i sentimenti" d'alcuno e molto meno quelli de'giovani redattori della "Razón" che hanno in fondo idee buone ed ideali nobili e generosi e sono fuorviati solamente da quello spirito di esclusivismo e di presunzione che

è male endemico del paese e rivela, piuttosto che animo cattivo, carattere leggero e mente pronta ma non approfondita nello studio e nell'osservazione. Chi fa della politica un suo studio serio e non solamente teorico, sa che l'esclusivismo in politica di rado trionfa e se trionfa rade volte evita la pendente della tirannide. Robespierre non trascinò l'ideale di Rousseau sulla ghigliottina del Terrore? Avrebbe Garibaldi scritta la pagina meravigliosa del riscatto delle Provincie Meridionali se, transigendo colla necessità, non avesse sagrificato momentaneamente la parte più bella del suo ideale politico, alla concordia nazionale? La nuova redazione della "Razón" fa della "patrioteria" fuor di luogo, quando dice che se il número dei manifestanti italiani fosse stato maggiore, la politica uruguaya ne avrebbe sofferto. Il diritto di riunione per gli abitanti tutti del paese, senza distinzione di nazionali o stranieri, non è sancito forse dalla Costituzione della Repubblica O. Dell'Uruguay? Certo che lo è. Ed allora, a che vengono questi ingiuriosi sospetti? Teme forse "La Razón" che gl'italiani vogliano ingerirsi nelle facende politiche del paese? La condotta tenuta dalla Colonia Italiana nella dolorosa emergenza di Volpi e Patroni[1] deve provare al collega che essa è aliena dall'abusare della sua forza numerica e reclamando giustizia per qualcheduno de'suoi membri vittima d'uno dei tanti innumerabili abusi di potere onde l'Autorità sogliano dappertutto

[1] Hace referencia a un caso de torturas por parte de la policía que dio lugar a un sonado conflicto que culminó con ruptura de relaciones y que también fue objeto de esta investigación, junto a otros casos de desborde policial y militar.

> buttarsi (che, pur troppo, tutto il mondo è paese e chi ha in mano la forza tende nel vecchio come nel nuovo mondo abusarne) volle salvata la propria dignità senza ledere quella degli ospiti suoi. Ah! Non è questo no, che deve temere "La Razón" da parte de'dimostranti italiani. Tema piuttosto il confronto: e le deduzioni ed i commenti ai quali si presta"[1].

Y luego de esta magistral lección de moral política y ciudadana, que denotaba la mayor sabiduría histórica y filosófica de los italianos, el remate sin piedad, que mostraba la realidad de una manera irrefutable y lapidaria, y que ponía coto a la postura poco madura, poco filosófica y poco universal de los jóvenes redactores de "La Razón":

> "...Se il número degl'Italiani era maggiore di quello degli orientali nella manifestazione di domenica, ciò significa che i primi seppero meglio comprendere la portata di quell'atto; come dando alle quistioni religiose e sociali la preferenza sulle politiche, si mostrano conoscitori di gran lunga più acuti e più pratici di coloro che avversarono quell'atto "per non rafforzare il Governo di Santos". Storie; i Governi personali si rafforzano quando le classi dirigenti si ammantano col facile ripiego dell'astenzione e sotto pretesto "d'isolare il Governo", condannano la gioventù ad atrofizzarsi nell'abbandono e nello scetticismo. Tema sì "La Razón" le dimostrazioni anticlericali che le

[1] "Gl'italiani nella dimostrazione del 19", *L'Italia,* Montevideo, 23 de abril de 1885.

> rimproverano l'aver deviato cammino, che le rinfacciano di avere osato mettere in dubbio l'indipendenza d'uno dei due suoi primitivi redattori, il dott. Emanuele B. Otero inalbera ancora oggi colla stessa fede, lo stesso entusiasmo d'otto anni or sono la bandiera redentrice del razionalismo [en la polémica planea el antagonismo entre espiritualistas y racionalistas que rivalizaban entre sí en esa época]; "La Razón" invece ha patteggiato con Loyola ed, insana, ne ha cercato l'appoggio corruttore e fatale. Gl'italiani sono logici e conseguenti: essi combattono sempre il clericalismo, perché sanno ch'egli è il peggiore di tutti i sistemi, il nemico naturale ed implacabile d'ogni sorta di libertà..."[1]

La opción era sabia: entre un poder universal y milenario que imponía su doctrina y su moral exclusivista y con una raigambre que había resistido milenios y que estaba pasando por una etapa particularmente conservadora, y un poder dictatorial pasajero y transitorio como lo era –y lo fue- el régimen de Santos, sin duda no cabía otra cosa que despegar la imagen del liberalismo del mismo, pero al mismo tiempo no desaprovechar la oportunidad de aprobar dos leyes que acercaban –para el ideario liberal- al objetivo primordial de separar la Iglesia y el Estado.

Debe quedar claro que los liberales italianos nunca fueron proclives -tampoco en ocasión de

[1] Ibídem.

apoyar las dos leyes referidas- a apoyar al Gobierno de Santos ni al Poder Legislativo con mayoría oficialista, sino que –por lo contrario- fueron férreos críticos del mismo; en ese sentido valga la pena destacar la crítica al mensaje presidencial a la Asamblea General de principios de 1885, en la que irónicamente se expresaba:

> "...E' un documento tutto miele, e che contrasta singolarmente col linguaggio camaldolese che impiegano gli scrittori "ordinari e straordinari (e quindi ordinarissimi) dei fogli ufficiosi. L'incenso vi è profuso in tanta copia, che uno stomaco debole se ne sentirebbe nauseato. Fortuna che gli onorevoli Senatori e Deputati han mostrato avere stomachi da struzzo!"[1].

Al día siguiente criticaba con el mismo estilo sarcástico la contestación del Poder Legislativo a la presidencia:

> "...L'onorevole Assemblea Generale Legislativa ha risposto al Messaggio Governativo, in termini non meno melati. Si degna accettare gli epiteti encomiastici che le vennero prodigati nel Messaggio, ma a condizione di condividere la propria gloria col Potere Esecutivo. Quanto dolciume! Quanta sbrodolatura! Ci ricorda l'idillio del "Duchino"..."[2], con lo que quedaba evidente,

---

1 "Il Messaggio Presidenziale", *L'Italia,* Montevideo, 3 de febrero de 1885.

2 "Il Messaggio Presidenziale", *L'Italia,* Montevideo, 4 de febrero de 1885.

> junto a otros múltiples ejemplos que hacen a una constante, su oposición e irreverencia al gobierno santista.

Tampoco los italianos liberales le ahorraban críticas al militarismo que Santos –al casi duplicar el ejército- había llevado a su verdadero apogeo y aportaban soluciones originales para nuestro medio proponiendo el *"...rimedio eroico d'istituire delle* Colonie Militari, che sarebbe al tempo istesso *l'unico mezzo d'indennizzar*e in parte il paese degli oneri immani a cui lo sottomette il mantenimento *d'un esercito cosí* númeroso e cosí caro, pel lusso soverchio quale è tenuto. Ma non crediamo che il *Governo voglia appigliarsi a quest'ultimo partito"*[1].

Los italianos liberales tenían –como los principistas- un rechazo visceral del caudillismo causante –para ellos- de las guerras civiles que ensangrentaron el siglo XIX uruguayo; y no creían que revoluciones de este tipo fueran a terminar con el régimen militarista, cosa expresada a raíz del intento revolucionario blanco de San José encabezado –entre otros- por el Dr. Salvañach:

> "...La rivoluzione è a farsi co'mezzi morali, divulgando le sane dottrine politiche, economiche, religiose e sociali. In política è a combattersi l'autoritarismo; in economia l'empirismo; in religione la credenza nel sovrannaturale nel

[1] "Di bene in meglio", *L'Italia,* Montevideo, 12 de enero de 1884.

> socialismo la tirannia del capitale sul lavoro. Educare il popolo alla comprensione e quindi alla pratica della libertà, ecco il gran problema che l'avvenire presenta ai veri liberali. Ma fare delle rivoluzioni per sostituire una dittatura ad un'altra; credere che il militarismo autoritario possa salvare la Costituzione, è un'utopia: ed il crederla attuabile non fa soverchio favore al dottore Salvañach -anche supponendo, come abbiamo il dovere di supporre e non abbiamo difficoltà a farlo- che egli operi con intendimenti patriottici e disinteressati..."[1].

Reflexiones que muestran con qué profundidad de conciencia analizaban las realidades políticas de su país de adopción. Otro de los aspectos más interesantes de la investigación, fue el constatar las contradicciones entre el Estado monárquico italiano y un importante sector de la inmigración en el Río de la Plata, que mantenía su concepción republicana mazziniana y garibaldina –concomitante con grupos similares existentes en Italia- y que hacía arduo el proceso de consolidación de la nueva nacionalidad, objetivo claro del gobierno italiano, que tenía la dificultad de unificar países y ciudades que hasta ese momento habían sido independientes y munidos de orgulloso localismo.

La situación también se reflejaba en el asociacionismo que iban adoptando los inmigrantes de las diferentes regiones, que no querían renunciar a

---

1 "Giorno per Giorno", *L'Italia,* Montevideo, 17 de abril de 1884.

sus tradiciones locales, lo que había de ser tenido muy en cuenta por parte de aquellos que pretendían crear un organismo general, un Comitato, que fusionara la diversidad; para empezar, ya se notaban rivalidades entre asociaciones que nucleaban la inmigración proveniente del norte de Italia, y las de sus zonas meridionales.

Otras veces el antagonismo existía entre los garibaldinos y los mazzinianos, republicanos ortodoxos, que rechazaban la alianza de Garibaldi con Vittorio Emanuele II como era el caso de dos instituciones culturales rivales de la ciudad de Durazno –la "Sociedad Mazzini" y la "Banda Garibaldi"- que dieron lugar a enfrentamientos sonados[1].

Las escaramuzas entre garibaldinos y mazzinianos, también se pusieron en evidencia durante las conmemoraciones y homenajes al rey Vittorio Emanuele II, que –si bien respetuosas- marcaban claramente las diferencias[2].

Por ese motivo, cuando se intentaba la creación de organismos representativos del conjunto de la colectividad, cosa que hicieron los representantes de los altos intereses comerciales e industriales italianos creadores de la Camera di Commercio Italiana en

---

1 "Corrispondenza", *L'Italia,* Montevideo, 10 de julio de 1883.

2 *L'Italia,* Montevideo, del 9 de enero al 18 de enero de 1884.

1883, en el mismo momento que los mismos sectores bregaban por la obtención de la representación de los residentes en el Parlamento italiano, por medio de elección de un diputado, tenían que hacerlo con pie de plomo.

Para obtener el derecho a hacerse representar por un diputado extraterritorial, el paso previo era la creación de un organismo representativo general, que era rechazado por muchas asociaciones.

Por eso cuando sectores connotados luchaban por la "deputazione" (Angelo Calvi, Giacomo Costa, Pasquale Cosentino, Luigi Desteffanis, Salvatore Ingenieros, Antonio Queirolo, Gian Domenico Ratti, Nocetti, Pacozzi, Pugnalini y otros) y debían lograr el organismo unificador aclaraban:

> "Confederazione diciamo noi e non "Consociazione" ed è bene fissarsi nella differenza della parola; che la "consociazione" fa supporre si debba addivenire ad una "fusione", cosa che è invisa a molti ed a taluni odiosa; la "Confederazione" invece conserva ad ogni Società il suo carattere speciale, la sua amministrazione propria, la sua singola vita in una parola…"[1]

Esta desconfianza de los inmigrantes a los diplomáticos, y a sus propios dirigentes, era causa de una disfunción en la política de captación de la masa

[1] "La Confederazione e la Deputazione della Colonia Italiana", *L'Italia,* Montevideo, 26 de julio de 1883.

migratoria por parte del Estado italiano monárquico, en la que no era la Legación quien podía manipular a los residentes sino que, la mayor parte de las veces, eran éstos quienes usaban de la presión a sus autoridades consulares para obtener el fin propuesto.

Esto ocurría sobre todo cuando ante atropellos de la dictadura santista –sobre todo aquellos relacionados con los derechos humanos- unían filas para su autodefensa, transformando las más de las veces un asunto simplemente policial, en un conflicto diplomático, adelantándose a cualquier gestión de sus representantes consulares y obligándolos, con su presión, a realizar enérgicos planteos ante el gobierno uruguayo.

Tal fue en varios casos, siendo los más notorios el de Volpi y Patroni, el de Rocco Lauria, y el de Vincenzo Giordani, entre otros.

En el de Volpi y Patroni, quienes fueron acusados de complicidad por el autor del crimen de un joven empleado de una casa de cambio para robar, y que fueran bárbaramente torturados por la policía en la cárcel, para extraerles confesiones, las presiones de la colectividad fueron muy grandes; el encargado de negocios italiano, Perrod, en nota diplomática al Ministro de Relaciones Exteriores uruguayo, Dr. Manuel Herrera y Obes expresaba:

> "L'E.V. non ignora le voci ognor più persitenti che corrono sui barbari trattamenti cui vennero

> assoggettati i suddetti individui a nome Volpi e Patroni per parte delle Autorità Poliziarie, non ignora l'indegnazione generale che quei rumori sollevarono in questa popolazione ed in particolare nella colonia italiana dotata però di un'indole pacifica e seria, nonchè lo stato d'inquietudine allarmante in cui si lascia insistere il rifiuto arbitrario datone da parte di queste Autorità di verificare da me stesso, mediante un interrogatorio, simili in immigrazioni contro gli agenti della pubblica sicurezza di questo Governo. D'altronde il dissipare in qualsiasi modo sì pregiudizievole giudizio sul contegno di queste Autorità, di fronte a cinquantamila e più emigranti italiani residenti in questo Stato, mi sembra essere un dovere cosí importante da non ammettere dilazione..."[1]

Detrás de estas palabras se sentía la coacción de la amenazante colonia, igualmente que en las del atribulado e irritado Canciller uruguayo en ocasión de dar instrucciones al Encargado de Negocios uruguayo en Roma Pablo Antonini y Diez:

> "...Aunque arreglada definitivamente la cuestión, y ejecutado y cumplido todo lo pactado, continúa la agitación de los napolitanos azuzada y mantenida por media docena de explotadores que dispusieron de ese Club [se refiere al "Circolo Napolitano"]. El terror que impusieron al Cónsul Perrod la transmitieron al Sr. Cova [se refiere al enviado especial del Gobierno de Italia para zanjar el

[1] Archivo General de la Nación, Ministerio de Relaciones Exteriores, Carp. 1, 338, Legación de Italia.

> conflicto diplomático], quien ha salido de aquí a media noche y rodeado de guardias por temor de ver atentada su vida. Con esto quiero decir a Vd. que debe empeñarse en obtener del Gobierno del Rey que el nuevo Agente que debe venir a ocupar la Legación sea un hombre tan frío y prudente como enérgico y experimentado. De otro modo los conflictos se sucederán y multiplicarán poniendo en peligro las amistosas relaciones entre ambos gobiernos"[1].

En cuanto a la inserción de los italianos liberales en la vida política del país, era clara su actuación, llevándola a cabo desde una postura de principios que hacía legítima su intervención, para lo cual, inteligentemente, llamaban en su auxilio los axiomas del derecho de gentes y de los derechos humanos y de la Constitución de la República, todo lo cual era facilitado por la represiva actitud del gobierno de Santos, verdadera dictadura revestida de legalidad.

En cuanto a la presencia fuerte del republicanismo entre sectores de la inmigración italiana en el Uruguay, a la que ya se ha aludido, la nueva situación de una Italia monárquica unida, presente entre las principales potencias mundiales que aparecía en 1870 -conjuntamente con Alemania- entre el concierto de las grandes potencias en expansión, modificó el imaginario de muchos de los

[1] Ibídem.

residentes, que comenzaron a ver con nuevos ojos a su novel nación, y con admiración, la fuerza representada por su armada y su ejército.

Este nuevo imaginario no estaba exento de orgullo teñido de cierto tufillo de exclusivismo racial, como quedó señalado en ocasión de la apertura de la Esposizione Nazionale Italiana, en que se desfogaba el nuevo nacionalismo –muy distinto del mazziniano y del garibaldino con su bagaje cosmopolita- que ganaba paulatinamente los corazones de la Colonia residente en Uruguay:

> "...La fibra italiana rifulse di vita rinovellata e potente non solamente nelle belle arti, ma in ogni ramo dell'industria...dal nostro cuore commosso erompe il grido che l'eco ripeterà quest'oggi dall'uno all'altro estremo della penisola ausonica, emesso da venti nove milioni di nostri fratelli: Viva l'Italia! Viva il genio italiano! Viva Torino!..."[1]

Estos nuevos sentimientos, se encontraban manifiestos en el proceso de creación de la Camera di Commercio Italiana, de los intentos por obtener un escaño en el Parlamento italiano representativo de los residentes, y el frustrado conato de instalar en Montevideo una asociación "Pro Patria" como filial de la "Irredenta", para el envío de fondos destinados a la recuperación de los territorios ocupados, lo que no fue permitido por el gobierno de Santos para no

[1] "Oggi", *L'Italia,* Montevideo, 26 de abril de 1884.

malquistarse con Austria, Francia y la propia Inglaterra[1].

Otro de los hitos de la investigación, lo constituyen las acciones de las logias masónicas italianas, dependientes del Gran Oriente de Italia y que luego pasaron a la obediencia del Gran Oriente del Uruguay.

La Masonería en Italia había marcado presencia documentada ya en el siglo XVIII, pero luego de la caída de Napoleón y durante la época restauradora entró en decadencia dejando su lugar a la "Carbonería", sociedad secreta cuya "Venta" principal se encontraba en Paris, y que constituía una organización más apta –por menos filosófica y más pragmática- para abordar las tareas conspirativas y revolucionarias propias del proceso de unidad e independencia.

La contradicción de ser Paris la capital del país protector y garante de existencia del Papado, y a su vez centro de la Carbonería, determinó la necesidad de contar con un instrumento diferente por lo cual Giuseppe Mazzini, dará lugar a la fundación de la Giovine Italia; fundación también determinada por la traición de un veterano jefe carbonario, que costó la cárcel y el destierro del líder republicano, en una

[1] "Sprizzi", *L'Italia,* Montevideo, 8 de julio de 1884 y "PRO PATRIA, Comizio di domenica", *L'Italia,* Montevideo, 27 de julio de 1884.

coyuntura de ruptura generacional.

La Masonería italiana emerge recién a mediados de siglo, en medio de un proceso caótico, dividida por hegemonías territoriales –hecho natural en un proceso de unificación y nacimiento de una nueva nacionalidad- por el incisivo accionar de las tendencias republicana o monárquica antagónicas, todo en medio de luchas y enfrentamientos entre diferentes Orientes –Turín, Palermo, Milán, Nápoles o Florencia- siendo el de la capital de Toscana y capital del reino a partir de 1860, el que va a tener más fuerza, y será el que se verá enfrentado a partir de 1862, con el Gran Oriente del Uruguay al recibir en su seno a una logia expulsada por este último –la logia "Esperanza" - lo que determinó la ruptura entre ambas potencias masónicas.

La masonería uruguaya, con una tradición más viva durante el siglo XIX que la italiana, con un reconocimiento universal expreso, que el Gran Oriente de Florencia aún no tenía; fundada oficialmente en forma territorialmente independiente -pero preexistente desde décadas atrás- siete años antes que dicho G.O.F., con la diferencia de que aun no existía un organismo central en la masonería italiana, ya que los diferentes Orientes peninsulares, se arrogaban cada uno de ellos, la primacía, tuvo que enfrentar un proceso durante el cual, se formaron varias logias en el Uruguay dependientes del Gran Oriente de Italia; y será luego de un largo proceso,

que dichas logias pedirán ingresar a la obediencia del Gran Oriente del Uruguay, algunas de las cuales aun subsisten con su nombre original, aunque castellanizado.

Ese proceso conflictual tuvo al Dr. Bartoloméo Odicini,, antiguo cirujano de la Legión Italiana de Montevideo, como representante oficial del Gran Oriente del Uruguay en Florencia, comisionado para lograr un entendimiento fraternal entre ambos Orientes[1].

Es interesante ver en este proceso tan rico y lleno de contradicciones, como los liberales italianos masones residentes en el país, pudieron enfrentar sus tareas de autoconstrucción y pudieron sortear aquellos avatares, luchando además contra sus enemigos ancestrales, el despotismo, la Iglesia Católica –que no la religión- en un momento en que el Papa no dejaba de reclamar sus bienes terrenales y se consideraba prisionero del Estado italiano. Y todo esto en comunión con los liberales uruguayos, marcando muchas veces con su palabra sensata el camino y a veces también cayendo en el error.

Pero lo más importante es rastrear en esta investigación el ideario propio de los italianos liberales que difería, por su mayor audacia y

[1] Goretti Sergio, "Bartoloméo Odicini, – L'esperienza massonica di un garibaldino tra Uruguay e Italia", *Revista Garibaldi* 11, Montevideo, 1996, pp. 61-71.

universalidad, del de los liberales uruguayos, y que anunciaba ya con dos décadas de antelación, el espíritu rector que acompañaría al proceso batllista.

Eso explicará por qué los italianos liberales radicales acompañarán, no tanto al Partido Colorado, sino al batllismo.

El apoyo a este último se verá matizado en el siglo XX con las defecciones que se llevarían a cabo de consuno con el desarrollo del Fascismo en Italia lo que determinaría el reagrupamiento de antiliberales y totalitarios.

Lo aquí consignado es sólo parte de lo obtenido por la investigación propuesta; pero lo suficiente para poder mostrar aspectos nuevos sobre los aportes de la inmigración a la formación de nuestro país; y aquí debe quedar expresado que, si bien los italianos liberales eran expresiones de un proceso -el Risorgimento- y de una nueva nacionalidad, la italiana, el Uruguay también recientemente formado, aun andaba componiendo simbólicos elementos que justificaran la suya, lo que hay que tener en cuenta en la reflexión, para nuevos enfoques sobre la historia del país.

En torno a los orígenes de la Francmasonería en Chile. De la cultura ilustrada hispánica a la modernidad política francesa

Felipe Santiago del Solar[1]

Existe cierto consenso entre los historiadores clásicos de la Francmasonería chilena[2], en su mayoría miembros de la Orden, que sus orígenes se remontan a las guerras de la independencia para luego, a mediados del siglo XIX, institucionalizarse

[1] Parte de las ideas desarrolladas en este artículo fueron publicadas con anterioridad en la revista REHMLAC, Vol. 1, n° 1, mayo-noviembre de 2009. Agradezco la gentileza de su director, el historiador Ricardo Martínez Esquivel, por autorizarme a utilizar este material.

[2] Son cuatro las obras clásicas de historia de la Francmasonería en Chile: Benjamín Oviedo, *La Masonería en Chile. Bosquejo histórico, la colonia, la independencia, la Republica*, Soc. Imp. y Lit. Universo, Santiago, 1929; René García Valenzuela, *El origen aparente de la Francmasonería en Chile y la respetable Logia Simbólica "Filantropía chilena". Contribución al estudio de la Francmasonería en Chile y sus precursores*, Ed. Imprenta Universitaria, Santiago, 1949; Fernando Pinto Lagarrigue, *La Masonería y su influencia en Chile* (ensayo histórico, político y social), ed. Orbe, Santiago, 1966; Manuel Sepulveda Chavarria, *Crónicas de la Masonería Chilena (1750- 1944)*, 5 Vols., Ed. Gran Logia de Chile, Santiago, 1994- 1995.

con la creación de la Gran Logia de Chile.

Si bien esta afirmación no es del todo errada, es necesario matizar la conexión entre ambos procesos -que por lo demás son absolutamente discontinuos- y reflexionar, al menos, sobre dos problemas: ¿por qué la masonería no logró una implantación exitosa a inicios del siglo XIX? y ¿qué factores posibilitaron su institucionalización en 1862?

Para responder estos interrogantes resulta indispensable insertarlos dentro de la cultura política de la época, analizar sus mutaciones y ampliar la escala de observación, de tal manera de incorporar la experiencia local chilena a procesos de circulación internacional que permitan ponerla en perspectiva.

Para ello, utilizaremos como marco temporal los dos momentos fundacionales de la masonería: el primero, favorecido por las guerras de independencia, fue posible gracias a la apertura del territorio y a la movilidad militar que transfirió este tipo de sociabilidad de Europa a América conectando diferentes procesos de implantación masónica en el ámbito continental. Sin embargo, en el caso de Chile, la presencia de la masonería fue débil, debido a factores tales como el fuerte arraigo de la cultura católica tradicional -usualmente excluyente de estas formas de sociabilidad -y por el mismo carácter exógeno del fenómeno, lo que no permitió su

reproducción en el ámbito local.

En la segunda etapa, en cambio, gracias a la incorporación de Chile a la economía mundial, se intensificaron los procesos migratorios y con ello la importación de prácticas asociativas que permitieron no solo el surgimiento de la masonería, sino que también, la existencia de chilenos dispuestos a formar parte de ella.

El proceso de modernización iniciado con el reformismo hispánico e intensificado con las guerras de la independencia, favoreció la creación de una cultura política moderna cuyos frutos fueron apreciables recién a mediados del siglo XIX. Por otra parte, el carácter abierto de la masonería gala, permitió el reclutamiento local entre jóvenes liberales quienes, bajo el alero del Gran Oriente de Francia, realizaron un proceso de pedagogía asociativa para posteriormente independizarse y nacionalizar este tipo de sociabilidad entre las élites chilenas.

En síntesis, la Ilustración española no fue suficiente para la formación de una generación que estuviera dispuesta a ser parte de la masonería, entre otras cosas, por el discurso antimasónico fuertemente arraigado en la cultura política imperial. A pesar de ello, abrió el territorio y dio inicio a un proceso de modernización que revirtió dicha situación en la

medida en que fue desplazado el modelo de modernidad hispánico.

1. La ilustración chilena en la modernidad hispánica

A pesar de las disposiciones desplegadas para evitarlo, sobre todo después de la Revolución francesa, la época de las luces logró, de manera limitada y controlada, penetrar en España.

La "Ilustración", sin poner en cuestión el orden político ni religioso, buscó en la ciencia una herramienta para el desarrollo (principalmente económico) y estuvo reducida a un grupo de políticos e intelectuales quienes utilizaron sus talentos, durante los gobiernos de Carlos III y Carlos IV, para igualar la posición de España con el resto de Europa[1]. Para ello, impulsaron una serie de reformas económicas, políticas y culturales, tendientes a fortalecer la economía y la autoridad monárquica.

En términos sociales, la corona fomentó la creación de sociedades económicas de amigos del país, las cuales constituyeron una importante innovación en materia asociativa. Siguiendo el carácter utilitarista de la Ilustración española, estas

[1] Gérard Dufour, *Lumières et Ilustración en Espagne. Sous les règnes de Charles III et de Charles IV (1759- 1808)*, Ed. Elipses, Paris, 2006, p. 11.

organizaciones tuvieron como principal función la búsqueda de mejoras a través de la ciencia en la economía local. A pesar de ello, sirvieron de espacios de socialización de ideas[1], donde el debate sobre la economía tempranamente derivó en cuestiones políticas.

La segunda mitad del siglo XVIII se caracterizó por un importante proceso de transformación del mundo hispánico. A pesar de su carácter eminentemente utilitarista y de la estricta dirección que le brindó la corona, la ciencia, la educación, la cultura y las artes florecieron en España y desde allí se irradiaron, a diferentes ritmos e intensidad, a sus territorios de ultramar.

La versión colonial de la Ilustración por su parte, si bien similar a la de la metrópoli, estuvo abocada principalmente a fortalecer y centralizar el poder de la corona en sus dominios de ultramar a través de reformas en el ejército, la reconfiguración administrativa del territorio, el aumento de las cargas tributarias, entre otras.

A pesar que la Ilustración hispánica, con sus diferentes manifestaciones, llegó a todo el continente, su apropiación se produjo con distinta

---

1 Jean Sarrailh, *La España ilustrada. De la segunda mitad del siglo XVIII,* Fondo de Cultura económica, Madrid, 1957.

intensidad, concentrándose en las capitales virreinales y desde allí al resto del territorio.

Igualmente, estuvo influenciada por otros modelos de modernidad, gracias a la internación de libros, producto del intenso comercio de contrabando con Inglaterra, Estados Unidos y Francia, así como también por los viajes de criollos a Europa[1].

El caso de Chile, debido a su aislamiento geográfico, su relación indirecta e informal con el comercio atlántico y su modesto intercambio cultural con Europa, constituía un enclave hermético y tradicional de la cultura colonial española.

La matriz católica corporativa normaba la sociedad, definiendo los lazos estamentales donde debían participar los súbditos del rey. De este modo, la ya limitada Ilustración española llegó aun más tenue en la periferia del Imperio.

A pesar de ello, la situación de aislamiento se fue atenuando gracias a las reformas borbónicas, las cuales -pese a que tenían como objetivo centralizar el poder y aumentar el control de las colonias- al impulsar la apertura comercial con otras potencias marítimas, abrieron las primeras fisuras en el territorio.

---

[1] Al respecto véase el interesante trabajo: Jaime Rodríguez, *La independencia de la América española*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pp. 81-102.

Paralelamente, gracias a la Real Cédula de 1778, que permitió el libre comercio entre varias ciudades del cono Sur y diversos puertos españoles, se intensificó la circulación atlántica y mejoró la conexión al interior del continente, permitiendo que de este modo Chile, un lugar marginal dentro del Imperio, mejorara su comunicación con las dos capitales virreinales vecinas, Buenos Aires y Lima, haciéndose parte, de manera tardía, de la Ilustración española.

Otro canal importante de comunicación entre Chile y Europa, lo constituyeron los viajes de criollos al extranjero, quienes, por motivos académicos, comerciales o militares, entraron en contacto directo con las ideas y formas de sociabilidad europeas. Estos mediadores culturales, además de sus procesos personales de aculturación, al regreso de sus viajes traían consigo literatura prohibida, como el caso de José Antonio de Rojas, quien introdujo un importante cargamento de libros franceses entre los que se encontraba la "Enciclopedia" de Diderot y D'Alambert[1].

En términos de sociabilidad se mantuvieron las prácticas tradicionales de "vecindad, solidaridad

[1] Alfredo Jocelyn-Holt, *La independencia de Chile, tradición, modernización y mito*, Ed. Planeta/Ariel, Santiago, 2001.

corporativa y pertenencia étnica"[1]. El único testimonio que tenemos de una especie de tertulia data de comienzos del siglo XIX en la ciudad de Concepción, al sur de Chile. Este grupo estuvo integrado por un reducido número de miembros de la élite provincial de donde destacan Bernardo O'Higgins y Luis de la Cruz, quienes, posteriormente, fueron miembros de la logia Lautaro[2].

La Ilustración chilena, a pesar de constituir un vector de modernización para las élites, debido a su carácter limitado y reducido, no logró por sí sola transformar la cultura tradicional. Habrá que esperar el advenimiento de la Revolución, principalmente el gobierno de José Miguel Carrera, para que Chile entrara de lleno a la época de las luces y viera florecer sus primeras manifestaciones de modernidad, como la prensa en 1811 y una sociedad económica de amigos del país en 1812. Sin embargo, esta primera experiencia terminó rápida y abruptamente con la violenta reconquista española de 1814, que revirtió los cambios y devolvió el territorio a la sujeción colonial.

---

1 Maria Pilar González Bernaldo, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008, p. 22.

2 Benjamín Vicuña Mackenna, *Obras completas*, Vol. V, "Vida de O'Higgins, La corona del Héroe", Editorial Universidad de Chile, Santiago, 1936, p. 105.

A pesar de las transformaciones evidentes que la Ilustración produjo en todo el mundo hispánico, la Francmasonería constituyó uno los aspectos que la tradición española renegó, condenó e impidió celosamente su difusión en todo el territorio. No fue sino hasta que comenzó la Revolución en la Península en 1808 que la masonería y las sociedades secretas lograron penetrar las fisuras que las reformas borbónicas abrieron en el continente.

2. Masonería y sociedades secretas

Paradójicamente en la ciudad de Valdivia, una de las regiones más australes de Chile, se produjo la primera denuncia de masonería en Hispanoamérica. Se trata de la acusación ante el Tribunal de la Inquisición de Lima del 13 de enero de 1756 contra el gobernador del presidio de Valdivia, el teniente coronel Ambrosio Sáez de Bustamante[1], quien fue

[1] Antonio Sáenz de Bustamante (Guayaquil 1710-?) hijo de Pablo Sáenz Durón, destacado militar y funcionario español en América y doña Manuela de Bustamante Osores. Desde temprano siguió la carrera militar y participa en las campañas militares en Nápoles, Sicilia, Lombardía y Saboya, entre otras. Rindió información de servicios y solicitó el gobierno de Valdivia el cual le fue concedido por el Real Orden en 1747. Asumió el gobierno en 1753 y entre sus obras destaca la construcción de la muralla de sillería de la plaza, en el contexto de fortificación de la ciudad debido a su importancia estratégica para el imperio. Su gobernación (1753 y 1759) no estuvo ajena a conflictos, principalmente con el

acusado por el delito de francmasón[1]. La denuncia fue presentada por Fray Joseph Villamartin, religioso de la orden de San Francisco en Chile, quien habría recibido la información de un militar llamado Miguel de Luca:

> "Estaba en una ocasión jugando cartas con otros y a una jugada que hizo le dije: Señor esa es jugada de Francmasón. Y respondió él: sí señor, y yo soy Francmasón (...) Sí señor, y no tiene usted porque admirarse, porque los Francmasones no nos apartamos en cosa alguna de la ley de Cristo, y si algunos dicen lo contrario, es porque no saben los fundamentos de los Francmasones. Y he estado en dos inquisiciones: he sido examinado y he salido bien, porque no han hallado cosa alguna que se oponga a la fe y ley de Cristo (....) Nos distinguimos en que los Bienes sean comunes, esto es, que si alguno de esta compañía está en pobreza; los que están ricos, los deben socorrer y ayudar"[2].

---

gobernador del reino de Chile, Manuel de Amat y Juniet, por las discrepancias entre ambos sobre el proceder en la fortificación de la región. Durante el juicio de residencia, finalizado en 1764 salió absuelto de todo cargo y al año siguiente fue nombrado Coronel y se le otorgó la gracia del hábito de Santiago y la gobernación de Mérida donde falleció. Al respecto véase: Gabriel Guarda, *La sociedad en el Chile austral. Antes de la colonización alemana, 1645- 1845*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1979., pp. 280- 281.

1 El proceso original se encuentra en Madrid, en el Archivo Histórico Nacional, sección Inquisición, libro 1194.

2 Causa seguida contra el gobernador de Valdivia, por la inquisición de Lima, en José Antonio Ferrer Benimeli, *Masonería, Iglesia e Ilustración*, Fundación Universitaria española, Madrid, 1982, Vol. III, p. 466.

A pesar de que existe la posibilidad de que Sáez de Bustamante se iniciara efectivamente en alguna logia durante las campañas militares en las cuales participó en Italia (en Nápoles, por ejemplo, la primera logia data de 1734[1]), igualmente es importante situar la denuncia en la conflictiva relación que él mantenía con el gobernador de Reino, Manuel de Amat y Juniet, quien en la misma época había intentado, infructuosamente, desprestigiarlo ante la Corona. En ese contexto, este caso no va más allá de lo anecdótico. Sin embargo, da cuenta del estado de alerta que existía inclusive en los lugares más recónditos del imperio español.

El fantasma de la masonería apareció tempranamente en Chile. Lo más probable es que su precoz arribo se deba a las redes comunicación del Santo Oficio, las cuales pusieron en alerta a las autoridades eclesiásticas sobre los peligros de la nueva herejía e informaron sobre las condenas que existían en su contra tanto del Papa como de las autoridades reales[2]. Igualmente la Ilustración

---

1 Pierre-Yves Beaurepaire, *L'Europe des francs-maçons (XVIII-XXI siècles)*, Paris, Belin, 2002, p. 15.

2 El Consejo de la Inquisición de España en 1751 ya había enviado una circular advirtiendo sobre la francmasonería a la cual en tribunal de Lima dio respuesta negativa en 1753, al respecto véase: Benjamín Oviedo, *La masonería en Chile: Bosquejo histórico: La colonia, la independencia, la república*, Ed. Universo, Santiago, 1929, p. 19. Los documentos están reproducidos en:

española puede haber servido como vehículo, ya que las obras de Jerónimo de Feijoo, de amplia difusión en el mundo hispánico y de las que se sabe circularon en Chile[1], le dedican un apartado a la masonería[2].

A pesar de ello, en el cono sur los casos contra francmasones se reducen a dos, a diferencia del virreinato de México, donde si bien no abundan las noticias, sí existe mayor presencia[3].

La Ilustración española, sin quererlo, fue un vehículo de difusión de la masonería, proceso que se produjo como resultado no deseado de las condenas que divulgó por todo el imperio. Sin embargo, a diferencia del resto de Europa, no favoreció en ningún caso la implantación de logias en las colonias. No es hasta la caída de Fernando VII en 1808, que la masonería logra establecerse y constituirse en una posibilidad asociativa para las élites ilustradas del mundo hispánico.

José Antonio Ferrer Benimeli, *La Masonería española en el siglo XVIII*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1986., pp. 402- 403.

1 Gazmuri, Cristian, El 48 chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos, Santiago, Ed. Universitaria, 1993, p. 191.

2 Jeronimo Feijoo, *Cartas eruditas y curiosas, en que, por la mayor parte, se continúa el designio del Teatro crítico universal*, tomo IV, carta XVI, Real Compañía de Impresores, Madrid, 1778. Pp. 187-203

3 Rogelio Aragon, "La masonería en las revoluciones decimonónicas de México", en *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, n°8, España, 2008.

Para el caso de Chile se ha especulado excesivamente sobre el establecimiento temprano de la masonería. Pese a existir algunos testimonios (bastante dudosos) que dan cuenta de su presencia[1], resulta errado hablar de una implantación en el período. A lo sumo existen casos aislados. De hecho, el único que conocemos con certeza es el de José Miguel Carrera, quien ingresó a la logia "St. John" n°1 de Nueva York en 1816[2] pero que luego de su

---

1 El testimonio del que disponemos (y que resulta un tanto dudoso) fue narrado a Diego Barros Arana por el general Jerónimo Espejo. Los hermanos Amunátegui, ratifican el acontecimiento tras una entrevista personal con José Álvarez Condarco, secretario de José de San Martin y miembro de la segunda logia Lautaro. Según este último, durante una misión a Chile como parlamentario de las Provincias Unidas del Río de la Plata, mientras cenaba con otros oficiales españoles, en calidad de detenido, Condarco realizó "una serie de signos de identificación masónica" en medio de un brindis, los cuales le fueron correspondidos, identificándose de esa manera todos los oficiales ahí presentes como masones. Esta situación habría permitido librarse del fusilamiento eminente al que estaba condenado por el gobernador realista Marcó del Pont. Al respecto véase: Miguel Luis y Gregorio Victor Amunategui, *La reconquista española*, Imprenta Barcelona, Santiago, 1912, p. 395. Véase igualmente, Enrique de Gandía, *La independencia de América y las sociedades secretas*, Ed. Sudamérica Santa Fe, Argentina, 1994. P. 80; Emilio Corbière, *La masonería: Política y sociedades secretas*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1998. P. 216. Otra referencia en: Luis De Amesti, "La supuesta camarilla de Marcó del Pont", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia,* n° 63, p. 183.

2 Felipe Del Solar, "José Miguel Carrera: Redes masónicas durante las guerras de independencia en América del Sur", en *La masonería española represión y exilios. Actas del XII Symposium*

iniciación jamás regresó a Chile.

El surgimiento de logias en este período fue posible gracias a la disolución del imperio español, el cual se inserta en un proceso de mayor escala que se ha denominado como "revoluciones atlánticas"[1]. La guerra fue el factor determinante para su implantación, ya que aceleró la circulación internacional y facilitó la internación de nuevas formas de sociabilidad como alternativa a los vínculos tradicionales disueltos tras la crisis monárquica.

En ese contexto, la logia Lautaro que efectivamente existió en Chile, aproximadamente entre 1817 y 1820, fue parte de un fenómeno asociativo que comenzó en el centro del imperio español con la ocupación napoleónica, donde entre 1808 y 1814 hubo 24 logias de franceses y españoles[2], dentro de las cuales, a pesar de no existir

Internacional de Historia de la Masonería Española, Almería 8 al 10 de octubre del 2009, Ed. Gobierno de Aragón, departamento de educación, cultura y deporte, 2010. Vol. I, pp. 475- 495.

1 Para un estudio de las revoluciones atlánticas que incorporan al mundo hispanoamericano véase: María Teresa Calderon, Clément Thibaud (coord.) *Las revoluciones en el mundo Atlántico*, Taurus, Colombia, 2006.

2 Se trata de 14 de logias de franceses, 13 de españoles y una de latinoamericanos. Sobre los dos primeros casos véase: José Antonio Ferrer Benimeli, *Masonería española contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, 1980, Vol. I, p. 228.

una conexión clara[1] pese a la simultaneidad del fenómeno, surge la logia Caballeros Racionales[2].

De esta agrupación deriva la logia Lautaro de Buenos Aires, que en una primera etapa estuvo bajo el mando de Carlos de Alvear, para posteriormente, en 1816, pasar al mando de Juan Martín de Pueyrredón y de José de San Martín. Este último, fue el responsable de la formación de una filial de la logia en Mendoza[3] lugar donde se incorpora un grupo de patriotas chilenos exiliados, en su mayoría miembros de la facción de Bernardo O'Higgins, de tal modo de asegurar las bases locales para la

---

1 Enrique de Gandía publica un interesante documento de un agente británico (Mariano Castilla) originario de Buenos Aires, que da cuenta de la supuesta conexión entre los pasajeros del buque George Canning y Napoleón. Para más detalle véase: De Gandia, *op. cit.,* pp. 381-383.

2 En las fuentes más importantes existentes sobe la logia, las cartas interceptadas a Carlos de Alvear y las declaraciones de Servando Teresa de Mier ante el tribunal de la Inquisición de México, no aparece ninguna referencia a Francisco de Miranda, ni que la logia haya sido fundada en Inglaterra. Al respecto véase: Julio Guillen, "Correo insurgente de Londres capturado por una corsario puertorriqueño, 1811", en *Boletín de la academia chilena de la historia*, Santiago, n° 63, 1960, pp. 125-155; Tomás Iriarte, *Memorias. La independencia y la anarquía*, Buenos Aires, Ediciones argentinas "S.I.A", 1944. pp., 7-13, 173-177 et 222-225; J. Hernandez y Dávalos, *Colección de Documentos para la Historia de la Guerra de la Independencia de México*, México, 1882, Tomo 6, pp.617-621.

3 Este aspecto no es del todo claro, no sabemos si en Mendoza siguió funcionando o si esta se traslado a Santiago.

reconquista de Chile.

Una vez en el poder, la logia habría impulsado la promulgación de la independencia y un programa de reformas análogo al de Buenos Aires. Sin embargo, la relación entre las diferentes logias no fue armoniosa, tanto por diferencias políticas como por disputas localistas, y al parecer funcionaron con cierta autonomía hasta la ruptura de sus relaciones aproximadamente en 1820, debido a la negativa de José de San Martín de regresar con su ejército a Buenos Aires.

De este modo, la logia Lautaro que existió en Chile[1], vendría a ser parte de un proceso de proliferación de logias cívico-militares a escala regional, del que conocemos con certeza la existencia de al menos dos logias más: "Caballeros Orientales" en Montevideo y la "Logia central de la paz de

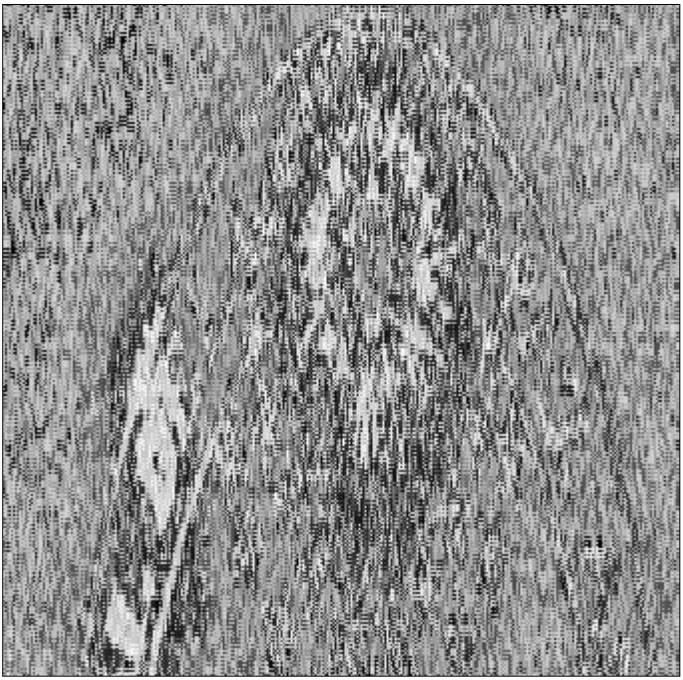
[1] Existen múltiples listados de los miembros de la logia Lautaro chilena. Si nos atenemos a las fuentes, que por lo demás no son del todo categóricas en señalar quienes eran los miembros, hemos establecido que los chilenos que participaron de la logia fueron: Bernardo O'Higgins, Ramón Freire, Luis de la Cruz, Miguel Zañartu, José Ignacio Zenteno, Manuel Borgoño, José Irizarri y Manuel Blanco Encalada (estos últimos eran originarios del Río de la Plata y Guatemala respectivamente). Los demás miembros provenían de las Provincias Unidas del Río de la Plata: José de San Martín, Tomás Guido, Hilarión de la Quintana, Matías Zapiola, Gregorio de las Heras, Rudecindo Alvarado. Al respecto véase: Archivo de Don Bernardo O'Higgins, Santiago, Nascimiento, 1946. Principalmente los tomos VI, VII, VIII, IX, XVIII y el primer apéndice.

América del Sur" en el alto Perú.

En el caso de esta última, si damos crédito a las memorias de Tomás de Iriarte[1] y a la investigación que realizó la Inquisición en su contra, se trataría efectivamente de la primera logia masónica establecida en la región. Al igual que la logia Caballeros Racionales, surgió de la cultura asociativa española y se trasladó a América del Sur donde al parecer se disolvió.

A pesar de la intensa movilidad internacional producida por las guerras de independencia, donde los ejércitos libertadores de todo el continente contaron entre su oficialidad a militares mercenarios como veteranos de la "Grande Armée" napoleónica, oficiales norteamericanos y británicos, la sociabilidad secreta responde mayoritariamente a la influencia hispánica y a su apropiación criolla, lo que explica probablemente su carácter híbrido.

[1] Tomás Iriarte, *Memorias. La independencia y la anarquía*, Buenos Aires, Ediciones argentinas "S.I.A", 1944, pp. 7-13, 173-177 y 222-225.



Documento 6: Sello de la *Logia central de la paz de América del Sur* en el alto Perú, anexado al proceso llevado en su contra por la Inquisición en 1818 (El proceso se encuentra en el Archivo General Militar de Madrid, Documento 5590.20, f. 14)

Su centro de irradiación en la región fue el Río de la Plata, lugar donde encontró un terreno fértil para desarrollarse gracias a su situación de conectividad atlántica, lo que favoreció la circulación de comerciantes de diversas nacionalidades y permitió el temprano desarrollo de prácticas modernas, como la prensa, las tertulias, los cafés, las sociedades patrióticas.

En dicho territorio la logia Lautaro surge de la síntesis de dos procesos asociativos: uno externo, de origen peninsular, que se traslada a Buenos Aires a través de los miembros de la sociedad de Caballeros Racionales; y uno interno, que viene desarrollando desde inicios del siglo XIX.

Además, en Buenos Aires existían antecedentes previos de logias, como la fundada en 1804 por el comerciante portugués Juan Silva Cordeiro con el nombre de "Logia de San Juan de Jerusalén de esta parte de América", en la cual participaron comerciantes y algunos miembros de la burocracia colonial[1]. Como también, testimonios que

[1] Tenemos conocimiento de esta logia debido a un sumario que se abrió en su contra luego de que fueron descubiertos los mandiles de sus miembros. Juan Canter por su parte, menciona un documento que atribuye a Juan Ángel Vallejos, que ratifica la información entregada por Carlos Calvo. Sin embargo, no da noticias de la ubicación de dicho documento. Tampoco hemos tenido acceso al proceso seguido en contra de la logia. Véase Juan Canter, *op. cit.,* p. 208; Carlos Calvo, *Anales históricos de la*

dan cuenta de logias y de la iniciación de criollos durante las invasiones inglesas de 1806-1807[1].

De este modo, la sociabilidad secreta logró reproducirse en Buenos Aires, asumiendo características propias, gracias a la existencia de una cultura política ilustrada entre un grupo "jacobino" de la élite del Río de la Plata. Sin embargo, los vínculos creados entre sus miembros, demostraron tempranamente señales de desgaste y tras la caída del gobierno de Carlos Alvear en 1815, se produjo la primera ruptura de la logia y la formación de dos facciones antagónicas que reprodujeron el mismo tipo de organización secreta.

La creación de facciones y su organización en logias, fue uno de los aspectos decisivos que explican el agotamiento del modelo a comienzos de la década de 1820. Como testimonio de ello, tenemos la correspondencia de Miguel Zañartu, representante

---

revolución de América Latina, acompañados de los documentos en su apoyo, Paris, 1864, t.III, p. 103.

1 Existen varios testimonios que dan cuenta del contacto entre criollos y la masonería. Entre ellos destaca: Enrique Martinez, "Observaciones hechas a la obra póstuma del señor Ignacio Núñez, titulada Noticias Históricas de la república Argentina", en *Biblioteca de Mayo*, t. I, *Memorias*, Buenos Aires, 1960, p. 527. Más detalles en: Maria Pilar González Bernaldo, "Pedagogía societaria y aprendizaje de la Nación en el Rio de la Plata", en: François-Xavier Guerra, Antonio Annino, *Inventando la Nación*, *Iberoamérica siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, p. 575.

de Chile en Buenos Aires y miembro de la logia Lautaro, quien le informaba sistemáticamente a O'Higgins de esta situación:

> "La cofradía no se entiende entre sí y ya desconfían unos de otros. Todos abominan a San Martín, y no ven en él más que a un enemigo de la sociedad desde que se ha resistido a tomar parte en las guerras civiles, y ha impedido la marcha de sus tropas (...) los menos furiosos de los hermanos dicen, que cuando él hubiese tenido algunos resentimientos, o considerado neCésaria la separación de algunos, o la disolución total del cuerpo, pudo haberse insinuado y obtenido, aprovechándose de la opinión que gozaba, sin exponer al país a tantos desastres.
>
> La humillación de Buenos Aires ha llegado a su último término y ahora llorarán con lágrimas de sangre los señores lógicos, el desprecio que hicieron de la mediación de Chile. Se ha nombrado a Soler, general exterior (...) Supongo que se habrá iniciado en los altos misterios, y esto por dos razones. La primera, porque el tal logra la opinión de los descontentos con la administración, y la segunda porque han de trabajar en vengarse de San Martín, vistiendo de facultades a un enemigo suyo. Ya por supuesto Soler, según su título, es el general de las fuerzas que mandaba San Martin. V. Me preguntará como es que hablan por conjeturas siendo hermano. También esto es por dos razones, la primera porque no me llaman a sus reuniones desde que me opuse a la guerra de Santa Fe (que les ha salido tan linda) y la segunda porque yo creo que en mi presencia solo trataban cosas indiferentes o

aquellas que les convenía que yo supiese."[1]

Paralelamente al proceso de disolución de las sociedades secretas en el Cono Sur, se inició un segundo proceso de fundación de logias gracias a la circulación militar al interior del continente. Esto permitió la difusión de la experiencia masónica de la Gran Colombia, vinculada a su vez a la región del Caribe que constituía un importante núcleo masónico, favoreciendo de esta manera la fundación de nuevas logias en América del Sur.

Tras la creación de un cuerpo masónico autónomo en el departamento de Venezuela, se inició un proceso de expansión en la región[2], y proliferaron los grados capitulares, muchos de ellos concedidos por "comunicación", fortaleciendo de esta manera la masonería escocesa entre las élites militares de la Gran Colombia.

Dicho proceso se conectó al de América del Sur a través de mediadores culturales como Antonio Valero de Bernabé, grado 32, quien llegó a Lima en 1825 al mando de la segunda división auxiliar del Perú. Además de sus funciones militares, tenía encomendada la misión de regularizar y crear nuevas

---

1 Carta de Zañartu a O'Higgins, 5 de febrero de 1820, en Archivo de Don Bernardo O'Higgins, *op. cit.*, Tomo VI, pp. 193-194.

2 Américo Carnicelli, *La Masonería en la independencia de América (1810 – 1830)*, Ed. Secretos de la Historia, Bogotá, 1970. T.II, pp. 26-35.

logias a nombre del Gran Oriente Nacional Colombiano, de donde destaca la fundación del capítulo Rosa Cruz "Regeneración" en Lima.

Este primer proceso interno de expansión de la masonería en América del Sur, favorecido por la circulación entre los ejércitos de Simón Bolívar y José de San Martín, permitió que Manuel Blanco Encalada, antiguo miembro de la logia Lautaro de Santiago, recibiera en Lima, donde se encontraba realizando sus labores militares, el grado de 18º (Rosa Cruz) del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para posteriormente fundar y presidir en 1827 la primera logia masónica en Chile "Filantropía".

A pesar de ello, ¿podemos hablar de masonería chilena? La logia "Filantropía", según su acta de instalación, estaba compuesta por 15 miembros[1], de los cuales solo 4[2] eran originarios de

[1] Manuel Blanco Encalada (argentina), Manuel José Gandarillas (Chile), Manuel Rengifo (Chile), Tomás Ovejero (España?,), Juan Francisco Zegers (Francia), Ventura Blanco Encalada (Argentina), Ángel Arguelles (Chile), Vicente Tur (¿?), Francisco Doursther (Holanda), Victorino Garrido (España), José Manuel Gómez de Silva (Argentina), Jorge Lyon (Inglaterra), Carlos Renard (Francia), José Domingo Otaegui (Chile), Mariano Álvarez (¿?). Véase, René García, *op. cit.,* p. 13.

[2] Quizás 5, ya que Tomás Ovejero, al que se refiere García Valenzuela, probablemente por error, sea el chileno Tomás Obejero Marmolejo, quien en la misma época actuó como ministro de Blanco Encalada.

Chile, por lo tanto -y a pesar de que el país terminó siendo para todos ellos su patria- el nacimiento de este taller constituye una manifestación periférica del cosmopolitismo masónico, una forma de sociabilidad en la cual europeos y americanos encontraron un medio para reunirse fraternalmente.

Esta logia representa una síntesis de las guerras de la independencia. Por una parte, integra a un miembro de la logia Lautaro, Manuel Blanco Encalada y a otro (posible) de la logia Caballeros Orientales de Montevideo Manuel Gandarillas[1]. Por otra parte, varios de sus integrantes fueron veteranos de las guerras napoleónicas, entre ellos el afrancesado y hermano del venerable de la logia, Ventura Blanco Encalada quien, según el testimonio de su hijo, se inició en una logia de Limoges durante su exilio en Francia tras la caída de José Bonaparte[2].

---

1 Si bien no figura en las nominas que entrega Tomás de Iriarte, es muy probable que haya sido miembro de dicha sociedad secreta al igual que José Miguel Carrera, ya que estos fueron de gran importancia en la creación del periódico y panfletos que publicaron en contra del gobierno directorial de las Provincias Unidas del Río de la Plata, donde entre otras cosas, se hace una llamado a los masones a abandonar la logia Lautaro o "Gran Logia" como la llaman, debido a los crímenes que esta ha cometido. Al respecto Véase: Tomás Iriarte, *op. cit.,* pp. 7-13, 173-177 y 222-225; Guillermo Feliu Cruz, *La imprenta federal de William P. Griswold y John Sharpe del general José Miguel Carrera 1818-1820*, Santiago, Editorial Universitaria, 1965, 96 pp.

2 Manuel Romo, "El masón Ventura Blanco Encalada (1782-1856)" en: *Archivo Masónico,* n° 23, Santiago de Chile, 2011, p. 6.

Estos antecedentes refuerzan la hipótesis de que estas guerras fueron una instancia de socialización masónica entre los ejércitos hispanoamericanos. Un proyecto truncado a fines de la década de 1820 debido a las facciones políticas que surgieron al interior de las logias. De este modo, el surgimiento de las sociedades secretas durante la década de 1810 constituye una antesala, una experiencia de pedagogía asociativa para el primer proceso fallido de institucionalización de la masonería en América del Sur.

3. El surgimiento de una modernidad alternativa

Chile a mediados del siglo XIX

Más de veinte años tuvieron que pasar para que la masonería encontrara nuevamente una vía de ingreso a Chile. Luego de la guerra civil de 1829, que dio inicio a la "republica autoritaria", solo existen un par de referencias sin mayor relevancia[1].

[1] Existen dos referencias a la masonería: la primera de 1828, cuando los diputados Pradel y Magallanes solicitan al congreso dictar una ley contra las sociedades secretas. La segunda referencia aparece en una carta del ministro Diego Portales a su confidente Garfias de 1834 (es la última referencia conocida). Probablemente se refiera a algunos miembros de la logia "Filantropía" que trabajaron durante su gobierno. Al respecto

A pesar del advenimiento de los gobiernos conservadores y de los límites de la Ilustración católica, las guerras de independencia iniciaron un proceso de modernización que iría lentamente remplazando el modelo hispánico.

Durante la década de 1820 se intensificaron los viajes de criollos a Europa, principalmente a Francia, lo que permitió la formación de una generación "afrancesada" y la socialización del conocimiento gracias al importante número de obras que ingresaron al país sin las antiguas trabas coloniales. De este modo, a diferencia de la timidez con que aparecían los autores durante la independencia, a partir de la década siguiente, fueron constantes las citas y extractos en la prensa chilena de autores como Montesquieu, Bentham, Constant, Rousseau, Voltaire, Paine, entre otros[1].

Igualmente la cultura nacional se vio enriquecida a partir de la década de 1830 por la llegada de científicos e intelectuales extranjeros

señala: "Se trata de reunir y establecer nuevamente las logias Masónicas con el objeto de hacerlas servir a negocios políticos y de elecciones: a mí me asusta este paso, porque las experiencias nos han demostrado los males que han causado estas reuniones, cuando apartándose de su instituto, se han aplicado a los negocios públicos, y el pobre Chile, que se había visto libre de esta plaga, vendría a ser, a pesar de su carácter pacífico, víctima de maquinaciones misteriosas". Citado por, Pinto, *op. cit.,* p. 159.

1 Gazmuri, p. 27.

llamados a modernizar el país. Destacan los casos de Andrés Bello, Claudio Gay, Rodulfo Phillipi, Ignacio Domeyko, que aportaron sus conocimientos al mundo de las ciencias y en la formación de las élites locales.

En otro ámbito, la incorporación de Chile al mundo, en un proceso simultáneo de ingreso y salida de agentes culturales, tuvo importantes resultados que se tradujeron, hacia la década de 1840, en la ampliación del espacio público y en la diversidad de las formas de sociabilidad de marcada impronta francesa. Ejemplo de ello, fueron la creación de la "Sociedad Literaria" en 1842, la fundación del diario "El Progreso" de marcada tendencia liberal, la difusión de libros como "Historia de los girondinos" de Lamartine, la creación del "Club de la reforma" en 1849, la "Sociedad de la Igualdad" y la publicación de su periódico "El amigo del pueblo" en 1850.

Con cierto anacronismo, la Revolución francesa, anatemizada por la tradición hispánica, se convirtió en el modelo ideológico de la generación romántica encabezada por José Victorino Lastarria, Santiago Arcos, Francisco Bilbao, entre muchos otros jóvenes de la élite criolla. Esta pasión por la cultura francesa, considerada como el principal motor del progreso, era complementada por el rechazo a la tradición española, considerada como

responsable del atraso cultural y económico de Chile.

La aparición de esta nueva cultura política entró en conflicto directo con los sectores conservadores quienes, a pesar de compartir el ideal de progreso, diferían de los jóvenes afrancesados en lo respectivo a la relación de la iglesia y el Estado.

La iglesia por su parte, ya en 1848 había condenado todas las formas de modernidad política[1], a pesar de su participación en el naciente espacio público. A través de la prensa, inició una campaña de contención de las reformas seculares, principalmente aquellas que propendieran la tolerancia religiosa, en un contexto que para 1850 la inmigración europea y norteamericana había llegado a un número aproximado de 6000 individuos solo en Valparaíso.

De este modo, al iniciarse la segunda mitad del siglo XIX, la sociedad chilena comenzaría un nuevo proceso de reformas sociales producidas de la síntesis del enfrentamiento entre dos modelos excluyentes de modernidad: el hispánico, de fuerte raigambre católica y el francés, secularizante.

1 Ibid., p. 84.

El nacimiento de la masonería en Chile

Las primeras logias que se establecieron en Chile estaban compuestas en su mayoría por comerciantes y artesanos de origen europeo y norteamericano. Este factor explica su proliferación en las ciudades puerto, centros del comercio nacional e internacional del Pacífico.

Las logias francesas surgieron de la unión de un grupo de residentes galos en la ciudad de Valparaíso, quienes solicitaron en 1850 al Gran Oriente de Francia carta constitutiva para regularizar sus trabajos[1] . Siete maestros reunidos por iniciativa del hermano Jean Baptiste Dubreuil, antiguo miembro de la logia "L'Étoile de la Gironde" del Oriente de Bordeaux, fundaron la logia "L'Étoile du Pacifique". Poco tiempo después iniciaba sus trabajos el taller de habla inglesa "Pacific Lodge" n°1 el cual solicitó carta patente a la Gran Logia de California. Sin embargo, debido a que esta no llegó, hicieron la solicitud a la Gran Logia de Massachusetts y en 1853 fueron regularizados bajo el nombre de Bethesda[2].

---

1 La documentación relativa a las primeras logias regulares en Chile se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia, en la sección de manuscritos occidentales, en el fondo "Maçonnique", en la ubicación FM2 844 y FM2 845.

2 Ricardo Couyoumdjian, "Masonería de habla inglesa en Chile. Algunas noticias", en: *Boletín de la Academia Chilena de la*

Por último, debido a que éstas logias trabajan en francés e inglés respectivamente, se formó una tercera logia en 1853, por iniciativa de un miembro de la logia L'Étoile du Pacifique proveniente de Curação, Manuel de Lima, la cual fue bautizada con el nombre de "Unión Fraternal". Este taller abrió sus puertas a un importante número de chilenos, así como también a argentinos, ingleses, franceses españoles y alemanes, lo que le daba una marcada fisionomía internacional[1].

De este conjunto de logias surgió, debido a la gran movilidad de los comerciantes entre los puertos de Valparaíso y Talcahuano, una nueva logia al sur de Chile, en la ciudad de Concepción. Enrique Pastor, de nacionalidad española, quien había sido miembro de la logia "Unión Fraternal", fundó en 1856 la logia "Estrella del Sur" la cual quedó afiliada al Gran Oriente Nacional del Perú. La logia, que un comienzo estuvo conformada por una mayoría de masones extranjeros,[2] con el tiempo fue iniciando a

Historia, Año XLII, n° 105, Santiago, 1995, p. 187.

1 André Combes, "Las logias del Gran Oriente de Francia en América Latina", en: José Antonio Ferrer Benimeli (coord.), *Masonería Española y América, V Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española*, Cáceres, 16-20 de junio de 1991, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, Zaragoza, 1993., p. 188.

2 Los miembros fundadores fueron: Pedro Cancini, Italiano, miembro de la logia Bethesda, Daniel Ulriksen, danés, igualmente miembro de la logia Bethesda, Isaac Nathan, británico iniciado en

chilenos.

La misma movilidad comercial que permitía expandir este tipo de sociabilidad a provincias, dificultaba la estabilidad de sus cuadros, debido a que muchos de sus miembros, sobre todo maestros, debían viajar constantemente por largos períodos de tiempo, cuando no, cambiar de domicilio o regresar a su país de origen. En ese contexto, como medio de sobrevivencia de las logias, estas tuvieron que realizar un constante proceso de reclutamiento y una rápida carrera de ascenso masónico, de tal manera de asegurar su permanencia en el tiempo.

El surgimiento de la masonería en Chile fue posible gracias a dos factores: la implantación de formas de sociabilidad extranjeras que llegaban junto a sus comunidades de origen, y el proceso de aprendizaje asociativo realizado por los jóvenes "afrancesados" chilenos quienes quisieron ser parte de ellas.

En el caso de las logias de habla inglesa, a pesar de que mantenían relaciones fraternales con sus

---

la logia "Jeham", de Sacramento, California; Guillermo Lawrence, británico, iniciado en la Logia "L'Étoile du Pacifique"; Edward William Burton, norteamericano, iniciado en la logia "Washington" y Pablo Ferreti, italiano iniciado en la logia "Saint-Jean" de Marseille. Véase: Manuel Romo, *Concepción y sus primeras logias 1856- 1860*, inédito, pp. 232-233.

homólogas, al parecer tenían un carácter más cerrado, probablemente por las barreras idiomáticas. Constituían un refugio fraternal para extranjeros de confesiones protestantes, los cuales debían soportar los ataques de la iglesia católica[1].

En el caso de los franceses, en cambio, constituyeron un espacio de integración con las comunidades locales al favorecer la iniciación de chilenos (muchos de ellos francófonos) y al auspiciar la formación de logias nacionales que quedaron bajo la tutela del Gran Oriente de Francia.

La implantación de la masonería en Chile constituyó una importante innovación en términos de sociabilidad. Marcó una ruptura decisiva con la cultura hispánica, que la había condenado y estigmatizado enfáticamente desde el siglo XVIII. Encontró entre la generación de jóvenes románticos a sus cuadros más decididos, quienes al poco tiempo se apropiarían de ella y fundarían una obediencia nacional.

A pesar del éxito que tuvo en Chile, la primera década de vida de la masonería fue compleja. En lo respectivo a la logia "L'Étoile du Pacifique", por ejemplo, desde su fundación tuvo que enfrentar conflictos entre sus miembros lo que se tradujo en sucesivos cambios en la dirección de la logia hasta la

[1] Ibíd., p. 171.

suspensión temporal de sus trabajos.[1]

Igualmente las logias chilenas no estuvieron alejadas de los problemas. Durante la guerra civil de 1859, fue detenido el venerable maestro de la logia "Estrella del Sur", Federico Benavente, por el intendente interino de la ciudad de Concepción, Adolfo Larenas, miembro de la misma logia. Ocurridos estos hechos el taller abrió un proceso contra el hermano que había dejado de lado uno de los principales deberes de un masón, como lo es, socorrer a sus hermanos en peligro. Durante el proceso Adolfo Larenas fue acusado de perseguir a los hermanos de su taller por sus convicciones políticas[2].

Luego de un largo proceso, fue eximido de la mayoría de los cargos en su contra. Sin embargo, con la llegada del nuevo intendente, Larenas, probablemente como un medio de limpiar su imagen, puso en alerta a los hermanos de su logia:

> "El intendente actual propietario Don Aniceto Cordovez siendo enteramente ignorante de los altos fines que se propone la masonería tenía el propósito de impedir la reunión de la L□.·. allanando la casa y derribando las col.·. de nuestro tem.·., que creía

[1] Combes, *op. cit.,* pp. 186-187.

[2] Para ver el proceso de forma detallada véase, Romo, *op. cit.*, pp. 260-270.

> oportuno suspender sus trab.·. y que lo ponía en su conocimiento para que diera aviso al tall.·. a fin de que éste tomase las medidas que le pareciesen del caso. El h.·. Pastor hizo relación de una conferencia que tuvo con el h.·. Larenas a fin de informarse bien, y ver si era posible obtener del Intendente admitiese una comisión mas.·. que llevaría el objeto de desvanecer la falsa idea que tiene formada de la masonería a lo que contestó el h.·. Larenas que el Intendente creía firmemente que los mas.·. eran contrarios a la marcha administrativa del Gobierno y que la L□.·. podía ser un club político que trabajaba para echar abajo al Gobierno, que creía que por ahora sería mal recibida la comisión y que él hablaría nuevamente con él, trataría de conseguir el que admitiese o diese audiencia a la comisión mas.·., de lo que daría cuenta. El h.·. Sec.·. tomó la palabra e indicó que creía indispensable para conjurar la tormenta que amenaza de muerte a la Masonería de este Or.·. impetrar el auxilio de las LL□.·. hh.·. de Valparaíso, i en especial de la R.·. L□.·. 'Unión Fraternal', en cuyo seno se hallan hh.·. de prestigio en el gobierno de la República, a fin de que trabajen a conseguir del gobierno una garantía o carta para el Intendente de esta provincia, para que éste no interrumpa ni ponga obstáculos en ningún tiempo a los trab.·. de este Resp.·. Tall.·.[1]

Esta medida fue revertida gracias al traslado del intendente Cordovez y su remplazo por Vicente

[1] Ibíd., p. 277.

Pérez Rosales, hombre de convicciones más liberales. Aun así, lo interesante de este caso es destacar como a fines de la década de 1850 la masonería ya comenzaba a ser vista como un club político. De igual manera, llama la atención la interconexión entre la logia de Concepción y las de Valparaíso y como el posicionamiento social de algunos de sus miembros podía ser utilizado a su favor. En cierto sentido, tras su primera década de vida, la masonería ya se estaba transformando en una red social que permitía la movilización de recursos políticos identificada con el liberalismo.

Iniciada la década de 1860 siguió creciendo la masonería en el territorio. En primer lugar, la logia "Estrella del Sur" rompió relaciones con la y se afilió al Gran Oriente de Francia, cambiando su nombre por "Aurora de Chile"[1]. En la ciudad de Copiapó, en el extremo Norte, se fundó en 1862 una logia que fue bautizada como "Orden y Libertad". Dicha ciudad, al igual que Concepción, fue un importante núcleo de movilización social y se convirtió muy pronto en el epicentro del Partido Radical. En Valparaíso, por su parte, además de las tres logias existentes surgió una cuarta bajo el nombre de "Progreso" cuyo primer venerable maestro fue Blas Cuevas, miembro de la logia "Unión Fraternal". De este modo para 1862 ya

[1] Gazmuri, *op. cit.* , p. 164.

existían en Chile seis logias, creando una red intercomunicada entre el centro, Norte y Sur del país.

El cisma y la creación de la Gran Logia de Chile.

La "masonología" chilena tiende a definir como determinante de la formación de la Gran Logia el hecho de que el emperador Napoleón III haya intervenido en la designación del gran-maestro del Gran Oriente de Francia en la persona del Mariscal Magnan, el 11 de enero de 1862. Tal como lo plantea Cristian Gazmuri, este hecho más que desencadenar la ruptura, sirvió de excusa para crear una entidad nacional y autónoma[1].

La logia "Unión Fraternal" buscó agrupar a todas las logias existentes en el territorio. Sin embargo, las logias de Valparaíso "L'Étoile du Pacifique" y "Bethesda" se negaron a formar parte de la Gran Logia. Algo similar sucedió con el Capítulo Rosa Cruz del grado 18º y con el Consistorio de Caballeros Kadosh del grado 30º que dependían de dichas logias[2]

De este modo las tres logias "separatistas" ante la imposibilidad de reunirse en su totalidad, acordaron que cada una presentara una delegación de tres hermanos y con ello dieron vida a la Gran Logia

---

1 Ibíd., p. 164. De la misma opinión es Combes, *op.cit.*, p. 189.

2 Romo, *op.cit.*, p. 289.

de Chile[1], eligiendo como gran-maestro a Juan de Dios Arlegui. La logia "Aurora de Chile" por su parte, pasó a llamarse "Fraternidad", debido a su ruptura con el Gran Oriente de Francia. Paralelamente con la participación de miembros de esta logia surgió en Valparaíso un nuevo taller con el nombre de "Aurora"[2].

De este modo la masonería chilena comenzaba a dar sus primeros pasos de autonomía. Sin embargo, su separación del Gran Oriente de Francia no fue recibida con especial fraternidad. Antide Martin, venerable maestro de la logia madre de la masonería chilena "L'Étoile du Pacifique", envió una carta al Gran Oriente de Francia explicando el reciente cisma. Sus principales argumentos guardan relación con que la logia "Unión Fraternal" se autoproclamó Gran Logia en un acto completamente fuera de la legalidad masónica, ya que debería haber solicitado carta patente a algún poder superior y, por el contrario, lo hizo "sin otra autoridad que su propia voluntad"[3]. Al mismo tiempo, legalizó por su cuenta

---

1 Günter Böhm*, Manuel de Lima, fundador de la masonería chilena*, Santiago, Universidad de Chile, 1979, s/n, (información que aparece al reverso de una carta enviada por Antide Martin, venerable maestro de la logia L'Étoile du Pacifique, al Gran Oriente de Francia informando sobre la "irregular" creación de la Gran Logia de Chile).

2 García, *op. cit.,* p., 152.

3 BNF, FM2 844, Carta de Antide Martin al Gran Oriente de Francia,

a otra logia de Valparaíso y a las logias de Copiapó y Concepción y, peor aun, estaban realizando iniciaciones independientemente del rito o de la obediencia.

El Gran Oriente de Francia se pronunció al respecto el 2 de diciembre de 1862 en una carta impresa enviada a la logia "L'Étoile du Pacifique" donde plantea:

> "Le agradecemos y felicitamos al mismo tiempo por las comunicaciones que nos ha enviado; estas son para nosotros una prueba más de la excelencia de vuestros sentimientos y de todo vuestro respeto por la sana doctrina de la orden.
> La conducta de las antiguas logias Unión Fraternal y Aurora de Chile es antimasónica; no tiene precedentes en los anales de la masonería; nadie la puede justificar ni atenuar su gravedad. Nosotros podemos comprender su deseo de ver en el país donde ellas se han establecido, gracias al Gran Oriente de Francia, a un poder masónico centralizado; pero no podemos comprender que, para fundar ese poder, ellas olviden su fe y sus juramentos, y que ellas hagan del perjurio y de la revuelta, las primeras bases del monumento que desean elevar….tristes fundamentos de una institución de amor y de paz que tiene por misión principal de predicar a los hombres el respeto a la ley, la santidad de los compromisos y la fraternidad universal!"[1]

---

18 de agosto de 1862, f. 2

[1] BNF, FM2 844, Carta del Gran Oriente de Francia a la Logia

Por los antecedentes examinados el Gran Oriente de Francia decidió:

> "-.El Consejo declaró demolidas las logias Unión fraternal del O.·. de Valparaíso y Aurora de Chile al O.·. de Concepción.
> -. Sus títulos serán derogados, y sus nombres borrados del libro de oro del Gran Oriente de Francia.
> -. Los talleres de la correspondencia son en consecuencia invitados a César toda relación con dichas logias.
> -. La presente circular será insertada en el boletín oficial para ser llevada al conocimiento de todos los talleres y de todos los masones"[1].

Tanto las cartas de Antide Martin como la respuesta del Gran Oriente de Francia se difundieron por todo el orbe con el fin de desprestigiar a la nueva potencia masónica. Sin embargo, la Gran logia de Chile, ese mismo año se dotó de una constitución lo que consolidó su funcionamiento. De este modo, de los cuatro talleres existentes fueron surgiendo nuevas logias por todo el territorio. En 1864, se fundó la primera logia en Santiago, capital de Chile, bajo el nombre de "Orden y Justicia", dando inicio a un proceso continuo de fundación de logias que se desarrolló con mayor o menor intensidad,

---

"L'Étoile du Pacifique" 2 de diciembre de 1862. F. 1

[1] Ibíd. F. 2.

dependiendo de los contextos políticos, desde la segunda mitad del siglo XIX.

4. El debate con la iglesia y su proyección en el espacio público

La iglesia católica, en respuesta a un artículo publicado en 1858 en el periódico El Mercurio de Valparaíso donde se notificaba la existencia de la masonería en Chile, llamó la atención a las autoridades por medio de la "Revista Católica" sobre los peligros de este tipo de agrupaciones:

> "Levantar la voz en medio del culto y religioso Chile a favor de aquellas tenebrosas asociaciones… Sólo los ignorantes y los miopes dejan de calcular y prever los males que en las repúblicas sudamericanas pueden hacer las asociaciones masónicas, si mandatarios vigilantes y enérgicos no contienen su propaganda y refrenan su audacia"[1]

Este sólo sería el comienzo de una difícil historia de confrontación y convivencia, que se presentaría como una dificultad adicional al desarrollo de la masonería, pero que serviría igualmente para darle cohesión e identidad.

Entre 1861 y 1868, probablemente influenciados por el debate en el Río de la Plata, se

[1] Publicado originalmente por Benjamín Oviedo y reproducido en: Pinto, *op. cit.,* p. 204.

publicaron tres obras antimasónicas en Chile: "Historia, doctrina y fin u objeto de la masonería", en 1861[1]; "Historia de las sociedades secretas, edición que contiene los principales signos masónicos" de 1862 y "Los francmasones: Lo que son; lo que hacen; lo que quieren" obra del sacerdote galo Luis Gastón de Segur publicada en 1868, un año después de su aparición en Francia[2]. Paralelamente, la Revista Católica celebraba la publicación de esta obra y recomendaba con entusiasmo su lectura:

> "He aquí una publicación verdaderamente interesante y llena de actualidad. Es una obra más, destinada a revelar los perversos fines y fatales tendencias de las sociedades secretas (…) Su lectura está llamada a hacer un gran bien en las almas. Hoy día, cuando las sociedades francmasónicas se extienden con asombrosa rapidez en el suelo de América, cuando, desoyendo la voz de los vicarios de Jesucristo se inscriben en ellas tantos incautos, libros como este deben difundirse mucho, especialmente entre la juventud, en la cual hace tan tristes conquistas el genio del mal"[3]

Estos escritos fueron acompañados a su vez, por la publicación, por iniciativa del arzobispo de

---

1 Este libro ya había sido publicado en Buenos Aires en 1858.

2 Oviedo, *op. cit.,* pp. 283-284.

3 *La Revista Católica*, n°1037, Santiago, 12 de diciembre de 1868, pp. 369, 379.

Santiago Rafael Valentín Valdivieso, de la encíclica "Quanta Cura" y el "Sillabus o índice de los errores modernos" cuya autoría pertenecía al Papa Pío IX y donde atacaba con fervor a "tales pestilencias" donde se encontraba, desde luego, la masonería.

La campaña antimasónica surgió en reacción al incremento de extranjeros en Valparaíso y, como consecuencia de ello, al aumento de protestantes. Paralelamente, la débil institucionalidad católica en el puerto, tal como lo ha señalado René Millar, hizo que el discurso católico fuera especialmente violento como único medio exorcizar al fantasma de Lutero[1].

De este modo la iglesia chilena se alineó con Roma y la cruzada que Pío IX inició contra el liberalismo, el protestantismo, la tolerancia religiosa y la masonería, a la cual durante su pontificado le dedicó nada menos que 145 documentos condenando todas las sociedades secretas[2].

La masonería en ese sentido, encarnaba la síntesis perfecta de todos los enemigos de la iglesia. Debido a la tolerancia religiosa que practicaba al interior de sus logias, constituía una institución que aglutinaba a todas las sectas de disidentes, y su particular carácter secular, propio de las masonerías

---

1 René Millar, "Aspectos de la religiosidad porteña. Valparaíso 1830-1930", en: *Historia*, Vol. 33, Santiago, 2000.

2 José Antonio Ferrer Benimeli, *El contubernio Judeo- Masónico-Comunista*, Ediciones Istmo, Madrid, 1982, p. 136.

llamadas latinas, la convertía en un cómplice perfecto del liberalismo, brindándole una explicación coherente a los sectores ultramontanos del cambio político que se producía en Chile.

La campaña antimasónica de la década de 1860 fue parte de un proceso más amplio de separación de la iglesia y el Estado y de combate al protestantismo. En esta primera fase, las "armas de Dios" consistieron principalmente en la reproducción de textos provenientes de España, Francia, Italia y el Río de la Plata, lo que da cuenta a su vez, de la efectividad de las redes de circulación de la Iglesia, pero que, sin embargo, presentaban argumentos delirantes, frente a la masonería chilena, que para fines de la década de 1860 solo llegaba a tener alrededor de diez logias.

En una segunda etapa, que se inicia en 1872, el debate asumió características más locales, al centrarse en el conflicto en torno a la creación de la primera escuela laica de Chile, la cual fue bautizada como la "escuela atea" por el gobernador eclesiástico de Valparaíso.

La escuela "Blas Cuevas" tenía la particularidad de remplazar la enseñanza de la religión por la de moral, de tal modo de hacerla accesible a la más diversa cantidad de niños y jóvenes residentes de Valparaíso.

La masonería hasta ese entonces no tenía mayor participación en el espacio público y constituía una más de las formas de sociabilidad porteña, donde abundaban clubes, salones, tertulias. Sin embargo, su participación en la promoción de la educación, que para los masones constituía una herramienta de progreso y de perfeccionamiento del hombre, le valió, nuevamente, la condena eclesiástica.

En 1873, luego de la primera década de existencia de la masonería chilena, el Arzobispo de Santiago, Rafael Valentín Valdivieso, advertía, con especial vehemencia, de los avances y peligros que la masonería traería a la sociedad chilena:

> "...Sinagoga de Satanás que reunía y movilizaba todas las fuerzas anticristianas para liberar una guerra a muerte contra la Iglesia de Cristo...En otros tiempos Satanás se había servido de miles de sectas dispersas...ahora...había creado por primera vez una sociedad universal que amenazaba en forma radical la obra de Cristo...a través de 9.000 logias que se encontraban repartidas en todo el mundo...Movida por razones satánicas, se había constituido en liga de todos los errores. Valiéndose de engaños y mentiras, había logrado extender su influencia y había alcanzado un inmenso poder. Siendo en sí perversa, la masonería ejercía una nefasta influencia sobre la sociedad. Socavaba los cimientos de la moral, de la familia y de la sociedad civil y desembocaba fatalmente en la revolución y

la tiranía"[1]

A pesar de las feroces condenas, la masonería encontró en el debate con la iglesia un elemento que le brindó cohesión y que le permitió el reclutamiento de los jóvenes radicales que para ese entonces ya se definían derechamente como anticlericales. Si las logias eran un lugar donde se hacía la revolución, tal como argumentaba la iglesia, los jóvenes revolucionarios muy pronto quisieron estar en ellas.

5. Conclusión

Los dos momentos de implantación de la masonería en Chile poseen características similares: ambos son parte de un proceso de intensificación de la circulación internacional[2]. Sin embargo, difieren en sus contextos y en las condiciones locales de recepción.

Durante las guerras de independencia, el tornado de acontecimientos generó un cambio que rompió abruptamente la monotonía colonial y

1 Citado por Zvonimir Martinic, "Relaciones Iglesia-Estado en Chile, desde 1820 hasta la muerte del arzobispo Rafael Valentín Valdivieso, en 1878", en: *Revista Archivum*, año III, nº 4, p. 27.

2 Pierre-Yves Beaurepaire, « La République Universelle des Francs-maçons entre « culture de la mobilité » et basculement national (XVIII-XIX siècle) », en *Revue de Synthèse*, vol. 123, n°1, 2002, pp. 37-64.

permitió el ingreso de nuevas prácticas asociativas. Sin embargo, el limitado proceso de modernización impulsado por la Ilustración católica, no generó las bases locales para darle permanencia en el tiempo. Igualmente el discurso antimasónico español de la época, a pesar de la participación de sacerdotes en sociedades secretas y logias masónicas, fue un elemento que produjo un generalizado temor frente a la masonería.

A mediados del siglo XIX, en cambio, las transformaciones iniciadas durante las guerras de la independencia permitieron la gestación de una generación de jóvenes liberales admiradores de la cultura francesa, que pronto vieron en la masonería una forma de organización acorde con sus proyectos políticos.

En este caso, el discurso católico no produjo los mismos efectos que durante las guerras de independencia. Habría que mesurar en qué medida la propaganda contra la masonería permitió difundir su existencia, hacerla atractiva para los jóvenes liberales y brindarle una fisonomía en algunos casos anticlerical, lo que le aseguró un lugar en el debate público.

En términos espaciales, existen al menos tres fases que permitieron la penetración de la masonería en Chile: la primera, de raigambre hispánica, se caracteriza por las medidas de apertura económica

que mejoraron la comunicación interna en el continente, favoreciendo con ello la circulación de hombres, mercancías e ideas. En esa misma línea encontramos los viajes de criollos al extranjero que hicieron de mediadores culturales y favorecieron la internación de libros prohibidos.

Un segundo momento lo constituyen las guerras de independencia, que favorecieron la movilidad militar al interior de América latina conectando el espacio caribeño masónico con América del Sur a través de la mediación de la masonería Gran Colombiana. Por último, a mediados del siglo XIX, se produce la maduración de las fases anteriores y el deseo de dejar atrás las tradiciones coloniales. Ese proceso permitió la apertura de nuevas formas de sociabilidad modernas ligadas al intenso comercio internacional lo que favoreció la presencia de importantes comunidades de extranjeros que importaron sus costumbres y modos de sociabilidad.

La tolerancia religiosa practicada por las logias encajaba perfectamente con las reformas seculares que los sectores liberales y radicales intentaron porfiadamente llevar a cabo durante toda la segunda mitad del siglo XIX. Las rutas comerciales, que interconectaban el país desde Valparaíso hacia el Norte y el Sur, permitieron que la masonería se difundiera por el territorio, expandiéndose y multiplicándose, pero sobre todo, generando una red interconectada que

favoreció su organización nacional.

Exiliados, emigrados y modernizadores: el crisol masónico euro-argentino (Europa - Río de la Plata), 1840-1880)

Dévrig Mollès[1]

1. Introducción

Hacia una historia descompartimentada

Este texto aboga por una historia "descompartimentada"[2]: una historia concentrada en los ritmos comunes que yacen bajo la superficie caótica de las circunstancias nacionales[3]. ¿Cuál es su utilidad social?

---

1 Una primera versión de este texto fue publicada en las *Actas del XII° Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española,* José Antonio Benimeli coord., Gobierno de Aragón - Universidad de Zaragoza – Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 2011, vol. 1, pp. 47-71.

2 François Chevalier, "Décloisonner les histoires nationales", *L'Amérique latine de l'Indépendance à nos jours*, Paris, PUF, 1993, II.

3 Me refiero aquí implícitamente a la filosofía "circunstancialista" de la historia (véase por ejemplo José Ortega & Gasset, « Ideas para una historia de la filosofía », Prólogo a la *Historia de la filosofía* de Émile Bréhier, Buenos Aires, Sudamericana, 1942).

La historiografía participa a estructurar los imaginarios colectivos que dan cohesión a una sociedad. Por ejemplo, en el siglo XIX, la "historia-nación" consolidó las identidades nacionales europeas y americanas. ¿Bastará esta perspectiva a las futuras generaciones para pensar y actuar en un mundo globalizado? ¿No impone nuestra circunstancia una ampliación de la perspectiva nacional?

¿Cuál es el interés particular de las redes masónicas? Aparecidas en Europa entre 1689 y 1730, se ramificaron rápidamente en Norte-América y Oriente (años 1730) y Latinoamérica (después de 1790). Su desarrollo llega hasta hoy: no sólo ofrecen un ritmo común a varias regiones del mundo, sino también a varias generaciones culturales.

La modernidad atlántica y sus dispositivos

¿Por qué su desarrollo encontró su epicentro entre Europa occidental y América? Europa y las Américas forman el "Triangulo atlántico", área cultural a partir de la cual se difundió la modernidad occidental. La Revolución francesa, las Guerras napoleónicas, las Independencias americanas y las Revoluciones industriales precipitaron al "Antiguo" y al "Nuevo" mundo a un mismo proceso de cambio social y cultural[1].

[1] Desde los años 1950-1960, las ciencias sociales han adoptado el

Este ritmo común resultó de la expansión tanto de las potencias atlánticas (militar, económica y política) como de las sociedades atlánticas: durante el siglo XIX, el desarrollo del exilio y de las migraciones fue un poderoso factor de integración occidental.

En sus huellas, potencias y sociedades difundieron una cultura particular, articulada por una ideología (la ideología del Progreso) y por dispositivos que autorizaron su transferencia, su adaptación y su hibridación a otras circunstancias. Generación tras generación, exiliados y emigrados consolidaron redes civiles internacionales, transfiriendo prácticas sociales y culturas políticas. De este crisol emergieron nuevas formaciones socioculturales, instituciones y grupos sociales constitutivos de una "opinión pública internacional"[1].

---

concepto de "modernidad" para designar a un conjunto de evoluciones internacionales (sociales y culturales) cuya convergencia llevó a una uniformización relativa del "mosaico-mundo" de Antiguo Régimen, desembocando en el moderno sistema mundo. Véase especialmente a: Immanuel Wallerstein, *Geopolítica y geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial,* Barcelona, Kairós, 2007; Christopher A. Bayly, *Naissance du monde moderne*, Paris, Le Monde diplomatique, 2006; Schmuel Noah Eisenstadt, *Modernisation, Protest and Change*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1966; Gino Germani, "Antecedentes teóricos", *Autoritarismo, Fascismo y populismo nacional* (1978), Buenos Aires, ANH, 2003.

[1] Derivo este concepto de Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública, La Transformación estructural de la vida pública*,

¿Fueron las redes masónicas uno de estos dispositivos? Fueron el prototipo de la opinión pública internacional, un crisol de "ciudadanos del mundo"[1]. Flexibles y polimórficas, reunían a un público de nacionalidades, condiciones y opiniones diversas. En su seno, actores políticos y sociales, aristócratas, burgueses y élites obreras, trabajadores y aventureros[2], exiliados y emigrantes, diplomáticos, militares, marineros y comerciantes comulgaban en esta "Fe en un Progreso continuo e irresistible"[3] típica del siglo XIX. Confirieron flexibilidad, cohesión y potencia a la civilización atlántica en su expansión.

Generaciones culturales

Las redes masónicas se multiplicaron a partir

Traducido de la 9ª reedición alemana (1990), México, G. Gili, 2002, 354 p.

1 Según un masón francés hacia 1789: “Ustedes ya no serán extranjeros en ningún lugar. Por todas partes encontrarán hermanos y amigos. Ya son ciudadanos del mundo” (citado por Pierre-Yves Beaurepaire, *Franc-maçonnerie et cosmopolitisme au siècle des Lumières,* Paris, Editions Maçonniques de France, 1998, p. 24).

2 "Trabajadores y aventureros": El historiador Sérgio Buarque de Holanda destacó el papel de estos dos tipos antropológicos en "la tentativa de implantación de la cultura europea" en Brasil (*Raízes do Brasil*, 1936, São Paulo, 1995, pp. 31 & 44).

3 Stefan Zweig, *Le Monde d’hier, Souvenirs d’un Européen* (1944), Paris, Livre de Poche, 1996, pp. 17-18.

de 1830-1880[1]: ¿Casualidad?

En Latinoamérica, tres generaciones culturales ritmaron el siglo XIX[2]. Las generaciones "Waterloo" asistieron a la destrucción del Antiguo Régimen atlántico (1776-1830). Las "Jóvenes generaciones atlánticas" (1830-1880) asentaron las bases de un nuevo orden internacional, preparando la "Edad de Oro" de la civilización liberal occidental (1880-1914). Herederas de las generaciones "Waterloo" (1776-1830), conocieron dos fases. Fueron minorías actuantes, combatiendo, exiliándose y elaborando proyectos de modernización. A partir de 1850-1860, se convirtieron en minorías dirigentes, abandonaron sus rasgos combativos e impulsaron la modernización de sus jóvenes Repúblicas. Sus proyectos no eran –en su contenido- una "modernidad alternativa"[3]. Al contrario, tenían a la

1 Véase el capítulo 1 de mi tesis de doctorado.

2 Para este análisis, me inspiré especialmente de Charles A. Hale, “Political and social ideas in Latin America (1870-1930)”, en Leslie Bethell (ed.), *Cambridge History of Latin America*, Cambridge University Press, 1988, vol. IV, pp. 367-440; y de Leopoldo Zea, *El positivismo en la circunstancia mexicana* (1943), México, FCE, 1985, 192 p.

3 A la diferencia de los "intelectocratas" rusos y orientales descriptos por Daniel Aarão Reis, "À la recherche de modernités alternatives : l’aventure politique des intellectocrates russes du milieu du XIXe siècle", en Denis Rolland, Marcelo Ridenti & Elide Rugai Bastos (coords.), *L’Intellectuel, l’État et la Nation, Brésil, Amérique latine, Europe*, Paris–Minas Gerais, L'Harmattan-UFMG, 2006.

"occidentalización como ideal"[1]. Sus modelos eran Francia (republicana y centralista), Estados Unidos (republicanos y federalistas) e Inglaterra (monárquica y liberal). La alternativa no residía en el contenido de estos proyectos sino en sus promotores: mestizos, emigrantes y nuevas clases urbanas alimentaron el progresismo latinoamericano. De este crisol emergieron las alternativas que desplazaron al criollismo, heredero material y cultural del Antiguo Régimen.

El caso argentino

¿Cómo las jóvenes generaciones atlánticas impusieron su hegemonía? ¿Cuáles fueron sus dispositivos? Este texto intenta mostrar el papel de las redes masónicas en la construcción de alternativas modernizadoras a mediados del siglo XIX. Analiza específicamente los casos de Argentina, Uruguay y (en menor medida) Chile[2]. ¿Por qué? El Río de la Plata fue uno de los principales polos americanos de inmigración europea. En Buenos Aires -ya en 1812- el gobierno

---

1 Leopoldo Zea, "La Occidentalización como ideal", *Dialéctica de la conciencia americana*, México, FCE, 1976, pp. 53-76.

2 Otros importantes casos nacionales (Mexico y Brasil) han sido analizados en mi artículo: "Une alternative euro-américaine, L'aventure maçonnique des jeunes générations atlantiques (Brasil – México, 1830-1880)", en Denis Rolland & Daniel Aarão Reis (orgs), *Modernités alternatives,* Paris – Rio de Janeiro: L'Harmattan – Universidade Federal Fluminense, 2009.

de Rivadavia quería atraer "a los individuos de todas las naciones y sus familias", base de la "industria" y de la "felicidad de los Estados"[1]. Hasta los años 1850, los efectos prácticos de estas disposiciones fueron muy limitados. A partir de 1852, las nuevas minorías dirigentes argentinas optaron por un proyecto modernizador de integración en las redes culturales y económicas atlánticas. La inmigración fue elevada al rango de metodología modernizadora. Fuerza de trabajo, el europeo también era la punta de lanza de la "Civilización" contra la "Barbarie" heredada de la era hispano-católica[2]. Europa ofrecía una coyuntura complementaria[3]. La nueva Constitución de 1853 abrió la Argentina a "todos los hombres de buena voluntad". Entre 1853 y 1923, unos 7 millones de europeos dieron nacimiento a la Argentina "aluvial"[4].

---

1 Véase Fernando J. Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

2 La oposición entre "civilización" y "barbarie" es del intelectual de Estado y masón argentino Domingo F. Sarmiento (*Facundo,* 1845).

3 Como lo subrayó el intelectual de Estado argentino Juan Bautista Alberdi, al referirse al excedente de población europea que la Argentina debía atraer por "*políticas y instituciones adaptadas*": *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (1852), Buenos Aires, Plus Ultra, 2000, pp. 17 & ss.

4 El concepto de Argentina "aluvial" es del historiador argentino José Luis Romero (citado *infra*). El artículo 25 reservaba en realidad esta libertad de inmigración (1853-1923) a los Europeos. Sobre la cuestión, véase Maria Pilar González Bernaldo &

Masonería e historiografía

Fue precisamente a partir de 1850 que, en las tres repúblicas marítimas del Cono sur, se multiplicaron las logias "simbólicas" y "regulares"[1] ¿Cómo explicar estos ritmos comunes? La literatura dedicada a la masonería en el Cono Sur es vasta, de calidad muy variable y está dominada por una perspectiva nacional. La historiografía académica es escasa[2]. La mayoría de las publicaciones especializadas procede de no profesionales. Salvo excepciones, carecen de conceptualización, de crítica historiográfica y de aportes documentales. Domina la crónica. Masones y liberales reivindican el papel de las logias en la fundación, unificación y

---

Fernando J. Devoto (coords.), *Les Politiques publiques face au problème migratoire en France et en Argentine. Exils et migrations ibériques au XXe siècle*, n°7, Paris VII, 1999.

[1] La palabra de logia "simbólica" diferencia aquí las logias político-militares de la generación "Waterloo" de las logias civiles que se multiplicaron después de 1830. Por logia "regular", entiendo una logia que se somete a la "regulación" de una "obediencia".

[2] Los mejores son de la profesora Maria Pilar González Bernaldo, por ejemplo “Masonería y política: el supuesto origen masónico de la organización nacional (análisis de un banco de datos sobre la pertenencia masónica de la clase política porteña durante el proceso de formación del Estado-nación, 1852-1862)”, *V Symposium […]*, Zaragoza, 1993, pp. 271-287. Véase también los trabajos de Emilio Corbière, Emma Cibotti, Patricia Pasquali y el mensual *Todo es Historia, Registra la memoria nacional* (n°186, nov. 1982, n°405, abril de 2001, n°473, dic. 2006; n°499, Buenos Aires, feb. 2009).

modernización de la Nación[1]. Quizá los católicos de derecha estén más atentos a la perspectiva internacional, interesados en denunciar el "influjo maléfico del liberalismo masónico de las logias extranjeras", o la "inautenticidad de la cultura argentina oficial con su esquema liberal postizo de ideas foráneas"[2]. En suma, la historia "descompartimentada" de la masonería es –en Argentina[3] y Uruguay[1]- incipiente. Este texto

---

1 Por ejemplo Esteban Rondanina, *Liberalismo, masonería y socialismo en la evolución nacional*, Buenos Aires, 1965; En Uruguay: Manuel Klaps, "Masones y Liberales", *Enciclopedia Uruguaya*, 27, Montevideo, 1969. También las publicaciones de la GL del Uruguay: www.masoneria-uruguay.org; *Biografías masónicas orientales*, 1991; *Masonería en el Río de la Plata*, Montevideo, 1992. En Chile, Véase René García Valenzuela, René, *La trayectoria de las logias en Chile*, Santiago de Chile, 1985. Fernando Pinto Lagarrigue, *La Masonería, su influencia en Chile,* 1950, Santiago de Chile, 1973; Manuel Sepulveda Chavarria, *Crónicas de la masonería chilena, 1750-1944,* Santiago de Chile, Gran Logia de Chile, 1994, 3 vols.

2 Cita de Anibal A. Rottjer, *La Masonería en la Argentina y en el mundo (…) Historia y condenación de la masonería*, (1957), Buenos Aires, Nuevo Orden, 1973, pp. 284-5. En la Argentina, el mejor autor de esta escuela fue Patricio J. Maguire, *La Masonería y la emancipación del Río de la Plata,* con *La Masonería como instrumento en la lucha de influencias durante el período de independencia y organización de los países hispanoamericanos*, Santa Maria de los Buenos Aires, Ed. Santiago Apostol, 2000.

3 Argentina: Véase el *XI° Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española*, 2007 (Maria Elena Rodríguez, "La masonería española en la República argentina (1890-1930)"; Eduardo R. Callaey, "Masonería y republicanos españoles: el exilio republicano en Argentina"; Dévrig Mollès, "Un Puente entre Europa & Latinoamérica: la masonería hispano-argentina en la

propone colocar las bases para una mirada ampliada. Basándose en la crítica historiográfica y en nuevas fuentes[2], sostiene que las redes masónicas emergieron –en el Cono Sur– como una encrucijada de los exiliados, emigrados y modernizadores atlánticos.

2. Montevideo, encrucijada de la "Joven

---

circunstancia euro-americana de Entre-Guerras"). Véase también Ma E. Rodríguez, "Vosotros, hermanos, sois ciudadanos del mundo", *Símbolo,* LIV, 78, Buenos Aires, 2003, pp. 28-32; Dévrig Mollès, "Intellectuels et organisation de la Nation: le creuset maçonnique euro-argentin", en Denis Rolland, Marcelo Ridenti & al. (coord.), *L'Intellectuel, l'Etat et la Nation*, Paris–Minas Gerais, L'Harmattan-UFMG, 2006, pp. 41-74.

1 Mario Dotta Ostría (*Inmigrantes, curas y masones,* Montevideo, Flor, 2005; "Italianos liberales, Masonería e Iglesia durante la dictadura de Santos", XVI, 16, 2001); Alfonso Fernández Cabrelli (*Uruguay siglo XIX, La Masonería y su obra transformadora*, Montevideo, América Una, 1994; "El exilio rioplatense de una logia catalana dependiente del Gran Oriente del Uruguay", *V Symposium internacional de historia de la masonería española*, Zaragoza, CEHME, 1993, I, pp. 437-448; "La múltiple actividad del masón español Aldolfo Vázquez-Gómez en el Río de la Plata", *VII° Symposium [...],*1996, I, pp. 257-270).

2 Las fuentes utilizadas aquí han sido recolectadas en los siguientes archivos: Gran Logia Argentina (AGLA, Buenos Aires); Loge française *L'Amie des Naufragés* (LADN, Buenos Aires); Gran Oriente Federal de la República Argentina (AGOFRA, Mendoza); Arquivo privado Néstor Bordalejo (ANB, Buenos Aires); Gran Logia de la Masonería del Uruguay (AGLMU); Biblioteca Nacional de Uruguay (BNU, Montevideo) y de Argentina (BNA, Buenos Aires), Biblioteca Municipal de São Paulo (BMSP).

Generación Atlántica"

Las primeras logias "regulares" del Cono Sur fueron fundadas en Montevideo (1843), Valparaíso y Buenos Aires (1850-1852). ¿En qué contexto? ¿Con qué público?

Circunstancia

Entre 1838 y 1845, la Guerra Grande desestabilizó a Bolivia, Paraguay, Brasil y Uruguay. En el Río Grande do Sul, la República revolucionaria de los Farrapos amenazaba la unidad de Imperio do Brasil (1835-1845). En 1838, la Guerra grande se extendía sobre la República del Uruguay, Estado-tapón creado poco antes entre Argentina y Brasil. Los apetitos argentinos no eran ajenos a ello: desde 1829, la Confederación argentina estaba gobernada por Juan Manuel de Rosas, un estanciero tradicionalista y anglófilo[1].

En 1843, deseoso de extender la potencia argentina en la región, Rosas y sus aliados uruguayos (Oribe) ponían a Montevideo bajo asedio. La situación se prolongó hasta 1851. Desató una crisis internacional, obligando a Francia y a Inglaterra a intervenir: además de su interés comercial, Montevideo albergaba una gran colonia francesa[2]. En

---

1 Véase Alfredo R. Burnet Merlín, *Cuando Rosas quiso ser Inglés, Historia de una anglofilia,* Buenos Aires, Libera, 1976.

2 Desde 1830, estigmatizados en la Argentina de Rosas, númerosos Franceses se habían trasladado a la República Oriental del

Francia, el Asedio de Montevideo suscitó una fuerte emoción: Montevideo era -según Alexandre Dumas (padre)- una "Nueva Troya" cercada por "nuevos Austríacos"[1].

Convergencia

Tres generaciones de exiliados y emigrados se cruzaron en el Montevideo sitiado de los años 1840. Representaban la generación "Waterloo" unos veteranos de los ejércitos franceses –de la Revolución o del Primer Imperio-, arribados a América después de haber vagabundeado por el mundo. Su arquetipo era el coronel Jean-Chrysostome Thiebaut: Marsellés políglota, oficial formado en la fe napoleónica y en el universalismo militante, había formado parte del último Carré imperial durante los Cien días. En 1823, había organizado una Légion de la Liberté para socorrer a los liberales españoles. Condenado a muerte en Francia y en España, se exilió en Portugal, Londres y Rio de Janeiro. En 1840, recaló en Montevideo como

---

Uruguay y la provincia de Entre Ríos. La historiografía especializada evoca: de 40.000 a 32.290 inmigrantes *legales* censados entre 1835 y 1842 en el Uruguay, de los cuales 17.765 eran franceses, 8.281 eran españoles, 7.894 eran "sardos" (italianos). (Jacinto A. Oddone, *La Formación del Uruguay moderno, La inmigración y el desarrollo económico-social*, Buenos Aires, Edeuba, 1966; Eduardo Acevedo, *Anales históricos del Uruguay*, Montevideo, 1933, I, p. 413.

[1] Alexandre Dumas (père), *Une Nouvelle Troie*, Paris, Imprimerie centrale de Napoléon Chaix et Cie., 1850.

contador de comercio. Falleció en 1851[1].

La "Joven Europa" estaba representada por jóvenes nacionalistas, republicanos y socialistas "utópicos" expatriados de Francia, Italia o España por la vida política o el deseo de aventura. Sobresale la presencia de Giuseppe Garibaldi, condenado a muerte en Italia (1834), refugiado en Marseille, Túnez, Rio de Janeiro (1836) y el Río Grande do Sul donde combatió por la República de los Farrapos. Emigró a Montevideo en 1840. Desde allí se embarcó a Italia (1848)[2].

---

1 Véase Jacques Duprey, *Un fils de Napoléon Ier dans les pays de La Plata, sous la dictature de Juan Manuel de Rosas,* suivi de *La Mission du comte Alexandre Colonna Walewski en Argentine et en Uruguay (1847)*, Suivi de *Jean-Chrysostome Thiebaut, vieux-de-la-vieille et colonel de la Légion française pendant le Siège de Montevideo (1848-1851)*, Montevideo, Barreiro y Ramos S.A., 1937. En 1823, para cerrar camino a las tropas realistas francesas -enviadas por la Santa Alianza para restaurar la monarquía absoluta en España- había organizado junto al coronel Fabvier una "Legión de la libertad", reclutando entre los liberales franceses refugiados a favor del *Trieno Liberal* (1820-1823). La *Legión de la Liberté* fue aplastada por Louis de Borbón, duque de Angoulême. El coronel Fabvier se exilió en Atenas, Thiebaut en Portugal.

2 Véase Eugenio Baroffio, "Garibaldi, cómo y porqué vino a Montevideo", *Garibaldi*, *Publicación anual de la Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo*, XVII, 17, Montevideo, 2002, pp. 108-121; Salvatore Candido, *Giuseppe Garibaldi, Corsaro riograndese (1837-1838),* Rome, Instituto per la storia del Risorgimento italiano, 1964; Giuseppe Garibaldi, *Garibaldi's memoirs, from his manuscript, personal notes and authentic sources assembled and publisched by Elpis Melena (1818-1899)*,

La "Joven Argentina" estaba -desde 1837- exiliada entre Santiago de Chile, Rio de Janeiro, São Paulo y sobre todo Montevideo, desde la cual se ramificaba –según la historiografía liberal- una red de oposición al gobierno de Juan Manuel de Rosas. Estos jóvenes intelectuales deseaban modernizar y occidentalizar su país. Fue una generación cosmopolita: Domingo Faustino Sarmiento -exiliado de 1831 a 1854- había viajado a Chile, Brasil, Francia, España, Italia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos y Centroamérica. Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi o José María Gutiérrez habrían frecuentado –durante una estadía en Europa- a Giuseppe Mazzini.

La unidad de estos tres grupos estaba cimentada por un universalismo militante heredado de la generación "Waterloo" y conmemorado por el historiador francés Edgar Quinet desde su exilio republicano (1852-1870):

> "He celebrado al proscrito de Santa Helena y su sobrino me ha recompensado por la proscripción. Más conmigo están proscriptas todas las ideas por las cuales los franceses combatían en Waterloo. Representaban la esperanza, la libertad de los pueblos, el despertar de las nacionalidades, la independencia del espíritu humano, en una palabra: la Revolución francesa, y tenían por enemigo a

---

Anthony P. Campanella ed., Sarasota, Florida, Institute of Garibaldian Studies, 1981.

todos los enemigos de la Revolución"[1].

A la común herencia se añadían las perspectivas convergentes de la ideología del Progreso. En su Dogma socialista (1837) , la Joven Argentina elaboraba las bases para "una organización democrática de la patria" fundada sobre "la igualdad de clases"[2]. En su periódico Le Messager Français (1840-1842), Eugène Tandonnet divulgaba el socialismo de Charles Fourier y proclamaba: "Mejora social sin revolución, realización pacífica del orden, de la justicia y de la libertad"[3]. En 1845, Tandonnet volvía a Francia acompañado por Sarmiento.

Emergencia

La situación provocó la emergencia de nuevas formaciones socioculturales.

El cotidiano Le Patriote Français fue fundado en febrero de 1843. Bajo la divisa Honneur & Patrie,

---

1 Edgar Quinet, «A Waterloo», *Le livre de l'exilé (1851-1870)*, suivi de *Après l'exil. Manifestes et discours (1871-1875)*, Paris, R. Dentu Libraire-éditeur, 1875, cap. XVI (BM São Paulo)

2 Esteban Echeverría, *Dogma socialista. Plan económico, filosofía social* (1837), precedido de una *Retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 1837*, 3e reed. con un estudio de D. Juan María Gutiérrez, Buenos Aires, T.G.A., 1928.

3 En 2006, el periódico *Le Messager Français* estaba disponible en la Biblioteca Nacional del Uruguay: 217 números. En los primeros, una larga biografía de Fourier, "*redemptor social, profeta de la era de abundancia y libertad*".

utilizaba el francés, el vasco, el italiano y el español. Su libreta cultural comprendía La Marseillaise, Veillons au Salut de l´Empire, Les Trois Glorieuses y otras canciones nacional-revolucionarias. El 1 de abril 1843, declaraba:

> "La posición ya no es sostenible, ni para nuestros intereses ni para nuestra dignidad […] De un lado, la miseria humillante en país extranjero o la prostitución al despotismo más execrable. Del otro, las armas para proteger nuestros intereses, nuestra existencia y nuestras pobres familias. No hay alternativa, aún más cuando el honor nacional y el amor a la Libertad deben precipitar nuestra determinación ¡A las armas, compatriotas! ¡Unámonos bajo nuestros colores y –al hacer respetar nuestras personas y derechos- habremos ayudado a defender en esta parte de América una tierra hospitalaria, el último refugio de la libertad!"[1]

Tres legiones extranjeras se constituyeron para la defensa de Montevideo: una francesa (al mando del coronel Thiebaut), una italiana (coronel Garibaldi) y una vasca (coronel Brie). El gobierno de Montevideo aceptó este apoyo inesperado[2]. El cónsul francés protestó. La Légion Française eligió a sus

---

1 *Le Patriote Français, Journal politique, commercial et littéraire de Montevideo*, Montevideo, 01/04/1843. El diario fue publicado regularmente entre 1843 y 1850. La colección cuenta con 2645 números, más los suplementos extraordinarios. Está disponible en la [BNU].

2 Los ministros implicados eran Manuel Pacheco y Obes, Santiago Vázquez y Andrés Lamas, masones evocados *infra*.

oficiales. Con su bandera tricolor revestida del águila imperial, reunió hasta 3819 hombres. La Legión italiana agrupaba unos 700 hombres bajo su bandera negra decorada por un Vesuvio en erupción –símbolo de la Joven Italia. Se sumaron una caballería de gauchos, 1400 esclavos negros liberados para la circunstancia, 500 exiliados argentinos, españoles anticarlistas exiliados y unos 800 guardias nacionales[1].

La logia masónica Les Amis de la Patrie

En el Cono Sur, la primera logia masónica "regular" –es decir regulada por una obediencia- emergió en este contexto (1843): Les Amis de la Patrie-"regularizada" por el Grand Orient de France en 1844 en el Rito moderno francés[2].

Entre sus fundadores figuraban los principales

---

1 En 1844, Uruguay naturalizó a los legionarios y los integró a la Guardia nacional. Véase Jacques Duprey, *Voyage aux origines françaises de l'Uruguay*, Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1952, VII. Profundizar con R.P. Claudio María Braconnay, *La Legión Francesa en la Defensa de Montevideo,* prólogo de R. Montero Bustamante, Montevideo, 1943; Jules Lefebvre, *La Légion Française, Première année du Siège de Montevideo, Souvenirs d´un Volontaire,* Montevideo, Imprimerie du Patriote Français, 1852.

2 Contaba con 16 miembros en 1843, 33 en 1850, 42 en 1856 y 59 en 1861. Su reglamento interno la destinaba al "*estudio de la moral universal, de las ciencias, de las artes y la práctica de todas las virtudes*": André Combes, "Las logias del Gran Oriente de Francia en América Latina (1842-1870)", *V Symposium,* Zaragoza, CEHME, 1991, I, pp. 175-190.

organizadores de la movilización montevideana. Veteranos de la generación "Waterloo" o jóvenes republicanos y socialistas, sabían manejar el verbo, organizar a los hombres o negociar los compromisos: sus capacidades los ubicaban a la cabeza de sus compatriotas movilizados. Entre los jóvenes, Arsène Isabelle y Adolphe Vaillant eran respectivamente "el economista" y "el letrado" del periódico Le Patriote Français[1]. Por lo menos otros dos integraban la comisión creada por el cónsul francés Pichon para encuadrar la movilización[2]. En esta comisión –y en la logia- figuraba también el coronel Thiebaut, quien se decía iniciado en Madrid en 1823 y quien fue luego miembro de Les Enfants du Nouveau Monde ("Los Hijos del Nuevo Mundo"), logia autónoma fundada en 1827 por exiliados franceses en Montevideo[3]. Otros veteranos rodeaban a Thiebaut

---

1 Adolphe Vaillant -oriundo de Bretaña (Brest, Francia) e instalado en 1840- era juez en el Tribunal de comercio; había sido iniciado en 1838 por la logia *Les Écossais Inseparables* (Suprême Conseil de France); en 1848, fue elegido para presidir *Les Amis de la Patrie*. Arsène Isabelle (cónsul general de Francia en Montevideo, 1841-1842) fue secretario de la logia durante números os años. Dejó varios libros (bibliografía en Dévrig Mollès, "Intellectuels et organisation de la Nation", *op. cit.,* 2006).

2 Henry Escher, negociante marsellés de 43 años iniciado por la logia *Les Amateurs de la Sagesse* (Marseille); Jean Pernil, negociante parisino de 45 años iniciado por *Les Amis Incorruptibles* y elegido venerable-maestro de *Les Amis de la Patrie* en 1845.

3 Esta logia no ha sido estudiada ni documentada a mi conocimiento. Sin embargo, la documentación masónica

en Les Amis de la Patrie, tal como Frédéric Daviaud, Jacques Debeyderrier (55 años, iniciado en 1810 por Les Amis Fidèles de Saint-Napoléon, Marseille), François Roustan y su padre Honoré, quien había sido iniciado en La Parfaite Sincérité (Marseille) y tenía 86 años cuando revistió públicamente su prestigioso uniforme imperial para dar corazón a los voluntarios de la Legión Française[1].

¿Es sorprendente la presencia del guerrillero internacionalista Giuseppe Garibaldi? Iniciado en la Carbonaria -sociedad secreta nacionalista europea- en 1833, ingresó en 1844 en la logia Asilo de la Virtud, en Montevideo. Semanas después, integró Les Amis de la Patrie. La ceremonia de afiliación (18 agosto 1844) fue presidida por un veterano de los ejércitos de la Revolución francesa y del Imperio napoleónico, Honoré Roustan, asistido por jóvenes exiliados republicanos y socialistas como Jacques Debeyderrier, B. Bajac, A. Villars y Jules Ballé. En

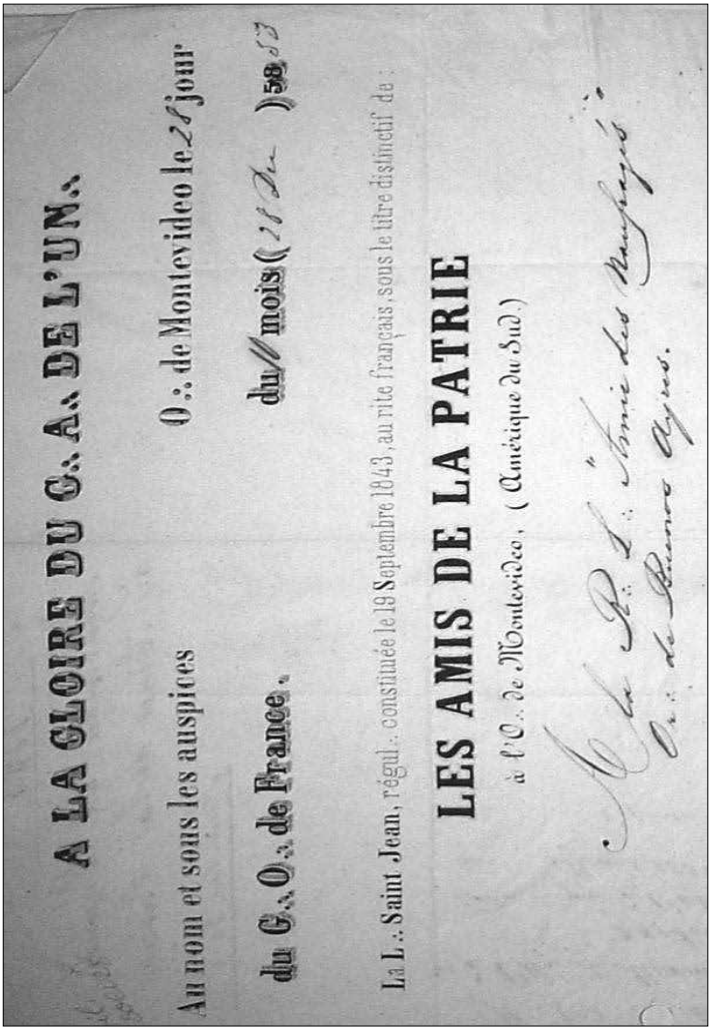
posterior la nombra reiteradamente. Existieron otras logias de exílio de este tipo, por ejemplo *Le Bouclier de l´Honneur Français* (Rio de Janeiro, 1820). Sobre el contexto masónico en Montevideo en los años 1830, véase Dévrig Mollès, "Une alternative euro-américaine, L´aventure maçonnique des jeunes générations atlantiques (Mexique, Brasil, 1830-1870)", *op. cit*., 2009.

1 Este cuadro resulta de la comparación entre algunos números de Le Patriote Français y los textos de André Combes (1991), J. Duprey (1952), Claudio M. Braconnay (1943), Jules Lefebvre (1852).

1848, a su vuelta a Italia, la logia francesa le remitió un pasaporte masónico: un salvo-conducto para el mundo masónico y, concretamente, las logias europeas[1].

[1] La despedida tuvo lugar el 13/03/1848: documentos reproducidos en *La Masonería en acción, El Monumento a Garibaldi Revista Masónica*, V, 17-21, Dir.: Salvador Ingenieros, Buenos Aires, 09/1898. [AGLA].

Documento 7: El Italiano Giuseppe Garibalidi, guerillero internacionalista, carbonaro y masón del *Grand Orient de France* en la logia *Les Amis de la Patrie,* Montevideo (1844-1848) (AGLA)


A LA GLOIRE DU G.·. A.·. DE L'UN.·.

Au nom et sous les auspices

O.·. de Montevideo le 27 jour

du G.·. O.·. de France.

du // mois (27 Ju) 5843

La L.·. Saint Jean, régul.·. constituée le 19 Septembre 1843, au rite français, sous le titre distinctif de :

LES AMIS DE LA PATRIE

à l'O.·. de Montevideo, (Amérique du Sud.)

Ala G.·. L.·. Amie des Hautes Grades

O.·. de Buenos Ayres.

Documento 8: Membrete de la logia Les Amis de la Patrie, Montevideo, "Logia de San Juan regularmente constituida el 19 de septiembre de 1843 en el Rito Francés", bajo la regulación del *Grand Orient de France* (1853, AGLA)

Transferencias culturales

En síntesis, tres generaciones de exiliados e emigrados se cruzaron en el Montevideo sitiado de los años 1840. De su encuentro surgió una nueva formación sociocultural:

> "Una asamblea cuyos miembros carecen de representación oficial es una fuerza moral por no tener sus facultades entorpecidas por preocupaciones, compromisos o intereses transitorios. Un conjunto de hombres –en su mayoría expatriados a causa de sus luchas por la libertad- puede asumir, con eficacia, la representación de pueblos que claman por una solidaridad democrática que oficialmente no han podido conseguir […]"[1].

Pocos años después, nuevas logias francesas fueron fundadas en Chile (L'Étoile du Pacifique, Valparaíso, 1850) y Argentina (L'Amie des Naufragés, Buenos Aires, 1850-1852), ambas bajo la regulación del Grand Orient de France.

¿Cuáles eran sus públicos? Tenemos indicios: en 1854, presidía L'Étoile du Pacifique Alphonse Gent, comisario de la República francesa en 1848, fundador de una sociedad secreta republicana y deportado a Oceanía después del golpe de Estado de

[1] Citado (y decontextualizado) de Justo Prieto, "Control para la efectividad de la democracia", en *Unión Republicana Latina, Hacia la federación de la democracias),* Buenos Aires, Ediciones de la URL, 1945.

1851. Estaba asistido por Antide Martin -escribano de Lyon y personalidad republicana- también expulsado de Francia en 1852[1].

Estas logias ¿fueron un vector de transferencias culturales?



Documento 9: Membrete de la logia *L'Amie des Naufragés*, primera logia "simbólica" y "regular" fundada en Buenos Aires (1850-1852) bajo la regulación del *Grand Orient de France* (AGLA)

En primer lugar, bajo su influencia, Buenos Aires y Montevideo se convirtieron en focos de difusión de cultura masónica, con la publicación de revistas y traducciones de obras francesas. La literatura masónica se desarrollaba en Francia: Montevideo y Buenos Aires fueron su caja de resonancia regional[2].

---

1 Información publicada por André Combes, "Las logias del Gran Oriente de Francia en América Latina", *op. cit.,* 1991.

2 Sobre Francia, véase Daniel Ligou, *Dictionnaire universel de la franc-maçonnerie,* Paris, PUF, 1998, 482. Material censado originario de Montevideo y Buenos Aires: *Le Franc-Maçon*, Revista masónica, Montevideo (hacia 1855); F.B. Clavel, *Historia pintoresca de la franc-masonería y de las sociedades secretas*

¿Pudieron captar a las élites nacionales? En Montevideo, Les Amis de la Patrie deseaba "la propagación de una Institución que tanto bien puede hacerle al país", reuniendo a sus élites en una sola "familia"[1]. La logia contó importantes dirigentes políticos uruguayos[2]. Por ejemplo, cuando en 1855

antiguas y modernas (1a ed. en francés, 1845), Buenos Aires, Imp. de la Revista, 1860 (Esta obra que critica las hierarquías del Rito escocés fue proscrita por el *Suprême Conseil de France* en 1860: *Libro de Actas*, Logia *L'Amie des Naufragés*, 1860, AGLA); Boileau, *Memoria histórica sobre la franc-masonería. Su origen, objeto y progreso, conforme a lo que de ella existe en los historiadores antiguos y modernos*, Buenos Aires, Imp. del Porvenir, 1869; Kauffamn & Cherpin, *Historia filosófica de la franc-masonería. Sus principios, sus actos, sus tendencias,* Buenos Aires, Imp. Joseph Alexandre Bernheim, 1858. Émile Mangel du Mesnil, *Primer ataque al poder temporal del clero de la República mejicana,* Montevideo, Ed. Lucien Mège, 1857 (publicado en *El Diario de la Revolución*, México, 1855); Adolphe Vaillant, *Estudios históricos y simbólicos sobre la Franc-masonería*, Montevideo, Ed. Lucien Mège, 1859; Adolphe Vaillant, *Jesuitas y Masones*, Montevideo, Imp. de María, 1861 (Compilación de artículos publicados en *Prensa Oriental* en repuesta a los ataques católicos) Dr Pesce, *Roma y la Fran-masonería, Refutación de algunas palabras vertidas por D. Martín Avelino Piñeiro.* Buenos Aires, 1858.

1 Cita de: Les Amis de la Patrie, *Circular a todos los mas.·. irreg.·.*, Montevideo, 15/01/1856 [LADN-BA 761].

2 Algunos miembros uruguayos de la logia francesa: Estanislao de la Vega (diputado electo en 1841, miembro del *Supremo Tribunal de Justicia* en 1843, de la *Asamblea de Notables* en 1846, senador y diplomático a partir de 1854, iniciado en 1850). Santiago Vázquez (miembro de Constituyente de 1828, funcionario de relaciones exteriores entre 1830 y 1847). Eugenio José Garzón (veterano de la Independencia, ministro de Guerra y marina en 1828, general en 1838 y presidente de la República en 1852);

se multiplicaron las logias autónomas (y las denuncias católicas[1]), el presidente Garzón (miembro de la logia) consultó a dos correligionarios: Salvador Tort (su ministro del Interior) y Adolphe Vaillant (Francés). La fuerte presencia francesa ¿explica que, durante la segunda mitad del siglo XIX, los pasaportes masónicos uruguayos eran impresos en español y en francés?[2]. En síntesis, según el italiano Bartolomé Odicini, (iniciado en la logia en 1845), Les Amis de la Patrie fue la semilla de la masonería "regular" en Uruguay[3].

Salvador Tort (ministro del Interior y presidente honorario de la logia a partir de 1855). Los datos biográficos provienen esencialmente de *Biografías masónicas orientales*, *op. cit.,* 1991, I, 62, 67, 132-134; André Combes, *op. cit.*, 1991; J. Duprey, *op. cit.,* 1952.

1 Sobre estas logias autónomas (*Asilo de la Virtud, Sol Oriental, Unión & Beneficencia, Decretos de la Providencia*), además de la prensa católica, existen documentos masónicos, por ejemplo el largo manifiesto de *Les Amis de la Patrie,* traducido a 6 idiomas y enviado "a todos los orientes extranjeros" en 1856: *Circular a todos los mas.·. irreg.·.*, Montevideo, 15 enero 1856 (LADN 761).

2 Véase documento 1: pasaporte del Supremo Consejo & Gran Oriente para la República Oriental del Uruguay, s. XIX, segunda mitad (AGLMU).

3 "De aquella logia salimos más tarde la mayor parte de los hermanos que […] formamos otras logias y pudimos al fin […] dar cuerpo al Gran Oriente del Uruguay […] Fuente fecunda de buenos prosélitos, se estableció que la R. L. *Les Amis de la Patrie* quedaría siempre, salvo su voluntad, bajo los auspicios del Gran Oriente de Francia […] Progresa y prospera, usando siempre su idioma y sus modos nacionales": Cita de Supremo Consejo & Gran Oriente del Uruguay, *Cuestión masónica, Correspondencia de*

En Chile, L'Étoile du Pacifique propició la creación de la primera logia "regular" de lengua española: Unión Fraternal (Valparaíso, 1853). Ésta alentó la fundación de algunas comparsas y preparó la creación de la Gran Logia de Chile. La ruptura con el Grand Orient de France (GODF) fue una consecuencia de la política masónica del emperador de los franceses quien, en 1862, trató de disciplinar al GODF designando a un profano –el mariscal Magnan- a su cabeza. En reacción, las logias chileno-francesas anunciaron "al mundo masónico" haber fundado "un poder masónico" nacional[1].

¿Qué pasó con los exiliados argentinos? Integrada por chilenos, franceses, holandeses, británicos y alemanes, Unión Fraternal (Valparaíso) también inició a algunos de los futuros dirigentes masónicos argentinos: entre ellos, Domingo F. Sarmiento[2]. Sería interesante profundizar. En Buenos

---

Italia, Informe-decreto, Typ. Calle Cámaras 45, Montevideo, 1868, p. 33. Apuntes biográficos sobre Odicini, en: Sergio Goretti, Sergio Goretti, "Bartoloméo Odicini, L'esperienza masónica di un garibaldino tra Uruguay e Italia", *Garibaldi* 11, Montevideo, 1996, pp. 61-2; Mario Dotta Ostria, *Inmigrantes, curas y masones, op. cit.,* 2005, pp. 276-8.

1 Véase "La Gran Logia de Chile se dirige al mundo masónico", 1862, en René Bustos MacKeller (ed.), *Diccionario enciclopédico de la masonería*, 9e ed., Buenos Aires, Kier, 1947, III, 403. Este manifiesto fue bien recibido en EE:UU. (Columbia, Massachusetts), Francia (REAA), etc.

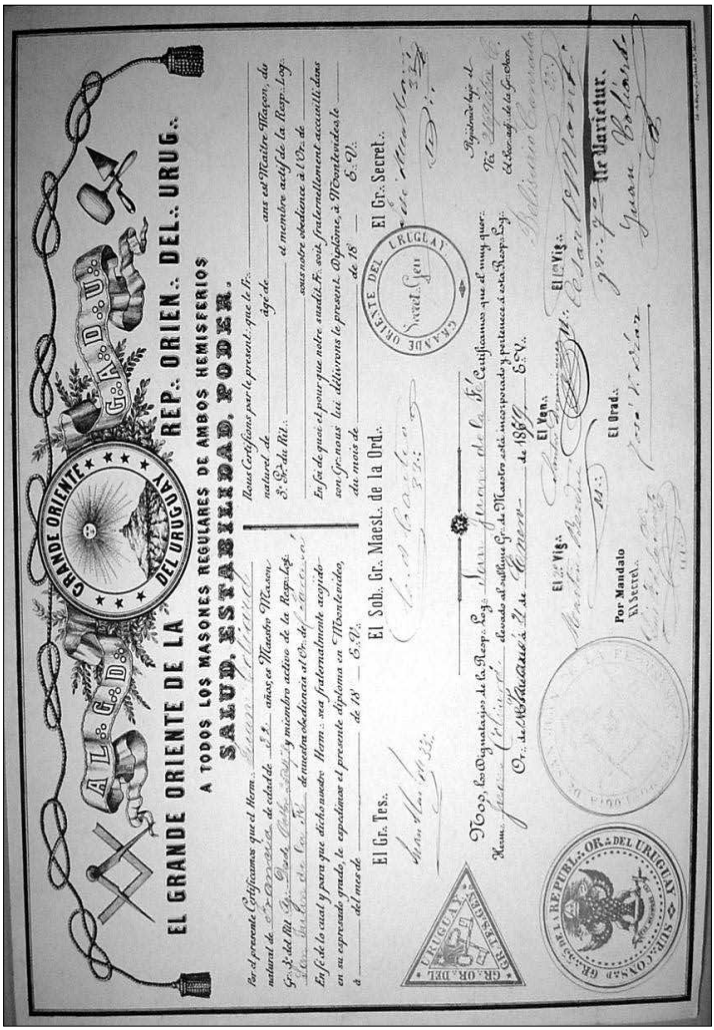
2 Iniciado en agosto 1854 junto con los Argentinos Mariano E. de Sarratea y Javier Villanueva, y el Chileno Jacinto Chacón:

Aires, L'Amie des Naufragés tuvo un papel clave en la fundación de Unión del Plata n°1. Así lo demuestran, por ejemplo, los homenajes fúnebres rendidos al presidente de la logia francesa, Ferdinand Bayan (1819-1856), por importantes masones de Buenos Aires, francés y argentino. Por ejemplo, Miguel Valencia -fundador de la primera logia "regular" e hispanófona de Buenos Aires (Unión del Plata, 1856)- declaraba en la ceremonia fúnebre:

> "Bayan creó un taller y no debía retirarse sin haber extendido este beneficio a los hijos de este país que acababan de recobrar su libertad […] adonde, ayudado por los HH. V.M, 1ero y 2º VV. de nuestra Unión del Plata, implementó la Orden Masónica"[1].

Alcibíades Lappas, *La Masonería argentina a través de sus hombres*, 2ª ed., Buenos Aires, 1966, p. 356.

[1] *Oraisons funèbres prononcées en hommage au F.·. Bayan*, Manuscrito, Buenos Aires, 1856 (AGLA-LADN 761).


A L G D G D U
GRANDE ORIENTE DEL URUGUAY
EL GRANDE ORIENTE DE LA REP.: ORIEN.: DEL.: URUG.:
A TODOS LOS MASONES REGULARES DE AMBOS HEMISFERIOS
SALUD, ESTABILIDAD, PODER.
El Gr. Tes.
El Sob. Gr. Maestr. de la Ord.
El Gr. Secret.
El Vig.
El Vig.
El Vig.
Por Mandato
El Secret.
El Ord.
El Tesorero
GRAN ORIENTE DEL URUGUAY
GRAN ORIENTE DEL URUGUAY
GRAN ORIENTE DEL URUGUAY

3. La encrucijada de los modernizadores

La transferencia cultural funcionó: entre 1855 y 1862, los tres Estados marítimos del Cono Sur (Uruguay, Argentina y Chile) se equiparon en dispositivos masónicos nacionales[1]. ¿Cómo explicar este éxito? El caso argentino es modélico y servirá aquí de guía.

Masonería, cambio político y cambio social

En 1852, la coalición formada por el Imperio del Brasil, la provincia de Entre Ríos, el Uruguay y los exiliados argentinos derrocó al gobierno de Rosas. Los vencedores restauraron las libertades cívicas y de comercio (fluvial y marítimo). La intensa mutación social que siguió resultó de tres factores principales: 1) la sustitución de una minoría dirigente -de origen colonial- por otra; 2) la institucionalización de la República argentina (1852-1862); 3) la tentativa de modernizar al país integrándolo en las redes culturales y económicas europeas[2].

La ruptura, sin embargo, solo era parcial. Las

---

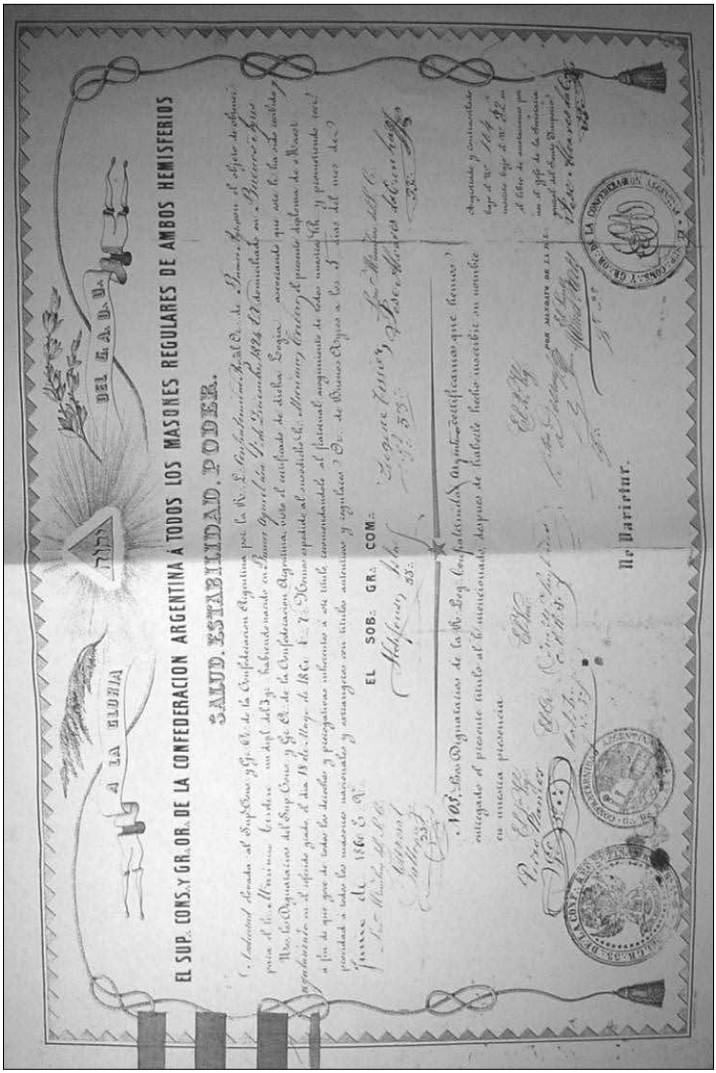
1 Uruguay: fundación de dos *Supremos Consejos & Grandes Orientes* rivales en 1855-1856 . Argentina: dos *Supremo Consejo & Gran Oriente* rivales (*República* y *Confederación*) en 1856-1858, unificados en 1862. Chile: *Gran Logia de Chile* en 1862.

2 Sigo aquí el análisis de José Luis Romero, "Cambio social, corrientes de opinión y formas de mentalidad (1852-1930)", *El caso argentino y otros ensayos*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1987, pp. 167-205.

nuevas minorías dirigentes estaban divididas entre los exiliados de Montevideo (urbanos, liberales-progresistas y occidentalistas) y los estancieros del Litoral, grupo de mentalidad "transaccional", procedente de la oligarquía tradicional pero deseoso de integrarse a los mercados europeos. Llegados al gobierno merced a su alianza, estos dos grupos se enfrentaron sobre las modalidades del proyecto modernizador argentino. El conflicto solo empezó a estabilizarse en 1862, con el ciclo de los presidentes "liberales-progresistas" (Bartolomé Mitre y Domingo F. Sarmiento (1862-1874).

Llama la atención el ritmo común entre la organización de la Nación y la nacionalización de la masonería. Más aún, el desarrollo masónico pareció acoplarse al desarrollo político: entre 1857 y 1862, dos Supremos Consejos & Grandes Orientes fueron fundados, bajo lemas antagónicos: respectivamente "para la Confederación argentina" y "para la República argentina".

Su unificación se dio en 1862, coincidiendo con la pacificación político-militar. ¿Qué relación existía entre ésta y las nuevas minorías dirigentes argentinas?


EL SUP.. CONS.. Y GR.. OR.. DE LA CONFEDERACION ARGENTINA Á TODOS LOS MASONES REGULARES DE AMBOS HEMISFERIOS
SALUD, ESTABILIDAD, PODER.
A LA GLORIA
DEL G. A. D. U.
EL SOB.. GR.. COM..
Por Mandato de los Poderes
Su Secretario.

Documento 11: Diploma del Supremo Consejo para la Confederación Argentina, a Mariano Cordero, miembro de la logia Confraternidad Argentina, Buenos Aires, 1860 (AGLA)



Documento 12: Sello del Supremo Consejo para la República Argentina, Buenos Aires, 1860 (AGLA)

Masonería e historiografía

La literatura especializada no se refiere –salvo excepciones- a los exiliados y emigrados europeos. En cambio, enfatiza el papel de la masonería en el proceso de organización nacional. Según los masones, fue el laboratorio de la unión entre las élites porteñas y provinciales. Recientes estudios académicos relativizaron "el supuesto origen masónico de la organización nacional", con estadísticas sobre la pertenencia masónica de la clase política porteña durante el proceso de formación del Estado-nación (1852-1862). Pese a lo que se ha pensado durante mucho tiempo, estas estadísticas indican que el desarrollo masónico solo fue un aspecto de la explosión asociativa consecutiva a la caída de la dictadura y a la proclamación de las libertades individuales. Otros espacios de sociabilidad elitista competían con las logias que, sin carecer de significación, no eran el mejor trampolín político[1]. Estas estadísticas, sin embargo, son muy parciales y puntuales. Por otra parte, se limitan a un registro cuantitativo. En el plano cualitativo, cabe

[1] Sigo aquí el análisis de Maria Pilar González Bernaldo("Masonería y política: el supuesto origen masónico de la organización nacional", *op. cit.*, 1993, pp. 271 & ss.). Según ella, un documento del S.C. & G.O. *para la República Argentina* del 25 julio 1859 nombra 924 miembros, de los cuales 128 accedieron a funciones políticas (contra 182 de los 573 miembros del muy elitista *Club del Progreso*). Cabe subrayar que desconocemos casi todo del S.C. & G.O. *para la Confederación Argentina*

preguntarse si las redes masónicas no se beneficiaron de su especialidad: 1) ser un "centro de unión" entre hombres que, sin ella, no se hubieran conocido; 2) ser una red internacional, euro-americana, especialmente adaptada al proyecto modernizador argentino de integración atlántica.

¿Un centro de unión nacional?

Como en Uruguay, muchos datos confirman la fuerte inserción política y social de la masonería argentina, cuyas logias reclutaron tanto a los ex exiliados de la Joven Argentina que a representantes destacados del grupo de mentalidad "transaccional".

¿Fue la masonería un espacio de convergencia entre estos dos grupos? ¿Fue el brote de una opinión pública, de una sociedad civil capaz de elaborar mandatos éticos para el Estado?

Los exiliados "progresistas" entraron en gran número en la masonería[1]: entre otros, Bartolomé Mitre (1821-1906), gobernador y ministro de Guerra de Buenos Aires, presidente de la República de 1862 a 1868, primer "historiador" nacional, fundador del cotidiano La Nación y gran-maestro en 1893. Domingo F. Sarmiento (1811-1888), exiliado en 1831, gobernador de San Juan (1861) y presidente de la República (1868-1874), era un virulento

[1] Véase las biografías proveídas por Alcibíades Lappas, *op. cit.,* 1966; y R. Bustos MacKeller, *op. cit.,* III, pp. 341-368.

intelectual de Estado, cuyos 52 libros inspiraron el proyecto modernizador argentino. Iniciado en Chile en 1854, fue gran maestro en Argentina (1882).

El grupo de mentalidad "transaccional" también estaba representado, empezando por José Justo de Urquiza (1800-1870), gobernador y estanciero de Entre Ríos, dirigente militar y político de la Confederación argentina (1854-1860), habría sido iniciado en 1847, en Jorge Washington, una logia autónoma de Concepción del Uruguay[1].

El caso de José Roque Pérez (1815-1871) confirma estos deseos de modernización pero también de paz social. Nacido en Córdoba en una familia tradicional, este abogado (UBA) había servido a los sucesivos gobiernos desde 1823. Su exilio en Montevideo fue muy breve (1840): volvió para servir la "tiranía" de Rosas, cosa "difícil de explicar"[2] para sus exegetas. En 1852, fue confirmado por la nueva administración. A partir de allí, confirmó su perfil de intelectual de Estado[3].

---

1 Fecha mencionada (pero sin indicación de fuentes y por lo tanto poco confiable) por Maria Elena Rodríguez, "Vosotros, hermanos […]", *op. cit.,* 2003, pp. 31-2.

2 Augustín J. Álvarez, *José Roque Pérez, Su personalidad profana*, en *Documentos para la historia de la masonería argentina*, Buenos Aires, Gran Oriente Federal Argentino, 1950, p. 10.

3 Trabajó con Sarmiento (Consejo de instrucción pública, 1866-1871) y Nicolás Avellaneda (futuro presidente), con la redacción de un nuevo Código penal, con periódicos. Dirigió el Banco de la Provincia (1867-1871) y la municipalidad (1869-1871) de Buenos

También presidía varias sociedades "civiles" elitistas destinadas a promover el progreso tecnológico, cultural y sanitario. En 1856, fundó el Supremo Consejo y Gran Oriente para la República Argentina para, según el: "la regeneración moral, intelectual, *física de la humanidad […] la abolición de las barreras que separan […] la pacificación de la* República y el porvenir del continente":

> "A nosotros la regeneración moral, intelectual, física de la humanidad; a nosotros la abolición de las barreras que separan, aíslan & esclavizan; a nosotros la esperanza y la herencia de la religión eterna, para presentar una humanidad, una política, un gobierno y un reinado de Paz sobre la Tierra […] El Gran Oriente de la República Argentina […] hace este llamado a sus hermanos. Nuestra responsabilidad es unirnos y sabremos cumplirla, la nueva vida que se inicia, la pacificación de la Republica y el porvenir del continente, dependen de nuestros esfuerzos"[1].

¿Fue pensada la masonería como un centro de unión para una sociedad civil burguesa de la cual debía emerger la sociedad política que modernizaría a la Argentina? La primera logia "regular" e hispanófona de Buenos Aires, Unión del Plata, fue

Aires.

[1] Manifiesto impreso en 1858, cit. en *Bodas de Diamante de la Masonería Argentina* (1858-1933), Buenos Aires, 1933, p. 6. (AGLA)

fundada por 14 ex exiliados[1]. A partir de este núcleo fue creado el Supremo Consejo para la República Argentina ¿Sintetizaba un programa su nombre? Reunió rápidamente a diputados, legisladores, políticos y militares, entre los cuales tres de los principales representantes de las nuevas minorías dirigentes: Urquiza, Sarmiento y Mitre[2].

¿Fueron las redes masónicas el laboratorio de la unión nacional? En 1859-1860, presionado por Mitre, el presidente Urquiza autorizaba los porteños a revisar la Constitución de 1853. En la Convención de Buenos Aires, encargada de la revisión, dos miembros de Unión del Plata -Sarmiento y José Roque Pérez- esgrimieron tendencias divergentes, pero sus esfuerzos de conciliación fueron sensibles. Este espíritu conciliador fue, según la historiografía masónica- motivado por una común hostilidad a las pretensiones hegemónicas de la iglesia católica. La Convención de Santa Fe –que aprobó la reforma- fue presidida por otro masón, cercano a Urquiza y miembro del Supremo Consejo para la

---

1 Marzo 1856. Fueron ayudados por los Franceses de *L'Amie des Naufragés*, Véase *supra.*

2 Fuentes: Logia Unión del Plata n°1, Libro de oro, 1856-1861, AGLA (ex-3), fol. 292-295, 21/07/1860; Cuadros lógicos, Buenos Aires, 1863, 1873, 1874. (Mitre, Urquiza, Gelly y Obes. Sarmiento) (AGLA759); Supremo Consejo & Gran Oriente de la República Argentina, Actas, 1860-1873, AGLA 282, fol. 19-20 (AGLA); Actas, 2, 1856-1862, ASCRA, fol 131-142 (ASCRA).

Confederación Argentina[1].

Quizás el episodio más significativo de este proceso de autoconstitución de una sociedad civil y de una opinión pública haya sido el pacto masónico de unión nacional de 1860, episodio ampliamente documentado pero poco analizado. ¿Qué pasó? ¿Cuál fue su significación?

El 21 de julio de 1860, unos 1200 masones argentinos se congregaron –según las fuentes de época- para celebrar una ceremonia muy especial en el templo compartido por dos logias europeas[2], la italiana Unione Italiana y la francesa *L'Amie des* Naufragés. Ante esta asamblea, varios dirigentes políticos –representativos tanto de los "progresistas" como de los "transaccionales"- concluyeron un verdadero pacto masónico de unión nacional. Santiago Derqui y Justo J. de Urquiza (presidente y jefe militar de la Confederación), Bartolomé Mitre,

---

1 La Convención de Santa Fe fue presidida por Benjamín Victorica, cercano a Urquiza y miembro de la logia *confederada* "Confraternidad argentina". Relatos y comentarios en René Bustos MacKeller, *op. cit.,* 1947, III, pp. 345 & ss. Connotados masones que participaron a la reforma de la Constitución de 1853: Roque Pérez, Sarmiento, Mitre, Adolfo Alsina, José Mármol, Bernardo de Irigoyen, Vélez Sarsfield, Marcelino Ugarte, Félix Frías, Pastor Obligado, etc. (según el masón Augustín J. Álvarez, *op. cit.,* 1950, pp. 10-3).

2 Logias europeas: *L'Amie des Naufragés* et *Unione Italiana*. Cifra citada en *Boletín del Gran Oriente,* 1860, p. 368, ausente en AGLA pero citado por André Combes, *op. cit.*, 1991.

Domingo F. Sarmiento y Juan A. Geli & Obes (presidente, ministro y jefe militar de Buenos Aires) comulgaron en la recepción del grado 33.

¿Nacimiento de un tribunal de la opinión pública, constituído desde la sociedad civil para fiscalizar la acción de la sociedad política? Las fuentes lo evidencian. Por ejemplo, José Roque Pérez, maestro de la ceremonia, subrayó con enfásis que, desde ya, los cinco dirigentes políticos estaban bajo la mirada de una suerte de tribunal de la opinión pública. Estos dirigentes acababan de formular "un voto público" ante "las logias de la República argentina", brote de opinión pública y de sociedad civil en un país desolado por largas guerras civiles. Se comprometieron así a obrar para la "Unión *nacional",* la "libertad civil, política y religiosa" y la "fraternidad y la libertad en el orden". A cambio, podrían contar con la "dedicación" y el "civismo" del público masónico -argentino y extranjero :

> "Un gran acontecimiento nos reúne [...] Es la presencia del presidente de la República Argentina, del primer magistrado de Buenos Aires y del gobernador de Entre Ríos que vienen a tomar asiento entre nosotros no como magistrados sino en calidad de hermanos y fieles sostenedores de nuestra Orden.
> Si, en épocas no lejanas, ellos han representado ideas políticas divergentes [...] han chocado sus espadas [...] luchas estériles para los pueblos [...] solo la concordia, la fraternidad y la libertad en el orden han podido producir bienes perpetuós [...]

Felices, hermanos míos, que podéis presenciar el abrazo de los buenos dentro de los reducidos muros de vuestros talleres! Felices vosotros que tendréis en apoyo de vuestras obras sus luces, su dedicación y su civismo [...] para la realización de un voto público presentido por nosotros antes que nadie, en época en que los políticos no habían soltado aún la palabra de Unión Nacional como programa definitivo y único de la solución de nuestras eternas y deplorables guerras intestinas!

[...] Felices vosotros que al fundar la masonería en este país, dabais a su primera Logia el nombre de Unión del Plata y a su hija primogénita el de Confraternidad Argentina. Estos dos nombres simbolizan lo que veis realizado, después de cinco años de luchas desgarradoras [...]

Estas logias, que desde un principio manifestaban nuestros votos por la Unión Nacional, aún existen para recibir en su seno la una al Jefe de la República -Unión del Plata- la otra a los dos guerreros que [...] condujeron a la República al estado de felicidad en que hoy se encuentra [...] ambos eran hermanos al derrocar la espantosa tiranía que oprimía a los Argentinos y para alzar la ley, la libertad, el progreso y el orden en la sociedad que les confiara sus destinos [...]

La lucha de la libertad aún no está terminada: lo estará cuando se haya cementado la verdadera libertad civil, política y religiosa [...] nuestra carta constitucional [...] nuestra administración [...] los derechos [...] los deberes [...]

He aquí un campo abierto a vuestras aspiraciones! Las logias de la República argentina os saludan,

hermanos!"[1].

¿La masonería, laboratorio de la unidad nacional? ¿La masonería, laboratorio de una opinión pública nacional? Más allá de las personalidades que lo protagonizaron, el pacto masónico de unión nacional de 1860 simboliza a mi juicio un elemento central (pero nunca mencionado en la historiografía disponible): el nacimiento de una suerte de tribunal de la opinión pública, constituído para orientar y fiscalizar la acción de la sociedad política.

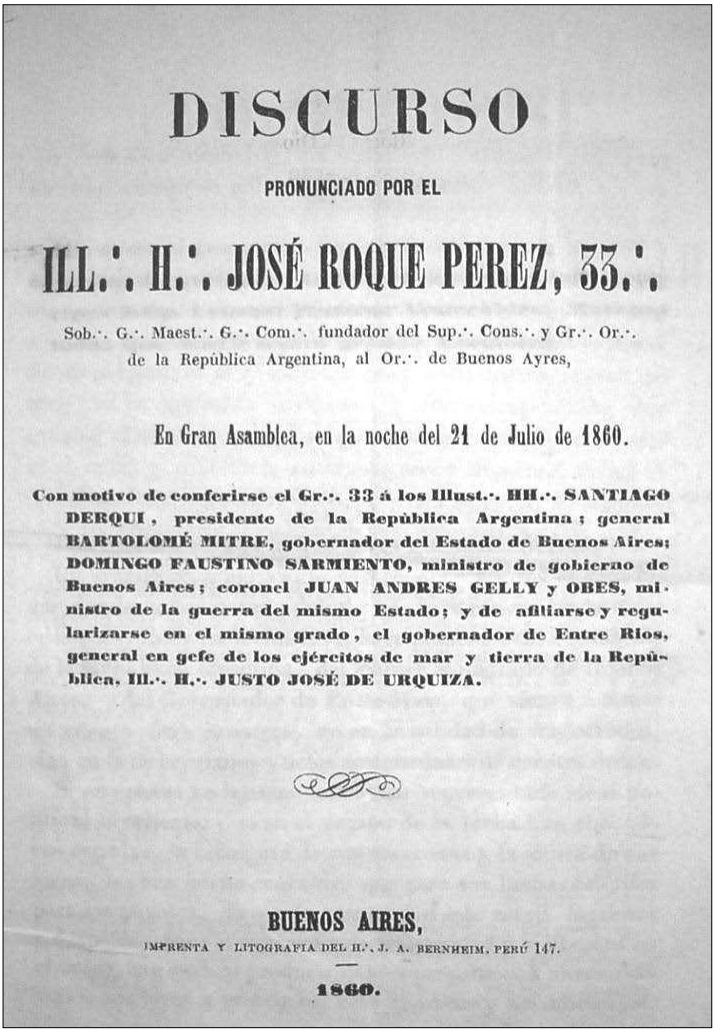
---

[1] Fuente: *Discurso pronunciado por el Ill.·. H.·. José Roque Pérez, 33.·., Fundador del Sup.·. Cons.·. & Gr.·. Or.·. de la República Argentina,* etc., *en la Gran Asamblea de la noche del 21 de julio de 1860*, Documento impreso, Buenos Aires, Typ. J. A. , 1860. Otras fuentes documentan el episodio: *Boletín del Gran Oriente*, 1860, p. 368; Loge Unión del Plata n°1, Libro de oro, 1856-1861, AGLA (ex-3), fol. 292-295, 21/07/1860 (AGLA759); Supremo Consejo & Gran Oriente de la República Argentina, Actas, 1860-1873, AGLA 282, fol. 19-20 (AGLA); Actas, 2, 1856-1862, ASCRA, fol 131-142 (ASCRA); *Discurso pronunciado por el Gr.·. Insp.·. Gen.·. Gr.·. 33 José Roque Pérez, el 14 de mayo de 1864, al tomar posesión por segunda vez del cargo de Gr.·. Maest.·. y Gr.·. Comm.·. de la Orden Masónica de la República Argentina, en el valle de Buenos Aires, ante la Asamblea General,* Buenos Aires, Imprenta y litografía a vapor J. A. Bernheim & Bonneo, Perú 147, 1864; Idelfonso Ilsa, Carta a José Roque Pérez, Comendador del Supremo Consejo & Gran Oriente para la República Argentina, Buenos Aires, 1864 (Sobre los diplomas de grado 33 adquiridos en la tenida de unión nacional de 1860). (AGLA883); "Discurso del Sob. Gr. Com. Daniel María Cazón con motivo de su asunción, 1867-1870", *Verbum,* IV, 9, Buenos Aires, 04/1948; *Documentos para la historia de la masonería argentina*, Buenos Aires, Gran Oriente Federal Argentino, 1950, pp. 31-37.

Obviamente -tal como la "Paz de Dios" en la Europa medieval- la "Paz masónica" en la Argentina moderna tuvo resultados progresivos, inestables y relativos, como lo enseña la cronología política y militar de los años 1860-1880. Los mismos equilibrios masónicos eran inestables, como lo muestran las divisiones y escisiones a partir de 1873[1] ¿Permanecía la función pacificadora? En 1880 por ejemplo, un abogado y dirigente masónico porteño fundada a su vez una suerte de Cruz Roja para matizar una nueva guerra civil: la neutralidad de este Cuerpo masónico de protección a los heridos fue validada por el ministro de Guerra de Buenos Aires[2].

1 Una síntesis sobre las divisiones en Emilio Corbière, *Masonería, política y sociedades secretas*, Buenos Aires, 1998, pp. 285 & ss.

2 La iniciativa fue de Manuel H. Langenheim, gran-maestro (1880-1882): véase a María-Elena Rodríguez, "El cuerpo masónico de protección a los heridos en la revolución de 1880", *Símbolo,* LV, 80, Buenos Aires, 2004, pp. 20-27.



DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL

ILL.·. H.·. JOSÉ ROQUE PEREZ, 33.·.

Sob.·. G.·. Maest.·. G.·. Com.·. fundador del Sup.·. Cons.·. y Gr.·. Or.·.
de la República Argentina, al Or.·. de Buenos Ayres,

En Gran Asamblea, en la noche del 21 de Julio de 1860.

Con motivo de conferirse el Gr.·. 33 á los Illust.·. HH.·. SANTIAGO DERQUI, presidente de la República Argentina; general BARTOLOMÉ MITRE, gobernador del Estado de Buenos Aires; DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, ministro de gobierno de Buenos Aires; coronel JUAN ANDRES GELLY y OBES, ministro de la guerra del mismo Estado; y de afiliarse y regularizarse en el mismo grado, el gobernador de Entre Rios, general en gefe de los ejércitos de mar y tierra de la República, Ill.·. H.·. JUSTO JOSÉ DE URQUIZA.

BUENOS AIRES,
IMPRENTA Y LITOGRAFIA DEL H.·. J. A. BERNHEIM, PERÚ 147.

1860.

Documento 13: El pacto masónico de unión nacional: Discurso pronunciado por José Roque Pérez, Fundador del Supremo Consejo & Gran Oriente de la República Argentina en la asamblea masónica de la noche del 21 de julio de 1860, Documento impreso, Buenos Aires, Typ. J. Bernheim, 1860 (AGLA)

4. ¿Una red social de integración internacional en la gran comunidad euro-americana?

¿Cómo explicar el éxito de una metodología asociativa particular –la masonería-, importada por exiliados y emigrados europeos? ¿Cómo explicar la seducción que ejerció sobre las élites nacionales? Red internacional, ¿fue la masonería funcional al proyecto de modernización nacional y de integración internacional que cementaba el proyecto modernizador argentino (y uruguayo)?

Un público internacional

La fuerte presencia de un público "internacional" –diplomáticos, comerciantes, intelectuales y emigrados- llama la atención. En la Argentina por ejemplo, la lista de los dirigentes del Supremo Consejo para la República Argentina menciona –a principios de los años 1860- a varios altos funcionarios, comerciantes y científicos. Asimismo, exhibe relaciones institucionales con Francia, Bélgica, Inglaterra, Uruguay y, en gran número, Brasil[1]. La sociología de esta organización manifiesta una sur-representación de los

[1] Véase por ejemplo el *Cuadro de los GGr.¨ Ddign.·.. GGr.·. Oofic.·., Mmiembr.·. efectiv.·. y Hhonor.·. del Muy Pod.·. Sup.·. Cons.·., Gr.·. 33 y Gr.·. Or.·. para la Repúbl.·. Arg.·., en el trieno de 1861 a 1864, e.·.v.·.,* Documento impreso, Buenos Aires, 1861 (AGLA).

comerciantes y de los altos funcionarios[1]. La geografía de sus 24 logias revela su localización en los puertos marítimos y fluviales, ligadas al desarrollo del comercio entre Buenos Aires, Montevideo, la Mesopotamia argentina, el Sur-Oeste de Brasil, Paraguay y los mercados europeos. Estas tendencias se confirman en la logia francesa de Buenos Aires (L'Amie des Naufragés), compuesta por una mayoría de artesanos, comerciantes e intelectuales[2].

Influencias brasileras

En Montevideo, algunos de los fundadores se vinculaban fuertemente con la diplomacia, especialmente con Brasil. Por ejemplo, Gabriel Pérez -comendador ad-vitam del supremo consejo fundado en 1856- había sido cónsul general de Uruguay en Brasil. Andrés Lamas -otro grado 33- había sido embajador en Rio de Janeiro (1847/…)[3]. En Buenos

---

1 Una muestra de 595 miembros (1856-1862) revela la pertenencia de 207 comerciantes (34,78%), 93 altos funcionarios (15,6%), 66 intelectuales (11%), 64 latifundistas y rentistas (10,75%), 63 profesionales liberales (10,5%), 32 pequeños propietarios (5,3%), 55 empleados (9,2%), 15 artistas (2,5%). Censo realizado por Maria Pilar González Bernaldo , "Masonería y política : el supuesto origen masónico de la organización nacional", op. cit., pp. 271 & ss.

2 Véase por ejemplo el *Tableau d'honneur*, Documento impreso, Buenos Aires, 1887 (ANB).

3 Andrés Lamas no sólo fue miembro de la masonería uruguaya sino también del SC & GO para la *Confederación Argentina*. Los

Aires, José Roque Pérez fue el principal artífice del Supremo Consejo para la República Argentina (1858). Su padre político había desempeñado funciones diplomáticas en Europa y Brasil. Él mismo había iniciado su carrera en las Relaciones exteriores (1843-1852), se había casado con la hija del ministro Felipe Araña y había seguido en el mismo ministerio en 1852-1853, después de la caída de Rosas[1].

¿Quiénes eran los padrinos brasileros que apadrinaron al Supremo Consejo & Gran Oriente uruguayo (Que a su vez apadrinó a su equivalente para la República Argentina)? Eran importantes actores políticos, tal como José Atayaba (senador del Imperio), el marqués de Abrantes y el vizconde de Moctezuma[2]. ¿Expansión de la masonería brasilera? Esta expansión en Uruguay parece haber comenzado hacia 1850-1855, con varias logias clandestinas. Queda confuso este episodio, pese a los documentos legados por Les Amis de la Patrie[3]. Otros

datos biográficos en *Biografías masónicas orientales*, *op. cit.,* 1991; y René Bustos MacKeller, *op. cit.,* 1947, III, pp. 436 & ss.

1 Véase Agustín J. Álvarez, *José Roque Pérez, op. cit.,* 1950, 8-10. Véase también A. Lappas, *op. cit.,* 1966, p. 311.

2 Véase los documentos (17 agosto 1856) reproducidos en René Bustos MacKeller, *op. cit.,* 1947, III, pp. 436 & ss.

3 En la carta constitutiva que otorgó a los Uruguayos, el SC & GO para o Imperio do Brasil declaraba que estas logias habían sido fundadas bajo su obediencia (véase los documentos reproducidos en René Bustos MacKeller, *op. cit.,* 1947, III, pp. 436 & ss.)

documentos –conservados en Mendoza[1]- sugieren el papel de un Francés -miembro del Supremo Conselho para o Imperio do Brasil- en la difusión del Rito escocés en la Argentina. Más allá de estos indicios, está muy claro que hacia 1850-1860 -después de 20 años de inestabilidad- la masonería brasilera estaba en plena expansión. Era una orden imperial, muy ligada a la sociedad política, a la aristocracia y a las élites. Su respiración acompañó la estabilización y expansión del Imperio[2].

Influencias británicas

Las influencias francesas y brasileras dominaron el nacimiento de la masonería "regular" en el Río de la Plata (y en Chile). Sin embargo, los autores católicos enfatizan "la amistad masónica anglo-argentina"[3] que, según ellos, fue un eslabón del imperialismo británico. ¿Cuál es la realidad de esta afirmación, prescindiendo de sus aspectos militantes?

---

1 Véase por ejemplo las credenciales del Francés Joseph Lauron, miembro de la loge *Amizade* (RJ) y del *Supremo Conselho para o Imperio do Brasil*- fechadas en 1862 (AGOFRA). Lamentablemente, las disputas actuales entre los masones de Mendoza ponen este valioso patrimonio en peligro de desaparición. Urge una acción de preservación.

2 Detalles, historiografía y fuentes en mi artículo "Une alternative euro-américaine (Mexique-Brésil,1830-1880)", *op. cit.*, 2009.

3 Cita de Anibal A. Rottjer, *La Masonería en la Argentina y en el mundo (…), op. cit.,* 1973, pp. 305-311.

Después de apoderarse de las islas Malvinas -puerta entre los Océanos Atlántico y Pacífico (1833)- después de firmar un tratado comercial con Brasil (1844), Inglaterra firmaba otro con Uruguay (1855). Fue negociado por Florentino Castellanos (grado 33). Había sido designado por el presidente (y masón) Giró sucesivamente ministro de Relaciones exteriores (1853), presidente de la comisión de redacción de los Códigos civil y de comercio (1854) y ministro plenipotenciario (1855)[1]. En la Argentina, Urquiza y Mitre –ambos masones- gestionaron acuerdos comerciales con Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos.

¿Es sorprendente la implantación de logias británicas? Entre 1854 y 1862, la United Grand Lodge of England –estrechamente vinculada a la monarquía, a la sociedad política y al Imperio británico- fundaba tres logias en Buenos Aires y una en Montevideo[2]. Como en el caso de las British Craft Lodges instaladas en Brasil anteriormente, estas reclutaban británicos y alemanes entre las vanguardias del imperio británico: cuadros públicos y privados, comerciantes, empleados de compañías británicas, ingenieros y químicos, diplomáticos y

1 Véase *Biografías masónicas orientales*, *op. cit.,* 1991.

2 Logias británicas en Buenos Aires: Excelsior n°617 (1854), Teutonia n°1092 (1859), Star of the South n°1025 (1864); Montevideo: Acacia n°1178 (1861) .

oficiales de la Royal Navy[1]. Practicaban un rito específicamente anglo-sajón: el Rite of Emulation.

¿Cuáles fueron las relaciones masónicas anglo-argentinas? Fueron muy buenas con la logia Unión del Plata[2]. En 1860, la United Grand Lodge of England consiguió en Argentina lo que no había conseguido en Brasil: firmar con la masonería local un tratado que la autorizaba a mantener una filial autónoma, la Provincial Grand Lodge for Argentine Republic. Los ingleses manifestaron desde este principio una voluntad hegemónica. Obtuvieron el derecho de extraterritorialidad con exclusividad: el artículo cuatro prohibía extenderlo a « otras asociaciones que no dependen de la Gran Logia Unida de Inglaterra », organización fundada en 1813 bajo el patronazgo de la familia real inglesa.[3].

---

1 Sobre el caso de la *British Craft Lodges* de Brasil, véase los detalles y las fuentes en mi artículo "Une alternative euro-américaine (Mexique-Brésil, 1830-1880)", *op. cit.*, 2009. Sobre Argentina, véase William Cowlishaw, *Notes on the history of the District Grand Lodge of South America (Southern Division)*, Buenos Aires, United Grand Lodge of England, District Grand Lodge of South America, Southern Division – District Board of General Purposes, 1931, 200 p. (DGLSASD)

2 Véase por ejemplo la carta intercambiada entre *Excelsior Lodge* n°617 y *Unión del Plata*, Buenos Aires, 8 de enero de 1857, citada en René Bustos MacKeller*, op. cit.,* 1947, III, p. 362.

3 Esta entitad aún existe, bajo el nombre de *District Grand Lodge of South America, Southern Division*. Véase el texto completo del tratado de 1860 en William Cowlishaw, *Notes on the history […], op. cit.,* 1931.

5. El crisol de los constructores de Naciones

La masonería era una red internacional especialmente adaptada al proyecto modernizador rioplatense. Fluidificó no solo la integración internacional de las nuevas repúblicas sino también la integración de los inmigrantes europeos, como lo muestra la fuerte presencia de logias extranjeras en las obediencias nacionales[1]. La masonería, ¿Crisol cosmopolita de "Constructores de Naciones"? Las logias proveyeron a los jóvenes Estados americanos intelectuales de Estado, cuadros políticos, militares y civiles en los ámbitos más variados[2].

La introducción de la estadística en el Río de la Plata

Tomemos un aspecto puntual, pero esencial: la estadística, base de la racionalización de las políticas

---

1 Por ejemplo: Logias extranjeras federadas al Supremo Consejo &Gran Oriente de la República Argentina en 1869: "Unione Italiana" (1856), "Les Amis de la Vérité" (1857), "Égalité-Humanité" (1864), "Germania", "The Progress". Los archivos de la Gran Logia Argentina conservan documentación, por ejemplo: Loge Les Amis de la Vérité, *Cuadro de los HH.·. que componen la A.·.y R.·. L.·. de San Juan de Escocia regular.·. constituida bajo los auspicios del Muy Pod.·. Sup.·. Cons.·. Gr.·. Or.·. de la República Argentina*, Documentos manuscritos, Buenos Aires, 1857, 1861, 1867, 1869 [AGLA] (Logia fundada en 1857 por escisión de *L'Amie des Naufragés*)

2 Números ejemplos en Ma E. Rodríguez, "Vosotros, hermanos, sois ciudadanos del mundo", *op. cit.*, 2003; y Dévrig Mollès, "Intellectuels et organisation de la Nation", *op. cit.*, 2006.

públicas. En la Argentina, Sarmiento impulsó el primer censo nacional (1869). La provincia de Entre Ríos creó un servicio de estadística en 1880, pidiendo su colaboración a la logia más antigua de la región[1]. Pero es el Uruguay –otro foco de inmigración francesa- el que ofrece los ejemplos más tempranos. Las primeras estadísticas modernas fueron publicadas por tres masones: Andrés Lamas, Santiago Vázquez (uruguayos) y Adolphe Vaillant (francés). Contribuyeron también a la fundación del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay con otros masones[2]. Andrés Lamas, jefe de policía de Montevideo, realizó sus primeros estudios demográficos entre 1830 y 1843, publicando el primer censo serio de la población de Montevideo. Santiago Vázquez creó el Catastro nacional y la Comisión topográfica. Adolphe Vaillant no sólo tuvo una intensa actuación masónica[3]. Desempeñó un papel activo en la modernización cultural (prensa, ferrocarril, registro civil, etc.). Tuvo un papel clave

---

1 Prov. de Entre-Ríos, Mesa de estadísticas, Carta a *Logia Jorge Washington, Concepción del Uruguay,* 24 dic. 1880 [AGLA].

2 Véase La lista completa de los fundadores de l´IHGU en Jacques Duprey, *op. cit.,* 1952, pp. de presentación.

3 Publicó números escritos masónicos, por ejemplo: *Historia de la Masonería en la República Oriental del Uruguay,* Montevideo, 1873; *Calendario masónico para el año 1864,* Montevideo, 1864; *Estudios históricos y simbólicos sobre la Masonería,* Montevideo, Lucien Mège, 1859; *Jesuitas y Masones,* Montevideo, Imp. de María, 1861.

en el desarrollo de la estadística[1]. Sus investigaciones fundamentaron la Oficina de Rentas y recaudaciones, eje del sistema fiscal uruguayo. Esta actividad fue recompensada por Francia (cuyo gobierno le concedió la Légion d'Honneur) y Uruguay, al que representó en la Exposición internacional de Viena (1873) [2].

La introducción del socialismo en el Río de la Plata

El público masónico, ¿se limitaba a las élites liberales? Red de transferencias culturales, la masonería albergó también a los fundadores del socialismo argentino, como lo enseñan –entre otros- los exiliados José Victory (español[3]), Juan Bialet

---

1 Los tres primeros censos nacionales fueron en 1852, 1860 y 1908; entre 1860 y 1908, las únicas estadísticas disponibles fueron las que Vaillant había establecido a pedido del presidente de la República (y masón) Ellauri y de la *Asociación Rural* (1873-1877). En 1874, el presidente lo designó para dirigir la *Mesa de Estadísticas,* función que cumplió hasta su muerte (1881).

2 Véase su libro, *La República Oriental en la Exposición de Viena de 1873*, Montevideo, 1873.

3 En 1857, la logia *Verdadera Iniciación* –creada en Barcelona en 1855 en el Rito francés- se exiliaba entre Buenos Aires y Montevideo, bajo obediencia uruguaya. Su presidente, José Victory (1801-1878) era miembro de la Asociación Internacional de los Trabajadores. En la Argentina, se afilió a varias logias, fundó una imprenta, publicó al teórico socialista-comunista francés Étienne Cabet (1864) y la *Revista Masónica Americana* (1872). Fue co-fundador de la Sociedad Tipográfica Bonaerense (1857). Su hijo, Bartolomé Victory Suárez, dirigió el *Boletín oficial* de la masonería argentina durante varios lustros y fue gerente de

Massé (español, cercano al intelectual de Estado y masón Joaquín V. González y autor de la primera legislación obrera argentina) y Alexis Peyret (francés)[1].

En 1857, la logia Verdadera Iniciación –creada en Barcelona en 1855 según el Rito moderno francés- se exilió entre Buenos Aires y Montevideo; se volvió a formar bajo obediencia uruguaya; las fuentes localizadas a su respecto son aún escasas[2]. Su presidente, José Victory (1801-1878), fue muy activo: miembro de la Asociación Internacional de los Trabajadores y exiliado en la Argentina, se afilió a las logias Regeneración (1857) y Unión del Plata (1874). Fundó su imprenta en Buenos Aires y editó por ejemplo la primera revista socialista local (El Artesano, 1863), una traducción de la obra de Étienne Cabet (El comunismo, Viaje a Icaria, 1864)

---

la Sociedad Rural Argentina.

1 Además de números documentos citados parcialmente *infra,* Véase Horacio Tarcus (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina, De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007; Alcibíades Lappas, *op. cit.,* 1966.

2 Véase L.·. simbólica española de San Juan, constituida según el Rito moderno francés en el Or.·. de Barcelona, año 5855, reorganizada en nombre y bajo los ausp.·. del G.·.O.·. del Uruguay, con el n°23, en el Or.·. de Buenos Ayres (Sud América), año 5858, *Correspondencia* con la logia francesa de Buenos Aires *L'Amie des Naufragés*, Buenos Aires-Buenos Aires, 23 mars 1859. (AGLA) ; *Revista Masónica Americana*, I, Buenos Aires, 1873: 41 (cosmopolitismo y represión en España); 245 (Exilio); 299 (Republicanos); 314 (José Victory); 381 (Ia República), 428, etc.

y la Revista Masónica Americana (1872). Fue co-fundador de la Sociedad Tipográfica Bonaerense (1857). Su hijo, Bartolomé Victory Suárez, dirigió el Boletín oficial de la masonería argentina durante varios lustros y fue gerente de la Sociedad Rural Argentina [1].

El caso de Alexis Peyret resume bien el papel de las redes masónicas en el exilio de númerosos exiliados europeos, así como su participación en la modernización rioplatense. Nacido en 1826 de un oficial napoleónico, alumno de los historiadores Jules Michelet y Edgar Quinet en el Collège de France, diputado de los Bajos Pirineos durante la Segunda República, militaba a la izquierda[2].

Alexis Peyret se exilió en Uruguay en 1852. Iniciado en Francia, se afilió a la logia de José J. de Urquiza (logia Jorge Washington de Concepción del Uruguay). Según documentos conservados en Buenos Aires, la presidió en 1879[3]. Colaboró a la

---

1 Fuentes: Horacio Tarcus (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina, De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007; Alcibíades Lappas, *op. cit.,* 1966, pp. 394.

2 Los autores divergen sobre su afiliación: unos lo ubican con el periódico blanquista *La Commune;* otros con el cristianismo social-liberal de Lammenais.

3 Era entonces grado 18 (REAA). Tenía en su logia a José Victorica et Teófilo C. de Urquiza: véase R. L. Jorge Washington, *Acta de las eleccion.·. de V.·.M.·. y Ooff.·. para 1879 E.·.V.·.,* Documento manuscrito, Concepción del Uruguay, 1878 (AGLA).

fundación de varias logias en la provincia de Entre Ríos, fundando también el periódico El libre-pensador y el almanach El pensador americano (1886).

Intelectual y socialista, tradujo y editó intensamente en el Río de la Plata. Fundó y colaboró a varios periódicos en Uruguay y Argentina[1], con opciones federalistas[2], socialistas[3] y libre-pensadoras[4]. También fundó periódicos francófonos[5]. Con otros exiliados (Francisco Bilbao, José Victory, Amédée Jacques, etc.) editó el primer periódico socialista de Buenos Aires (El Artesano, 1863). Tradujo el Principio Federativo del teórico anarquista-federalista francés Pierre-Joseph Proudhon (también masón, iniciado por una logia del

---

1 En 1855, integró el periódico *El Uruguay,* a propuesta de Benjamín Victorica, íntimo de Urquiza. A partir de 1856, dirigió *El Nacional Argentino,* órgano del partido federal de Paraná.

2 Véase su folleto anónimo: Un extranjero, Cartas sobre la intervención a la Provincia de Entre Ríos, 1873, s/ed.

3 Con Francisco Bilbao, José Victory, Amédée Jacques, etc. editó el primer periódico socialista de Buenos Aires (*El Artesano,* 1863).

4 Profesor de historia en Concepción del Uruguay desde 1855, inauguró en el *Colegio Nacional* de Montevideo un curso de "Historia de las instituciones libres" (1883-1890). Fundó el periódico *El libre-pensador* y el almanaque *El pensador americano* (1886)

5 Fundó *Le Rio de la Plata,* versión francesa del *Comercio de la Plata.*

Grand Orient de France en 1847)[1].

Profesor de historia en el colegio de Concepción de Uruguay desde 1855, inauguró en el Colegio Nacional de Montevideo un curso de "Historia de la instituciones libres" (1883-1890). Publicó númerosas obras históricas, entre otras sobre la Revolución Francesa y su herencia[2]. En 1886, publicó una Historia de las Religiones, obra de antropología apreciada de los círculos masónicos[3].

Organizador, contribuyó a la modernización técnica. En 1857, Urquiza le encargó la organización de una colonia agrícola moderna en San José, que dirigió durante 10 años contra la voluntad de los latifundistas locales. Fundó el puerto de Colón. Introdujo la agronomía moderna y la mecanización[4].

---

1 La obra original es de 1863. Las traducciones de Peyret así como un ensayo sobre la vida y obra de Proudhon fueron publicadas en mayo de 1865 el el periódico *El Uruguay* y en *La Revista Literaria de Montevideo.*

2 En 1885, publicó una *Historia contemporánea* concentrada en la Revolución francesa, sus intelectuales y herederos (Condorcet, Turgot, Saint-Simon, Fourier, Proudhon, Owen, Lerroux, etc.). El mismo año, publicó una *Historia de las Religiones* (Un ejemplar en la logia *San Juan de la Fe*, Paraná). Véase también “Los orígenes del cristianismo", *Revista Universitaria de Buenos Aires*, 1885.

3 Un ejemplar en la biblioteca de la logia *San Juan de la Fe*, Paraná. Véase también “Los orígenes del cristianismo", *Revista Universitaria de Buenos Aires*, 1885.

4 Véase por ejemplo: Alexis Peyret, *Emigración y Colonización. La Colonia San José*. San José, 1860; *Una visita a las colonias de la República Argentina* (2 vols), 1889 ; Celia Vernar , *Alejo Peyret*

¿Fue Alexis Peyret a la vez uno de los pioneros del socialismo rioplatense y un intelectual de Estado? En 1889, representó a la Argentina en la Exposición Internacional de Paris. Aprovechó para representar a su país de adopción en el Congreso fundacional de la Segunda Internacional[1]. A su regreso, fue nombrado inspector general de las tierras y colonias. En 1893, se convirtió en el primer presidente de la Alianza Francesa de Buenos Aires[2].

Intelectual de Estado, masón, libre-prensador, socialista y hombre de acción, Alexis Peyret tuvo una fuerte proyección en la sociedad de su tiempo Númerosas personalidades –políticas y masónicas- presenciaron sus funerales (1902), entre las cuales el presidente Julio A. Roca y el diputado y gran-maestre Emilio Gouchón.

6. Conclusión

En definitiva, ¿es suficiente la perspectiva nacional para analizar la historia de las redes

administrador de la Colonia San José, s/d ; Héctor N. Guionnet, *La Colonia San José, memorias, entre ríos e imágenes*, s/d.

1 Véase Laura Fernández, "Argentina en la exposición universal de 1889", *Todo es Historia*, n°421, Buenos Aires, 2002; Emilio J. Corbière, "Socialismo y librepensamiento en la formación de la Argentina moderna", en*Ier Colloque international Alexis Peyret*, Serres-Castet (France), 2002.

2 http://www.alianzafrancesa.org.ar/fr/dg/histoire.html

masónicas? El caso del Cono Sur subraya claramente que, lejos de ser un asunto simplemente nacional, su expansión en Uruguay, Argentina, Chile y Paraguay se inscribió en un ritmo común a todo el "Triángulo atlántico" formado por Europa y América, epicentro a partir del cual se difundió la modernidad occidental. En su seno brotó la opinión pública internacional, cuya primera manifestación fueron precisamente las redes masónicas.

¿Cuál fueron las funciones de las logias civiles que se multiplicaron en la región rioplatense a partir de 1840-1860? Fueron una encrucijada cosmopolita de exiliados, emigrados y modernizadores, un centro de unión nacional-elitista, una herramienta de integración atlántica, un crisol de "Constructores de naciones". Las logias fueron una encrucijada de los exiliados europeos y americanos de la "Joven generación atlántica"; una encrucijada para las nuevas minorías dirigentes que accedieron al poder en los años 1850; una encrucijada de la integración atlántica; un crisol de los "constructores de Nación", legión cosmopolita de los obreros de la "Civilización" que reunía a las élites capacitarías nacionales y extranjeras empeñadas en la modernización de las nuevas repúblicas del Cono Sur.

Para los exiliados y emigrados, el Nuevo mundo era un Nuevo Eldorado, una alternativa a la corrupción del Viejo Mundo. Reunía élites

inteligentes y un "buen salvaje" (Rousseau) sobre el cual ensayar la pedagogía del Progreso. En el discurso inaugural de su cátedra en el Colegio Nacional, Peyret declaró:

> "América es la tierra de la experimentaciones políticas y sociales. América es la tierra del porvenir."[1]

La masonería fue, en muchos casos, el eslabón entre los exiliados, los emigrados y los modernizadores nacionales.

A la encrucijada de los exiliados, emigrados y modernizadores nacionales, las logias se multiplicaron. Se convirtieron en semilleros de actores sociales y actores políticos. Éstos -en su diversidad cosmopolita, social, cultural e ideológica- contribuyeron de manera decisiva a la organización y a la modernización de la nación: fueron no sólo el brote de una opinión pública y de una sociedad civil nacional, sino también el brote de una opinión pública internacional, es decir una red social de integración internacional en la gran comunidad euro-americana.

La masonería fluidificó númerosas transferencias e hibridaciones culturales. En este sentido, ¿no es asombroso el ritmo común de

[1] Cit. por Horacio Tarcus, "Masón, librepensador, colonizador: Alejo Peyret, un utopista practico", *Todo es Historia*, n°421, Buenos Aires, 2002.

secularización y laicización llevadas a cabo en Uruguay, Argentina, Chile, Brasil, México, Francia e Italia entre 1850 y 1914? A este respecto, es significativo el testimonio publicado en 1903 por un masón francés de Buenos Aires, en la revista del Grand Orient de France. Describía la masonería local como una « contra Iglesia »:

> « A pesar de que la Argentina sea una República democrática, sigue siendo entregada a la influencia clerical, como consecuencia de las tradiciones españolas, del estado de ignorancia y superstición de las masas populares. Por lo tanto el terreno es favorable a la batalla masónica […] La Fran-masonería, en este país como en todos los países latinos, es […] la « contra Iglesia ». Se esfuerza por difundir las ideas de libre-examen y racionalismo, sosteniendo por eso una guerra sin tregua contre la Iglesia católica, que es el mayor agente de servidumbre intelectual y de sumisión. Este última no descansa y, aquí como en Francia, presenta a los Fran-masones como los servidores de Satán; explota sin vergüenza la ignorancia de la población española, italiana e inclusive francesa, así como la de los indígenas y mestizos [...] »[1].

A partir de los años 1870-1880, el cambio social tomó un derrotero imprevisto: la apertura indiscriminada a los mercados provocó especulación, inflación y crisis financieras; El proyecto nacional-

[1] X. Odépe, « La franc-maçonnerie argentine », *L'Acacia*, Paris, 1902-1903, vol. I, pp. 918-920.

migratorio se confrontó al repliegue comunitario de algunas colectividades extranjeras; el fracaso de la reforma agraria alimentó la urbanización incontrolada (Buenos Aires, la "cabeza de Goliat") y el crecimiento de un proletariado en el que la delincuencia, el anarquismo y el socialismo se arraigaron. El desequilibrio entre sociedad política y sociedad civil –aún sensible hoy en día- se afirmó: entre 1852 y 1880, la sociedad política argentina –reclutada entre las élites tradicionales- maduró sus instituciones básicas (administrativas, jurídicas, fiscales y coercitivas). En cambio, la sociedad civil –ligada a la inmigración masiva posterior a 1876- carecía inicialmente de cohesión y de contra-poderes democráticos. Varias fuerzas de encuadramiento compitieron para canalizar a estas multitudes cosmopolitas: el Estado (secularización, conscripción, etc.), la iglesia católica, movimientos contestatarios, "comunas de Ultra-mar" reservadas a una comunidad específica y ciertas redes de sociabilidad como las logias masónicas. En su seno, bajo el impacto del cambio social y cultural, ¿se multiplicaron los choques de cultura política entre élites tradicionales y élites migratorias?

Masonería y cosmopolitismo en la Argentina de finales del siglo XIX

Claudio Ariel Gimenez

1. Introducción

El estudio de una institución como la francmasonería es tan complejo que podría llevarnos toda una vida de investigación. Por eso el presente trabajo se limitará a estudiarla en un período de tiempo determinado y no se analizarán todos sus aspectos. El fin de este trabajo no se orienta hacia la investigación de sus rituales o sus ceremonias, ya que no intentaremos develar sus misterios ancestrales ni introducirnos en la disputa que la iglesia católica tiene con ellos, recordando que sus miembros están excomulgados. En cambio lo que si nos interesa en particular para echar luz a nuestro problema es determinar la forma en que se inserta en la sociedad, cuáles son sus fines e ideología.

Preguntas como estas: ¿La francmasonería es oligárquica? ¿Qué impulsó a los inmigrantes a adherirse a esta sociedad? ¿Cuáles eran las acciones de las logias en las que participaban inmigrantes? ¿Es una institución cosmopolita?, tratarán de ser respondidas en este trabajo apoyando las argumentaciones en distintos tipos de fuentes

documentales. Estos son los objetivos de este trabajo, entrelazándose con la cuestión de la inmigración.

La masonería y la inmigración son dos temas que se han estudiado por separado infinidad de veces, pero muy pocas se reúnen a través de un eje en común. ¿Hubo relación entre la masonería y los inmigrantes? ¿Pudo esta institución que a priori parecería oligárquica, ser también un lugar para los inmigrantes más pobres? las logias de colectividades ¿Qué acciones hicieron por el barrio donde estuvieron?

El período elegido es el final de siglo XIX, auge de la inmigración que alentada por los gobiernos liberales (Mitre, Sarmiento, Avellaneda y Roca) llegaba a esta tierra con la idea de un mejor futuro. Los italianos, españoles y demás pueblos que arribaron a la Argentina, rápidamente se adueñaron de costumbres e impusieron las suyas. Teniendo en cuenta que la mayoría de los inmigrantes correspondían a países que pasaban por un período de expulsión de población y esto contribuyó a que vinieran a Argentina y otros países que los cobijaron, es decir fue alentada la inmigración pero también expulsados de su tierra natal.

Para no entrar en confusiones dejaremos claro que cuando nos referimos a la francmasonería no pondremos atención en sus rituales, si es anticatólica o no, consideramos que esta institución es una

sociedad secreta, pero no es secreta porque se oculta, sino que al ser iniciática solamente los que entran en ella pueden conocer sus misterios. No obstante, esto no quiere decir que no existan documentos ni que sus miembros se oculten.

El conocimiento de los preceptos de la institución, como sus lemas y sus acciones, será de útil ayuda en el presente trabajo, ya que el analizar que piensan y pregonan los masones podría echar luz sobre los fines de esta sociedad. Aunque generalmente se tiende a ver en la Francmasonería grupos de élite y aristocráticos, en este trabajo no se focalizará en los grupos de poder, sino en las bases constitutivas de la institución.

La acción de los inmigrantes que se agruparon en logias no solo se circunscribió a actividades masónicas, también actuaron en la esfera civil, fundando hospitales, sociedades de ayuda mutua, etc.

Todo lo antes dicho y las categorías de análisis, como los datos documentales, la lectura de libros específicos sobre el tema ,la entrevista al presidente de la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones que se presentara durante el trabajo, orientarán al lector para que él saque sus propias conclusiones sobre las preguntas propuestas.

2. La masonería y sus ideales

La masonería está presente en la historia argentina de diversas formas, pero vale la pena aclarar que no actuó como institución, sino en cambio *"a través de sus hombres es decir, no es* como un partido político que sale con sus pancartas a hacer manifestaciones, muy por el contrario educa sus hombres los forma, (a sus hermanos) y ellos en la vida política, civil, en el lugar donde les toque trabajar, militar, ellos llevan esos valores aprendidos dentro de la institución, hacia la *sociedad"*[1] . Estas palabras echan un poco de luz sobre el ideal de la masonería y como ella actúa en la sociedad, no como institución en sí, sino en cambio como una formadora de valores. Por este motivo, si se pretende abordar el estudio de la masonería es imprescindible conocer los valores en los que se apoya y cuál es su mirada del hombre para poder dilucidar su esencia en la sociedad. Los valores que posee la masonería "vienen de antigua data y está en la sociedad para enseñar al hombre a pensar (...) para esclarecer las mentes de los ciudadanos"[2], como vemos la masonería se ocuparía de formar ciudadanos en valores, para que actúen en la

[1] Entrevista al presidente de la Gran Logia Argentina de Libres y Aceptados Masones Jorge Ángel Clavero y al vice presidente Nicolás Breglia, realizada el 23/10/2009 en la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones.

[2] Ibídem.

sociedad.

Libertad, igualdad, fraternidad: Lema tanta veces repetido pero ¿qué piensan los masones de estas palabras y como las aplican en su sistema de enseñanza?:

> "Libertad de la persona humana y de los grupos humanos ya sean instituciones, razas o naciones, y en todos sus aspectos, es decir, libertad de pensamiento y de movimientos.
> Igualdad de derechos y obligaciones de los individuos y grupos humanos sin distinción de religión, raza o nacionalidad […]
> Fraternidad de todos los hombres, y de todos los pueblos y naciones; porque todos los seres humanos nacen libres e iguales en derechos y en dignidad. Un alto espíritu de fraternidad inspira los actos de la masonería."[1]

Estas palabras tienen un significado ya que nos revelan lo que piensan. De su análisis deducimos que quieren un mundo libre y que cada ser humano es libre sin importar su origen y lo que es más importante "es libre pensador", es decir que no está limitado por ideas dogmáticas ni fanáticas .De la igualdad vemos que acepta a todos los hombres sin hacer distinción: todos son iguales ante la ley en derechos y obligaciones. La fraternidad es una palabra que los masones utilizan con frecuencia,

[1] Gran Logia de la Argentina, *¿Qué es la masonería?* S/e, Argentina, s/a

incluso a veces son llamados la "Fraternidad" (nombre similar al que tiene el gremio de los maquinistas del ferrocarril en Argentina). Si tenemos en cuenta que ellos se llaman "*hermanos"*, vemos que importancia adquiere esta palabra para los masones: es la Alma Mater de la institución ya que considera al otro como un hermano y piensa que toda la humanidad debe hermanarse. Para comprender mejor este ideal citaré a José Hernández (quien era masón) en su obra Martín Fierro: "los hermanos sean unidos, porque esa es la ley primera, tengan unión verdadera, en cualquier tiempo que sea, porque si entre ellos pelean, los devoran los de afuera", estas palabras de Martín Fierro son un mensaje oculto del autor a sus Hermanos masónicos y una enseñanza para la Argentina. Observamos otra vez que la orden actúa a través de sus hombres desde distintos campos, en ese caso la literatura fue la vocera de los ideales masónicos.

Una vez analizada esa trilogía resta destacar la palabra Tolerancia, predilecta de los masones, su columna vertebral, que según ellos los mantiene unidos. Esa palabra encierra un significado moral muy grande para los masones y es la base de su pensamiento y su unidad.

> "La masonería es eminentemente tolerante y exige de sus miembros la más amplia comprensión. Todos los masones, de cualquier país que sean y cualquiera que sea el rito que profesen, constituyen una sola familia universal, porque la fraternidad

> Humana es uno de sus principios y la tolerancia el principal de sus deberes"[1].

En tal sentido, los masones valoran mucho a la tolerancia y exigen de sus miembros la más amplia comprensión, es decir "aceptar al otro aunque se piense distinto". Esto es a nuestro juicio lo que lleva a los masones a ser tan amplios. Dentro de la tolerancia están comprendidas todas las ideas políticas menos los extremismos, ya que estos plantearían una restricción a los valores de igualdad y libertad porque resultan ser fanáticos. Para concluir citaremos a Voltaire (también masón) en su famosa frase: "Yo no estoy de acuerdo con usted pero daría mi vida para que usted pueda expresarlo" que ilustraría el pensamiento tolerante de la masonería.

3. Inmigración y masonería en la Argentina

Además de los grupos indígenas, los extranjeros colonizadores han sido para América, la principal fuente de población. Los primeros son los pueblos originarios de estas tierras, los segundos fueron en un momento inicial los nuevos moradores, hasta que se constituyeron en una clase criolla y dueña de estas tierras. Es así que los nuevos grupos

[1] Ibídem.

sociales que venían de Europa y otros continentes pasaron a ser los inmigrantes. Desde luego que al no estar conformada todavía una identidad nacional, la división en el continente se plateaba entre criollos e indígenas y entre españoles y extranjeros (para el caso de los que no pertenecían o no habían nacido en el nuevo continente).

Con el advenimiento de las luchas independentistas y el posterior triunfo de los revolucionarios, comenzó la formación de los antiguos dominios españoles en Estados nacionales, que con su particularidad fueron adquiriendo una identidad propia. En este trabajo nos limitaremos solamente a la identidad y la inmigración en el actual territorio argentino, tomando como eje principal la ciudad de Buenos Aires, pero sin descuidar a otras ciudades que también han recibido el influjo migratorio.

Documento 14: Italianos en el puerto de Buenos Aires, 1907 (AGN)

Antecedentes de la inmigración en Argentina

Desde la época del Virreinato estos territorios estuvieron habitados por inmigrantes que no pertenecían a las colonias españolas, tal es el caso de los ingleses y franceses que se establecían con comercios en la zona. Con la caída del régimen colonial y la llegada del libre comercio, estos inmigrantes se fueron acrecentando pero todavía sin ninguna política estatal que se orientara hacia la cuestión inmigratoria. Sin embargo, cabe destacar la acción de los gobernantes que se preocuparon por esta problemática, por ejemplo; en el Primer

Triunvirato trataron de fomentar la inmigración agrícola porque consideraban a la población escasa para el desarrollo del país y por lo tanto se debía proteger, otorgar garantías y seguridad a los inmigrantes que quisieran venir a poblar este territorio.

Esas actividades son seguidas de las acciones de Bernardino Rivadavia en la década de 1820, que formó una comisión en 1824 para fomentar la inmigración y traer familias europeas para enseñar la labranza y la artesanía. Dicha comisión fue la base para la legislación que se elaboraría en la segunda mitad del siglo. Este proyecto comenzó a funcionar pero, la renuncia de Rivadavia y la llegada al poder de Rosas, terminaron con este emprendimiento y en los años de gobierno de Rosas no se fomentó la llegada de inmigrantes al país.

Luego de Caseros, que puso fin al régimen rosista, empezó a organizarse el país y un año más tarde al sancionarse la Constitución de 1853, se incluyó en esta el artículo 25 que dice:

> "El gobierno federal fomentará la inmigración europea y no podrá restringir, limitar ni grabar con impuesto alguno la entrada al territorio argentino, de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes"[1].

[1] Juan Bautista Alberdi, *Bases y puntos de partida para la*

Por lo que observamos, se va tendiendo hacia un fomento cada vez más estatal de la inmigración.

También en el campo de las ideas se discutía sobre el tema, los dos principales pensadores y constructores del Estado (Sarmiento y Alberdi), escribieron sobre la inmigración e incluso la fomentaron en gran medida.

> "Para Alberdi, en efecto, la apelación al trabajo y al capital extranjero constituye el mejor instrumento para el cambio económico acelerado que la Argentina requiere. El país necesita población; su vida económica necesita también protagonistas dispuestos de antemano a guiar su conducta en los modos que la nueva economía exige. (...) Alberdi no separa del todo la inmigración del trabajo de la de capital, que ve fundamentalmente como la de capitalistas"[1].

En esta cita, un ejemplo del pensamiento de Alberdi sobre la inmigración y la construcción del país, que lo desarrolla en su principal escrito teórico "Bases (...)". También Sarmiento en números escritos se muestra como promulgador de la inmigración. De la unión de la teoría política de estos dos hombres se fue modelando el país y no podemos

---

organización política de la República Argentina, Buenos Aires, Tor, 1948, p. 200.

[1] Tulio Halperin Donghi, *Una Nación para el Desierto Argentino*, Capital Federal, Editores de América Latina, 2004, p. 43 y 44.

dejar de mencionar que ambos eran miembros de la masonería.

En el período posterior a la caída de Rosas y en el momento de la organización nacional, comienza el preludio de la oleada inmigratoria, entre los años 1857 y 1860 arribaron y permanecieron en el país 10.041 inmigrantes de númerosas nacionalidades, la mayoría fueron italianos con 6743 arribados, el segundo lugar lo ocuparon los españoles con 1819 y de los demás países arribaron en menor número. Este total corresponde a los que llegaron y se quedaron porque también hay un alto número de personas que llegan y luego emigran. Ya en la década de 1870, la creciente llegada de inmigrantes, imponía la necesidad de un marco formal y proveerles de tierras para trabajar, fue el objetivo la ley 817 sancionada en 1876, bajo la presidencia de Nicolás Avellaneda, que resumía toda la política inmigratoria aplicada hasta ese momento. Esta ley estaba dividida en dos partes. La primera calificaba a cada inmigrante y establecía el derecho que tenía por ingresar al país: de recibir asilo, de ser mantenido por el Estado en los primeros 5 días de su desembarco y ser trasladado a cargo del Estado en donde decidiera habitar. El objetivo de esta primera parte de la ley fue el de poblar el país con los recién llegados y que estos desarrollaran tareas agrícolas. La segunda parte de ley 817 establecía como se distribuirían las tierras a los inmigrantes. Esta parte no logró ser implementada en

forma beneficiosa para los interesados y solo permitió que los capitalistas privados controlaran grandes porciones de tierras. En consecuencia, se produjo un desequilibrio regional y la mayoría de los inmigrantes tuvo que realizar trabajos en la ciudad sin poder ir a poblar el campo, que era en última instancia el espíritu de la ley. Ya desde antes de la sanción de la ley, pero regulándose con esta, surgieron distintas formas de atraer a los inmigrantes. Podemos destacar la creación de oficinas de información distribuidas en distintos países europeos, con el fin de mostrar las bondades de la Argentina y atraer inmigrantes. Otro aspecto fue el subsidio de pasajes a los que deseaban venir a Argentina[1] y la creación del Hotel de los Inmigrantes, que le daría alojamiento por cinco días a los recién llegados, entre otras tareas. En la década de 1880 se produce el gran aluvión de inmigrantes, llamándose históricamente la primera oleada, para distinguirla de la que vendrá luego de la Segunda Guerra Mundial. En esta primera oleada arriba un millón de inmigrantes estables es decir que llegan y se quedan en el país. Es durante el período de 1880-1890 donde se da el mayor crecimiento inmigratorio, solo

[1] Para más información ver: María Silvia Ospital, *La inmigración subsidiada y las oficinas de información 1877-1890*, ArgentinaJornadas de Inmigración, Ministerio de Educación, Justicia y Cultura, 1981.

superado por el período 1900-1915[1]. Estos datos reflejan el cambio que estaba sufriendo la población argentina con la llegada de inmigrantes, que se triplicó hacia la primera mitad del siglo XX y no pareciera tener tendencia a declinar en los años sucesivos. Es así que una vez comenzado el proceso inmigratorio fomentado a través del Estado, pareciera no haber tenido freno y modificó profundamente la distribución de la población argentina

[1] Fernando Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, p. 248.

ESTADÍSTICA DE LA INMIGRACIÓN POR NACIONALIDADES PERÍODO 1857-1920							
ITALIANOS				ESPAÑOLES			
Años	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Años	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
1857/60	12 355	5 612	6 743	1857/60	3 330	1 551	1 819
1861/70	113 554	63 916	49 638	1861/70	22 627	7 060	15 567
1871/80	152 061	114 836	37 225	1871/80	44 526	19 820	24 706
1881/90	493 885	128 317	365 568	1881/90	148 764	24 272	134 492
1891/00	425 639	224 475	201 218	1891/00	131 714	58 163	73 551
1901/10	796 190	334 101	452 089	1901/10	662 658	164 484	488 478
1911/20	347 388	350 388	2 990	1911/20	589 093	407 615	181 478
TOTAL	2 341 126	1 231 634	1 109 491	TOTAL	1 602 752	682 965	919 787
FRANCESES				BRITÁNICOS			
Años	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Años	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
1857/60	1 105	527	578	1857/60	518	321	197
1861/70	8 371	4 079	4 292	1861/70	3 897	2 006	1 891
1871/80	32 717	22 011	10 706	1871/80	9 701	6 628	3 073
1881/90	93 843	24 480	69 363	1881/90	16 212	5 144	11 068
1891/00	25 600	14 205	11 395	1891/00	4 004	2 138	1 866
1901/10	34 180	22 318	11 862	1901/10	12 585	8 169	4 416
1911/20	25 258	26 610	1 352	1911/20	13 560	16 909	3 349
TOTAL	22 074	114 230	106 844	TOTAL	60 477	41 315	19 162
ALEMANES				RUSOS			
Años	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Años	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
1857/60	240	118	122	1857/60	120	42	78
1861/70	1 298	613	685	1861/70	419	193	226
1872/80	3 819	1 759	2 060	1871/80	412	167	245
1881/90	14 184	3 926	10 258	1881/90	4 155	316	3 839
1891/00	8 093	3 829	4 854	1891/00	17 466	6 992	10 474
1901/10	19 304	11 005	8 299	1901/10	84 493	26 393	58 100
1911/20	22 158	18 345	3 813	1911/20	56 797	34 106	22 691
TOTAL	69 896	39 595	30 101	TOTAL	163 862	68 209	95 653

NOTA En la nacionalidad rusa, desde la década 1881/90, en que el ingreso de inmigrantes de esa nacionalidad se incrementa en forma aparentemente inusitada La mayoría de esos inmigrantes son judíos También se notan cifras significativas de inmigración en esos mismos años Parte de la inmigración judía venia a la Argentina como puente para dirigirse posteriormente a los Estados Unidos de Norteamérica

AUSTRO HUNGARO				PORTUGUESES			
Años	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Años	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
1857/60	297	123	174	1857/60	156	39	117
1861/70	815	394	421	1861/70	418	124	294
1871/80	4 261	2 831	1 430	1871/80	703	301	402
1881/90	16 518	4 913	11 605	1881/90	1 870	719	1 151
1891/00	8 787	4 177	4 610	1891/00	1 698	1 026	672
1901/10	37 790	17 607	20 183	1901/10	10 276	4 134	6 142
1911/20	18 798	6 681	12 117	1911/20	15 608	8 282	7 326
TOTAL	87 266	36 726	50 540	TOTAL	30 729	14 625	16 104

SUIZOS				BELGAS			
Años	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Años	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
1857/60	286	181	105	1857/60	95	22	73
1861/70	1 994	910	1 084	1861/70	519	238	281
1871/80	6 286	2 994	3 292	1871/80	658	311	347
1881/90	12 007	3 007	9 000	1881/90	15 801	2 803	12 998
1891/00	4 271	2 231	2 040	1891/00	2 009	971	1 038
1901/10	4 941	2 160	2 781	1901/10	2 274	934	1 085
1911/20	4 578	1 859	2 719				
TOTAL	34 252	13 342	21 021	TOTAL	23 549	6 387	17 162
HOLANDESES							
Años	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo				
1857/60	42	28	14				
1861/70	111	50	61				
1871/80	94	36	58				
1881/90	4 698	1 028	3 670				
1891/00	323	147	176				
1901/10	1 579	873	706				
1911/20	1 264	1 578	314				
TOTAL	8 111	3 740	4 371				

Documento 15 : Tabla de estadística de la inmigración por nacionalidades[1]

[1] Documento 15: Datos extraídos de las Memorias de la Dirección Nacional de Migraciones y del libro donde durmieron nuestros abuelos - Museo Nacional del Inmigrante – DNM – Biblioteca.

De acuerdo con los datos que se consignan en el documento 15, la cantidad de inmigrantes que vienen y se quedan en el país crece año a año, soló se ve una meseta durante el período 1890-1900. Estos hechos trajeron consecuencias positivas y negativas al país, estas últimas preocuparon mucho a las élites intelectuales que veían en los inmigrantes un enemigo que podía llegar a destruir la joven república, Sarmiento por ejemplo se quejaba de los italianos que tenían sus propios colegios y no respetaban la identidad nacional.

En este período surge la necesidad atender a la cuestión nacional, este proceso no lo describiremos en su totalidad por ser muy extenso y no ser un objetivo de este trabajo[1], solo analizaremos la ley de 1420. Esta ley que sin duda es una de las mejores leyes de educación de la nación y es la base del sistema educativo argentino, constituye un ejemplo de pluralismo y laicidad. No obstante, si bien en el texto de la ley no se expresa que sea laica sí lo es en su espíritu, ya que en su artículo 8 dice: "La enseñanza religiosa sólo podrá ser dada en las escuelas públicas por los ministros autorizados de los diferentes cultos, a los niños de su respectiva comunión y antes o *después de las horas de clases."*

[1] Véase Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas, La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Este artículo no dice que la ley sea laica, sino que podrá haber enseñanza religiosa fuera del horario de clases. Por lo tanto no se suprime la enseñanza religiosa, la desplaza hacia otro horario y cada culto tendrá posibilidad de ser enseñado a los de su credo. Nos detenemos a analizar este artículo porque aquí se observa un doble sentido. Por un lado es un guiño de pluralidad hacia los inmigrantes, ya que muchos de ellos no eran católicos sino en cambio de otras religiones y esta ley les permitía educar a sus hijos en su credo y no en uno impuesto. Por otro lado la ley establece dentro de la escuela pública, universal y gratuita que todos aprendan lo mismo, es decir argentinos e extranjeros tendrán la misma enseñanza de lenguaje o de la historia y de esta forma se espera que se pueda ir construyendo el ser nacional. Por último, podemos decir que uno de los grandes opositores a esta ley fue el sector católico que veía perjudicados sus intereses. Precisamente, uno de los más fuertes defensores fue el sector laico-liberal que tenía como institución la masonería, si bien esta no actúo como corporación, sus hombres defendieron y promulgaron la ley 1420.

Para concluir vemos que desde la Revolución de Mayo, pasando por Rivadavia, con una meseta en el gobierno de Rosas, un aumento luego de su caída y hasta 1900, la libertad de habitar en el territorio argentino fue creciendo de manera constante. En algunos períodos más y en otros menos, con una

intervención estatal casi nula en los primeros momentos para luego ser un tema crucial (donde incluso la élite intelectual también debatió sobre el tema), el Estado dedicará parte de su presupuesto a los inmigrantes. En consecuencia, la curva de intervención estatal sería muy baja en un principio a luego muy elevada y con fuerte control, mientras que los inmigrantes pasaron de ser unos pocos comerciantes a ser la mitad de la población del país, con aportes importantes en la formación de la cultura e identidad de los argentinos.

La masonería y los inmigrantes

En los apartados anteriores hicimos una descripción de la masonería y de la inmigración, en este apartado trataremos ambos aspectos intervinculados y observaremos cómo se relacionaron y cómo se integraron. Si analizamos las listas de miembros de las primeras logias posteriores a Caseros - que son las bases de la masonería actual- observaremos una alta presencia de extranjeros en sus filas. Las listas de miembros nos sirven para observar la composición de una logia tanto en sus aspectos sociales como políticos, económicos, de nacionalidad y profesión.

En la lista de miembros de la logia "Unión del Plata" del año 1860 observamos que en sus filas militaron muchos criollos y también inmigrantes, sin que predomine ninguna de las dos facciones, hay un

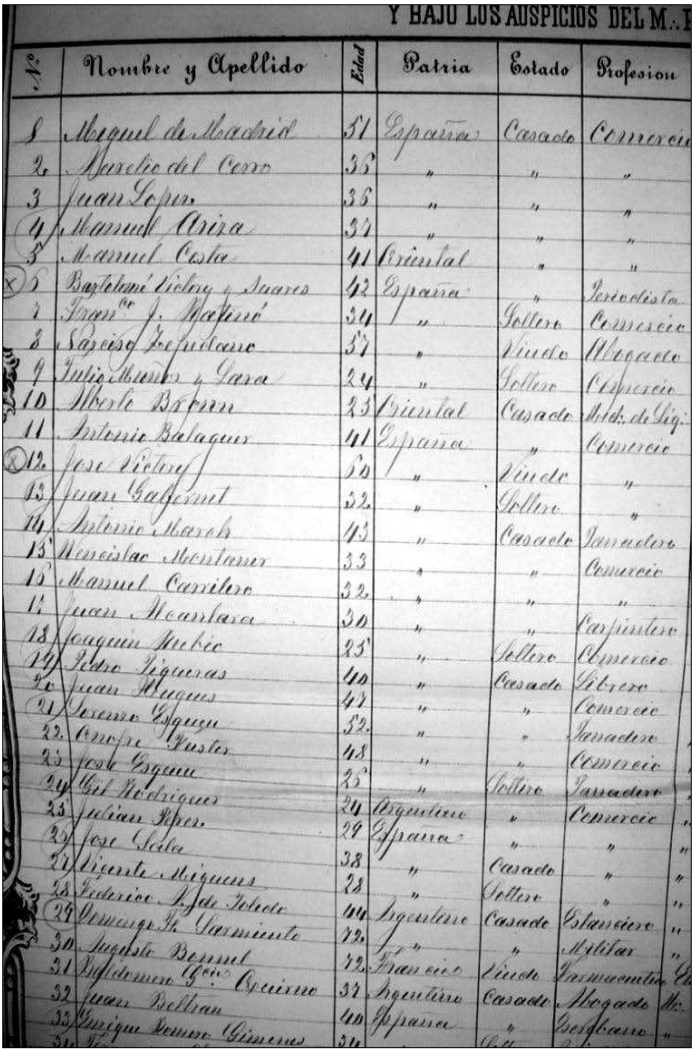
equilibrio entre argentinos e inmigrantes y, entre los últimos, no se distingue ninguna nacionalidad en particular sino en cambio observamos un amplio cosmopolitismo. En el ámbito profesional también observamos que hay una gran variante de profesiones, desde abogados, hasta empleados pasando por distintas ocupaciones. Esta logia es un claro ejemplo de cosmopolitismo y de integración social. Es el caso de una logia en particular, claro está la primera y más importante del momento que, según la historiadora Patricia Pasquali[1], fue la organizadora nacional. Pero no nos quedaremos con solo esta impresión sino también, analizaremos más logias para observar su composición.

Al analizar la lista de miembros perteneciente a la logia "Jorge Washington" del año 1857, vemos también una amplia distribución tanto de nacionalidad como de empleos, destacándose el caso de un albañil (trabajo de poca remuneración para la época). No encontramos que en esta logia participe una élite económica, por el contrario en esta y otras logias observamos que hay un fuerte cosmopolitismo y una variada distribución social.

En la lista de miembros de la logia "Unión del Plata" pero del año 1874 (15 años posterior al primer ejemplo), vemos que en su seno el cosmopolitismo

[1] Patricia Pasquali, "Masones y masonería en la organización nacional", *Todo es historia,* n°473, Buenos Aires, 12/2006.

se duplicó y aparecieron otros tipos de empleos, entre ellos hay varios carpinteros, panaderos, oficios de baja reputación pero que aparecen en la logia como cualquier otro, mezclados con el de un estanciero y abogado. Como podemos deducir, en el seno de la logia no hay distinción de clases sino, en cambio, cada uno vale por sus meritos personales.



Y BAJO LOS AUSPICIOS DEL M.·.

Nº	Nombre y Apellido	Edad	Patria	Estado	Profesion
1	Miguel de Madrid	51	España	Casado	Comercio
2	Aurelio del Cerro	35	"	"	"
3	Juan Lopez	36	"	"	"
4	Manuel Ariza	34	"	"	"
5	Manuel Costa	41	Oriental	"	"
6	Bartolomé Victory y Suarez	42	España	"	Periodista
7	Franco J. Marfino	34	"	Soltero	Comercio
8	Narciso Fernandez	57	"	Viudo	Abogado
9	Julio Muñoz y Sara	24	"	Soltero	Empleado
10	Alberto Brown	23	Oriental	Casado	Mtdr. de Hig.
11	Antonio Balaguer	41	España	"	Comercio
12	Jose Victory	50	"	Viudo	"
13	Juan Gabernet	32	"	Soltero	"
14	Antonio March	43	"	Casado	Jornalero
15	Mercislao Montanes	33	"	"	Comercio
16	Manuel Canibero	32	"	"	"
17	Juan Montana	30	"	"	Carpintero
18	Joaquin Merbic	25	"	Soltero	Comercio
19	Pedro Figueras	40	"	Casado	Librero
20	Juan Mugues	47	"	"	Comercio
21	Severo Eguen	52	"	"	Jornalero
22	Cenon Fuster	48	"	"	Comercio
23	Jose Eguen	25	"	Soltero	Jornalero
24	Cet Rodrigues	24	Argentino	"	Comercio
25	Julian Reyes	29	España	"	"
26	Jose Cobla	38	"	Casado	"
27	Vicente Miguens	28	"	Soltero	"
28	Federico A. de Toledo	46	Argentino	Casado	Estanciero
29	Domingo F. Sarmiento	73	"	"	Militar
30	Augusto Bermut	42	Francia	Viudo	Farmaceutico
31	Diofedemen Gon. Orcuno	32	Argentino	Casado	Abogado
32	Juan Belban	40	España	"	Escribano
33	Enrique Nemo Gimenes	34			

Documento 16: Extracto de la lista de miembros de la logia Unión del Plata del año 1874 (AGLA)

Documento 17 : Extracto de la lista de miembros de la logia Unión del Plata del año 1860 (AGLA)

Documento 18: Extracto de la lista de miembros de la logia Unione Italiana del año 1867 (AGLA)

La lista de miembros perteneciente a la logia "Unione Italiana" que data del año 1867, está redactada íntegramente en italiano y nos muestra otra variante de logia. En esta lista observamos que casi no hay argentinos, los italianos son la mayoría de los miembros, por lo que vemos un claro ejemplo de una logia correspondiente a una específica nacionalidad. También encontramos una gran variedad de oficios, desde músicos, plateros, panaderos, sastres y demás ocupaciones tradicionales de los inmigrantes. No obstante, podemos ver que a pesar de ser sólo italianos, están adheridos al Gran Oriente Argentino.

Esta no fue sólo una logia de colectividades, también se formaron logias francesas, inglesas y españolas, que pudieron celebrar las ceremonias en su idioma con la única condición que estuvieran afiliadas a la Gran Logia Argentina y mantuvieran correspondencia con ella. Estos son solo unos ejemplos de listados, en el archivo de la Gran Logia hay otros, que hemos consultado obteniendo de la mayoría de ellos similares resultados.

Como hemos visto en los ejemplos anteriores la masonería tenía un amplio cosmopolitismo y se fue acrecentando a medida que llegaban inmigrantes al país, hasta les permitió a las colectividades tener sus propias logias. También vemos que no hay distinción de profesión todos están comprendidos en las logia. El análisis de estas logias nos permite considerar que son un espejo de la sociedad, es decir

la sociedad es cosmopolita y ellos lo son, pero notamos una diferencia: mientras que en la sociedad hay una división de clases muy marcada, en la masonería no hay tal cosa, todos conviven en la misma logia sin importar su condición económica. Esto es una gran diferencia con la sociedad "Profana" (como ellos la denominan): mientras que en esta importa el dinero, en la masonería solo importa el mérito propio: "La masonería no pide ningún requisito de excepción, solo se necesita ser hombre libre y de buenas costumbres" y "entendemos por hombre libre, a aquel que no está atado a ningún prejuicio y ningún fanatismo". Como vemos en las palabras del gran-maestre, los requisitos son ser libre y no ser dogmático, así que no es de extrañar que se acepte a inmigrantes y personas con profesiones de clases sociales bajas, ya que la institución valora al hombre que piensa por sí mismo sin importar su nivel socio-económico.

Vemos que la masonería en vez de ser elitista y disgregadora se encarga de integrar al inmigrante darle un lugar y si analizamos su accionar veremos que siempre lo cobijó, sea en logias cosmopolitas o en logias de colectividades

Este ideal no es raro si entendemos que la institución es de carácter universalista, o sea que si bien actúa en un país y hay grandes logias por país, sin que exista una Gran Logia Mundial los masones son hermanos en todas parte del mundo y cuando

uno se inicia en una logia, lo hace en la masonería mundial, es decir es masón argentino pero hermano de los masones del mundo. Esto lo vemos reflejado en el siguiente poema masónico:

> "En donde surca el arado
> Y la paz une las manos
> Naturalizo mi pecho
> Porque allí están mis hermanos
> Con hogar o vagabundo
> Mi patria no tiene nombre
> Soy ciudadano del mundo y
> Compatriota de hombre."[1]

Este poema refleja el espíritu internacionalista de la masonería y su carácter cosmopolita. Los masones argentinos se sintieron en deber de ayudar e integrar a los inmigrantes que llegaban, de los cuales muchos eran iniciados en su país de origen y otros en Argentina , pero el carácter universalista de los masones hizo que estos sean uno de los grupos más permeables a la integración. No es curioso que la inmigración tuviese su apogeo en las presidencias liberales, donde la mayor parte de la cúpula dirigente era masona y que tuviera una meseta en el período rosista, declarado anti-masón.

Como hemos visto en el capitulo anterior, luego de la caída de Rosas, comienza la oleada inmigratoria apoyada por los pensadores de la

[1] *Manual de protocolo masónico*, Buenos Aires, Academia de estudios masónicos, 2004.

Nación y las leyes, que en la mayoría de los casos fueron escritas por masones. Vemos que en la construcción de la identidad nacional, el desarrollo inmigratorio está fuertemente ligado a la acción de los hombres que educó la masonería.

4. La masonería de "los de abajo"

Al hablar de masonería, se tiende a ver en ella una institución burguesa y oligárquica, en la que sus miembros son la élite económica de la sociedad, los que manejan los hilos del poder. Pero en el capítulo anterior hemos visto que también hay gente que no pertenece a los sectores pudientes de la sociedad y sin embargo se encuentran en la masonería.

Una pregunta hecha en la introducción es ¿Cómo se inserta la masonería en la sociedad? lo estudiaremos no a través de la élite, sino de las logias y de los masones de bajos recursos. Tomaremos como ejemplo solo algunas logias, ya que analizar la gran cantidad de logias llevaría una vida de estudio. Como ejemplo tomaremos a las logias "Hijos del Trabajo n°74", "Liberi Pensatori n°47" y "Giuseppe Mazzini"n°118, estas tres logias corresponden a colectividades, pero también albergaron en su seno a argentinos y de otras nacionalidades y realizaron innumerables acciones en los barrios donde se arraigaron.

Logia "Hijos del Trabajo"

Esta logia que se encuentra en el barrio de Barracas, fue fundada el 14 de mayo de 1882, debiendo mudar su sede en varias oportunidades, siempre dentro de los límites del barrio de Barracas, para instalarse en forma definitiva en su sede actual de la calle San Antonio 814. El templo cuenta con una bella ornamentación de carácter egipcio, con símbolos masónicos. Fue inaugurado en 1890 y está construido en una típica casa chorizo, en donde encontramos que tras pasar la puerta de entrada accedemos al zaguán y de esta a la ante sala del templo, que es similar al construido por el rey Salomón y a un pasillo que desemboca en una sala donde funciona la biblioteca popular "Federico Garrigos"; en el fondo encontramos los servicios y tras subir una escalera metálica, la casa de la casera.

La logia está formada por italianos, pero en ella hay miembros de distintas nacionalidades, siendo los españoles los más númerosos. Tuvieron una destacada acción en el barrio: participaron en la fundación de la Cruz Roja, ayudaron a los afectados por la fiebre amarilla, prestaron servicios a los heridos de la revolución del "90" y también fundaron una Biblioteca popular llamada "Federico Garrigos" para la educación en el barrio.

Con el objetivo de prestar una ayuda a sus miembros y a la sociedad se constituyeron en una asociación mutual que se denominó de la misma

forma que la logia. Esta sociedad tenía como fin:

> "Articulo1º - La Asociación Civil, Sociedad Masónica "Hijos del Trabajo", constituida el día 14 de Marzo de 1882 en la Ciudad de Buenos Aires, con domicilio legal en la misma, reconocida como persona jurídica por decreto del P.E. de Junio 21 de 1904 y que ahora se denomina SOCIEDAD MASONICA Y DE AYUDA MUTUA "HIJOS DEL TRABAJO", y cuyo radio de acción queda establecido en la Capital Federal. Tiene por objeto la AYUDA MUTUA, consistente en:
>
> 1. Subsidio por fallecimiento;
> 2. Acordar prestamos a sus asociados
> 3. Además tiene como finalidad accesoria:
> 4. Difundir entre sus asociados la educacion e instrucion civil y moral;
> 5. Practicar la caridad y efectuar beneficiencia a personas ajenas a la institución .
> 6. Sostenimineto de una biblioteca"[1].

Como observamos la acción no se dedicaba exclusivamente a los masones, sino como dice el inciso "B", también se buscaba practicar la caridad con las personas ajenas a la institución y sostener la biblioteca, que es de uso para todo el barrio y promueve la educación y la instrucción (declarados valores masónicos). Dentro del estatuto encontramos diversos tipos de ayuda a los miembros, desde

[1] Estatuto de la Logia Hijos del trabajo Buenos Aires, 1904, p 1, Archivo de la logia

préstamos hasta un fondo en caso de muerte y ayuda a las viudas.

Como los masones se consideran entre sí como hermanos y constituyen una gran familia, también vemos la preocupación por los hijos de los miembros que mediante una ceremonia son hechos lobetones[1] es decir hijos de masones aceptados en la logia , por esta razón merecen la protección de los miembros, si sus padres fallecieran o cayeran en desgracia.

Esta logia funciona en la actualidad, pero tuvo un breve período de inactividad, desde 1983 hasta el 2004. Cuando comenzó a funcionar nuevamente, varias maestras se acercaron al lugar, preguntando por la biblioteca y si allí podrían dar clases de apoyo, ya que recordaban que tiempo atrás esa era la función de la biblioteca.

Recorriendo la zona, algunos vecinos que vivieron siempre en el barrio de Barracas, recuerdan la labor educativa de la logia y uno de ellos comentó que su abuela le decía "si tenés problemas anda a ver a los masones que ellos te van a ayudar" y destaca que hoy sigue estando abierta la biblioteca y se hacen

[1] Lobeton se denomina así al hijo de un Masón que es adoptado por la logia, similar a un bautismo y los miembros de la logia deben cuidarlo hasta la mayoría de edad, para más información ver Diccionario Enciclopédico de la masonería, Editorial Kier, Buenos Aires, 1962, Segunda edición, Tomo 1, p 656.

conciertos de música clásica, donde no cobran la entrada.

Como hemos visto, la logia "Hijos del Trabajo", tiene una fuerte presencia en el barrio de Barracas, en el pasado colaboró con las obras filantrópicas hacia la sociedad y hacia sus miembros y en el presente está recuperando esa labor, con la apertura de la biblioteca, clases de apoyo y conciertos gratuitos para el barrio.

Logia "Liberi Pensatori"

Esta logia formada solamente por italianos, en el barrio de La Boca es un claro ejemplo de una logia de colectividades. Si bien se fundó en 1875 recién en 1888, con la participación de varias logias, construyeron un templo con recursos propios. Lamentablemente hoy el lugar se perdió junto con su documentación y la logia no está más en La Boca. Por el momento solo tenemos unos pocos documentos muy destruidos y mezclados, sin embargo pudimos registrar algunas de las acciones que hicieron por el barrio.

La zona de La Boca no ha sido un lugar donde habitó la élite, a diferencia de Barracas que hasta la epidemia de fiebre amarilla fue un ámbito donde residió la élite porteña (luego se trasladará al norte de la ciudad y esta quedara dividida en Norte rico y Sur pobre, división que hoy en día sigue vigente). Como decíamos, la Boca ha sido el hogar y barrio típico de

inmigrantes con sus famosos conventillos y sus constantes problemas de salubridad. Los masones de la Boca no estuvieron ajenos a esta problemáticas, como existía una frecuente posibilidad de incendios por la precariedad de las construcciones de chapa y madera, buscaron soluciones. Es así que un grupo de vecinos presididos por Tomás Liberti, conjuntamente con su hijo Oreste Liberti y un grupo de compatriotas (Lázaro Paglieti, Andrés Benvenutto, José Ragoza, Ángel Descalzo, Luis Paolinelli, Santiago Ferro, Romeo Scotti y Esteban Denegri) reunidos en la casa de este decidieron organizarse, por lo que lanzaron el siguiente manifiesto (escrito en italiano).

> "Ciudadanos
> Una chispa podría desarrollar un voraz incendio que reduciría a cenizas nuestras humildes viviendas de madera. Tenemos necesidad de una Sociedad de Bomberos, que en los momentos de peligro salven nuestros bienes y nuestras familias. Con tal motivo los invitamos a la reunión que tendrá lugar el Domingo a las 3 de la tarde en el Ateneo Iris." [1]

Luego de esa reunión quedo conformada la Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios de La Boca primera entidad de su tipo en el país. Cabe destacar que tanto Tomás Liberti, como su hijo y Santiago Ferro eran miembros de "Liberi Pensatori", observamos cómo una vez más la masonería se

[1] www.bomberosdelaboca.com.ar/historia-bomberos-voluntarios-de-la-boca/nuestros-comienzos.

inserta en la institución a través de sus hombres.

Otra actividad de la logia para destacar es la fundación de una escuela en 1906 que se llamaría "Unión Fraternal", costeada por los miembros de la logia. También formó una banda de música para niños pobres y una asociación mutual para ayuda del barrio, de la misma forma que la logia Hijos del Trabajo. Uno de los hechos de esta mutual es el Panteón San Martín, en el cementerio de la Chacarita, anteriormente llamado "Liberi Pensatori" y que hoy pertenece a la asociación mutualista San Martín. Este panteón tiene una relevante decoración masónica y en él están enterrados los restos de númerosos miembros de la logia "Liberi Pensatori" y sus familiares. Podríamos entender que los integrantes de la logia estaban en una holgada situación económica, sin embargo no es así: alcanza con leer los datos de los integrantes del grupo, de donde surge la ocupación de cada uno de ellos y resulta sorprendente ver que figuran panaderos, cocineros, hojalateros, carpinteros, zapateros, herreros, sombrereros, carboneros, peluqueros, mecánicos, jornaleros, albañiles y fideeros. Eran hombres muy humildes, pero con un gran sentido de la filantropía y con una comprensión aguda del Humanismo y del Laicismo. Como vemos la logia junto con otras asociaciones del barrio brindó una tarea social importante en la Boca, a sus miembros y a la sociedad toda.

Documento 19: Fachada del templo de la logia Hijos del Trabajo nº74 del barrio de Barracas (Buenos Aires)

Documento 20: Fachada del templo de la logia Giuseppe Mazzini nº118 de la Ciudad de Lomas de Zamora

Logia Giuseppe Mazzini n°118

Otro ejemplo de logia que tuvo una distinguida acción en el barrio es Giuseppe Mazzini n°118 de la ciudad de Lomas de Zamora. En sus estatutos vemos la orientación de la logia:

> "Proponer la vinculación y el relevamiento moral de sus asociados, la familia de éstos y de los extraños a la misma; practicar el socorro mutuo entre sus asociados y la caridad a cuantos la necesiten; dentro de sus propios recursos fomentar la creación de institutos científicos, escuelas y bibliotecas; concurrir a la obra deperfeccionamiento de los individuos para su bien mismo y velar por la libertad civil y de conciencia." [1]

Esto es un claro ejemplo del fin que la logia pensaba ocupar en el barrio, el edificio que se inauguró el 3 de diciembre de 1906, comenzando a funcionar en él una importante biblioteca y una escuela de oficios que era afín al programa filantrópico de la masonería argentina. Entre otros hechos filantrópicos que podemos destacar se encuentra la ayuda los inundados por la crecida del Río Paraná en 1905, la ayuda a los perjudicados por el terremoto en San Juan, siendo la receptora de la ayuda de los comerciantes y vecinos de la zona. También fundaron la "Caja de Previsión Masónica"

[1] Estatutos sociales de la logia Giuseppe Mazzini, Lomas de Zamora, Argentina ,1890, Archivo de la logia

y la "Caja de Auxilio Póstumo". La primera, ayudaba a los miembros de esta logia, que sufrían lesiones en accidentes laborales o enfermedades producidas por los riesgos, en los trabajos que realizaban. Esta caja servía de auxilio, ya que por esos años, si no se trabajaba, no se comía y aún trabajando no se tenía ninguna cobertura social. Todavía faltaba mucho tiempo para el triunfo de las leyes laborales. La segunda, acudía en ayuda de los familiares cuando algún integrante de la logia Giuseppe Mazzini fallecía.

La logia también participó en Comité Pro Construcción del Teatro Coliseo de Lomas de Zamora que será inaugurado pocos años después, siendo hoy en la actualidad un importante polo de cultura para la zona. La logia también participó de la creación de bibliotecas, el orfanato masónico de Banfield, el hospital zonal y otras obras filantrópicas para la ciudad de Lomas de Zamora y alrededores.

Como hemos visto, esta logia sigue el modelo de las anteriores, la filantropía como insignia, solucionando problemas del barrio ayudando a los miembros y a los profanos, creando bibliotecas, teatros, orfanatos y no se limitó solo al barrio: donde hay una catástrofe la filantropía masónica se hace presente. Pero también cabe destacar que la masonería no regala y vive haciendo caridad, en algunos casos extremos, primero prefiere formar a los ciudadanos para que se valgan por sí sólos; por

eso funda bibliotecas y escuelas de oficios para instrucción, en vez de "dar el pescado, enseña a pescar".

5. Conclusión

A lo largo de todo el trabajo hemos visto cómo la masonería y la inmigración se fueron entrelazando. Desde la descripción de la historia de la masonería, hemos observado algunos de sus valores y de sus logros en el período estudiado. Por otro lado hemos visto como los extranjeros encontraron en el país la libertad de habitar y trabajar libremente, desde la época pos revolucionaria hasta finales del siglo. Hemos observado que la masonería se inserta en la sociedad a través de sus hombres, que rara vez actúa como institución y que tiene valores democráticos y liberales. Tiende a ser tolerante y acepta a todas las etnias y religiones.

Del análisis de las listas de miembros surge que la masonería es cosmopolita desde antes del aluvión inmigratorio, que en sus logias se refleja el crecimiento inmigratorio como un espejo de la sociedad. También vemos que la mayoría de las leyes inmigratorias se elaboraron en períodos de fuerte presencia masónica y que disminuyeron cuando las logias estaban proscriptas. De este hecho deducimos que los políticos masones aplicaron la tolerancia y el universalismo de la masonería

aprendidos en las logias. No negamos de ninguna manera la coyuntura histórica, pero frente a otras formas de poblar "el desierto" los políticos masones siguieron la política interna de la logia. Si a esto lo relacionamos con Estados Unidos, país reconocido por tener el mayor número de masones a nivel mundial, ¿encontraremos que la institución masónica a través de sus enseñanzas universalistas actuó en todo el mundo? ¿En todo el mundo se habrá seguido el mismo modelo? O ¿será Argentina un caso aislado?

También del análisis de las lsitas de miembros, se desprende la respuesta a una de las preguntas que nos hacíamos acerca de si la masonería era oligárquica. Vemos que en las logias hay tanta pluralidad de patrias como de empleos, desde estancieros hasta zapateros, pasando por toda la gama posible de trabajos sin distinción alguna y deducimos que la masonería no es oligárquica, sino en cambio abarca todos los sectores de la sociedad, tanto en forma social como económica y política. Observamos que fueron incluidos. Desde conservadores hasta anarquistas, sin que entren en ella los extremismos por ser dogmáticos y fanáticos y, en consecuencia, por estar lejos de los valores masónicos de tolerancia, libertad e igualdad.

También hemos observado las distintas acciones que las logias hicieron para sus barrios, algo que se condice con lo antedicho, la masonería a

través de sus hombres se preocupó por problemas de la sociedad y en base a sus ideales los trató de solucionar. No negamos que otras instituciones tuvieron fines análogos, pero a esta la distingue su cosmopolitismo y su amplia penetración social, todo esto relacionado con una práctica ritualística, que si bien no hemos analizado ha despertado la curiosidad de muchos y ha sido una de las causantes de la mala prensa con la que cuenta la masonería.

Lamentablemente los estudios de masonería siempre se han dedicado al aspecto elitista y han dejado de lado las bases de la institución; se ha estudiado a los próceres de bronce y mármol pero muy poco a los que desde sus humildes logias, contribuyeron a la formación nacional, ya sea creando escuelas, bibliotecas, teatros, mutuales, bomberos, ayudando a los pobres y desvalidos, siendo los que llevaron la cultura a los barrios y se preocuparon por los suyos y los de afuera.

Para concluir diremos que a través del estudio de la institución y cómo ésta se relacionó con la sociedad, vemos que efectivamente se trata de una élite, pero no de carácter económico, no es oligárquica ni aristocrática sino, por el contrario, es una élite intelectual que se preocupa por el crecimiento intelectual, espiritual y por el bienestar de la sociedad toda.

''Vosotros, hermanos, sois ciudadanos del mundo'': La estructura cosmopolita de la sociedad argentina reflejada a través de la masonería

María-Elena Rodríguez
& Francisco Rubio[*]

1. "Vosotros hermanos, sois ciudadanos del mundo"[1]

En el archivo de la Gran Logia Argentina se reciben, con sostenida frecuencia, pedidos de información sobre la posible pertenencia de los abuelos europeos a la Orden. Esa búsqueda llevada a cabo por nietos y bisnietos de inmigrantes es un fenómeno que por repetido, llama la atención y plantea nuevamente un interrogante sobre la memoria de los argentinos. Por testimonios de

[*]Este texto fue publicado en *Símbolo, revista de cultura y opinión*, Año LIV, n°78, Buenos Aires, Gran Logia Argentina de los Libres y Aceptados Masones, 2003, pp. 28-33. Las mayúsculas empleadas para palabras como "masonería" y "logia" son de los autores.

[1] Louis François de La Tierce, *Histoire des Franc-Macons contenant les obligations et status de la trés vénérable confraternité de la Maconerie*, Paris, 1747, citado por Pierre-Yves Beaurepaire, *Franc-Maçonnerie et cosmopolitisme au siècle des Lumières*, Paris, Éditions Maçonniques de France, 16 rue Cadet, Paris, 1998, p.17.

muchos descendientes, cabe suponer que buena parte de aquellas fuertes raíces europeas decidieron "dejar todo atrás" y , trasplantadas a estas tierras fértiles crecieron como rizomas, transformando su morfología e incluso "olvidando" sus propios códigos de transmisión. Lo cierto es que en la presente generación se observa un movimiento de retorno a los orígenes. Este hecho, enmarcado en el contexto social de la Argentina en crisis, nos ha sugerido algunos temas de reflexión.

Al observar los intereses de búsqueda aparecen ciertas constantes básicas: se trata de confirmar datos con el propósito de validar la doble nacionalidad y marcharse a la tierra de los abuelos; o bien, se indagan otros aspectos de identidad, saber "cómo era el abuelo"... "qué había hecho como masón, puesto que el halo de misterio que lo envolvía, hacía pensar que el abuelo había sido alguien muy especial"...

Sea cual fuere la motivación personal de consulta, es interesante comprobar la función que cumple el Archivo de la Gran Logia como depositario y, en consecuencia, ´´restaurador´´ de una memoria familiar. Pero lo que adquiere mayor significación es que la masonería se demuestra así un territorio abstracto, universal, capaz de reunir hombres de muy diversos orígenes nacionales y sociales.

Esta particularidad remite a un tema - siempre

renovado en el tiempo por que adquiere siempre nuevos perfiles - y éste es: el carácter esencialmente cosmopolita que la masonería tiene como premisa fundacional.

Es oportuno reexaminar entonces, de qué manera la masonería Argentina ha resultado un punto de inflexión en una sociedad definida por su nutrida inmigración y su acentuado cosmopolitismo.

2. Cosmopolitismo y masonería

La investigación histórico-social viene incluyendo, con marcado interés, a la masonería dentro de las modernas formas de asociación que -junto a los clubes, academias, y salones, intelectuales- que surgieron en el siglo XVIII como redes informales de sociabilidad, penetrando y finalmente, erosionando a la jerárquica y estratificada sociedad del Antiguo Régimen.

Aún cuando esas sociedades tuvieran distintos fines -filosóficos, científicos, artísticos y humanitarios- todas se conformaron bajo un denominador común: el interés por el estudio, la difusión y la confrontación de ideas.

El término de sociedades de ideas resulta entonces abarcativo para designarlas, a pesar de su diversidad. En todas ellas, se aspira al conocimiento y a la libre discusión de las ideas; cada miembro

participa allí -con frecuencia simultáneamente en más de una- como actor individual y político.

Ese desarrollo de la conciencia individual pronto se expresará en un reclamo de libertad e irá prefigurando un fenómeno de embrionaria democracia. Todas las estructuras sólidamente regladas en el Siglo de las Luces irán gradualmente removiéndose: en el arte se reclamará la soberanía del "genio creador" y en política, la libertad civil.

Las sociedades de ideas del siglo XVIII fueron las generadoras y portadoras de la modernidad; y lo más importante sin duda, fue la circulación que se produjo, tanto de ideas como de personas.

Para la Ilustración no había fronteras, e inversamente no hubo fronteras que resistieran a la Ilustración. Una de las utopías relevantes fue la República de las Letras: un proyecto de organización de redes de correspondencia universal, que propiciaba así transferencias y mediaciones culturales. La correspondencia masónica constituyó un logro absoluto en ese proyecto pues siendo la "columna vertebral sin la cual la reunión de los hermanos, no sería más que una quimera", la masonería creó, a través de su correspondencia, un mecanismo tangible e irrevocable de su profesión de fe universalista.

> "una correspondencia confiante y regular, llevara el circulo de nuestra unión fraternal hasta los confines

del universo"[1].

La masonería, más que ninguna otra sociedad de ideas se forjó en esta renovada visión de la sociedad. La esfera masónica se constituye como una forma de sociabilidad ilustrada, expandiéndose dentro de la sociedad de órdenes del siglo XVIII y trascendiendo sus divisiones. La aspiración de recortar el espacio del Templo como un lugar donde se borren las fuerzas disociativas del mundo profano, era, no solo grata al hombre de la Ilustración sino que estaba, por así decirlo, en l´air du temps. Ese territorio abstracto, ordenado y universal, constituido por númerosísimas logias diseminadas a través del mundo, representaba la cadena de unión entre hombres que, de otro modo, nunca se hubieran conocido.

El cosmopolitismo aparece allí en el corazón mismo del pensamiento masónico y el mito fundador de la masonería filosófica lo confirma. La referencia a la construcción del Templo de Salomón alude al mismo tiempo, y por oposición, a la Torre de Babel. La construcción colectiva del Templo a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo debe ser fundamentalmente la anti-Babel. Si la Torre de Babel había dividido a los hermanos, el edificio armonioso y fraternal, los reúne.

---

[1] Citado por Pierre-Yves Beaurepaire, *Franc-Maconerie et cosmopolitisme*, *op. cit.,* 1998, p.17.

El masón del siglo XVIII pronto respondió al ideario masónico, con la conciencia cada vez más clara de ser sujeto individual y actor responsable de su vida. A esto se sumó también la maduración de la conciencia sensible hacia un "otro" también sujeto individual con quien fraternizar, y sobre todo respetar, superando ciertas diferencias.

Naturalmente, el "cosmos masónico" del Siglo de las Luces sólo incluía una vasta élite ilustrada compuesta por aristócratas y burgueses de diverso rango: desde príncipes de sangre hasta ricos negociantes y magistrados, militares, sabios, filósofos y escritores.

El certificado masónico resultaba así, un "pasaporte a las Luces" y un pasaporte como "ciudadano del mundo", en la extensa red de logias y "entre los hermanos esparcidos sobre la faz de la tierra". Todo masón del siglo XVIII que se preciara viajaba con frecuencia, por placer, estudios, negocios o destinos militares, las logias constituían de este modo, otros tantos "puertos" de arribo:

> "vosotros no seréis extranjeros en ningún lugar; en todas partes encontrareis hermanos y amigos; vosotros sois ya ciudadanos del mundo"[1].

Una verdadera revolución espiritual precedió a

[1] Documento masónico francés, 1789, citado por Pierre-Yves Beaurepaire, *op. cit.,* 1998, p. 24.

las revoluciones políticas. Cuando el movimiento romántico irrumpe con su apasionada defensa del individualismo, de lo singular y diferenciador se rescata "el alma de los pueblos", las epopeyas nacionales y la figura legendaria de los héroes. Al enaltecer lo que hay de particular entre un hombre y otro, o entre un pueblo y otro, se reclama el derecho a expresarlo, esgrimiendo las ideas con ímpetu militante.

La idea de "nación" es por lo tanto, consustancial al pensamiento romántico; sin embargo, este proceso de individuación, traerá aparejado otro fenómeno unificador.

La creciente expansión de los románticos fue borrando los rigurosos límites del mapa intelectual de la Ilustración y transformando aquel amable cosmopolitismo de élite, en un nuevo proyecto de ideales universalistas y en una nueva actitud de lucha. Si la primera palabra de orden había sido libertad, la segunda seria participación.

A partir del último tercio del siglo, todos los territorios del cosmos masónico estarán encendidos con la antorcha de la libertad.

Las luchas por la independencia de las colonias norteamericanas iniciadas en 1776, inaugura el ciclo de las revoluciones patrióticas, que cambiarán definitivamente, la geografía y la estructura política de las Américas y de Europa.

La transformación de las "luces" de la Ilustración en esa gigantesca hoguera libertaria, fue atribuida a la masonería, sin embargo, contra la teoría del complot, ha sido largamente demostrado que no fue en el seno de las logias donde se tramaron las rebeliones. Es importante no confundir la noción, con la acción directa y organizativa de acontecimientos políticos. Sin duda hubo una tendencia reformadora inspirada en los principios masónicos; éstos parecen haber operado en la segunda mitad del siglo XVIII una revolución intelectual y una mutación de la sensibilidad social tan significativas como para traducirse mas tarde, en acciones políticas. No hubo sin embargo homogeneidad en los cuadros masónicos. Por el contrario, los masones se vieron envueltos en la tormenta de las diferencias ideológicas y a la hora de las decisiones, se alinearon en bandos contrarios.

Al momento de la Gran Revolución de 1789, las opciones fueron dramáticas e inexcusables y la aristocracia masónica de Francia se dividió. Lo cual marcó un hito en la magnitud de conflicto político, revelado por primera vez. Los hermanos debieron elegir entre su identidad aristocrática y actuar para la contrarrevolución o sumarse a los nuevos acontecimientos y adoptar la condición de "ciudadano" -miembro de la República- que se imponía por sobre la condición de masón "ciudadano del mundo".

¿Cómo conciliar el cosmopolitismo del masón y el patriotismo del ciudadano? ¿Cómo mantener el compromiso patriótico y el ideal de fraternidad universal? Fichte percibe la necesidad de hallar una articulación posible a la aparente antinomia y lo formula así en su Filosofía de la masonería:

> "El cosmopolitismo es la voluntad dominante de que el objetivo del género humano sea logrado por todos. El patriotismo es la voluntad de que ese objetivo sea alcanzado ante todo, en la Nación de la que formamos parte, y que a partir de ella, se extienda a todo el género humano […] El patriota más activo es precisamente, el ciudadano del mundo más activo"[1].

Sin duda, el espacio masónico fue salvado de la profunda fragmentación que amenazaba producirse. Esto se logró a través de una transmutación que experimentó el principio de cosmopolitismo. Superando la confusión y el desconcierto que las luchas producían, muchos masones de espíritu romántico, asumieron el papel de "patriotas activos", llevando la causa libertadora mas allá de las fronteras de su patria. Con esto se generó un nuevo fenómeno: el cosmopolitismo militante.

Entre tantas figuras emblemáticas, recordemos al marques de La Fayette, que lucha al lado de Washington, por la independencia americana; a

[1] Johann G. Fichte, citado por Pierre-Yves Beaurepaire, *op. cit.,* 1998.

Francisco de Miranda que se enroló en el ejército de la Francia revolucionaria y participó en el primer gran triunfo que fue la batalla de Valmy en 1792; a Lord Byron, que puso su fortuna y su vida al servicio de los patriotas griegos y murió en 1824, resistiendo el sitio otomano; y finalmente a Garibaldi, peregrino de la libertad y el "héroe de dos continentes", admirado tanto en su gesta rioplatense como en la de Unidad Italiana.

De hecho, el espíritu masónico, el romántico y el patriótico aparecen amalgamados en el tumultuoso fermento de las transformaciones que darán paso a la modernidad.

3. ¿Qué sucedía en tanto en estas apartadas colonias del Plata?

Por muy lejanas que estuvieran y por muy estrecho que fuera el cerco de vigilancia monárquico-inquisitorial, no pudo evitarse el flujo de la Ilustración, ni el de la masonería que como ya se dijo no tenía fronteras.

Desde la creación del Virreinato en 1776, el crecimiento demográfico y comercial fue significativo, convirtiendo al Rió de la Plata en un área de activa recepción de extranjeros. Es natural, por lo tanto que los rioplatenses ilustrados estuvieran

en contacto con masones de todas las naciones y que éstos resultaran el vehículo transmisor de todas las novedades intelectuales y políticas que se estaban desarrollando. Para los hombres de estas tierras, la cultura estaba en Europa, y Estados Unidos marcaría después un modelo rector del progreso. Absorbiendo todas las doctrinas disponibles, entre ellas el ideario masónico, los fundadores de la patria tomaron los modelos que admiraban. Sin poder evitar ni las contradicciones ni las controversias políticas, quienes intentaron organizar la región del Plata como un estado moderno, estuvieron de acuerdo en un punto: había que repoblar estos territorios.

La afluencia de extranjeros e inmigrantes en la Argentina del siglo XIX tiene tres momentos decisivos: Desde el pronunciamiento de Mayo y durante las guerras de independencia, momento en el cual es visible el fenómeno del cosmopolitismo militante; Después de la caída de Rosas, en el período de Organización Nacional, durante el cual Europa atravesaba una intensa conmoción política, encendida en las barricadas de Paris en 1848 y que se extendió a encarnizadas luchas de independencia en Austria, Italia, Hungría, Grecia, Irlanda, Alemania; A partir de la Ley Avellaneda en 1876, que organizara finalmente la inmigración masiva de europeos, momento en que habían aparecido las luchas sociales de un proletariado emergente de la nueva fase de la Revolución Industrial. Desde la Independencia de

Estados Unidos, la epopeya de la libertad resultaba irrefrenable, movilizando ejércitos y emigrados, de forma recíproca y constante entre Europa y América.

4. Inmigración y cosmopolitismo en la Argentina del siglo XIX

El primer decreto sobre fomento de la inmigración se debe al impulso de Rivadavia, bajo el Primer Triunvirato que el 4 de septiembre de 1812, emite la siguiente declaración:

> "Siendo la población el principio de la industria y el fundamento de la felicidad de los Estados, y conviniendo promoverla en estos países por todos los medios posibles; ha acordado el gobierno expedir y publicar el siguiente decreto: ...el gobierno ofrece su inmediata protección a los individuos de todas las naciones, y a sus familias que quieran fijar su domicilio en territorio del Estado, asegurándoles el pleno goce de los derechos del hombre en sociedad [...]"[1].

Aunque breve, este enunciado permite mostrar cual era la concepción política fundadora de la naciente nación. Sin duda, la difusión del modelo francés –centralista, racional y ejecutivo- se perfilaba como un proyecto ordenador en los nuevos Estados-nación. Se concebía al gobierno como un modelo

[1] Citado por Domingo F. Sarmiento, *Facundo*, Buenos Aires, Emece-Planeta, 1999, p. 141.

administrativo capaz de articular desde arriba, las estructuras estatales y las relaciones sociales. Se confiaba que ese entramado administrativo-institucional llevaría al progreso y orientaría a la sociedad en la dirección adecuada. Luego algunas de estas medidas se diluyeron en el marasmo político que sobrevino. Sin embargo más tarde Sarmiento describía así aquel proyecto fundador:

> "Mimada hasta entonces por la fortuna, Buenos Aires se entregó a la obra de constituirse ella y la República, como se había entregado ella y la América con decisión, sin medios términos, sin contemporización con los obstáculos. Rivadavia era la encarnación viva de ese espíritu poético, grandioso que dominaba la sociedad entera (...) Traía sabios europeos para la prensa y las cátedras, colonias para los desiertos, naves para los ríos, (...) Todas las grandes teorías sociales de la época para modelar su gobierno"[1].

Las misiones de Rivadavia en Europa y particularmente en Paris, así como las gestiones que éste le encomendara a Juan Larrea, Cónsul en Francia, concurrieron a establecer diversas relaciones que contribuyeron a desarrollar el proyecto emancipador del Río de la Plata.

La causa hispanoamericana interesó a militares, médicos, ingenieros, todos ellos hombres liberales que decidieron emigrar para prestar

[1] Ibídem.

servicios, tanto en las guerras de independencia como en la administración de gobierno. Es de notar que ya en 1812 viniera en la fragata George Canning, junto a San Martín y Carlos María de Alvear, el barón de Holmberg, un oficial austríaco que luego tuvo destacada actuación en el éjercito de Belgrano.

También ingresaron oficiales napoleónicos, como Federico Brandsen, a quien conociera Rivadavia en Paris en 1816. Brandsen junto a otros oficiales franceses: J.J. Dauxion, Lavaysse, A. Bruix, y B. Viel, desembarcaron en 1817 en Buenos Aires y de inmediato pasaron a revistar en el Ejército de los Andes.

Por invitación de Rivadavia y con el fin de organizar el Departamento de Ingenieros, vinieron al país Charles Henri Pellegrini y Pierre Benoît, ambos emigrados políticos. Estos ingenieros como aquellos militares, ya iniciados en Francia, integraran los cuadros masónicos argentinos y tendrán notable descendencia en sus hijos: Federico Brandsen, Eduardo Wenceslao Holmberg, Pierre Benoît y Carlos Pellegrini[1].

Esta primera afluencia inmigratoria fue más calificada que numérica y revela que así como los americanos buscaban en Europa las claves modernas

[1] Alcibíades Lappas, *La Masonería argentina a través de sus hombres*, Buenos Aires, 1966.

del progreso, los europeos reactualizaban en América, la utopía de la Tierra Prometida. Más allá de los impulsos modernizadores, las contradicciones políticas fueron vastas y violentas. Estó derivó en el gobierno autoritario de Juan Manuel de Rosas; y como dijera Sarmiento desde el exilio en 1845:

> "Rosas y Rivadavia son los dos extremos de la República Argentina que se liga a los salvajes por la pampa y a la Europa por el Plata"[1].

Una generación emigrada por ideales políticos que se decía "ilustrada, filosóficamente renovadora y éticamente libre", produce a la vez, un éxodo memorable desde aquí: el de jóvenes intelectuales y románticos que se conocen como los "proscriptos".

Después de la batalla de Caseros las ideas republicanas regresan al Río de la Plata. Los "proscriptos" vuelven con ideas progresistas y renovadoras para diseñar el perfil de la Nueva República. El exilio político había sido para muchos de ellos, un peregrinaje, al mundo civilizado. Echeverría frecuentó en Paris el Salón Laffite, donde conoció a Benjamín Constant y a Destutt de Tracy, con quien Rivadavia había mantenido cordial amistad. Alberdi y Juan María Gutiérrez no sólo conocieron a Mazzini en Milán, sino que fueron sus protegidos. Sarmiento, en su peregrinaje intelectual, es recibido por Guizot, ministro del rey Luis Felipe,

[1] Sarmiento, op.cit., p.141.

y por Thiers, el jefe de la oposición en la Asamblea Nacional. Así lo expresaba Alberdi en sus Bases:

> "¿Queremos plantar y aclimatar en América la libertad inglesa, la cultura francesa, la laboriosidad del hombre de Europa y de los Estados Unidos? ¡Traigamos pedazos vivos de ellas en las costumbres y radiquémoslas aquí!"[1]

Los proscriptos, habían partido al exilio con el anatema de unitarios y logistas, y aunque no todos estaban iniciados masónicamente, es razonable pensar que el vínculo fraternal de algunos de ellos, vehiculizó contactos y facilitó intercambios culturales e ideológicos.

A su regreso, tendrán que superar duras pruebas en las confrontaciones políticas. El ser "logista" no era cosa exclusiva de unitarios; entre los federales, se recorta la figura de Urquiza, iniciado en 1847 en la logia George Washington de Concepción del Uruguay que desafiando a la "ola ilustrada", se pone al frente de todas las ideas progresistas.

Tomando las ideas de Alberdi, expuestas en sus Bases, se redacta la Constitución de 1853, a partir de la cual encuentran marco jurídico y garantías de derecho –entre ellas la libertad de culto- "todos los hombres de buena voluntad que quisieran habitar el suelo argentino". El mismo Urquiza

[1] Citado por Victor García Costa, "Esteban Echeverría", *Símbolo, Revista de la Gran Logia Argentina,* n°72, Buenos Aires, 2001.

encabeza un proyecto de colonización, cuyo modelo pionero es la Colonia San José de Entre Ríos, fundada en 1857.

Al frente de aquel contingente de inmigrantes saboyanos, suizos y piamonteses designó como administrador a Alejo Peyret, un exiliado político francés, brillante personalidad intelectual y destacado masón. En el contingente de piamonteses llegados en 1859, se encontraba el padre del Dr. Emilio Gouchón (1860-1912), quien nació en Colón (villa-puerto de San José) en 1860, un hombre destacadisimo en el Derecho, el periodismo y en la política, como reconocido libre pensador; mas tarde ocupará la Gran Maestría de la Gran Logia de la Argentina, durante dos períodos 1901-1902 y 1906-1911[1].

En una nueva instancia política de Reorganización Nacional el aporte de estos nuevos actores sociales, fue significativo. Un crecido número de hombres, de diversos países de origen y calificadas especialidades, muchos de ellos masones comprometidos con sus ideales, se insertaron en todas las áreas de la vida nacional.

La enumeración de todos ellos excede este espacio, pero merecen recordarse algunos nombres[2]:

Alemann, Juan (1826-1893) suizo, vino al país

1 Ibídem.

2 Datos según Alcibíades Lappas, *op. cit.,* 1966.

invitado por Sarmiento para colaborar en política colonizadora por sus vastos conocimientos. En 1889 fundó el Argentinisches Tageblatt.

Alexander, Adolfo (1822-1881), alemán, pionero de la fotografía, estableció una importante casa en cuyos salones tuvieron lugar las primeras exposiciones pictóricas y artísticas.

Allan, Juan (1828-1871) y Tomás (1828-1871), ingenieros ingleses, el primero para armar la locomotora la porteña y el segundo para la extensión de vías del ferrocarril.

Bradley, Walter (1830-), norteamericano, pionero del daguerrotipo y la fotografía.

Bennatti, Guido (1827-1886), médico italiano, filántropo, estudioso de la arqueología, fundó el primer museo antropológico del país y promovió la fundación de logias en ciudades del interior.

Bernheim, Joseph Alexandre (1821-1893), francés-alsaciano, tipógrafo, impresor, actuó como boletinero del ejército de Urquiza. En Buenos Aires funda una imprenta con los elementos más modernos de su época.

Burmeister Germán Carlos (1807-1892), alemán, naturalista, médico y filósofo realizó importantes estudios recorriendo todo el país. Fundador de la Sociedad Paleontológica, participó de la organización de la facultad de ciencias exactas y

del museo de ciencias naturales

Czetz, Juan Fernando (1822-1904) húngaro, participó de la revolución de 1848 encabezada por Kossuth, y una década más tarde de la guerra franco austríaca. Cuando vino al país en 1860, Mitre le encomendó preparar un mapa de la frontera argentino, brasileño, paraguaya, con el grado de coronel organizó el cuerpo de zapadores en la guerra de la triple alianza. Durante la presidencia de Sarmiento se le encomendó la organización del Colegio Militar de la Nación.

Gould, Benjamín Apthorp (1821-1896) norteamericano, astrónomo, director del observatorio de Albany, Estado de Nueva York, fue invitado por Sarmiento para venir al país. Con su asesoramiento se estableció el observatorio de la ciudad de Córdoba cuya dirección asumió y llevó a una excelencia tal que fue reconocido internacionalmente. Entre otras novedades se hicieron los primeros ensayos para utilizar la fotografía en astronomía.

Landois, Emilio (1820-1878) francés, arquitecto e ingeniero, integró el consejo de obras públicas y en 1872 proyectó el Teatro Ópera. Director de la primera compañía de seguros que hubo en el país que llevaba el significativo nombre de “La Unión Americana”.

Larsen, Juan (1821-1894), nacido en Francia de familia danesa, filólogo, lingüista, catedrático y

traductor de lenguas clásicas.

Lubary, Tomás (1812-1890), español, marino, formó parte de las fuerzas de la Confederación Argentina, como oficial de la armada nacional, sirvió en la guerra con el Paraguay.

Mayer, Mauricio (1838-1917), húngaro, militar, emigró de su patria por motivos políticos. En el ejército argentino participó de la guerra del Paraguay y obtuvo el grado de coronel. Posteriormente integró los directorios del FFCC Oeste y de la compañía de tranvías. También fue uno de los fundadores de la Cruz Roja Argentina y del ´Patronato de la Infancia.

Negrotto, Salvador (1831-1905) y Adolfo (1844-1899) gibraltareños, educadores y fundadores de colegios en Argentina y Uruguay.

Peuser, Jacobo (1843-1901) alemán, fue uno de los más prestigiosos promotores de las artes gráficas en el país. Fundó la casa editorial que perpetuó su nombre y en la cual se confeccionaron impresos de las logias y la Guía Masónica de 1880, así como otras publicaciones masónicas.

Peyret, Alejo (1826-1902) francés, educador, profesor del colegio de concepción del Uruguay. Por encargo de Urquiza se ocupó de la fundación de la colonia San José, modelo de un ensayo pionero en el país, escritor, periodista, publicista y destacado librepensador.

Soubiron Von, Juan Guillermo (1832-1890), noble alemán, emprendió actividades comerciales de exportación.

Sourigues, Carlos Tomás (1805-1870), francés, ingeniero y médico. Actuó como cirujano en Caseros, Cepeda y Pavón en las fuerzas de Urquiza, trazó el plano de la colonia San José y de la ciudad de Colón, Entre Ríos, colaborando con Alejo Peyret. Realizó estudios de carácter científico con el doctor Francisco Javier Muñiz. Urquiza le encomendó la organización de la Escuela de Artillería e Ingeniería en Gualeguay . Perdió la vida combatiendo contra los insurrectos de Lopez Jordán.

Sutton, Richard (1807), norteamericano, introdujo el primer barco a vapor al Río de la Plata.

Susini, Antonio (1819-1900), griego, militar combatió bajo las órdenes de Garibaldi en Montevideo, más tarde lo hizo en Cepeda y en la guerra con el Paraguay tuvo destacada actuación en Curupaytí.

Témperley, Jorge (1823-1900), íngles, fundó el pueblo que en la actualidad lleva su nombre. Dedicado a las actividades agropecuarias y al mejoramiento del ganado.

Tornquist Jorge Pedro Ernesto (1801-1876), norteamericano de origen alemán. En Buenos Aires integro la comisión de inmigración y fue uno de los fundadores del Club de Residentes Extranjeros.

Zinny, Antonio (1821-1890), gibraltareño, polígrafo, catedrático de la Universidad de Buenos Aires, director del archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Autor de importantes compilaciones y estudios sobre la historia argentina.

Los nombres mencionados soló son un sumario ejemplo del vasto espectro de personalidades que confluyeron en este país; y han sido escogidos, porque todos ellos figuran en los registros masónicos argentinos desde los inicios de la Orden.

Esto suscita un punto de reflexión: ¿cuál fue el proceso y a través de cuáles vías llegó a producirse tal nucleamiento en estas latitudes? La idea de emigrar no sólo era para los europeos una esperanza superadora de miseria; para muchos, la aspiración de paz después de una centuria de guerras ininterrumpidas y la proverbial riqueza de la Argentina, entrañaba un promesa de vida; para otros - científicos, educadores, ideólogos liberales, este territorio era virgen, “, y la promesa entonces, era realizar en este Nuevo Mundo las nuevas ideas que desangraban a la Vieja Europa.

De acuerdo a la documentación obrante en el archivo es posible inferir que la pertenencia masónica habría constituido una red vinculante de notables proporciones.

La masonería argentina se fundó con los mismos actores políticos de la Organización

Nacional, quienes a la vez, por su exilio político durante el período rosista, habían sido iniciados fuera del país o en logias dependientes de los Grandes Orientes de Chile, del Brasil o del Uruguay, como es el caso de Alberdi, Sarmiento, Santiago Albarracín y Urquiza entre otros.

A esto debe sumarse la circunstancia de que la resistencia contra Rosas contó con el aporte de algunos extranjeros –antiguos residentes como el arquitecto Charles Henri Pellegrini- o los franceses establecidos en la Banda Oriental, verdadero carrefour del liberalismo combatiente.

Precisamente, un grupo de aquellos franceses, el mismo día de Caseros, el 3 de febrero de 1852, fundaron en Buenos Aires la logia *L'Amie des* Naufragés, cuya documentación –aunque fragmentada- proporciona valiosos datos sobre la actividad masónica de aquellos tiempos.

Las ásperas controversias políticas, cuyos binomios emblemáticos fueron Alberdi-Sarmiento, Mitre-Urquiza, no impidieron que se llevara adelante la idea reformadora en la cual, si todos coincidían: fomentar la inmigración europea, siendo la libertad de cultos y la educación pública los pivotes que permitirían la integración y la acción civilizadora de la nueva sociedad.

La afluencia inmigratoria que comenzó a mediados del siglo XIX, fue hacia fines del siglo tan

intensa como heterogénea en la composición social de los individuos y en sus países de origen. Las áreas de mayor recepción fueron al principio las provincias del Litoral, de las cuales Entre Ríos se constituyó en un polo colonizador de extraordinaria diversidad, con sus "gauchos judíos", sus alemanes del Volga, sus franceses, italianos y españoles; lo mismo ocurrió en Santa Fe y Buenos Aires, extendiéndose paulatinamente a todo el territorio.

Paralelamente, los masones argentinos habían logrado organizarse como potencia masónica independiente y, entre 1857 y 1890, el número de logias diseminadas por el país así como el número de miembros que las componían es sorprendente.

La misma estructura cosmopolita de la sociedad argentina, se refleja como en un espejo, en los cuadros masónicos. Diversidad de lenguas, de culturas y de religiones aprendieron a confraternizar en este amplio territorio y el espacio masónico constituyó el taller doctrinario de la convivencia plural. La tolerancia masónica permitió además, que grupos extranjeros formaran sus logias, pudiendo sesionar en sus propias lenguas, con la sola condición de mantener la correspondencia con las logias hermanas y con la Gran Logia, en idioma castellano. De modo que desde el principio y durante el siglo XX, se constituyeron varias logias de italianos, franceses, ingleses, alemanes, griegos, húngaros, rumanos, armenios...

El cosmopolitismo de los masones de la Ilustración, que es la clave de su representación del mundo, aparece entre los masones argentinos de la Organización Nacional, como el punto de articulación sobre el que girarán todas las posibilidades de desarrollo social y mantendrá el equilibrio de relaciones entre la esfera masónica y el mundo profano.

Puede concluirse, que la simbólica edificó en la República Argentina, un modelo real de integración socio-cultural, donde la "confusión de lenguas" resulto una fusión singular, que es el idioma de los argentinos. Y el legado de una sociedad cosmopolita, diseñada para el país como ensayo utópico de sociedad ideal, se acerca significativamente a lo que en términos masónicos expresa la aspiración de "fraternidad universal".

Amadeo Jacques*

Horacio Sanguinetti

"Es el mejor de nosotros ", lo calificó Jules Simon. Y en efecto, Florentino Amadeo Jacques fue, por muchos años, el más alto docente de Francia, un hondo filósofo, un formidable intelectual que dominaba prácticamente todo el saber de su época. Nacido en Paris el 4 de julio de 1813, nieto por vía materna del pintor Gérard, se destacó como alumno en el Colegio de Borbón, y resultó el "cacique" – Groussac dixit – de una dorada juventud tributaria del eclecticismo del gran pope cultural y burocrático, Victor Cousin, de quien luego Jacques se distanciaría.

Su carrera se abrió en provincias, cuando profesó, fugazmente en Douai, Amiens y Versailles. Pero pronto ya se anclaba en Paris, médula del más fecundo movimiento cultural del globo. Tanto Cousin como el propio Jacques aceptaban módicamente el tolerante régimen de Luis Felipe, el

* Una primera versión de este texto fue publicada en *Todo es Historia, Registra la memoria nacional,* año XXXII, n°388, noviembre de 1999, Buenos Aires, pp. 68-69. Esta versión fue revisada por el autor para su publicación en estas páginas.

monarca burgués. Sin embargo, Jacques, que desde 1842 ejercía cátedra en los ámbitos más destacados, como el Liceo Luis el Grande, la Escuela Normal Superior, el Enrique IV y la Facultad de Letras, se entusiasmó con la instauración republicana de 1848. Desplegaba entonces una vigorosa actividad editorial orientada a difundir autores como Fénelon o Leibnitz, y publicó un notable Manual de Filosofía, en colaboración con Simon y Saisset, del cual pronto renegaría. Poco antes de aquella revolución, lanzó con Jules Simon el periódico La Libertad de Pensar, cuyo mero título ya significaba una definición.

Muy comprometido a favor de la universidad pública jaqueada por las derechas, Jacques militó, no obstante su catolicismo sincero pero ajeno a todo prejuicio, en el grupo liberal cuando el clima se enrareció en una suerte de polémica "libre-laica".

Mientras tanto el clima republicano se desdibujaba. Al conjuro mágico de su apellido, Louis Napoléon Bonaparte obtuvo la presidencia por mayoría abrumadora, a fines del mismo año 1848. Las vocaciones imperiales se percibieron muy pronto. Prudentemente, algunos amigos defeccionaron. Simon dejó la codirección del periódico y Cousin, coherente con su eclecticismo, procuró acortar distancias que preservaran un poco a los "filósofos" de persecuciones y cesantías.

En cambio, Jacques no se calló. Un artículo

suyo en La Libertad de Pensar del 18 de diciembre de 1850, fue fulminado por el Ministro de Instrucción Pública y Cultos, el Rector de la Universidad y el Consejo Académico del Sena, como "una negación absoluta de todas las religiones reconocidas". Impedido maliciosamente de ejercer defensa, Jacques fue exonerado.

"El 18 Brumario de Luis Bonaparte ", condujo a la dictadura desembozada, y en 1852 al Segundo Imperio. Clausurada sus publicaciones y peligrando su seguridad personal, Jacques tomó, como Hugo, Tocqueville y otros pares, la vía del exilio. El último número de La Libertad de Pensar alcanzó a publicar un artículo de Hipólito Taine.

El conocía a Facundo, que circuló bastante en los medios intelectuales de Europa, y había visitado a Sarmiento en Paris en 1847, junto con Ángel Champgobert, autor de una recensión de Argirópolis que Jacques había publicado. Esto debe haber influido en la elección de su destino de exilio. ¿Por qué este remoto y peligroso lugar? Porque caído Rosas, nuestro país ofrecía a los perseguidos de la Europa legitimista una atractiva opción, y estimulaba fantasías liberales y de progreso. Un país virgen, con todo por hacer pero con una dirigencia inteligente y culta, y un "buen salvaje", que parecía clamar por atención. Era el Sueño democrático de la Filosofía según Patrice Vermeren. Lo admirable es que Jacques lo cumpliría.

Así el 30 de julio de 1852 arribaba a Montevideo Florentin Amadée Jacques. Traía la compañía de Alfred Cosson, compatriota que fue siempre su ladero, escasos fondos y una carta del gran Barón de Humboldt, a cuyo espaldarazo el portador "tiene derecho" según rezaba el propio texto, máxime porque entre otros proyectos procuraría fundar "en el Nuevo Mundo, en el centro de la población activa, un establecimiento de instrucción pública".

Las vicisitudes americanas del inmigrante son conocidas: resistido por sectores reaccionarios, compelido a dictar cursos gratuitos, a vender su importante instrumental y ensayar una novedad, el daguerrotipo, como medio de vida, encontró sin embargo a un grupo de estadistas con altos proyectos, como Mitre o Sarmiento, o al menos como Urquiza, dispuestos a trabajar con hechos en interés de la educación.

Jacques viajó por el interior, se argentinizó en el trato con nuestra gente, vio de cerca la cruel guerra al malón, describió flora y fauna, trazó mapas y mensuras, todo ello en condiciones precarias. Se casó con una dama de Santiago del Estero, lo que dio pábulo en Paris a las maldades del círculo de los hermanos Goncourt, que corrían fábulas infames acerca de ese episodio. En 1858 en Tucumán, Marcos Paz le encomendó reabrir el Colegio de San Miguel. Lo hizo, trazó planes de estudio, armó la

biblioteca y durante casi 5 años sufrió el acoso de sus adversarios. Alejado su protector para ocupar la vicepresidencia de la República, junto a Mitre, los enconos aldeanos imposibilitaron definitivamente la vida del francés en aquel medio pueblerino. La familia crecía, no se pagaban los sueldos, algunos regimientos ocupaban el Colegio espantando a los alumnos y reduciendo al rector a una sola habitación. No fue un final justo, pero en 1910, Clemenceau se conmovería al encontrar en el Colegio tucumano un retrato de Amédée Jacques.

En aquel momento crítico, Jacques pidió socorro a Buenos Aires y allí se trasladó con armas y bagajes. Mitre refundaba el Colegio Nacional y el gran humanista europeo era el indicado para el proyecto integrador del presidente. De este modo encontraba, después de tantas vicisitudes, su destino, primero como Director de Estudios y tras la muerte de Eusebio Agüero, como Rector. Fue un período breve, apenas tres años. "El rayo de la apoplejía" lo abatiría el 13 de octubre de 1865. Pero ese lapso bastó para asegurarle la inmortalidad. A ella contribuyó Miguel Cané, al erigirlo en protagonista de Juvenilia, que lo mantuvo en el candelero. De cualquier modo, su impronta marcó decisivamente al Colegio y a sus gentes, contribuyendo hasta hoy a su prestigio.

Las ideas pedagógicas del francés sorprenden por la actualidad de los conceptos y la grandeza de

los propósitos. Le interesaba lo que hoy llamamos la salida laboral, es decir la enseñanza útil a las urgencias reales del país y no a los intereses circunstanciales. Repudiaba la especialización prematura, defendía el sentido propedéutico de la escuela secundaria y su cuota de enciclopedismo, campeaba por el filósofo asalariado enalteciendo la dignidad y el honorario docente, que grupos elitistas consideraban un tema subalterno y proponía la capacitación seria del maestro. Ecologista decidido, defendió a la fauna, al árbol, al ambiente natural, sobre las huellas de Rousseau; consagró los valores de la escuela pública, laica, abierta, igualitaria, y no obstante la rigidez casi militar de su disciplina, supo ganarse el respeto y el amor de sus alumnos.

Por todo ello, Jacques merece pervivir en su patria de adopción, pues la sirvió y dio aquí su medida, y porque difundió la cultura universal vertida en moldes nacionales y con su ejemplo enseñó a los jóvenes a combatir más allá de todo límite, en favor de la justicia y de los derechos de todos. Y ellos lo quisieron por su saber pero ante todo por su conducta, pues veían en él, dice Cané,

"no sólo un mártir de la libertad, como lo fue en efecto, sino un hombre que había luchado cuerpo a cuerpo con Napoleón, nombre simbólico de la tiranía".

Bibliografía

- Amadeo Jacques, *Escritos*, con un estudio preliminar y compilación de Juan Mantovani, Buenos Aires, Ed. Estrada, 1945.
- Miguel Cané, *Juvenilia*, Buenos Aires, ediciones múltiples.
- Aníbal Ponce, *La vejez de Sarmiento*, Buenos Aires, Librería Histórica, 2001.
- Horacio Sanguinetti, *La educación argentina en un laberinto*, Buenos Aires, FCE, 2006.
- "Miguel Cané, legislador", en *Todo es Historia*, n° 407, Buenos Aires, junio 2001.
- Patrice Vermeren, *Amadeo Jacques, El sueño democrático de la Filosofía*, Prefacio de Arturo Andrés Roig, Traducción de Eduardo Rinesi, Buenos Aires, Ed. Colihue, 1998.

Masonería, laicismo e inmigración: Tres claves del pasado argentino*

Ema Cibotti

1. Introducción

El 17 de septiembre de 1883, una multitud ondulante calculada en 20.000 personas cubrió las calles de Buenos Aires entre la Plaza Lorea y la Plaza de la Victoria, actual Plaza de Mayo. La calle Rivadavia fue la arteria vital de la movilización minuciosamente organizada por el Comité Ejecutivo del Club Liberal y las comisiones de miembros de la prensa, las facultades, las asociaciones de inmigrantes y las logias masónicas. A paso de marcha, la columna popular se detuvo en diferentes puntos del recorrido, frente a la Municipalidad y al Congreso y saludó al Ministro de Instrucción Pública, Eduardo Wilde, y luego se disolvió frente a la estatua al héroe italiano Giuseppe Mazzini en el

* Una primera versión de este texto fue publicada en *Todo es Historia*, Registra la memoria nacional, año XXXIV, n°405, abril de 2001, Buenos Aires, pp. 77-82. Esta versión fue revisada por la autora, para su presentación durante el 1er seminario euro-argentino de historia de las redes masónicas atlánticas y su publicación en estas páginas.

Paseo de Julio. Las casas embanderadas, y la gente en las aceras, balcones y azoteas, le dieron un marco festivo al acto en el que la multitud blandió como estandartes, carteles con consignas laicas de diferente tenor:

> "Queremos la escuela laica.
> Queremos la secularización de la sociedad.
> Queremos la plena libertad religiosa.
> Gloria a las ideas liberales del siglo.
> Queremos la protección al niño.
> Hossana al progreso indefinido y constante de la humanidad"[1].

Hoy apenas si podemos imaginar semejante desafío laicista, y sin embargo, es un elemento constitutivo de nuestra sociedad actual. La corriente secularizadora fue la argamasa asociativa que creó la escuela laica, gratuita y obligatoria, y le dio una fuerte cohesión a una sociedad que tuvo durante décadas, un promedio de casi tantos extranjeros como de nacionales, entre los habitantes de la capital de la República, y que a pesar de las tensiones, no se desintegró. Vale la pena recuperar esa historia porque forma parte de la profunda trama cultural argentina.

---

1 "Manifestación liberal", *La Nación,* Buenos Aires, 18/9/1883.

2. Inmigrantes y masones

Entre 1880 y 1883 entraron más de 150 mil inmigrantes por el puerto de Buenos Aires y representaban ya, más del 60% de los que habían llegado durante la década del 70. El ritmo de vértigo que adquiría la inmigración era palpable y aunque no tenemos cifras precisas de extranjeros para esos años, sí las tenemos para 1887, año del Censo Municipal, y son muy precisas. De los 433. 000 habitantes, solamente el 17% había nacido en la Capital, el 26% en la provincia de Buenos Aires y el 4% en las provincias del interior. Los argentinos totalizaban el 47% de la población, o sea, eran una inmensa minoría, frente a los inmigrantes que alcanzaban el 53%. Pero, entre todas las colectividades, apabullaba en número, la italiana, que constituía más del tercio de la población total.

Entre las capitales de los Estados nacionales, Buenos Aires representaba un caso singular y único: era una capital con más extranjeros que nacionales, una ciudad con más habitantes que ciudadanos, una cosmópolis con más italianos que españoles, franceses o argentinos.

No debe extrañar entonces, la participación que tuvo la colectividad de ese origen en la defensa de las leyes laicas, ni tampoco el activo compromiso de sus dirigentes con el proceso secularizador.

Tampoco debe extrañar el momento elegido

por las autoridades nacionales para impulsar las leyes, pues en rigor esa era la coyuntura expansiva de una corriente laicista que impactó en otras geografías, incluso muy cercanas como Chile, el Uruguay y que lo haría también en el Brasil en la década siguiente.

Nos detendremos entonces, en la modalidad que tuvo la separación entre el Estado y la Iglesia en el caso argentino, caso particular también porque, la "querella religiosa" como se la llamó en la época, de ninguna manera modificó el artículo 2 de la Constitucional Nacional de 1853 que siguió plenamente vigente: El Gobierno federal sostiene el culto católico apostólico romano, y que separa a la Argentina de los Estados laicos que completaron su proceso secularizador en las primeras décadas del siglo XX, como Uruguay en 1919 y Chile en 1925.

Un análisis sobre el proceso de secularización en la Argentina resultaría muy incompleto si se omite la acción decidida de la masonería, y esto, no solo porque en sus filas había presidentes, ministros y gobernadores, sino también porque las logias tuvieron un papel clave en la consolidación de dicho proceso. El peso de los masones fue decisivo tanto para empujar el programa ideológico del liberalismo como para consolidar el poder del Estado Nacional, y tanto fue así que incluso, los masones cerraron filas para sostener la autoridad presidencial de un católico confeso como Nicolás Avellaneda – uno de los pocos

presidentes del período que no fue masón- y que estaba enfrentado coyunturalmente con Monseñor León F. Aneiros, el arzobispo de Buenos Aires.

A continuación, revisaremos este episodio porque revistió características singulares y anticipadoras del profundó sentimiento anticlerical que animaba a la población cosmopolita de Buenos Aires, y la vinculaba sin fisuras con el programa laicista que empujaban los masones.

A comienzos de 1875, el entonces Arzobispo de Buenos Aires, León Federico Aneiros dio una pastoral a los vecinos de la parroquia de Catedral Sur en la que pidió la devolución de la Iglesia de San Ignacio a los Jesuitas y la de la Merced a la Orden de los Mercedarios. Al día siguiente la ciudad se llenó de sueltos, las "contrapastorales" que circulaban para historiar las razones de la expulsión de los Jesuitas de Francia, Portugal, España y de las Américas. Se justificaba la resolución del rey Carlos III y por cierto se subrayaba la decisión del Papa Clemente XIV de suprimir la Orden en 1773.

La agitación pública, fue creciendo, pero fueron sobre todo los estudiantes del Colegio Nacional y de la Universidad, los que más se movilizaron. A los pocos días se formó un Club que organizó un gran mitin popular de protesta en el teatro Variedades. Entre los oradores del día 28 de febrero se destacaban jóvenes universitarios,

miembros de las logias, y algunas figuras particularmente irritativas para la Curia como Emilio Castro Boedo. Este sacerdote salteño, que estuvo al frente de la Parroquia del Pilar, se había enfrentado con la Iglesia en su carácter de masón. Había abandonado recientemente los hábitos y fue el orador más fogozo y según las crónicas de la época "caldeó el ambiente con frases tremendas". La desconcentración del público asistente no fue inmediata.

Como era de costumbre, terminado el mitin, la gente desfiló por las calles adyacentes y evocó de viva voz a Bernardino Rivadavia, figura de la Revolución de Mayo, que había impulsado una gran Reforma eclesiástica en 1824, que le quitó poder a la Iglesia, a través de la confiscación de tierras a las órdenes religiosas, de la creación de la Universidad y de la Sociedad de Beneficencia . La multitud también vivó al Papa Clemente XIV y comenzó a marchar hacia la Plaza de de la Victoria (Plaza de Mayo).

Cuando la movilización pasó frente al Palacio Arzobispal empezaron las pedradas y los silbidos contra el Convento de San Francisco. Pero el episodio violento sobrevino un poco después. Un grupo importante de participantes asaltó el Colegio del Salvador casi vacío porque eran días de vacaciones. Se prendió fuego a las aulas, comedores y dormitorios y ardió toda el ala izquierda del edificio. Adentro no hubo víctimas, pero afuera la

represión policial dejó, según algunas crónicas, un saldo de muertos que nunca se determinó. Siguió un engorroso trámite judicial, hubo cientos de encarcelados que recuperaban días después la libertad por falta de mérito y finalmente se dictó el sobreseimiento de todos los involucrados.

Qué había sido: ¿una pueblada?, ¿chusma encolerizada?, ¿anarquistas?, ¿carbonarios incendiarios o turbas desenfrenadas? ¿Quién había promovido los desmanes? La descripción de los hechos en los diarios variaba y era sustancialmente diferente entre la prensa católica y la liberal pero ningún sector se adjudicó el protagonismo. Los comunicados de repudio se multiplicaron y el rechazo social fue general.

Lo curioso también, fue que la capacidad de acción de Monseñor Aneiros no prosperó en ningún terreno. Al año siguiente, el Senado rechazó un pedido de subsidio que tenía por objeto reconstruir el edificio del Colegio dañado. En la ocasión, Sarmiento tomó la palabra y declaró: "...Pertenece a los jesuitas, los jesuitas no son una Orden admitida en el país; y conceder nosotros favores para los jesuitas es darles el carácter legal que la Constitución les niega, que nuestras leyes les han negado[...] Nuestro deber es sostener esta Constitución y no el Sylabus"[1]. El proyecto fue rechazado pero a nadie

[1] David Peña, *La cuestión religiosa. Los jesuitas ante el Congreso,*

escapó que la resolución tomada había sido facilitada por la prescindencia adoptada por el Ejecutivo Nacional, es decir por el presidente Nicolás Avellaneda.

La prédica tolerante y abierta de Avellaneda, que hubiese preferido a Fray Mamerto Esquiú como Arzobispo de Buenos Aires porque era un liberal, y en la misma medida, el énfasis puesto por la masonería en la defensa de la libertad de Culto, despertaban fuertes adhesiones en la sociedad porteña. ¿Por qué?

En esa época, el anticlericalismo formaba parte de la práctica cultural de la población. Pero qué expectativas sociales estaba expresando, qué anhelos encarnaba. Una de las respuestas, tan seca como contundente, la brinda David Peña, abogado, periodista y masón, reconocido estudioso de la "cuestión religiosa", que participó de la logia Docente fundada en Buenos Aires por Leandro N. Alem en 1881. Peña era demasiado joven cuando sucedieron los hechos, de modo que solo por terceros puede haber sabido del fallido proyecto de Aneiros y del incendio del Colegio del Salvador, y sin embargo él los vincula con la intención aristocratizante que tenía la Iglesia en los establecimientos educativos regidos por religiosos y directamente la acusa de

1876. en *La Prensa*, 1923.

querer promover "las castas". La memoria de Peña interesa, justamente porque es una construcción de sentido, no es personal, es colectiva, y creo que marca muy bien una percepción que debió ser compartida por vastos sectores sociales. En ella, Monseñor Aneiros aparecería como el defensor de una sociedad cerrada y jerárquica que excluía la movilidad. Un análisis histórico reciente sobre los hechos de 1875, destaca la participación de un grupo socialmente heterogéneo pero en el que predominaban estudiantes universitarios, profesores, comerciantes, trabajadores calificados, empleados y dependientes, es decir todos pertenecientes a los grupos sociales medios y medios bajos urbanos. Una mitad de ellos eran argentinos, porteños, y la otra eran extranjeros, básicamente italianos y españoles[1].

Si retomamos la imagen que ofrece David Peña, es posible pensar que a la expectativa de los estudiantes agitadores que ya percibían el ascenso a través de la educación se sumaba la de los otros grupos de extranjeros y criollos que concebían también a la Iglesia como una institución de clausura de la movilidad social. Para todos ellos, la continuidad del proceso de secularización era neCésaria.

---

1 Ver Hilda Sábato, *La política en las calles, entre el voto y la movilización 1862 1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, p 234 y s.

A partir de estas consideraciones es posible pensar que el laicismo militante de los masones mantenía abierta de par en par la promesa del ascenso para grandes franjas de la población y que ese esfuerzo era visible y además reconocido. Y en este sentido resulta interesante evocar otro episodio que demuestra hasta qué punto la capacidad organizativa de los masones era decisiva no solo para limitar el accionar de los sectores católicos sino también para articular un compromiso cívico con una sociedad cosmopolita cuyas bases nacionales estaban en plena formación y a la que animaba el sueño del ascenso a través del abre llave de la educación. Veamos.

Entre abril y mayo de 1882, se reunió el Primer Congreso Pedagógico Sudamericano, la sede fue Buenos Aires. Participaron 250 delegados. En ese marco, los católicos argentinos encabezados por Pedro Goyena, quien estaba enfrentado con su hermano Miguel, masón, propusieron la exclusividad de la enseñanza católica. Como señala Emilio Corbière, la enérgica intervención de Leandro N. Alem y Jacobo A. Varela impidió que la moción prosperara. Pero no estaban solos. En el Congreso participaban varios masones afiliados un año antes a la logia Docente. Emilio Corbière ha indagado en los archivos de la logia creada el 3 de septiembre de 1881 y la define como una organización masónica de élite que no sólo concentró figuras que participarían

más tarde de la Revolución del 90, pero que en lo inmediato fue decisiva para la defensa de la escuela laica[1]. En efecto, entre 1881 y 1885 se afiliaron a la logia muchos profesores, catedráticos, profesionales en general. Raúl Legout, Julio Sánchez Viamonte, Enrique Rivarola, José Nicolás Matienzo, Lucio V. López. Justo López de Gomara que era director de El Correo Español, Matías Calandrelli, profesor de la Universidad de Buenos Aires, oriundo de Nápoles, Miguel Goyena y el naturalista Eduardo Holmberg divulgador de las ideas de Darwin en la Argentina.

Y, cuando al año siguiente comenzó en las Cámaras el debate público por la educación laica o religiosa, a nadie podía sorprender el interés público que rodearía a la cuestión.

3. La querella religiosa: la ley 1420

Existe bibliografía específica sobre el proceso de secularización que adquirió un empuje decisivo a partir de mediados de 1883 con la discusión en el Congreso de un proyecto de ley sobre educación común, de carácter laico, gratuito y obligatorio cuya sanción llevó un año de intenso debate y un cambio de ministro[2]. Tulio Halperin Donghi ha realizado un

1 Véase Emilio Corbière, *op. cit.,* p. 253 y s.

2 Cito los siguientes trabajos de carácter histórico: Gregorio

apasionante examen[1] de un debate que unió en la misma trinchera a los defensores y a los detractores del nuevo orden, acaso porque, parafraseando a Sarmiento los liberales no eran adversarios de la política dominante aunque no la aceptaran como tantos otros (sic)[2].

Pero me centraré especialmente en el impacto que tuvo la polémica en los diarios italianos de Buenos Aires simplemente porque la cubrieron entera y sus connacionales participaron activamente en todos los aspectos vinculados a la corriente secularizadora.

El sentimiento anticlerical en la prensa italiana, aletargado después del incendio del Colegio del Salvador, eclosionó en julio de 1883, con la arremetida del proyecto católico de educación religiosa en las escuelas presentado en el Senado. La

---

Weinberg, "Estudio Preliminar, selección y notas" en *Debate Parlamentario sobre la ley 1420. 1883-1884*, Raigal, Buenos Aires, 1956 y Néstor Auza, *Católicos y liberales en la Generación del Ochenta*, Ministerio de Educación, Buenos Aires, 1975. Ambos citados en : Carlos Floria, "El clima ideológico de la querella escolar", en Gustavo Ferrari y Ezequiel Gallo, compiladores, *La Argentinadel ochenta al centenario,* editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1980.

1 Tulio Halperin Donghi, "Un nuevo clima de ideas, op.cit., p. 248. Señala cómo la incorporación de Mitre, Sarmiento y López a la campaña laica consagraba su integración subordinada al nuevo orden (sic).

2 *El Nacional*, "Recepción al General Mitre", 7/6/83, Sarmiento describe a Mitre con esa frase.

propuesta gubernamental sobre la escuela laica ya había sido aprobada en Diputados. En ese contexto también había sido destituido José Manuel Estrada, reconocido militante católico, del rectorado del Colegio Nacional, medida pedida enérgicamente por el ministro de Instrucción Pública, Eduardo Wilde al presidente Roca con la renuncia en la mano. Por otra parte, a la vista estaban –caricaturizados- los reclamos de Monseñor Mattera satirizado por la pluma de Enrique Stein en su semanario, El Mosquito.

Stein fue otro gran aliado de la popularización de las leyes laicas. No hay registros de él como masón, pero sí hay muchos sobre la amistad que lo unió al ministro Wilde y del asiduo contacto con el presidente Roca. Estos eran sus "amigos políticos", pues Stein fue claramente un hombre afín al régimen roquista. Con Wilde la relación fue íntima pues cubrió el ámbito de la vida privada. Cabe recordar además que Wilde lo había precedido en la dirección del semanario. Han quedado testimonios de la asidua colaboración de Wilde en el diseño de las caricaturas de Stein. En una carta no fechada, escrita hacia 1883 leemos:

> "Querido Stein no me ponga luz es pretensioso. Haga que la luz sea la república i que tenga un letrero en la frente que diga Porvenir"..." En las extremidades de las columnas de la pila pueden ir las cabezas de los otros ministros. Todo más o menos en la forma del dibujo adjunto. Suyo Wilde".

Y ya en pleno debate por la escuela laica, el ministro le recomienda:

> "Le mando la Voz de la Iglesia donde hay un párrafo para usted que he marcado -todos los días viene lleno de artículos i sueltos insultantes contra mi -Usted no debe ocuparse de los redactores de ese diario todos sus tiros deben ser para el arzobispo."..."[1] .

Roca, era afecto a los retratos que le hacía Stein y también parece que influyó personalmente en la letra de algunas caricaturas. Su firma está registrada en un borrador titulado "cuarto acto de los hugonotes", fechado en septiembre de 1884, momento en el que la lucha anticlerical exacerbaba los ánimos. Detallada cuidadosamente, la escena debía transcurrir en una sala donde habría un altar con un crucifijo chorreando sangre (sic). Junto al arzobispo Aneiros debían aparecer "otros sacerdotes lascivos" y la plebe[2].

El seminario fue un aliado insuperable, y su misma popularidad, indica hasta qué punto el anticlericalismo era una corriente de importantes dimensiones.

A fines de agosto de 1883, la situación se tensó en extremo pues el Senado aprobó el proyecto de enseñanza religiosa, con un voto de diferencia dado

---

1 Fondo Stein, nro.1440 en AGN

2 Ibídem.

por el ex-presidente Nicolás Avellaneda. Tres días después los diarios liberales porteños, y todos los diarios de colectividades, con los italianos a la cabeza, anunciaban la convocatoria del Club Liberal a una gran manifestación pública a favor de la escuela laica advirtiendo que si la causa se perdía en el Congreso, se pediría al Poder Ejecutivo el veto de la ley a través de otro mitin[1].

El 6 de septiembre L'Operaio Italiano publicó las primeras decisiones tomadas por el Club y las númerosas asociaciones adherentes al acto. Basilio Cittadini, el director de La Patria Italiana era uno de los dos oradores elegidos para hablar a los pies de la estatua de Mazzini en el Paseo de Julio, los otros dos discursos serían pronunciados en la Plaza San Martín. Cittadini estaba convencido que podría modificarse el voto de Avellaneda. ¿Cuántas veces no había cambiado de opinión en presencia de una demostración del pueblo? argumentaba el director del diario, develando el sentido definido que quería que tuviera la manifestación[2].

La movilización en las asociaciones de ayuda mutua italianas fue intensa. Las comisiones directivas discutieron y aprobaron la participación de sus asociados en el mitin[3]. Entre las instituciones no

---

1 La Tribuna, Meeting, 31/8/83.

2 L.P.I., Il comizio Liberale, 5/9/1883

3 Muchas Sociedades italianas tenían escuelas que impartían la

mutuales figuraban las tres organizaciones mazzinianas, el Centro Republicano Italiano, Círcolo Mazzini y la Alleanza Republicana, y l'Associazione Industriale Italiana. El día de la manifestación La Patria Italiana, que descontaba una presencia masiva de connacionales, se ufanaba y aseguraba que le habían aconsejado a Roca acuartelar las tropas "por si acaso los gringos demagogos" intentaban una segunda sedición, en clara referencia al incendio del Colegio del Salvador[1]. Esta asociación de episodios no hacía más que confirmar la importancia que los "gringos" le asignaban a la política laica y la concurrencia masiva que tuvieron entre la multitud ondulante que avanzaba por la calle Rivadavia en la marcha del 17 de septiembre.

El discurso de Cittadini a los pies de la estatua a Mazzini también confirma que la participación de los inmigrantes tenía un sentido claramente anticlerical:

> "...creo también que el Senado Nacional, conocedor de la capacidad moral de los diversos elementos que constituyen el Estado, sabrá apreciar la importancia y el significado de esta manifestación de millares de hombres y ciudadanos, cuyo trabajo constante y provechoso forma la prosperidad y la

enseñanza laica. Ver Unione e Benevolenza, *Verbali*, 1883, folio 517. Italia Unita, *Verbali*, 1883, folio 83, Colonia Italiana, *Verbali*, 1883 folio 343.

1 *L.P.I.*, "Brrr!", 16/9/1883.(trad.)

> grandeza de esta hermosa tierra, comparándola con la petición de algunos miles de mujeres, [clericales] en su mayor parte inconscientes..."[1].

La Iglesia no tenía dudas de la vocación laicista de los extranjeros. Su diario, La Voz de la Iglesia calificaba a los concurrentes de "populacho extranjero, bajo pueblo importado"[2]. En realidad el carácter de "extranjerismo" de la manifestación había sido también observado por los propios organizadores.

El acto de presión pública había concluido pero el agitado trámite de debate parlamentario continuó. Las columnas de los diarios se prepararon para recibir el opúsculo de Sarmiento La escuela, sin la religión de mi mujer. Un debate agrio y vivaz que lo enfrentó a Nicolás Avellaneda, e hizo las delicias del público de la prensa tanto argentina como extranjera.

Ya sancionada como ley 1420, comenzó en el interior del país una campaña de resistencia, encabezada desde Córdoba, por el vicario capitular, Gerónimo Clara. En el mes de abril, el obispo hizo publicar una pastoral donde prohibía a los católicos enviar a sus hijos a la escuela normal, al tiempo que imponía la censura eclesiástica sobre una tesis doctoral cuyo tema era "De la igualdad de los derechos civiles entre los hijos", su autor Ramón J.

---

1 *La Patria Argentina*, "Discurso de Basilio Cittadini", 17/9/83.

2 L'O.I., 22/9/83, (sin título).

Cárcano, era director del diario El Interior, también fustigado desde el púlpito por el vicario. Muchos años después Cárcano evocaba en sus memorias los efectos inmediatos del episodio:

> "...La opinión liberal e independiente exige la intervención del gobierno de la Nación."..." El ministro Wilde procede con inquebrantable firmeza. Retira el exequátur al vicario de Córdoba"..."El nuncio monseñor Mattera, que participa ingenuamente en las cuestiones de las universidades y escuela, recibe sus pasaportes y a las pocas horas sale del país […] Nunca hasta entonces el Estado argentino se halla más fortalecido."[1]

La onda expansiva llegó rápidamente a la prensa porteña. Los dos diarios italianos se pronunciaron contra "la insensata pastoral" y calificaron al vicario de "energúmeno". La Patria Italiana afirmó en tono declamatorio los derechos del Estado sobre la Iglesia[2]. L'Operario, provocativo, recordó que el Imperio de Brasil estaba a punto de sancionar la ley de matrimonio civil mientras aquí:

> "...se hace cuestión de estado porque un estudiante presenta una tesis doctoral tendiente a demostrar la oportunidad de una ley similar..".

L'Operaio, prosiguió en una línea que La

---

1 Ramón J. Cárcano, *Mis primeros ochenta años*, Buenos Aires, Ed. Pampa y Cielo, 1965, pp. 65 & ss.

2 *L.P.I.*, "Il diritti dello stato", 4/5/84 (trad.)

Patria Italiana luego alentó. ¿Por qué?, preguntaba en una república democrática la religión se mezcla en todas las fiestas civiles y patrióticas (sic)?[1] La prensa italiana observaba con acrecentada inquietud que la moderación de las autoridades estaba en realidad instalada en la sociedad, o al menos en algunos órganos de opinión liberal. ¿Cómo entender sino la frialdad con la que esos órganos miraban el desarrollo del conflicto cordobés? ¿Cómo interpretar el voto de censura de esos mismos diarios al gobierno que acababa de separar de sus cátedras a los tres profesores que se habían solidarizado con la actitud del vicario?[2]. Cittadini en un artículo editorial, que aunque no lleva su firma es de su pluma, expresó el desideratum de esa inquietud. Bajo el tituló: "Los amigos políticos", manifestó:

> "...Es tiempo de terminar con los equívocos. Los hombres públicos no pueden ni deben mantenerse en el estado de esfinge.
> Nosotros somos amigos sinceros y desinteresados del doctor Rocha, y estuvimos entre aquellos que públicamente y sin medida lo propusieron a la admiración y reconocimiento del pueblo argentino, pero desearíamos saber cuál es su autorizada opinión sobre el gravísimo conflicto entre el sector más intolerante del Clero y el Gobierno Nacional celoso custodio de las prerrogativas y de la

1 *O.I.*, "Nota pastorale", 17/5/83 (trad.)

2 Ver L.P.I., (sin título), 6/6/84 (trad.)

dignidad del Estado"[1].

Basilio Cittadini, que había alineado su diario con el rochismo para pelear la sucesión presidencial no aceptaba que "su candidato", ya alejado del presidente Roca, intentara tejer un juego de alianzas en el que los católicos debían tener lugar. El anticlericalismo, radical entre los italianos, no parecía la bandera de lucha apropiada para agitar candidaturas en el seno de la sociedad criolla. Solamente Roca y su ministro Wilde cosecharon el agradecimiento de los dirigentes de la colectividad. Luego de la expulsión de monseñor Mattera, y la aprobación de la ley de Registro Civil, una delegación de notables ofreció sus saludos al general Roca. La respuesta del presidente frente a la nutrida comitiva fue reconocer en los italianos a los primeros y más resueltos enemigos de toda influencia reaccionaria (sic)[2].

4. Un final abierto

Los diarios italianos expresaron mejor que nadie la oscilación política argentina entre católicos y liberales. Enemigos de ayer, eran actuales amigos, en vistas al recambio legislativo que generaba una

---

1 *L.P.I.*, "Gli amici politici", 19/6/84 (trad.)

2 Véase Giuseppe Parisi, *Storia degli italiani nell'Argentina*, Roma, E. Voghera, 1907, p. 375.

rápida reacomodación de las alianzas electorales. Y efectivamente fue mayúscula la sorpresa de los periodistas italianos que habían apoyado a Dardo Rocha, entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, con asiento en la recién creada ciudad de La Plata, para que fuera el candidato "natural" a relevar a Roca en 1886, al observar que el candidato unía fuerzas con los mismos políticos católicos que combatía en el Congreso.

¿Qué significaba entonces esa suerte de alianza emergente entre el neo nato partido clerical y la oposición liberal?. En Italia sería inconcebible. En Argentina, aceptaba el diario, los clericales eran patriotas, no atentaban contra la unidad del Estado, pero no eran por ello menos peligrosos. La irritación alcanzó la crónica social. Los diarios liberales ponderaban las sociedades de la high-life, Damas de San Vicente de Paul, Hijas de María, la misma Sociedad de Beneficencia, todas instituciones en manos de la Iglesia; habría que volver al programa político y social de Rivadavia.

La Patria Italiana comprendió mejor el fenómeno. Formaba parte del reacomodamiento político destinado a organizar candidaturas para las próximas elecciones de diputados. Era deseable que los católicos organizados en un partido fuesen a las urnas. Ello no configuraba un peligro. Rompía la babélica confusión de los partidos argentinos. Se podría finalmente organizar un partido sinceramente

liberal (sic). Los principios guiarían la acción por sobre los intereses personales y las conveniencias de partidos. Pero este optimismo se vería rápidamente desvirtuado por los hechos de la Revolución de 1890 que justamente unió a liberales y católicos, antiroquistas, contra otros liberales no roquistas y presentó a los masones divididos. Pero, las leyes laicas ya habían sido aprobadas y la Argentina criollo inmigratoria amalgamaba una nueva sociedad que ni la política facciosa pudo desintegrar.

Los inmigrantes franceses y la masonería en la fundación de La Plata

Alejo Neyeloff

A fines del siglo XV Europa terminaba un siglo de hambre y pobreza que le ofrecía un futuro muy incierto. Pero simultáneamente comenzaba a difundirse la noticia de que navegando hacia el Oeste podía llegarse más fácilmente a las Indias para poder traer a Europa las ansiadas especias.. No hay duda que los viajes de Cristóbal Colón popularizaron la idea de la posibilidad de encontrar tierras viajando hacia el Oeste. Pero otro navegante, florentino, también era reconocido y disputado por las coronas española y portuguesa, y cobró fama al afirmar haber realizado seis viajes a esas ignotas tierras, en los mismos años, hasta que 1507 una publicación alemana difunde su figura en un folleto denominado "Cuatro viajes de Américo", y ante el uso entonces aceptado de nombres femeninos para los continentes, (Europa – Asia - África) denomina América a las tierras que ya no se discutía que no eran las Indias productoras de especias que Colón había buscado en su proyecto original, sino que se trataba de otras aún inexploradas.

España y Portugal dominaban los mares. Francia e Inglaterra comprenden que la posibilidad de progreso está más allá de Europa y también organizan sus flotas y comienzan sus conquistas coloniales, ocupando ambas naciones diversas partes del norte de estas nuevas tierras, mientras España y Portugal se esmeran en tomar posesión de las ecuatoriales y del sur, donde rápidamente encuentran tesoros que les permitirán vivir espléndidamente durante tres siglos, pero siempre bajo el paraguas del dominio espiritual de la Iglesia Católica Vaticana que impone su presencia por intermedio de sus ministros y obtiene suculentos réditos por medio de los diezmos que impone.

En el siglo XVII Francia comienza a tener mayor presencia en Europa, sobre todo cultural, y en el siglo XVIII, un siglo culturalmente muy rico aparece la Enciclopedia, la obra producida por varios ilustrados pensadores que marcarán a fuego las ideas que llevarán adelante muchos pueblos en el futuro. Hasta entonces primaban las monarquías en sus distintas variantes pero la difusión del ideario de estos verdaderos pioneros de un socialismo ideal, modificará la conducta de los hombres tan pronto como su lectura se difunde por todo el universo.

La obra es prohibida y luego autorizada parcialmente, pero ejemplares de la misma llegan a nuestras Universidades, que aunque dirigidas por sacerdotes son leídas entre furtivas y autorizadas

sesiones.

En Córdoba y en Chuquisaca nuestros patriotas las conocen y luego las difunden en todos los círculos donde hombres visionarios y buscadores de un desarrollo más armónico e independiente las analizan y adoptan.

Es a mi juicio la primera contribución de Francia a nuestras todavía inhóspitas tierras, a las que pronto empiezan a llegar ciudadanos franceses que se alejan de Europa en busca de aventuras o de un mejor vivir. Nuestra historia está plagada de nombres franceses que ayudaron a formar nuestra Nación. Quizás el primero mas destacado sea Don Santiago de Liniers que nos liberó de los intrusos ingleses en 1807, pero en 1900 se calcula la presencia de unos 100.000 franceses en la Argentina, igual número al de franceses en los EE.UU. en aquel momento. Lo que los destacaba era que, dentro de las distintas corrientes migratorias que llegaban, la de franceses tenía una mejor clasificación profesional.

Se radicaron parte en Buenos Aires pero importantes corrientes se asentaron en diversas zonas del interior del país, como el sur de la Provincia de Buenos Aires y en la Provincia de Mendoza. Dos presidentes argentinos fueron hijos de franceses, Juan Martín de Pueyrredón y Carlos Pellegrini. Hipólito Yrigoyen era nieto de vascos franceses.

La organización de nuestra Patria no es objeto

de este trabajo, pero nos toca en lo atinente a las luchas entre unitarios y federales, entre Buenos Aires y las Provincias, por la distribución de las gabelas aduaneras y los privilegios que Buenos Aires deseaba mantener frente a las demás poblaciones. Desde la declaratoria de nuestra independencia en 1816 hasta 1882 esas diferencias continuaron, lográndose un acuerdo al federalizarse la Ciudad de Buenos Aires que implicó la necesidad de radicar el gobierno de la Provincia en otra locación.

Se analizan varias alternativas, Bahía Blanca, Rosario y otras, hasta que una Comisión especialmente designada por el nuevo gobernador de la provincia Dr. Juan José Dardo Rocha y Arana, masón e hijo de masón, sugiere crear una nueva Ciudad en tierras cercanas a las Lomas de Ensenada, a unos 60 kms. de la recién designada Capital Federal. Tomada la decisión, el gobernador designa al jefe del departamento de ingenieros, el arquitecto francés Pierre Benoît, hijo de un masón de igual nombre que, cuando llegó al país, al comienzo del siglo, luchó junto al Almirante Guillermo Brown en la defensa de nuestra libertad.

La piedra fundamental de la futura capital provincial fue colocada en impactante ceremonia el 19 de noviembre de1882 con la presencia del gobernador e invitados especiales, entre los cuales se encontraban Domingo Faustino Sarmiento, (ex presidente de la República y en ese momento gran-

maestre de la masonería argentina), Victorino de la Plaza, (después presidente de la Nación), José Hernández y otros, todos masones. El Arq. Benoît dirigió los trabajos durante varios años, formando un equipo de trabajo dividido en tres grupos, que se ocuparían, cada uno de ellos, de una parte del gran trabajo que se les encomendara: uno, al trazado perimetral, de avenidas, plazas y parques; otro de la división de calles y diagonales y el tercero de la parcelación de los terrenos de la ciudad, pero supervisando personalmente las tareas y las obras. Fijó su locación y su orientación, diseñó su trazado y proyectó y dirigió la construcción de la mayoría de los edificios con que la ciudad contó inicialmente, habiendo sido su primer intendente.

En el equipo técnico que secundó al Arq. Benoît, colaboraron muchos técnicos extranjeros cuyos nombres no vienen al caso, pero entre los franceses se destacan el Ing. Francisco Lavalle cuyo apellido original sería Lavallée; el Arq. argentino Juan Martín Burgos, que estudió en Francia; El Ing. Emilio Landois; el Arq. Arnoldo Nillus y muchos otros.

Lo que hoy deseamos destacar es la presencia de simbología masónica introducida por Benoît y sus colaboradores en el diseño de la novel ciudad, y a ello nos referiremos observando el plano que ellos confeccionaron de la parte central de la ciudad, que eligieron hacer mediterránea a fin de permitir su

expansión en todos los sentidos a medida que ello fuera neCésario.

Para introducirnos en el tema debemos en primer término manifestar que los masones nos reunimos en logias, cuyas sesiones se realizan en lo que denominamos templos, por entender que se trata de un recinto que consagramos al trabajo y la meditación, donde nos reunimos con respeto y reserva para la elaboración de nuestros proyectos de vida.

Esos templos masónicos tienen similitud de forma y utilización en todo el mundo. Los sitiales que cada oficial de una logia utiliza son los mismos aquí y en el resto del mundo que practica la masonería. Esos sitiales se destacan por su importancia, de mayor a menor, según la calidad y función del miembro que ocupa cada uno de ellos.

Se considera en masonería que el conocimiento y la luz provienen del Este, de Oriente, que es por donde sale el sol. Allí se sienta el presidente de la logia, que es quien imparte a todos su sabiduría, quien comienza y dirige los trabajos.

En frente de él, en un sitial opuesto y donde termina el templo, en el Occidente, está la banca del 1er. Vicepresidente – que en logia es denominado 1er. Vigilante, que es quien cierra los trabajos, cuando se hace la noche, o sea cuando terminada la labor, a la caída del sol y la llegada de la noche,

permitiendo que los miembros de la logia se retiren. Está cerca o al lado de la puerta de salida.

Así sucesivamente, se califican los sitiales del segundo vicepresidente – 2do. Vigilante, del Orador, que es el representante de la Ley, del Secretario y de los demás oficiales por su orden.

¿Qué nos ofrece en primer lugar el plano de diseño de la ciudad de La Plata?

En primer lugar un diseño de planta francés, similar al de importantes ciudades francesas, con amplias avenidas, bulevares, diagonales, calles arboladas, anchas, cuadras de 120 metros de largo en lugar de los clásicos menos de 100 metros de las ciudades hispanas de América.

En lo masónico tomemos los instrumentos del trabajo simbólico de los masones, por su orden. El principal es la escuadra, porque nos marca con su ángulo recto la rectitud de los procedimientos que toda persona bien intencionada debe seguir en su vida. El segundo es el compás, porque con sus puntas limita nuestro accionar, el que circunscribe dentro de su alcance. Podemos llegar hasta donde las puntas del compás alcanzan, pero no más, porque más allá está el derecho de los demás. Le siguen el nivel y la plomada. En el Templo es también fundamental contar con dos columnas colocadas a los costados del 1er. Vigilante.

Veamos ahora en detalle el plano de La Plata y analicemos primero sus espacios libres. El más importante es el bosque con una superficie de aprox. 300 Há. El siguiente, en una posición opuesta al Bosque, del otro lado de la superficie inicialmente planificada para la ciudad, es la plaza hoy denominada Juan Vucetich. Le sigue en importancia, por su superficie, el Parque Saavedra y luego por su orden, las plazas Matheu y Alsina.

En ese radio céntrico se ubicaron varias plazas más, la España, la Olazabal, la Brandsen, la Italia, la Dardo Rocha, culminando con la Manuel Belgrano y la Güemes de un lado e Yrigoyen, Marcos Paz y Sarmiento del otro.

Mencionamos antes las ubicaciones fijadas universalmente en masonería para los sitiales de las dignidades de una logia. Ubiquémonos ahora en el plano del casco céntrico de la ciudad de La Plata. El Bosque, (Espacio 1) el espacio verde más importante, corresponde al sitial del presidente de la logia - su venerable-maestro -, en el oriente de la misma, porque de allí emana el conocimiento, la luz. Enfrente de él, y en el otro extremo del Templo, hacia Occidente el puesto del 1er. Vigilante, porque por el Occidente se oculta el sol y es el momento de clausurar los trabajos masónicos, tarea que sobre todo en el siglo XIX era encomendada en la mayoría de los rituales al vicepresidente o 1er. Vigilante. Es la plaza hoy denominada Juan Vucetich y Plaza San

Martín (por mitades). (Plaza 2).

Le siguen en orden jerárquico el segundo vicepresidente – 2do. Vigilante, en el medio del Templo y a la izquierda del venerable-maestro, ubicación del tercer espacio más importante de La Plata, el Parque Saavedra - (Plaza 3). Por su orden, luego se ubica el sitial del Orador, que es el fiscal de la logia y representante de la Ley, el Secretario, el Tesorero, el Limosnero y demás oficiales, y sus ubicaciones coinciden exactamente con las plazas Matheu – (Plaza 4); Alsina – (Plaza 5); España – (Plaza 6); y Olazabal – (Plaza 7). El cabezal del compás, es la Plaza Almirante Guillermo Brown (Plaza 15). Las demás, indicadas en el plano original, como las plazas 19 de Noviembre (Plaza 10), Brandsen (Plaza 11), – para cerrar con las ubicaciones de las plazas Dardo Rocha, Italia y otras que corresponden a sitiales menores.

Hay otra ubicación tan importante como éstas, y es el lugar donde se deposita y mantiene a la vista durante toda reunión masónica en cualquier lugar del planeta el Libro de la Ley, o sea el tomo representativo de las creencias de los masones según su propia fe, que en los países latinos y sajones es la Biblia. Su lugar es el centro del Templo, ubicación de la plaza Mariano Moreno – (Plaza 13)

A los costados del Templo, a izquierda y derecha del 1er. Vigilante se colocan dos columnas

representativas del pórtico de entrada al Templo. Son las columnas (8) y (9) que corresponden a las plazas Juan Bautista Alberdi y Juan José Castelli.

El otro elemento visualmente tan importante como el de los citados espacios verdes, es la ubicación de las ya mencionadas herramientas masónicas del trabajo, o sea el compás, la escuadra, el nivel y la plomada. Podemos ver claramente en el plano que exhibimos, el diseño de estos símbolos del trabajo del constructor, destacando que el compás está abierto en un ángulo menor a 90º, como obviamente lo está la escuadra, para coincidir con su abertura en algunos grados superiores de la masonería; al pié del trazado vemos la figura del nivel pendiendo la plomada del ángulo inferior de la escuadra, ubicados ambos en el centro de la logia, donde ya dijimos que está ubicado el Libro de la Ley, que preside los trabajos.

A lo expuesto cabe agregar que, salvo una designación que es posterior a las primeras nominaciones efectuadas en esta Ciudad, a los citados espacios verdes, el caso de Juan Vucetich, todas las que homenajean a personas corresponden a ilustres ciudadanos que hicieron historia en la Argentina que fueron masones activos pertenecientes a distintas logias de sus respectivas épocas.

Para terminar esta exposición me queda añadir una conclusión a la que he llegado en estos días, al

volver a analizar esta maravillosa concepción de Pierre Benoît y sus colaboradores ante una circunstancia que hasta ahora no había entendido. Dicen nuestros usos y costumbres que dado que el Sol sale por el Este, todos los Templos masónicos debe estar orientados de Este a Oeste, pero este plano que aquí vemos nos dice que hay una desviación al respecto, que estimo en aprox. 37º. ¿Cuál puede ser una explicación a este desvío?, porque es indudable que planificando la ciudad en un espacio abierto, la podía ubicar en cualquier posición.

La conclusión es la siguiente: el sol gira de Este a Oeste en nuestro planeta, por una línea imaginaria que coincide con el Ecuador geográfico, sus solsticios de primavera y otoño. Luego se desvía hacia el hemisferio Norte hasta llegar a su solsticio de verano y en su rotación siguiente se desvía hacia el hemisferio sur hasta llegar al solsticio de verano del hemisferio sur.

El eje Este Oeste de esta ciudad, que son las Avenidas 51 y 53 está desviado unos 37º hacia el Norte de esa línea imaginaria Este Oeste, o sea exactamente el ángulo neCésario para imaginar que la luz del conocimiento le llega al Oriente de la logia desde la línea del ecuador geográfico, que es el centro de la Tierra, el centro del conocimiento.

No existe en el mundo una ciudad moderna, erigida con una idea tan clara en su trazado como

ésta, lo que nos obliga a reconocer la mano de profesionales masones que quisieron dejar para la posteridad el sello indeleble de su amor por la Orden en el trazado de la novel ciudad, capital de la Provincia de Buenos Aires.

Arquitectos y soñadores en los orígenes de la ciudad de la Plata

César Arrondo

1. Introducción

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo indagar sobre los orígenes de la ciudad bonaerense como así también sobre sus "arquitectos", entre los cuales, seguramente encontraremos simples ciudadanos junto a personalidades de la época, quienes más allá de formar parte del importante ejército de constructores tuvieron a su cargo edificar material y filosóficamente la futura capital provincial. Seguramente en dicha tarea, estos "soñadores" volcaron todo su conocimiento para cumplir con el propósito de dotar a la naciente ciudad de singulares rasgos. En tal sentido, las marcas y huellas que le imprimieron se mantienen a pesar del paso de los años, haciendo de La Plata una ciudad con personalidad propia, pensada y soñada para ser diferente a todas las que existían en nuestro país hacia fines del siglo XIX.

Cabe recordar que la República Argentina logró plasmar su "Organización Nacional" luego de la aprobación de la Constitución Nacional, en 1853.

A partir de la consecución de esta herramienta jurídica, comenzó la tarea por la construcción de un "Estado Moderno". En tal sentido, podemos apreciar que desde aquel lejano 25 de mayo de 1810 hasta el triunfo de Urquiza sobre el "Régimen Rosista", el 3 de febrero de 1852, nuestro país transitó por una etapa de desencuentros permanentes, los cuales no permitieron dotar a esta emergente Nación de una "Carta Constitutiva" que fijara las principales pautas, neCésarias éstas, para organizar el "Estado". La Constitución de 1853 significó, la posibilidad de lograr la unidad nacional y forjar un país donde la idea de progreso ocupe un significativo lugar entre sus prioridades. En esta tarea no estuvo ausente "La Masonería", que, a través de sus hombres aportó ideas, principios, usos y normas, que permitieron elevar al hombre, como máximo protagonista de la sociedad. Entre los "constructores" del país podemos destacar a los siguientes próceres: Sarmiento, Mitre y Alem, todos vinculados a la Masonería Argentina. Ellos tuvieron un gran protagonismo en la articulación del "Estado Liberal".

La federalización de la ciudad de Buenos Aires se constituirá en una realidad en el año 1880 cuando el Congreso Nacional, más allá de la oposición de Leandro Alem y otros legisladores (los cuales, sostenían que esta medida sólo favorecía la consolidación de un Estado centralista). Igualmente la ley fue aprobada y la ciudad de Buenos Aires se

convirtió en la Capital de la República. Ante esta decisión política las autoridades de la Provincia de Buenos Aires se vieron en la necesidad de buscar una nueva sede para el funcionamiento de sus Instituciones Políticas y Administrativas[1].

El 1ro de mayo de 1881 asume la Gobernación el Dr. Dardo Rocha, quien comenzó a trabajar en la idea de buscar el lugar para el emplazamiento de la nueva ciudad capital, la cual debería contar con tierras aptas para el cultivo, con acceso al suministro de agua, buenas comunicaciones y con un diseño que contemple, entre otras cosas, una buena calidad de vida para sus futuros habitantes. Será un 6 de mayo cuando se convocó a concurso para el diseño de los planos de la Casa de Gobierno, la Legislatura, el edificio de Justicia, el Palacio Municipal, el Templo Católico, el Destacamento de Policía, la Cárcel de detenidos y el Cuartel de Bomberos. El plazo de la presentación no excedería los seis meses, quedando los planos aprobados en propiedad del Estado y la dirección de las obras bajo la responsabilidad del Departamento de Ingenieros, el cual a su vez tendría la responsabilidad de realizar varios proyectos para la "nueva ciudad", como así mismo los planos para las obras sanitarias y los edificios destinados al

[1] Arrondo César, "La Masonería y la ciudad de La Plata: un camino común a través del tiempo", *VIII Congreso de Historia de los Pueblos*, Luján, 2001.

Museo, la Biblioteca, el Archivo General, el Consejo de Higiene, el Departamento de Ingenieros, el Monte de la Piedad y Caja de Ahorros[1].

La apertura de pliegos tuvo lugar el 21 de noviembre del año 1881, siendo elegidos los proyectos para la construcción de importantes edificios. El proyecto de la nueva capital fue a su vez presentado por el Departamento de Ingenieros el día 19 de mayo de 1882. Este comprendía una legua de frente sobre las Lomas de Ensenada por 4.360 metros de fondo. La superficie así formada había sido dividida por una red de calles que se cortaban en ángulo recto, diez avenidas paralelas a las anteriores y dos que cruzaban en diagonal. El total de la superficie era de 22.654.560 metros cuadrados. El proyecto fue aprobado un 5 de junio y se dispuso que el Departamento organizara una división de ingenieros que estaría encargada de trazar la ciudad. [2]

Ante el eminente inicio de la construcción de la ciudad capital de la Provincia de Buenos Aires, resulta neCésario realizar una selección e incorporación de personal, para llevar adelante la tarea planteada. Estos serán los artífices que posibilitarán que la ciudad de La Plata sea inaugurada un 19 de noviembre de 1882, si bien las

---

1 Barba Fernando, *Historia de la Municipalidad de La Plata*, La Plata, 1999, p. 18.

2 Ibídem, p. 26

obras que posibilitarían que la ciudad comience a funcionar desde el punto de vista administrativo plenamente, continuaría al menos por dos años más, desde la fecha de la fundación de la ciudad de La Plata.

Una vez esbozados los hechos históricos que tuvieron fuerte injerencia en la necesidad de construir una nueva ciudad capital para la Provincia de Buenos Aires, me abocaré a indagar sobre quienes fueron sus constructores, cuáles fueron sus profesiones, cual su procedencia, intentar desentrañar cómo pensaban, sus ideas, sus ilusiones y los móviles que hicieron que formaran parte de esta singular empresa a fines del siglo XIX.

2. Arquitectos, constructores y albañiles en la construcción de la ciudad de La Plata

Una publicación oficial realizada por el Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, nos ilustra sobre las alternativas que rodearon a la construcción de la ciudad de La Plata, el mismo contiene un "Listado de profesionales" que el Estado contrató para llevar adelante la diagramación, proyección y construcción de la Ciudad de La Plata.

Del análisis de la nómina, podemos concluir que la cantidad de personal contratado para llevar

adelante la tarea de construcción de la ciudad, asciende a 243 personas. Según las designaciones realizadas por el Estado, encontramos entre las principales profesiones las siguientes:

Contadores. 3
Juez de Paz: 1
Constructores: 4
Escribanos: 3
Auxiliares: 28
Dibujantes: 12
Capataz: 1
Comisión construcción edificios: 12
Directores: 4
Jurados de Concurso:11
Sobrestantes: 15
Jefes de Oficina:1
Maestros Mayor de Obras: 6
Escribientes: 20
Distribución de tierras/delineadores: 22
Ingenieros: 32
Administración de puertos: 9
Comisión de Higienistas: 8
Comisión arreglo de plazas: 12
Comisión de materiales: 10
Geodesia: 5
Comisión de estudios de localidades: 7
Directores: 4
Arquitectos: 22 [1]

De las profesiones enumeradas con

[1] Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, Profesionales que intervinieron en la Fundación de la Ciudad de La Plata. Impresiones Oficiales, La Plata, 1935.

anterioridad, realizaré un análisis más exhaustivo sobre siete de ellas:

Juez de paz

Fajardo, Carlos**:** Se le nombra Juez de Paz de la ciudad durante la época de su construcción, por Decreto del 18 de agosto de 1882; página 397 de Fundación de la Ciudad de La Plata, Archivo Histórico de la Provincia. Se le nombra además miembro de la Comisión de división de los solares, quintas y chacras de La Plata, por Decreto del 5 de septiembre de 1882. Página 806 del Registro Oficial[1].

Escribanos

Beker, Felipe: Se le nombra para otorgar escrituras en La Plata, por Decreto del 19 de enero de 1883; Página 329 del Registro Oficial.

Luque, Honorio: Se le nombra Escribano para extender las escrituras por concesión de tierras en la nueva capital, La Plata, por Decreto del 9 de abril, de 1883, página 412 del Registro Oficial.

Méndez, Tulio: Se le nombra con acuerdo del Senado, miembro de una Comisión para la construcción de edificios públicos de La Plata, por decreto de, 31 de octubre de 1882. Página 912 del Registro Oficial. Se le designa para otorgar escrituras

[1] Ibídem, p. 170.

en La Plata, por decreto del 19 de enero de 1883. Página 335 del Registro Oficial. [1]

Constructores

Beuf, Francisco: Director de la Escuela Naval. Se le nombra miembro de una Comisión para la construcción de edificios públicos en La Plata, con acuerdo del Senado, por decreto del 31 de octubre de 1882. Página 912 del Registro Oficial. Se le nombra Director para la construcción del Observatorio Astronómico, por Decreto del 22 de noviembre de 1883, página 692 del Registro Oficial.

Bertelli, Santiago: Construyó el edificio de la Municipalidad, cuyas obras se iniciaron en junio de 1883. También construyó la Casa de Gobierno.

Cabrera, Pedro: Fue empresario del edificio destinado al Ministerio de Hacienda, cuya construcción comenzó el 22 de enero de 1883.

Durand, Floro: Empresario constructor del techo de la Legislatura. [2]

Jurado de planos

Arditi, Julio: Se le nombra miembro del Jurado del Concurso de Planos para los edificios de la nueva capital, por Decreto del 6 de mayo de 1881. Página 285 del Registro Oficial.

---

1 Ibídem, Página 169

2 Ibídem

Benoît, Pierre: Se le nombra miembro del Jurado del Concurso de Planos para los principales edificios, por Decreto del 6 de mayo de 1881, Página 285 del Registro Oficial.

Bosch, José María: Se le nombra miembro del Jurado del Concurso de Planos para los principales edificios, por Decreto del 6 de mayo de 1881. Página 285 del Registro Oficial.

Buschiazzo, Juan: Se le nombra miembro del Jurado para el Concurso de Planos para los principales edificios de La Plata, por decreto del 6 de mayo de 1881. Página 285 del Registro Oficial.

Buttner, Adolfo: Se le nombra miembro de la Comisión del Jurado para el Concurso de edificios públicos, por Decreto del 6 de mayo de 1881. Página 285 del Registro Oficial.

Hueyo, Belisario: Se le nombra miembro del Jurado del Concurso de Planos para los edificios públicos de la nueva capital, por Decreto del 6 de mayo de 1881. Página 285 del Registro Oficial.

Lavalle, Francisco: presidente del departamento de ingeniería. Se le nombra presidente del jurado para el concurso de los planos de la nueva capital, por decreto del 6 de mayo de 1881, página 285 del Registro oficial.

Malato, Félix: Se le nombra Secretario del Jurado para el Concurso de Planos, por Decreto del

21 de mayo de 1881. Página 317 del Registro Oficial.

Pellegrini, Charles Henri: Se le nombra miembro del Jurado del Concurso de Planos para los nuevos edificios de la ciudad de La Plata, Decreto del 6 de mayo de 1881. Página 285 del Registro Oficial.

Stegmann, Carlos: Se le nombra miembro del Jurado del Concurso de Planos para los nuevos edificios de la ciudad de La Plata, Decreto del 6 de mayo de 1881. Página 285 del Registro Oficial.

Viglione, Luis: Se le nombra miembro del Jurado en el Concurso de Planos, en reemplazo de don Adolfo Buttner, por Decreto del 12 de mayo de 1881. Página 298 del Registro Oficial[1].

Maestros mayores de obras:

Almaistre, Gregorio: Tomó parte en la Fundación de la ciudad de La Plata, cuya Acta le hace figurar entre los más antiguos Maestros Mayores de la Provincia.

Baca, José María: Tomó parte en la Fundación de la ciudad de La Plata, cuya Acta le hace figurar entre los más antiguos Maestros Mayores de la Provincia.

---

1 Ibídem

Cabrera, Federico: Tomó parte en la Fundación de la ciudad de La Plata, cuya Acta le hace figurar entre los más antiguos Maestros Mayores de la Provincia.

Cabrera, Miguel: Tomó parte en la Fundación de la ciudad de La Plata, cuya Acta le hace figurar entre los más antiguos Maestros Mayores de la Provincia.

Porret, José: Tomó parte en la Fundación de la ciudad de La Plata, cuya Acta le hace figurar entre los más antiguos Maestros Mayores de la Provincia.

Rodríguez, Juan: Tomó parte en la Fundación de la ciudad de La Plata, cuya Acta le hace figurar entre los más antiguos Maestros Mayores de la Provincia. [1]

Ingenieros

Aguirre, E..: Perito de la Comisión de estudio del lugar en que habrá de establecerse la nueva capital. Nota de fecha 16 de noviembre de 1881.

Clérici, Eduardo: Se le nombra Encargado del Registro de Catastro de la Comisión de distribución de tierras de La Plata, por Decreto de 25 de octubre de 1882. Página 893 del Registro Oficial.

Díaz, Adriano: Se le nombra Ingeniero de la

[1] Ibídem

Oficina de Delineaciones de La Plata, en el Departamento de Ingenieros, por Decreto del 9 de junio de 1884. Página 534 del Registro Oficial.

Hernández, Rafael: Se le nombra Ingeniero Director de los Planos de los Partidos de la Sección Catastro del Departamento de Ingenieros por Decreto del 3 de junio de 1881. Página 331 del Registro Oficial.

Isnardi, Vicente: Se le nombra Ingeniero de la Sección Puentes y Caminos del Departamento de Ingenieros, por Decreto del 3 de junio de 1881. Página 331 del Registro Oficial.

Lavalle, Francisco: Se le nombra, con acuerdo del Senado, presidente del departamento de ingenieros, por decreto del 4 de junio de 1881. página 339 del Registro Oficial. Se le nombra miembro de la Comisión que estudiará las localidades para establecer la nueva capital de la provincia, por Decreto del 4 de mayo de 1881. Página 274 del Registro Oficial.

Malato, Félix: Se le nombra Ingeniero encargado del Archivo del Departamento de Ingenieros, por Decreto del 3 de junio de 1881. Página 331 del Registro Oficial.

Maqueda, Joaquín V.: Se le nombra Ingeniero de la Sección Puentes y Caminos del Departamento de Ingenieros, por Decreto del 3 de junio de 1881. Página 331 del Registro Oficial.

Médice, Juan Bautista: Se le designa para proyectar las obras de salubridad y aguas corrientes de la nueva capital, por Decreto del 26 de junio de 1882. Página 661 del Registro Oficial.

Olivera, Carlos: Perito de la Comisión de estudio del lugar en que había de establecerse la nueva capital.

Otamendi, Rómulo: Perito de la Comisión de estudio del lugar en que había de establecerse la nueva capital.

Pérez, Victor: Se le nombra Ingeniero de la Sección Puentes y caminos del Departamento de Ingenieros. Por Decreto del 27 de marzo de 1884. Página 380 del Registro Oficial.

Pico, Pedro: Se le nombra miembro de la Comisión para determinar la longitud y latitud de la Plata, por Decreto del 22 de septiembre de 1882. Página 845 del Registro Oficial.

Pinaroli, (Italiano): Autor del proyecto de la Estación del Ferrocarril, transformada hoy en el Pasaje Dardo Rocha.

Leopoldo, Rochi (Italiano): proyectó y construyó el edificio del Teatro Argentino

Rojas, Félix: Por Decreto de diciembre de 1882, se le encargan los caminos de La Plata. Página 998 del Registro Oficial.

Serna, julio C: Se le nombra Ingeniero delineador de la traza de La Plata, con la categoría de Vocal del Departamento de Ingenieros, por Decreto del 24 de noviembre de 1882. Página 960 del Registro Oficial.

Sienra, Ramón Carranza: Se le nombra Arquitecto encargado de la Obra del Hospital General, por Decreto del 6 de marzo de 1883. Página 376 del Registro Oficial.

Silveiyra, Luís: Se le designa como Jury de Apelación, según Decreto del 18 de agosto de 1882. Archivo de la Dirección de Puentes y caminos.

Viglione, Luis y Buschiazzo Juan: Proyectaron el Banco de la Provincia y el Banco Hipotecario, hoy sede de la UNLP.

Waldorp, Juan Abel Adrián: Se lo nombra Director Técnico de las obras del puerto por Decreto del 9 de agosto de 1883. Página 579 del Registro Oficial.

White, Guillermo: presidente del Departamento Nacional de Ingenieros. Se le nombra miembro de la Comisión que estudiará las localidades para establecer la nueva capital de la Provincia, por Decreto del 4 de mayo de 1881. Página 274 del Registro Oficial.

Arquitectos

Aberg, Enrique: Se aprueban sus planos para el

edificio del Museo y se le encomienda la dirección de las obras por Decreto del 17 de septiembre de 1884. Página 719 del Registro Oficial.

Altgelt, Carlos: Jefe de la oficina de Obras de la Dirección de Escuelas. Proyectó el edificio de la Dirección General y de las primeras escuelas públicas de La Plata.

Benoît, Pedro: se le nombra Vocal Arquitecto del Departamento de Ingenieros, por Decreto del 3 de junio de 1881. Página 331 del Registro Oficial.

Buschiazzo, Juan: Se le nombra miembro del Jurado de los planos de la ciudad de La Plata. Decreto 6 de mayo de 1881. Página 285 del Registro Oficial.

Buttner, Adolfo: El 2 de noviembre de 1883, comienza la construcción del edificio de Tribunales.

Dormal, Julio: Modificó los planos de la Casa de Gobierno, confeccionados por el Departamento de Ingenieros.

Garmendia, Alejandro: Se le nombra Arquitecto de la Dirección Ejecutiva de los edificios públicos de La Plata, por Decreto del 31 de octubre de 1882. Página 912 del Registro Oficial.

Giamignani, Mariano: Se le nombra Arquitecto de la Dirección Ejecutiva de las obras de La Plata, por decreto del 23 de marzo de 1885. Página 253 del Registro Oficial.

Haine y Hagemann, (arquitectos de Hannover). Se adoptan sus planos para la construcción de la Legislatura, por Decreto del 20 de mayo de 1883. Página 585 del Registro Oficial.

Landois, Emilio: Se le nombra Arquitecto en Comisión, agregado a la Secretaría respectiva del Departamento de Ingenieros, por decreto del 19 de septiembre de 1881. Página 517 del Registro Oficial.

Meyer, Ernesto: Dirigió las obras de la Municipalidad, las cuales comenzaron en junio de 1883.

Nordman, Carlos: participó en las obras de la Legislatura.

Renom, Domingo: Se le nombra Arquitecto de la Dirección Ejecutiva de los edificios públicos de La Plata, por Decreto del 25 de octubre de 1882. Página 912 del Registro Oficial.

Romero, Luís: Se le nombra Arquitecto en Comisión, agregado a la Secretaría respectiva del Departamento de Ingenieros, por decreto del 19 de septiembre de 1881. Página 517 del Registro Oficial.

Viglione, Luís: proyecto el edificio del Mercado de La Plata.[1]

[1] Ibídem

3. La masonería

Cuando se hace referencia a la fundación de la ciudad de La Plata se menciona, a veces en voz baja, que muchos de sus "constructores" pertenecían a la masonería. En este sentido, nuevamente tomando como referencia el listado de profesionales que fueron contratados para el diseño y construcción de la nueva ciudad capital, indagaré sobre la posibilidad de que muchos de ellos formen parte de esta Institución filosófica, no sin antes, con el propósito de despejar cualquier duda sobre la Institución a la cual hago referencia, realizaré una breve y ajustada definición:

Es una Institución esencialmente filosófica, filantrópica y progresista:

Es Filosófica: porque orienta al hombre hacia la investigación racional de las leyes de la Naturaleza, invita al esfuerzo del pensamiento que va desde la simbólica representación geométrica hasta la abstracción metafísica, busca la reflexión filosófica, la penetración del sentido espiritual del movimiento de la Historia, contempla en cada tiempo histórico las nuevas aspiraciones doctrinarias y asimila, de cada sistema filosófico, lo que pueda significar el aporte al patrimonio de la Verdad abstracta, más allá del tiempo y del espacio.

Es Filantrópica: porque practica el altruismo, desea el bienestar de todos los seres humanos no está

inspirada en la búsqueda de lucros personales de ninguna clase. Sus esfuerzos y recursos están destinados al progreso y la felicidad de la especie humana, sin distinción de nacionalidad, de razas, sexo y religión, para lo cual, tiende a la elevación de los espíritus y la tranquilidad de las conciencias. En este sentido, la masonería entiende por virtud hacer el bien en su más amplio sentido y el cumplimiento de nuestros deberes para con la sociedad y la familia sin egoísmo ni vanidad. La masonería enseña a practicar la virtud como calidad suprema de la moral y como lealtad de la conducta para el ideal, que debe conducir hasta el sacrificio cuando sea neCésario para el cumplimiento del deber. Considera a la virtud como una realización siempre perfectible, porque sabe que el hombre no es inaccesible a las tentaciones y debilidades, pero el permanente esfuerzo del espíritu se convierte en eficaz baluarte de la virtud.

Son principios de la masonería:

La Libertad: refiriéndose a la libertad de la persona humana y de los grupos humanos ya sean instituciones, razas, naciones y en todos sus espacios, es decir, libertad de pensamiento y movimiento.

Igualdad: de derechos y obligaciones de los individuos y grupos humanos sin distinción de religión, raza o nacionalidad.

Fraternidad: de todos los hombres y de todos

los pueblos y naciones porque todos los seres humanos nacen libres e iguales en derechos y en dignidad. Un alto espíritu de fraternidad inspira los actos de la masonería.

Y su lema es: Ciencia Justicia y Trabajo:

La Ciencia: logra el esclarecimiento del espíritu y la jerarquización de los valores intelectuales así como la discriminación del saber humano, armonizando la aspiración de Verdad con el reconocimiento de las posibilidades del hombre. Es fuente de modestia, cualidad que se opone al orgullo y dogmatismo intelectivo que muchas veces separan a los hombres.

La Justicia: es neCésaria para equilibrar las relaciones humanas y para educarnos en la adaptación de las evoluciones sociales.

El Trabajo: que es condición fundamental de la existencia humana, debe ser para el masón un mecanismo creador de la vida espiritual. Por el trabajo, el hombre se dignifica y se hace económicamente independiente dentro de la sociedad civilizada. [1]

Una vez realizada esta fundamental aclaración al lector, sobre los principios que rigen a quienes forman parte de la masonería, y tal como lo planteara

[1] Gran Logia de la Argentina, de Libres y Aceptados Masones. *¿Qué es la Masonería?* Buenos Aires, 1997.

anteriormente, tomando como referencia el listado del personal interviniente en la construcción de la ciudad de La Plata y como resultado de la indagación sobre la posible pertenecia de muchos de ellos a la masonería, estoy en condiciones de afirmar que los siguientes "constructores", que se enumeran a continuación, pusieron a disposición del proyecto de "la nueva capital" sus ideas y sueños y fueron miembros activos de la masonería.

Personas del listado del ministerio de Obras Públicas de profesionales que intervinieron en la construcción de la ciudad de La Plata y que eran miembros de la masonería

ANDRADE, Luís: (1822-1909) Militar que luchó contra Rosas y sirvió a las órdenes del general Paz. Después de la batalla de Caseros, con Adolfo Alsina fundaron el Partido Autonomista. Fue director del Banco de la Provincia de Buenos Aires e integró la Legislatura de dicho estado entre 1874 y 1885. Iniciado en la logia Confraternidad Argentina n°2, el 17-9-1858. El 15 de agosto de 1876 se le otorgó el grado 33º[1].

BASAVILBASO, Leopoldo: (1843-1907) Doctorado en jurisprudencia, su tesis versó sobre la separación de la Iglesia del Estado y el Matrimonio

[1] Lappas, Alcibiades, *La Masonería a través de sus hombres*, Buenos Aires, 1958, p.104.

Civil. Profesor y Rector de la Universidad de Buenos Aires, Camarista y Académico. Actuó como legislador provincial y propició el establecimiento de la enseñanza laica, el matrimonio civil, la abolición de la pena de muerte y otras iniciativas. Fue interventor en las provincias de Mendoza y Corrientes y ministro de hacienda de la Nación. Iniciado el 23 de octubre de 1863 en la logia Obediencia a la ley n°13[1].

BENOÎT, Pedro: (1836-1897) Estudió ingeniería e integró el Departamento de Ingenieros. Al ser fundada la ciudad de La Plata, asumió la responsabilidad de los trabajos para su emplazamiento, trazó el plano de la ciudad y proyectó varios edificios, paseos, etc. Fue intendente municipal de la capital bonaerense, director del Banco Hipotecario, catedrático de la Universidad y Coronel del Éjercito Argentino. Como arquitecto se destacó por su estilo equilibrado y de buen gusto. En 1872 participó de la fundación de la Sociedad Científica Argentina . Iniciado en la logia Consuelo del Infortunio n°3, el 26 de octubre de 1858, fue en 1885 uno de de los fundadores de la logia La Plata n°80, en cuyo seno ocupó varios cargos de responsabilidad representándola además en la Gran Logia[2].

---

1 Ibídem, p. 117

2 Ibídem, p. 122.

CALDERON, Bernardo: (1838-1895) Intervino activamente en los acontecimientos políticos de la época. Fue Jefe de Policía de la Provincia de Buenos Aires, presidente de la Municipalidad de la ciudad de La Plata. Director del Ferrocarril Oeste (actual Sarmiento), vocal del consejo general de Educación de la Provincia y senador. Iniciado junto a su hermano Miguel el 22 de abril de 1875 en la logia Tolerancia n°4, actuó luego en las logias La Plata n°80 de la homónima capital bonaerense y Luz del Oeste, de la ciudad de Chivilcoy[1].

CALVO, RODRIGUEZ, Nicolás A: (1873-). Actuó como contador, procurador y representante de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires en Dolores. Fue uno de los fundadores del "El Nacional", Diario de Dolores. Iniciado el 29 de septiembre de 1889 en la logia XX de septiembre n°67 de Dolores. En 1902 al iniciarse la aparición de la Revista Rivadavia, órgano de dicha logia, fue designado administrador de ella[2].

CAMBACERES, Antonio: (1838-1888) Presidió los directorios del Ferrocarril Oeste (actual Sarmiento), de la Compañía Nacional de Transportes y del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Fue diputado y senador nacional, presidente de la Bolsa

[1] Ibídem, p. 139.

[2] Ibídem, p. 140.

de Comercio de Buenos Aires. Además presidió el Comité central del Partido Nacional durante la campaña electoral de 1886. Al obtenerse la fusión del Centro Industrial y del Club Industrial en febrero de 1887, surgiendo así, la actual Unión Industrial Argentina, siendo su primer presidente. Iniciado el 18 de junio de 1856 en la logia Unión del Plata n°1, donde desempeñó varios cargos[1].

COSTA, Eduardo**:** (1823-1897) Doctorado en jurisprudencia, integró y presidió el Senado provincial. Más tarde fue electo Diputado nacional, Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública de los presidentes Mitre y Sáenz Peña. Propició la fundación de los primeros colegios nacionales del país. Asimismo fue ministro de Relaciones Exteriores de Pellegrini, Convencional provincial en 1860 y 1871. Actuó como Interventor de las provincias de Santa Fe y Santiago del Estero. A partir de 1873 ocupó el cargo de Procurador General de la Nación, donde puso de manifiesto su sólida preparación jurídica. Fue el célebre redactor del decreto del general Mitre disponiendo la laicización de los cementerios. Iniciado en fecha no precisada. A partir de 1889 figura entre los integrantes de la logia Estrella de Oriente n°27[2].

DEMARIA, Mariano: (1872-1923) Siendo aún

1 Ibídem, p. 141.

2 Ibídem, p. 162.

estudiante se inició en la actividad política junto a los demás jóvenes de la Unión Cívica de la Juventud, de principios liberales. Incorporado después al radicalismo, se alejo después militando en el Partido Conservador. Durante varios períodos integró la Cámara de Diputados de la Nación, cuya presidencia ocupó. Defendió desde el Congreso varios proyectos liberales, tales como la ley autorizando el monumento a Garibaldi así como también el Servicio Militar Obligatorio. Iniciado en 1899 en la logia Libertad n°48[1].

ENCINA, Carlos**:** (1838-1882) Diplomado de agrimensor y de ingeniero, ejerció la profesión con notable éxito destacándose por su sólida preparación y dictado de cátedra en el Colegio Militar de la Nación y la Facultad de Ciencias Exactas, donde ocupó el decanato en 1876. Director de la Escuela Municipal de Buenos Aires y Director del Observatorio de la ciudad de La Plata y académico. Incursionó en el periodismo, así como en la poesía dejando algunos poemas de alto mérito tales como el canto a Colón y el poema Atlántida, ambos premiados. De los primeros socialistas argentinos, seguía la escuela de Echeverría. En 1873 fue electo diputado provincial. Comisionado por el gobierno cumplió con diversas misiones topográficas en el extremo sur, donde por las penurias del viaje falleció

[1] Ibídem, p. 173.

en Neuquén. Iniciado en la logia Consuelo del Infortunio n°3, el 23 de noviembre de 1858, declarando ser hijo de masón. En 1880-1881 fue uno de los fundadores de la logia Docente[1].

FAJARDO, Carlos A. : (1831-) Nació en Montevideo, mientras sus padres se hallaban exiliados por la persecución rosista, ciudad ésta donde se diplomó de escribano, profesión que ejerció después de la batalla de Caseros, en la ciudad de Buenos Aires. Intervino activamente en la política bonaerense al lado de los gobernadores Rocha e Irigoyen. Al fundarse la ciudad de La Plata se radicó ahí, integró la Municipalidad y la Legislatura y en 1882 fue designado Juez de Paz Iniciado en 21 de de enero de 1875 en la logia Tolerancia n°4, en 1885 fue uno de los fundadores de la logia La Plata n°80, donde desempeñó distintos cargos, En el escocismo poseía el grado 18º. Colaboró en las revistas masónicas de su época y es el autor de varias traducciones de textos masónicos[2].

GLADE, Carlos Guillermo Federico: (1827-1906) Ingeniero de origen alemán, ejerció su profesión en la Capital Federal y en el interior del país para el levantamiento de planos, construcción de rutas. Catedrático de las Universidades de Buenos Aires y La Plata, miembro de númerosas sociedades

1 Ibídem, p. 183.

2 Ibídem, p. 186.

científicas, culturales y benéficas. Iniciado el 27 de septiembre de 1864 en la logia Germania n°19. La presidió entre 1868 y 1870. De 1877 a 1881 fue venerable-maestro de la logia Deutschland. En el año 1885 pasó a integrar la logia La Plata n°80 siendo electo venerable-maestro Honorario el 27 de mayo de 1902. Al ocurrir su fallecimiento era miembros de la logia Luz y Verdad n°79 de la Capital bonaerense. El Supremo Consejo le había otorgado el grado 33º, el 16 de julio de 1875.

GOLFARINI, Juan A: (1838- 1925) De origen uruguayo vino a la Argentina en el año 1857, para ejercer el profesorado, dictando Cátedra de matemáticas y filosofía. Ingresó a la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires de donde egresó doctorado en medicina. Durante la Guerra con el Paraguay sirvió en el ejército alcanzando el grado de Cirujano del Ejército (Coronel) otorgándosele todas las medallas correspondientes a dicha campaña. De regreso a Buenos Aires ocupó la Secretaría del Consejo de Higiene Pública, es médico del puerto y vicepresidente del Departamento Nacional de Higiene. Integró por varios períodos el Concejo Deliberante al que presidió, Interesado por al política de su país de origen, participó activamente en ella y en dos oportunidades fue llevado a la presidencia por el Partido Nacional (Blanco). Durante las epidemias de cólera y fiebre amarilla tuvo una destacada

actuación, que mereció la Cruz de Hierro y la Medalla de Oro de la Municipalidad de Buenos Aires. Durante los acontecimientos de 1880 fue director del Hospital Militar y más tarde inspector de la Cruz Roja Argentina, de cuya fundación participó en 1880 e integró el Primer Consejo Supremo. En 1929, fue ascendido simultáneamente por los gobiernos argentino y uruguayo, al grado de general. Con tal motivo fue objeto de un imponente homenaje, especialmente por sus vecinos del tradicional barrio de San Telmo donde vivía y había desarrollado una brillante acción social. Autor de varios estudios sobre higiene y otros temas médicos, colaborador de diversos diarios y cronista imparcial y documentado de episodios de la guerra con el Paraguay. Iniciado el 19 de septiembre de 1971 en la logia Constancia n°7, fue venerable-maestro de dicha logia, en los períodos 1878-1879, 1893-1896, 1907-1908. En la Gran logia fue Gran Tesorero entre los años 1878-1879. Primer Gran Vigilante en 1894-1895, Gran Secretario en 1906-1908 y finalmente gran-maestre en 1914 y 1916 a 1917. En el Supremo Consejo fue Gran Orador en 1892-1894. Lugarteniente Gran Comendador entre 1894-1895 y 1902 y 1912. El 21 de de agosto de 1912 asumió el cargo de Gran Comendador que desempeñó hasta el 6 de noviembre de 1917, siendo designado al término

de su mandato Gran Comendador ad vítam. Asimismo presidió durante períodos la Comisión Directiva de la Sociedad Filantrópica Argentina[1].

HERNANDEZ, Rafael: (1840-1903) Hermano del poeta. Como aquél desde joven se dedicó a las tareas del campo. Combatió en Cepeda, Pavón y bajo las órdenes del General Leandro Gómez (masón) actuó en la defensa heroica de Paysandú. Ejerció activamente el periodismo, colaborando con La Nación y La Tribuna y el diario El Día. Como Senador provincial prohijó la fundación de la Universidad Nacional de La Plata y fue Decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la misma. Efectuó profundós estudios geofísicos y astronómicos y publicó númerosas obras de ese carácter. Fundador de las actuales ciudades de Bolivar, Tres Arroyos, Coronel Príngles, Coronel Suárez, Nueva Plata y Pehuajó en la Provincia de Buenos Aires y las de Santa Ana y Candelaria en la Provincia de Misiones. Fue intendente municipal de Belgrano, en ese momento, separada de la ciudad capital. Fue Juez de Paz comandante militar y Consejero Nacional de Educación. Iniciado muy joven en la logia Claridad n°22 un 4 de agosto de 1879 y posteriormente en la logia La Plata n°80, así como en varias otras del interior, siendo fundador de dos de ellas. En la Gran Logia de la Argentina ocupó

[1] Ibídem, p. 212.

el cargo de Gran Orador en el período 1880-1881. Mientras que en el escocismo ostentaba el grado 32º[1].

HUEYO, Belisario: **(**1840-1911) Hombre de negocios, fue Diputado nacional y Senador y vicepresidente del Banco de La Provincia de Buenos Aires. Siendo electo como presidente del Mercado Central de Frutos, consiguió evitar la quiebra de dicha institución, Colaboró en la fundación de la ciudad de La Plata y de números as instituciones de beneficencia. Dirigente de la Bolsa de Comercio. Iniciado en la logia Confraternidad Argentina n°2, el 19 de noviembre de 1869[2]**.**

JORGE, Faustino Jovita: (1814-1894) de origen portugués se radicó en Buenos Aires donde se dedicó a las actividades comerciales como importador de productos portugueses y maderas del Paraguay, siendo su establecimiento uno de los más importantes en acopio de frutos y ramos generales. Fue uno de los fundadores del Club de Residentes Extranjeros y de la Bolsa de Comercio. Iniciado en su Patria, se afilió en 1855 a la logia Concordia de Buenos Aires. [3]

LAGOS, José: (1800-) Participó de las luchas

---

1 Ibídem, p. 229.

2 Ibídem, p. 234.

3 Ibídem, p. 240.

del Estado de Buenos Aires con la Confederación y luchó en Cepeda y Pavón alcanzando el grado de capitán. Actuó en la política bonaerense y al formarse la Municipalidad de Buenos Aires en 1853, fue uno de los primeros municipales destacándose por su espíritu progresista que ideó para su ciudad avenidas y diagonales. En su quinta, cita en la Barranca, llamada de la Bella Vista, situada al sur de la ciudad (esquina de Brasil y Balcarce), tuvo lugar a fines de 1855 la reunión por la cual quedó constituida la logia Unión del Plata n°1 de la que ha sido uno de sus fundadores, desempeñando diversos cargos[1].

LAGOS, Lino Doroteo: (1833-1896) Actuó en la ciudad de Dolores, Provincia de Buenos Aires como mayordomo en la estancia "El Sauce" como procurador, síndico y martillero. Intervino activamente en la política local como Juez de Paz, presidió la Municipalidad durante una década e integró el Senado provincial. Emparentado con Carlos Pellegrini, durante mucho tiempo fue figura preponderante en las actividades políticas, culturales y sociales de dicha ciudad. Presidió la Comisión que creó el Hospital San Roque de Dolores. Presidió el Club Unión, la Comisión de Fomento de Agricultura y la Industria. Intervino en la instalación del molino harinero. Al trasladarse a Buenos Aires se

[1] Ibídem, p. 248.

desempeñó como Tesorero General de la Nación. Iniciado en la logia XV de Septiembre n°67 de Dolores, la presidió entre 1881 y 1885. A partir de esta fecha actuó en Capital Federal. Grado 30º del escocismo. [1]

LANDOIS, Emilio: Diplomado de Ingeniero Iniciado el 18 de abril de 1888 en la logia La Plata n°80. [2]

LANGENHEIM, Manuel Hermenegildo: (1832-1892) Doctorado en jurisprudencia, trabajó en el estudio del doctor Miguel Estévez Seguí (masón). Relator del Tribunal Nacional de Justicia de la Provincia de Buenos Aires. Luego de actuar como asesor de menores, fue investido como Juez de Primera instancia en lo Criminal con asiento en . En este último carácter tuvo a su cargo resolver el juicio sobre filiación natural de los hijos de Juan Manuel de Rosas. Proyectó el reglamento penitenciario, presidió la Comisión de Edificios Públicos de la ciudad de Mercedes. Ocúpase asimismo de las obras del edificio de la Casa de la Justicia de la ciudad de La Plata. Miembro de la Cámara de Apelaciones de la capital, también fue Ministro de la Suprema Corte de la Justicia de la Provincia de Buenos Aires. Catedrático, Decano y Académico de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Nacional

[1] Ibídem, p. 248, 249.

[2] Ibídem, p. 251.

de La Plata. Sus elevados sentimientos humanitarios quedan relevados en su actuación como fundador de la Sociedad de Beneficencia de La Plata, de la Sociedad Protectora de los Niños Pobres, del Asilo Maternal, de la Biblioteca Popular de la ciudad Platense y como presidente de diversos Consejos Escolares. Durante una década formó parte de la legislatura bonaerense, primero como Diputado y luego Senador. Autor de obras de jurisprudencia, se ocupó también de la defensa de la enseñanza laica, sobre la cual escribió "Beneficios de la enseñanza laica" y "Escuelas sin errores ni supersticiones, no escuelas sin Dios" . En 1881 promovió la fundación del Club Liberal de Buenos Aires, cuya comisión directiva integró en varios períodos. Iniciado en la logia Unión del Plata n°1 en el año 1856, al año fundó con otros masones la logia Tolerancia n°4 de la que fue venerable-maestro entre 1866 y 1870 y 1872 1875. También le cupo el honor de fundar la logia Verdad n°14 de Mercedes, que presidió en su primer ejercicio. Años después al constituirse la logia La Plata n°80, figura ente sus fundadores y ejerció en ella diversos cargos. En el Gran Oriente Argentino, desempeñó el cargo de Gran Tesorero en 1877-1878 y el de gran-maestre el 29 de enero de 1880 hasta el 12 de mayo de 1882, siendo sucedido por Domingo F Sarmiento. Miembro activo del Supremo Consejo grado 33º para la República Argentina, Fue Lugarteniente, Gran Comendador desde 1882 hasta 1887 y desde el 16 de mayo de 1889 hasta su deceso,

su acción al frente de la masonería fue una de las más brillantes y fructíferas[1].

LAVALLE, Francisco: (1841-1909) Se diplomó de ingeniero civil, formando parte de la primera promoción de esa especialidad que egresó de la Universidad de Buenos Aires. Prestó servicios en el ejército y alcanzó el grado de coronel. Como Director del Departamento de Ingenieros proyectó y supervisó importantes obras, entre otras la de los puertos de La Plata y Paraná, el estudio de la nivelación de la Provincia de Buenos Aires. Fue profesor universitario y fundador de la Sociedad Científica Argentina, la presidió entre 1874 y 1875 y 1883 y 1884. Iniciado en 9 de septiembre de 1872 en la logia Unión del plata n°1, y en el año 1882 se incorporó a la logia Docente[2].

LAVIE, Juan B.: (1852-1914) Entró a servir a la administración nacional ocupando los cargos de Oficial Mayor del Ministerio de Obras Públicas y luego en el de Hacienda. Actuó en la Provincia de Buenos Aires junto a los gobernadores Rocha, Paz, Costa y otros. El gobernador Ignacio D. Irigoyen lo designó jefe de la Contaduría General de la Provincia y más tarde jefe de la Policía bonaerense. Militó en le Partido Autonomista y el Conservador, siendo legislador provincial y en 1910 Diputado nacional.

---

1 Ibídem, p. 251.

2 Ibídem, p. 257.

Fue uno de los fundadores del Diario "El Día" de La Plata y su director. Al ocurrir su deceso era Senador provincial. Iniciado en la logia La Plata nº80, en el año 1888[1].

MAC KINLAY ZAPIOLA, Matías: (1853-) Desde joven se dedicó a las actividades comerciales y la política. Participó de los movimientos de 1874 y 1877, al lado de Mitre, Oroño y Alem. En 1880 dirigió "El Pueblo" de Córdoba, y en 1881 formó parte de la redacción de "La Tribuna de la Tarde" de Buenos Aire. En 1884 resultó electo legislador bonaerense. En 1896 fue secretario del Doctor Amancio Alcorta y a partir de 1897 asumió el cargo de gobernador de Santa Cruz. Iniciado el 6 de noviembre de 1877 en la logia Unión y Amistad n°10[2].

MIRANDA NAON, Adolfo: (1858- 1894) Doctorado en jurisprudencia, ejerció la abogacía en la ciudad de La Plata, donde alcanzó un gran prestigio. Fue uno de los fundadores y Director del Diario "El Día" de la capital bonaerense. Actuó en política y al fallecer era Senador provincial. Además se desempeñó como Director General de Escuelas de la provincia. Iniciado el 3 de noviembre de 1885 en

[1] Ibídem, p. 257.

[2] Ibídem, p. 267.

la logia La Plata n°80[1].

OLMOS, Lisandro: (1840-1916) Formando parte de un Regimiento de Artillería combatió en las batallas de Cepeda y Pavón, siendo ascendido a capitán. Como oficial de la Guardia Nacional fue jefe del Regimiento 7, y alcanzó el grado de coronel. Diputado nacional por Catamarca entre 1872 y 1878. Integró el directorio de los ferrocarriles. Fue gobernador de Neuquén en 1899 y 1902. Actuó en el Banco Hipotecario Nacional. y formó parte de la Comisión del Centenario de la Revolución de Mayo. Iniciado el 9 de septiembre de 1870 en la logia Piedad y Unión n°34. [2]

PELLEGRINI, Carlos: (1846-1906) Hijo del Ingeniero Charles Pellegrini, doctorado en jurisprudencia, tuvo una lúcida actuación pública como orador, político, legislador y ministro y como vicepresidente y luego como presidente de la Nación en el período 1890-1892. Fue uno de los redactores del diario "Sud América", colaboró con "La Prensa" y fundó "El País", Propició la reforma monetaria en Argentina y consolidó la moneda, siendo suyas las iniciativas que crearon el Banco de la Nación Argentina. y más tarde la Caja de Conversión. Fue iniciado junto a su hermano Ernesto en la logia Regeneración n°5 y actuó en 1883 en la logia

[1] Ibídem, p. 281.

[2] Ibídem, p. 296.

Docente. En 1885 presidía la logia Nacional, secundado por Ernesto Cambaceres y Vicente Casares que promovió la campaña a favor de la formula Juárez Celman – Pellegrini. Al Constituirse el "Gran Oriente del Rito Argentino" el Dr. Pellegrini figura entre sus fundadores y era gran-maestre electo cuando falleció el 17 de julio de 1906. La logia Confraternidad Argentina n°2 de la que era miembro honorario organizó una solemne recordación en su memoria el 18 de julio de 1906[1].

PÉREZ, Miguel: (1843) Diplomado de ingeniero civil en la universidad de Buenos Aires, intervino en el planeamiento y ejecución de importantes obras públicas y privadas. Entre aquellas cabe mencionar las del puerto de la ciudad de Buenos Aires y su participación en 1882 en la comisión encargada de estudiar el trazado de la actual ciudad de La Plata. Fue además profesor de la Facultad de Ciencias Físicas, Exactas y Naturales. Iniciado el 28 de noviembre de 1866 en la logia Obediencia a la ley n°13, patrocinado por Francisco Madero[2].

PICO, Pedro: (1810-1886) Estudió en Inglaterra ingeniería y completó sus estudios en el observatorio de Paris. Radicado en Montevideo militó en el campo de los unitarios e intervino en la

[1] Ibídem, p. 308.

[2] Ibídem, p. 311.

lucha contra Rosas. A la caída de éste, vino a Buenos Aires donde se desempeñó en el Departamento de Ingenieros, y al organizarse la universidad local, fue Profesor de matemáticas y física. De los fundadores de la Sociedad Científica, la presidió en 1875-1877. Iniciado en el exterior en 1852, figura entre los componentes de la logia Concordia de Buenos Aires. En 1872 pasó a integrar la logia Regeneración n°5, con su hermano el Dr. Francisco Pico[1].

PORCEL DE PERALTA, Manuel: (1855-1922) En 1874 fue movilizado en la Guardia Nacional de Córdoba, siguiendo a partir de entonces la carrera militar, donde alcanzó el grado de Teniente Coronel. Expedicionario al desierto, fue condecorado por su brillante comportamiento. Iniciado el 1 de octubre de 1889 en la logia Obediencia a la ley n°13[2].

QUIRNO, Norberto: (1844-1915) Doctor en jurisprudencia. Ingresó a la administración pública ejerciendo al mismo tiempo el periodismo. Tras cumplir una misión diplomática en el Brasil fue designado en 1868 Subsecretario de Relaciones Exteriores, en cuyo cargo tomó decisiva participación en las deliberaciones concernientes al tratado de paz entre los aliados y el gobierno del Paraguay. En 1871 actuó como legislador provincial

1 Ibídem, p. 314.

2 Ibídem, p. 319.

y como miembro de la Comisión reformadora de la Constitución de Buenos Aires. Diputado nacional, Ministro del Interior, Canciller, le cupo propulsar extraordinariamente la inmigración. Enviado ante el gobierno de Chile, firmó el pacto Errázuriz – Quirno Costa, y fue uno de los redactores de los pactos de mayo que afianzaron a la amistad argentino- chilena. Presidente de la comisión reformadora de la Constitución nacional en 1898, Vicepresidente de la Nación de 1898 a 1904. Actuó en la logia 18 de julio, de Rio de Janeiro. En 1872 se afilió a la logia Constancia n°7 de la ciudad de Buenos Aires[1].

RAMOS MEJIA, José María: (1842-1914) Médico especializado en dolencias nerviosas y mentales. Ocupó la cátedra universitaria y colaboró en la casi totalidad de las publicaciones médicas de su época. Fue director de la Asistencia Pública y presidió el Departamento Nacional de Higiene. Miembro de Número de la Academia de Medicina y del Consejo Nacional de Educación. Diputado nacional en varios períodos. Escritor de gran envergadura, se dedicó a los estudios psicológicos, históricos y sociológicos. Libros extraordinarios le abrieron las puertas de la junta de Historia y Numismática Americana y otras instituciones culturales del país y del exterior, Iniciado el 14 de marzo de 1882 en la logia Docente, junto con su

[1] Ibídem, p. 323.

hermano Ezequiel. Fue maestro de la logia Docente en los años 1899 a 1901[1].

UNZUE, Satrurnino: (1828-1888) De antigua y tradicional familia, apenas terminados sus estudios se ocupó de las empresas familiares y se dedicó al comercio y a las actividades agropecuarias formando una importante posición económica. Actuó en política primero al lado de Alsina y más tarde de Roca, resultando electo en 1880 diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires. En 1887, la Comisión Municipal de la capital y formó parte del Directorio del Banco de la Provincia, empresas e instituciones. Iniciado el 28 de septiembre de 1859, en la ciudad de Buenos Aires, en la logia Regeneración n°5[2].

4. Consideraciones finales

La construcción de la ciudad de La Plata, constituye un hecho singular en la historia de nuestro país, por la inmediatez en la que se vieron envueltos los dirigentes políticos de la época para resolver el problema de obtener una nueva sede político administrativa para que sea la capital provincial. Pero también la singularidad se aprecia, al ser la nueva sede una ciudad que se planificó, se diseño y se

[1] Ibídem, p. 327.

[2] Ibídem, p. 383.

construyó desde una nueva visión urbanística e ideológica, dentro del espacio territorial provincial.

Esta posibilidad antes planteada, permitió que un grupo de personas de ideales liberales piensen en una ciudad con características muy particulares y novedosas, donde las pautas higienistas, el diseño y trazado de los planos, la distribución de los edificios, las comunicaciones, la proyección de los espacios públicos, la calidad de vida, el conocimiento y el fin último del proyecto: la consecución de ciudadanos que tengan como máximo objetivo convertirse, junto a su ciudad, en un modelo a seguir en futuras experiencias urbanísticas del país.

El trabajo de investigación nos muestra a una importante cantidad de "arquitectos" los cuales, de una forma u otra, pusieron lo mejor de sí para construir esta nueva ciudad capital. La preparación de los mismos, sean estos argentinos o extranjeros, queda probada cuando acreditan sus saberes al momento de ser contratados por el Estado, con el fin de participar en la empresa para los que fueron convocados.

No nos cabe ninguna duda, que un proyecto como el de la construcción de la ciudad de La Plata fue muy pensado por sus impulsores, quienes seguramente se encontraron ante la posibilidad de pasar del papel y las ideas a la realidad concreta, al proyectar y construir una ciudad singular para la

época.

Pero no todo pasaba por lo urbanístico, ya que la fuerte presencia de miembros de la masonería, como lo hemos demostrado en la investigación, fue garantía suficiente para que en distintos rincones de la ciudad quedaran plasmadas inconfundibles huellas de la institución a la cual pertenecían. Además, se puede confirmar que estos "soñadores" pensaron a la futura capital de la provincia como una "ciudad ideal", en la cual el laicismo, la educación experimental, la educación superior y la formación de futuros ciudadanos librepensadores, constituyan la marca de origen de la nueva urbe. En este sentido, más allá del paso del tiempo, la ciudad se reconoce así misma desde sus orígenes, como una ciudad administrativa, liberal, culta, educativa, y será tarea de los libres pensadores que hoy la habitan, y que imagino no son pocos, hacerla retornar a sus postulados fundacionales.

La Plata, la masonería y el desafío de la ciudad racional

Martin Epeloa

La masonería acompaña a la ciudad La Plata desde su fundación: quienes dotaron a la provincia de Buenos Aires de una nueva capital fueron masones, activos miembros de la Orden. Formaron parte de ella aquellos hombres que en sus cargos ejecutivos fueron los máximos responsables del proyecto, como los profesionales versados en el Arte que proyectaron la ciudad; y lo fueron también quienes con sus propias manos ejecutaron el designio de construir una ciudad desde la nada misma, en medio de los terrenos que eran parte de la Ensenada de Barragán.

Más allá de los mitos que la historia platense fue construyendo a lo largo de los años y que se fueron transformando en *"*verdades absolutas*"* sobre la fundación de la ciudad y el rol que le cupo a los masones locales, hoy a través de la investigación se requiere descorrer el velo, ver más allá de las apariencias, y destacar que la impronta masónica en La Plata tiene como basamento la racionalidad. Partiendo desde aquí se podrán derribar los mitos que

tan hondo han calado en las últimas décadas en el inconsciente colectivo de los habitantes de La Plata.

La Capital bonaerense no es la concreción de un plan de la masonería argentina, pero sí la ejecución de un proyecto de un grupo de masones que basados en las necesidades políticas y sanitarias de la época, transformaron cientos de hectáreas de un bañado en una ciudad ideal con la impronta de los postulados higienistas, la geometría, y que desde el plano simbólico lograron plasmar en el trazado de la ciudad el gran emblema que distingue a la masonería universalmente. El plano mismo de la ciudad equivale a un ambicioso proyecto que en su tiempo dio que hablar en el mundo entero. El tiempo y el interés por ocultar el glorioso pasado masónico platense han cumplido en parte su cometido y ciento veintinueve años después, se reconstruye día a día la obra de los fundadores, dándole entidad a la primigenia idea de presentar a La Plata como la ciudad que encarnó el progresismo de finales del siglo XIX.

Desde el preciso momento en que fue colocada la piedra fundamental el 19 de noviembre de 1882 la presencia masónica en La Plata fue notoria. Aquel domingo representantes de varias logias argentinas[1]

[1] Las medallas de las logias presentes el 19 de noviembre de 1882 se encuentran expuestas en una vitrina de la Casa Museo Dardo Rocha de La Plata.

presenciaron el acto que se desarrolló en la que hoy es llamada Plaza Moreno, erigida como el centro geográfico de la Capital bonaerense.

La actividad masónica platense dio sus primeros pasos a través de la logia Luz y Verdad n°79, cuya puesta en funcionamiento se hizo efectiva el 29 de noviembre de 1882, diez días después de la fundación de la ciudad. Le siguió en el tiempo La Plata n°80. Integrada casi en su totalidad por la clase dirigente de la nueva Capital provincial, comenzando a trabajar en el año 1885, momento en el cual casi todas las autoridades provinciales se habían afincado en La Plata luego de la construcción de los nuevos edificios públicos que les sirvieron de asiento.

A medida que avanzaba la construcción de La Plata, se producía un crecimiento sostenido de la actividad masónica local. Con el correr de los años, y ya con la Universidad Nacional en funcionamiento, eje de la actividad académica e intelectual en el país, se registraban en la primera década del siglo XX unas 20 logias que respondían a distintos Grandes Orientes, y siendo más de 400[1] los masones activos, convirtiendo a La Plata en la segunda ciudad masónica del país.

Otro aspecto de la incipiente masonería platense se vio materializado en su relación con la

[1] Estimación realizada según el Censo General de La Plata de 1909.

sociedad local. Varias logias comenzaron a desarrollar actividades dirigidas a la sociedad, desde el dictado de charlas a talleres, cuyo objetivo era el perfeccionamiento de los asistentes y la preparación en distintas actividades que le permitieran una salida laboral. Se dictaron cursos de costura a mujeres; de idioma para los extranjeros residentes; se apadrinaron colegios y hogares para niños. Teniendo en cuenta que el nivel de alfabetización en el país por aquellos años era bajísimo, fue justamente aquella generación, la que en el año 1882 promovió la sanción de la ley de Educación Común 1420. La historia pone en la misma línea de tiempo que en el momento en que se fundaba La Plata, el Estado Nacional apostaba por la Educación, y en la Capital Bonaerense con el devenir de sus primeros años de vida, la masonería local trabajó por instruir, apoyar, dar curso y canalizar las necesidades de los platenses. Sin dejar de lado que una porción importante de los primeros habitantes eran inmigrantes, esto sirvió también para homogeneizar culturalmente a la sociedad local.

Estas y otras acciones filantrópicas no son exclusivas de la masonería, sino que ésta se vale de esas ideas para incorporarla como un aspecto que sus miembros deben ejercer. No todos los filántropos son masones, pero todos los masones deben practicar la filantropía.

Estas actividades no fueron realizadas

solamente por las logias y de sus núcleos, si se fundaron un sinfín de Sociedades de Socorros Mutuos, a través de las cuales se agruparon la mayor parte de los inmigrantes que llegaron a La Plata. El objeto de estas sociedades fue brindar protección y asistencia a sus miembros cumpliendo una función de suma importancia en el seno de las colectividades asentadas en la región.

En este aspecto se han destacado por sobre otras, las sociedades italianas que se mostraron a la vanguardia de esta política. De la misma forma, que exponencialmente aumentó el número de logias conformadas mayormente por italianos que pregonaron el laicismo y el ejercicio de la caridad.

En este proceso de crecimiento surgieron distintas asociaciones ligadas al laicismo y librepensamiento, que colocaron a la ciudad de La Plata en un lugar de suma importancia.

Siendo un proyecto integral, cabe analizar también la relación de la prensa platense con la masonería. Puede resultarle curioso a más un platense que actividades masónicas tales como asambleas y convocatorias para tenidas se publicaran en los periódicos de mayor distribución. El tiempo aliado al desconocimiento rodea hoy de misterio la actividad masónica, y un siglo atrás era tan pública como la de cualquier institución.

1. La nueva Capital provincial

La fundación de La Plata permitió que una disputa económica fuera zanjada por una decisión política. La Federalización de la ciudad de Buenos Aires y su aduana, fue el eje de discusión durante décadas al ser que la principal fuente de ingresos del país provenía del puerto y la aduana bonaerense. Esta situación provocó que grandes actores de la política nacional, muchos de ellos masones (Sarmiento, Alsina y Mitre entre otros) se enfrentaran en luchas fratricidas defendiendo su modelo de país, desembocando inexorablemente en el derramamiento de sangre y en la separación de Buenos Aires de la Confederación Argentina.

La Federalización se produjo en 1880 y trajo consigo la necesidad de dotar a la Provincia de una nueva Capital. Para tal fin, el gobernador Dardo Rocha en 1881 les consignó a sus colaboradores la búsqueda de un terreno que cumpliera con las condiciones para edificarla. Por lo que formó una comisión integrada por los masones Aristóbulo del Valle; Eduardo White; Faustino Jorge; Antonio Cambaceres y José María Ramos Mejía, quienes estudiaron diferentes terrenos ubicados en Ensenada; Quilmes; Dolores; Mercedes; Belgrano y San José de Flores.

Las conclusiones de los estudios fueron elevadas al gobernador el 1 de octubre de 1881. El 14 de Marzo de 1882 el Dr. Dardo Rocha realizó su

elección basado en las recomendaciones recibidas y designó a las Lomas de Ensenada como el lugar más adecuado para construir la nueva capital de la provincia de Buenos Aires. Con celeridad, el 5 de Junio de 1882 el Poder Ejecutivo aprobó el plano de la ciudad Capital, que fuera proyectado por el Departamento de Ingenieros bajo la dirección de Pierre Benoît[1].

Tan magna obra requirió una gran cantidad de obreros, que con profesionalismo y rapidez comenzaran a edificar la ciudad. Ante este panorama, Dardo Rocha comisionó a su colaborador, Vicente Caetani para que se trasladara a Europa y contratase 1.000 obreros especializados adicionales.

El plano de La Plata: El Gran símbolo

Listo y aprobado el plano por el Poder Ejecutivo provincial se presentó como un ambicioso proyecto que a la vista de los iniciados en el arte de aquellos años, no podía sino cautivarlos. Siendo la geometría su base, sostenido por la razón y decorado el proyecto del casco urbano fundamentalmente por los conceptos higienistas, La Plata no sólo se convirtió en la ciudad ideal y racional, sino en un concepto integral que tuvo sus raíces en una necesidad política, administrativa, sanitaria y

[1] Análisis de los decretos provinciales de la gobernación de Dardo Rocha y la reseña estadística de Emilio Coni.

progresista marcada por los ideales de una generación.

Como característica principal el trazado de la ciudad quedó conformado por un polígono regular de cuatro lados; cruzado por dos diagonales que se cortan en el centro de la figura. Contando además con un sistema de avenidas cada 6 manzanas cuadradas de 120 metros de lado, repetidas otras 6 veces en ambos sentidos. En cada intersección entre avenidas se ubica un espacio verde (plaza o parque), conformando verdaderos pulmones para la recreación y esparcimiento. Estando el casco urbano circunvalado por avenidas y bulevares que se conectan fácilmente con las principales arterias y diagonales.

Con esta disposición se logró una circulación mucho más ordenada en las calles platenses creando un sistema de venas, arterias y espacios verdes que funcionaron como pulmones permitiendo el movimiento de aire.

Dardo Rocha sugirió incorporar al trazado el Paseo del Bosque por considerar que cumplía con "todas las necesidades de belleza, comodidad e higiene"[1]. Durante las primeras décadas de vida de la ciudad, la élite platense pasaba sus domingos allí.

En el marco de esta concepción higienista de la

[1] Expresiones del Dr. Dardo Rocha

nueva Capital, se dispuso que el eje central de la ciudad corriera de Oriente a Occidente, siendo éste la línea que tendría que ocupar la Avenida 52, sobre la que se ubican los principales edificios de la ciudad y los primeros en construirse. Como particularidad las calles de la ciudad se encuentran numeradas, facilitándoles de esta forma a los visitantes su ubicación en la urbe.

La Plata concebida por masones

La ciudad tiene un inconfundible tinte masónico que se hace evidente para el iniciado con sólo mirar el plano de La Plata. La masonería "es" a través de sus hombres, y la nueva capital provincial fue pensada y edificada por sabios constructores versados en el arte pitagórico y los ideales del higienismo sanitarista.

La fecha elegida para la fundación de la ciudad fue el 19 de Noviembre, día de San Ponciano (fecha en que se conmemora la muerte del 18º Papa de la Iglesia Católica, año 235). San Ponciano se convirtió así en el Santo Patrono de La Plata, siendo ésta una fecha sumamente significativa para Dardo Rocha. Ese día era también el cumpleaños de su segundo hijo Dardo Melchor Ponciano Rocha. Este nombre tuvo una notable influencia sobre Rocha y la ciudad, ya que la primera iglesia construida (por Pierre Benoît) en La Plata, fue justamente llamada San Ponciano.

Con el tiempo, transcurridas ya varias décadas luego de la fundación de La Plata surgió una hipótesis sumamente interesante sobre el origen del trazado, que se relacionó con la ciudad que el visionario escritor francés Julio Verne describió en su libro *"Los Quinientos Millones de la Begún"* editado en el año 1879, tres años antes de la fundación de La Plata.

Verne se valió en su historia de ideas tan afines a la masonería como la lucha contra la tiranía, el progreso y la filantropía. Puso de manifiesto en sus páginas los ideales higienistas creando una ciudad libre de todos los vicios de las grandes capitales europeas, donde la simetría, el orden y el espacio verde se materializaron en una ciudad de América del Norte llamada France Ville, que bien podría ser La Plata.

La corriente higienista local tuvo a su servicio a destacados profesionales y masones, como lo fueron Juan Dillon, Emilio Coni, José Penna, Eduardo White o Pedro Payró que colaboraron con los proyectistas de La Plata para volcar esas ideas en el plano de la nueva Capital.

Verne describió una ciudad trazada en cuadrículas, con amplios bulevares y arboledas; en las intersecciones de las avenidas se ubicaron espacios verdes destinados a la recreación. El escritor le endilgó a su France Ville ser el asiento de artistas,

intelectuales y hombres de ciencia que brindaron lo mejor de sí en pos del progreso. Sumado a una fuerte apuesta de gestión pública que esta Ciudad – Estado puso en marcha desde su fundación.

¿Es la ciudad de La Plata la materialización de la France Ville creada por Verne? Dando crédito a esta idea ¿Opacaría acaso la labor de los prestigiosos profesionales que trabajaron en el proyecto de la nueva Capital de la Provincia?

Es un hecho concreto que La Plata se fundó 3 años después que el libro del francés se editara por primera vez. Bien pudo llegar a manos de los fundadores aquel estupendo diseño de la France Ville de Verne, sea por la lectura de *"Los Quinientos Millones de la Begún"*; por contacto directo o indirecto con los fundadores de la ciudad; o lo más probable, que Verne se nutriera de las mismas fuentes que promovieron los ideales higienistas materializados en la ciudad de La Plata. Pero es innegable que existe una similitud entre el trazado de La Plata y France Ville.

2. ¿Qué tipo de ciudad describió Verne?

En el capítulo X de su novela refiriéndose a France Ville afirmó que "El plano de la ciudad es regular. Las calles, cruzadas en ángulos rectos, están trazadas a distancias iguales. Plantadas de árboles y designadas por números de orden. De medio en

medio kilómetro, la calle, tres veces más ancha, toma el nombre de paseo o avenida. En todos los cruces de las calles, hay un jardín público adornado con esculturas"[1]. La semejanza entre France Ville y La Plata es sorprendente. La diferencia es que en esta última las avenidas se encuentran cada 600 metros y no cada 500 como en la ciudad de Verne.

Al fundarse La Plata las crónicas de la época hacían referencia a esta similitud, llamando a la capital bonaerense "La ciudad a lo Julio Verne"[2].

El periódico "El Diario" el 14 de Noviembre de 1882 se erigió como órgano defensor de la nueva Capital y de la candidatura de Dardo Rocha a la Presidencia de la Nación, pronunciaba en su editorial titulada "Obras son amores" que "Los literatos… que se nutren de la lectura fácil de las novelas modernas… encontraron ocasión propicia para decir que La Plata es una ciudad fantástica, una ciudad a lo Julio Verne"[3]

Al cumplirse 50 años de la fundación de la ciudad, el diario El Día, en una de sus editoriales se afirmaba que: "El Día que se colocaba la piedra fundamental, no eran pocos los que exclamaban: La

---

1 Análisis del libro de Julio Verne "*Los Quinientos Millones de la Begún"*

2 Roberto Lépori, *"La Plata y la conexión Julio Verne"*, revista Axxon (noviembre 2009)

3 Ibíd.

Plata será un mito, una ciudad de Julio Verne… Los 50 años han llegado y la ciudad de Julio Verne es un arquetipo de ciudad, la más hermosa de las urbes argentinas. La fábula que imaginaban los escépticos… es el prodigio real de la argentinidad"[1].

Si France Ville fue una ciudad ideal concebida para una novela, La Plata se erigió también como un faro del conocimiento y el progreso, trascendiendo una idea y materializándose como el proyecto de una generación. Esto le valió que en la Exposición Internacional del año 1889 en Paris, Argentina tuviera su delegación encabezada por Santiago Alcorta, donde el proyecto de la ciudad de La Plata obtuvo dos medallas doradas en las categorías "Ciudad del Futuro" y "Mejor realización construida", diversas crónicas han afirmado que el propio Julio Verne fue parte del jurado que premió a La Plata. La firma Levelier Hnos. Confeccionó una maqueta de la ciudad de yeso y en relieve, que fue expuesta en Paris, obteniendo las mencionadas distinciones.

3. El simbolismo en La Plata

El símbolo por el cual la masonería es reconocida universalmente, la escuadra y el compás constituyen a la vista la manifestación más notoria

del carácter de sus constructores. Estas figuras están conformadas por las diagonales 73; 79; 74 y 80; y 77 y 78 respectivamente, surgiendo naturalmente por las propias características del trazado. También siguiendo a las principales avenidas y diagonales, se pueden observar una plomada y un nivel. El plano mismo es la representación de una logia. El paseo del bosque es el oriente masónico, lugar de asiento de la máxima autoridad de la logia. A su vez, los dos parques más grandes de la ciudad llamados San Martín y Saavedra se erigen como el Primer y Segundo Vigilante de la logia respectivamente. En consonancia, el resto de las plazas están ubicadas de la misma forma que los demás Oficiales que conforman una logia siendo visible ésto por la superficie que le fue asignada a cada espacio verde, existiendo preeminencia de uno por sobre otro.

En el centro del trazado se encuentra la plaza principal de la ciudad (Moreno), que puede identificarse como el Ara (altar) masónico presente en todas las logias y sobre el cual se apoya un ejemplar de La Biblia, junto a la Escuadra y el Compás, presentes en el plano y que justamente confluyen en Plaza Moreno.

El Oriente representa para la masonería el lugar desde donde proviene la luz (el conocimiento), razón por la cual el venerable-maestro de una logia representando a la Sabiduría tiene su sitio allí. Bajo esta misma idea, se concibió que en el espacio

tomado como el Oriente de la ciudad, o sea el Paseo del Bosque, se dedicara al estudio de las ciencias. Allí se construyeron el Museo de Ciencias Naturales; el Observatorio; el Zoológico; y ya con la fundación de la Universidad Nacional de La Plata en el paseo se asentaron también las facultades de Física, Química, Ingeniería, Colegio Nacional Rafael Hernández y la escuela graduada Joaquín V. González (anexa) , todos ellos emblemas de la educación gratuita y laica[1].

¿Es esto fruto de la casualidad? Difícilmente, debido a la propia concepción racional de la ciudad y obedeciendo a un proyecto integral que no ha dejado desde sus inicios nada librado al azar. Bajo los mismos preceptos masónicos se construyó a partir de 1886 el Cementerio de La Plata. Proyecto del que estuvo a cargo el propio Pierre Benoît, quien realizó el trazado de la misma forma que lo hiciera con el casco urbano de La Plata. De estilo neoclásico presenta un pórtico con robustas columnas dóricas en cuatro series de seis. Benoît y sus colaboradores han dejado un mensaje listo para ser interpretado por quienes tengan la voluntad de ver más allá de las apariencias.

¿Por qué duplicar el trazado?

Se materializó una noción tan difundida en la

[1] Investigación del autor del presente trabajo

masonería mostrando que existe una ciudad para los vivos y otra para los muertos, o bien: "Lo que es arriba, es abajo". Pero este planteo dual, esta réplica del trazado tiene un sentido de continuidad, la vida no termina al cruzar el imponente pórtico principal, sino que ese tránsito es una etapa más de la propia existencia. Al igual que en la ciudad, posee diagonales que cruzan la traza original del cementerio; con avenidas y con plazas en sus intersecciones.

La puerta principal tan inmensa y avasallante, genera un sentimiento de indefensión en el visitante que siente en ese cruce, la verdadera finitud y el tránsito efímero por la vida terrena, simbolizada dentro del cementerio por distintas alegorías como el reloj de arena alado (Clepsidra alada)[1].

En los sectores más antiguos se encuentran las bóvedas familiares y las tumbas que aún hoy se destacan por su magnificencia. Siendo sumamente ecléctico el estilo de las mismas, se mantiene la preeminencia del neoclásico, en menor medida las alegorías y simbología egipcia (propia de los ritos masónicos practicados en La Plata en sus inicios) y variadas construcciones que reflejan el pasado masónico de quien ha encontrado descanso eterno allí.

---

[1] Basado en investigaciones del autor y del trabajo *"La Masonería y la ciudad de La Plata",* María Carlota Sempé

Cabe destacar que en el cementerio platense se encuentran las tumbas de los "Cinco Sabios de La Plata" (Carlos Spegazzini; Florentino Ameghino; Alejandro Korn; Almafuerte y Juan Vucetich), y personalidades de renombre tales como José Podestá; Ricardo Balbín, Manuel Hornos y varios de los miembros fundadores de la logia La Plata n°80.

Si bien el gran carácter simbólico en la ciudad fue alcanzado por el propio trazado, el innovador proyecto de La Plata tuvo una arista que lo ha distinguido por sobre otros. Los fundadores de la Capital materializaron una significativa cantidad de postulados masónicos e ideales de la época. Un concepto tan propio de aquellos tiempos como la separación del Estado y la Iglesia fue realizado y se expresó de una manera no tradicional. Se materializó en el trazado de La Plata.

Partiendo desde la Plaza Moreno hacia el Este (sobre el eje de las avenidas 51 y 53) se encuentran el Palacio Municipal; la Legislatura; Casa de Gobierno Provincial y Departamento de Policía. Todos estos edificios fueron proyectados y construidos a partir de la fundación de la ciudad, encontrándose en la ubicación original que les fue asignada. Son en su expresión más clara, las estructuras que representan al Estado. Y justamente están separados del símbolo de la Iglesia en La Plata (la Catedral) por la plaza Moreno. Detrás de la monumental construcción neogótica platense no se

encuentra ningún edificio público o representación del Estado que fuera incluido en el proyecto original.

Otra característica de estos edificios es que tienen sus caras hacia Oriente. Varios cuentan con dos ingresos. Fueron construidos a partir de la fundación de la ciudad y durante las dos décadas siguientes: La Casa de Justicia; el Ministerio de Hacienda proyectado por Pierre Benoît; el Tribunal de Cuentas, Estadística y Juzgados del Crimen; el Banco de la Provincia de Buenos Aires; Departamento de Ingenieros (Tribunales penales) también proyectado por Pierre Benoît; Antigua Estación de Ferro-Carriles y Telégrafos (Pasaje Dardo Rocha) y por último la Estación Ferro-Carril del Sud.

En cuanto a los estilos arquitectónicos, varios de los primeros edificios públicos de la ciudad de La Plata fueron construidos siguiendo los órdenes más difundidos y que la masonería utiliza para instruir a sus miembros: Dórico, Jónico y Corintio. Y ha sido justamente uno de los máximos exponentes de la masonería en La Plata, el ingeniero Pierre Benoît quien proyectó (entre tantos edificios) el correspondiente al Departamento de Ingenieros destacándose por su estilo Jónico; así como el Ministerio de Hacienda cuyo estilo remite al Corintio.

Hay quienes sostienen que al simbolizar entre

otras cosas a la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza, los estilos Jónico, Dórico y Corintio se han utilizado en la ciudad para edificios cuyos fines remitieran a esas nociones, por ejemplo las construcciones destinadas a Establecimientos Educativos se identificaron con el Jónico; los dedicados a la Justicia, fueron decorados con el Dórico y los edificios cuyos fines fueron el estudio del a naturaleza, por ejemplo el Museo de Ciencia Naturales el Corintio, que se puede apreciar con elocuencia en la columnas del pórtico principal.

Sin dejar de lado que el aspecto simbólico masónico tal vez sea más notorio en el propio trazado y plano de la ciudad de La Plata que en cualquier otra construcción que se encuentre en la Capital Provincial, existe una larga lista de constructores que desde el nacimiento de La Plata dieron forma a los edificios más imponentes asentados en la ciudad. Hemos mencionado a Pierre Benoît como el genio creador detrás del trazado y proyecto integral de ciudad ideal que encarna La Plata. Junto a él trabajaron varios masones como German Kuhr; Carlos Glade; Vicente Isnardi; Guillermo Rawson; y Eduardo Wilde. Pero otros tantos constructores europeos (en su mayoría italianos) volcaron sus conocimientos y técnicas en diferentes edificios destinados a la administración pública primero, y a viviendas particulares luego. En materia de sedes administrativas sobresalieron Luis Baldi, Pinaroli, Buschiazzo y Viglione; como en

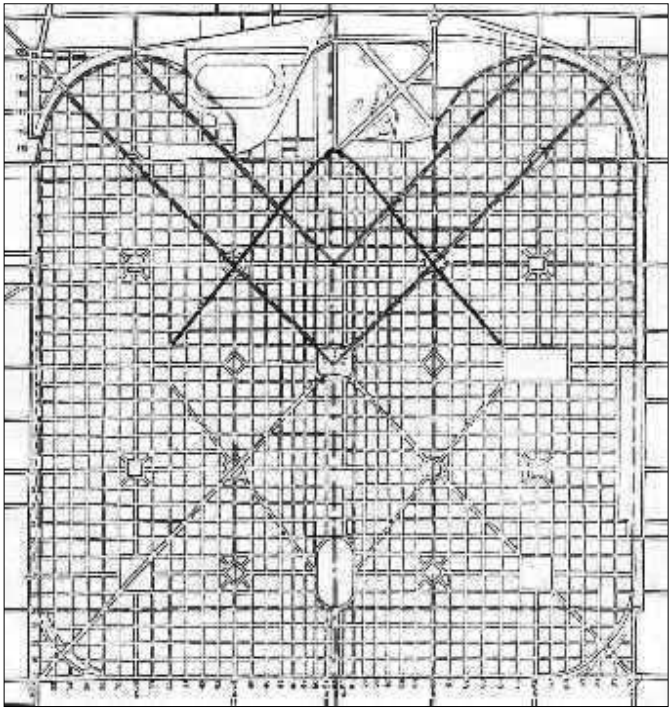
edificios particulares o de diferentes instituciones se destacaron Emilio Coutaret, Evandro Corti; Guillermo Ruotolo, Rafael Galli entre los más renombrados.

Dentro del concepto integral en el que se enmarcó la fundación de La Plata no se debe dejar de tener en cuenta que con el correr del tiempo la ciudad se apoyó además sobre dos localidades cuyo objetivo fue completar el papel de la Capital. Tolosa con su ferrocarril, y Ensenada con su puerto. Formando una tríada cuya base administrativa era La Plata[1].

[1] Investigación del autor que forma parte del libro *"La Escuadra y el Compás entre Diagonales"*



Documento 19: Acto fundacional de La Plata (Museo Dardo Rocha, La Plata)



Documento 20: Plano de la ciudad de La Plata delinido por la escudra y el compas

4. Presencia masónica en la ciudad a partir de su Fundación

El 19 de noviembre de 1882 fue un cálido y húmedo domingo según los cronistas de la época. Para dar constancia de su presencia aquel día masones de todo el país se hicieron presentes y depositaron sus medallas en el cofre que fue colocado en el centro geográfico de la ciudad junto a la piedra fundamental. Allí estuvieron los miembros de la primera logia platense, Luz y Verdad. Prueba de ello es la medalla de la logia que permaneció en la redoma de plomo colocada junto a la piedra fundamental.

Fueron espectadores de aquel histórico momento los miembros de las logias Unione Italiana; Confraternidad Argentina n°2; Tolerancia n°4; Regeneración n°5 ; Progress; Caridad; la logia correntina Abraham Lincoln y miembros de Liberi Pensatori n°47. Ese día se depositó la redoma, se soldó la caja de plomo y se colocó sobre ella una placa de mármol de Carrara, en la que se podía leer: "Esta caja contiene el Acta de inauguración de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires". Fue sellada por el ministro de Relaciones exteriores, Dr. Victorino de la Plaza, otro de los masones presentes aquella jornada[1].

[1] Actas y elementos fundaciones se encuentran expuestos en el Museo Dardo Rocha de La Plata.

Para darle un estupendo marco a la ceremonia realizada en la plaza principal, las autoridades dispusieron una serie de palcos y gradas desde donde pendían carteles con leyendas como: ¡Paz y Libertad! ¡Orden y Progreso! ¡Amor a la Libertad y respeto por las Instituciones! ¡El ejercicio de los derechos políticos es neCésario para el gobierno libre! ¡No basta odiar a la tiranía!

Esa tarde el Dr. Dardo Rocha pronunció un bellísimo discurso, intentando dejar atrás las diferencias que dividieron a la clase política de su tiempo.

"Hemos dado a la nueva Capital el nombre del río magnífico que la baña, y depositamos bajo esta piedra, esperando que aquí queden sepultadas para siempre las rivalidades, los odios, los rencores y todas las pasiones que han retardado por tanto tiempo la prosperidad de nuestro país".

Si hacía falta demostrar que la intención de los fundadores de La Plata era superar los conflictos del pasado, las duras y fratricidas batallas internas, siendo generadores del progreso, estas palabras conforman una síntesis perfecta de ese anhelo.

Aquel domingo de noviembre se realizó luego de la ceremonia un ágape para los funcionarios y un "asado popular" para el público presente, supervisado nada menos que por José Hernández que justamente fuera quien le dio a la ciudad su nombre:

La Plata. Los asadores destinados a la populosa concurrencia fueron dispuestos en el predio de las calles 4 entre 51 y 53, espacio que hoy ocupa la Sede Social de Gimnasia y Esgrima La Plata[1].

De los masones destacados que estuvieron presentes aquel día, se puede mencionar a:

Dardo Rocha; Pierre Benoît; Carlos Glade; Germán Kuhr; Guillermo Rawson; Eduardo Wilde; Vicente Isnardi; Manuel Hermenegildo; Langenheim; César Langenheim; José Hernández; Rafael Hernández; Carlos Casares; Luis María Drago; Faustino Jorge; Florentino Ameghino; Julio Sánchez Viamonte; José Sixto Álvarez (Fray Mocho) y Dalmiro Sáenz.

Ausentes aquella jornada estuvieron nada menos que Domingo Faustino Sarmiento (gran-maestre de la masonería argentina en ese momento) y el presidente de la Nación, Julio Argentino Roca, designado "Padrino de la ciudad de La Plata" por el gobernador bonaerense, que visitara dos días antes de la Fundación la ciudad en vistas de un inminente viaje al exterior. Las divergencias políticas con Dardo Rocha hayan sido el motivo por el que Sarmiento y Roca no presenciaron el acto fundacional. Este último no escatimó comentarios negativos sobre La Plata y su porvenir. Intentó

[1] Emilio Coni , *"Reseña estadística y descriptiva"*, 1985

Rocha no mostrar públicamente esas fisuras, por lo que le pidió expresamente al artista milanés Quincio Cenni del prestigioso Taller Meneghini que retocara la reproducción del 19 de noviembre, y el artista italiano incluyó las imágenes de Sarmiento, Avellaneda, Pellegrini y del presidente de la Nación, General Julio Argentino Roca en el cuadro que ha trascendido y que hoy se expone en la ciudad de La Plata. Finalmente, se realizó una edición de 500 copias de esta obra[1].

5. Las primeras logias platenses

Luz y Verdad

Los obreros que llegaron a la nueva ciudad capital para participar de su construcción, lo hicieron en gran parte de Italia, España y Francia, ubicándose en la zona que hoy ocupa la localidad de Los Hornos. Esta zona adquiere esa denominación debido a que allí funcionaron los grandes hornos donde se cocinaron los ladrillos a utilizar en las obras. De los cientos de obreros llegados a las Lomas de Ensenada varios eran masones. Al converger en el mismo punto, los iniciados se reunieron en logia.

En los meses posteriores a la fundación, la

[1] Misivas de Rocha y Roca se encuentran en el Archivo de la Provincia de Buenos Aires donde se expresan esas ideas.

mayoría de los trabajadores italianos en la ciudad se agruparon en hoteles, bares, fondas y restaurantes. Fue en estos espacios donde forjaron estrechos lazos. Los nombres de algunos de estos comercios aluden a palabras relacionadas con la masonería y en otros casos, al origen italiano de los mismos[1]. Para el año 1884 existían los almacenes, fondas y cafés: "Cadosh"; Número 3; "Sol de Mayo"; "La Piedra"; "Del Progreso"; "Bar Republicano".[2]

También estaban los locales comerciales que remitían a un origen italiano: "Roma"; "Italiano"; "Victor Manuel"; "Bella Italia"; "Esperanza"; "Humberto 1º"; "Estrella de Roma"; "Mazzini". [3]

La masonería encontró un fecundo ámbito de desarrollo en la Italia de fines de siglo XIX debido a los ideales difundidos por los patriotas y artífices de la Unidad italiana. Entre los obreros que emigraron hacia nuestra tierra hubo quienes pelearon por la unión de Italia abogando por el ideal republicano sostenido por Garibaldi.

Desde la llegada de esos obreros y hasta tanto la ciudad de La Plata no fue tal (en cuanto a su rol de Capital y asiento de autoridades provinciales), estos

---

1 Investigación del autor plasmada en el libro *"La Escuadra y el Compás entre Diagonales"*

2 Censo General de la Ciudad de La Plata ,1910

3 Ibíd.

primeros masones extranjeros vivían en la Localidad de Los Hornos. Allí nació Luz y Verdad muy probablemente trabajando bajo el auspicio del Gran Oriente de Italia[1].

Una vez que la ciudad comenzó a tomar forma, donde sus calles se extendían en líneas rectas de tierra cruzando la ciudad de Este a Oeste y de Norte a Sur, en ese momento en que todavía la Catedral sólo se erigía en planos, al igual que otros edificios públicos, estos masones italianos dejaron Los Hornos como sede de Luz y Verdad para trasladarse al novel casco urbano de La Plata. Tal vez ese traslado se haya dado por haber decidido el municipio la reubicación de los hornos de ladrillo. Como no hay que descartar que se debiera una cuestión de cercanía con su lugar de trabajo y mudar la logia. Hay que tener en cuenta un aspecto de suma importancia, y es que en 1885 Luz y Verdad se incorporó a la masonería argentina, siendo el 1º de mayo de ese año la fecha en que se le otorgó el número 79 de orden correspondiente.

Ha dejado algo de luz respecto a la ubicación del templo de la logia el propio venerable-maestro, el médico francés Henry Girgois[2], que en su semanario "El Teósofo" (octubre de 1887) afirmó que el templo

---

1 Investigación del autor desarrollada en el libro *"La Escuadra y el Compás entre Diagonales"*

2 Semanario *"El Teósofo"* ,Septiembre de 1887.

se ubicó en la calle 45 entre 5 y 6. A fines de septiembre de ese año, dicho inmueble fue incendiado por "fanáticos instruidos" que destruyeron el mobiliario, los libros de actas y gran parte del lugar.

Girgois fue una figura prominente del rito Memfis - Mizraim y del esoterismo europeo. Siendo el venerable-maestro de ese entonces, fue también conocido como Hipólito Girgois fuera del ámbito masónico.

Otra logia italiana de la ciudad de La Plata llamada Stretta Uguaglianza[1] sufrió la quema y destrucción de su templo en el año 1890. Fundada en 1889, en menos de un año de vida sufrió un ataque artero y devastador. Al ser hombres dedicados a la construcción, los masones de origen italiano en La Plata se dedicaron a edificar un nuevo Templo.

Ha sido una tarea grata en cuanto al resultado, pero tediosa en su desarrollo el buscar nombres e intentar reconstruir la vida masónica de los primeros miembros de Luz y Verdad, puesto que como se ha señalado, los primeros registros (actas) de la logia fueron destruidos en 1887. Gracias al semanario "El Teósofo" dirigido por el venerable-maestro del taller, así como a una copia de los "Reglamentos Internos" de Luz y Verdad del año 1890, la reconstrucción fue

[1] Censo General de la Ciudad de La Plata 1910

tomando forma. Para el momento en que la logia era dirigida por el francés Henry Girgois, era su Secretario A. Muños Cabrera[1].

Al margen de ser una figura del esoterismo europeo muy relacionada a René Guénon y Papus, y de cierta fama en Brasil, Girgois en La Plata fue uno de los fundadores del Círculo Francés; propietario de la primera farmacia de la ciudad, llamada "Botica y Droguería del Indio". En abril de 1884 fue designado como embalsamador y conservador del Museo Público, habiendo tomado contacto en ese momento con otro masón de renombre, Florentino Ameghino.

Ciertamente el nombre más antiguo asociado a Luz y Verdad es el del sastre polaco Michal Szelagowsky, que siendo un emprendedor comerciante fue quien abriera la primera fábrica de hielo en la ciudad y luego sería concesionario en la región de la cervecería Palermo.

Es posible contar con una lista más detallada de la composición de la logia para el año 1890. Ya no figura el nombre de Girgois, al menos en los cargos importantes dentro de la estructura de Luz y Verdad.

Que los siguientes nombres hayan sobrevivido al olvido es en parte gracias a otro insigne masón "Miembro Honorario" de Luz y Verdad: Luis

[1] Semanario *"El Teósofo"* ,Septembre de 1887

Ricardo Fors de Casamayor. Abogado español, librepensador, cervantista, bibliotecólogo y polígrafo, naturalizado argentino. La conservación de la copia de los "Reglamentos Internos" de 1890[1] ha sido producto de su trabajo, al haber sido director de la Biblioteca de la Universidad, archivó un ejemplar original que le fue entregado, dedicado y que lleva a su vez su firma. Fue también miembro de la logia La Plata n°80.

Para 1890 el venerable-maestro de Luz y Verdad era Pedro César Payró, un reconocido médico al servicio de la nueva Capital, que solicitó durante su gestión la confección de los nuevos reglamentos de 1890[2]. En este documento se menciona a los vecinos platenses Juan Olsen; Carlos (Charles) Trousseville, carpintero y artesano francés de destacada trayectoria en el Uruguay, que en 1890 ocupó el cargo de Primer Vigilante (segunda autoridad de una logia). Es mencionado también Evandro Corti, italiano oriundo de Pavía, destacado constructor, que realizó varias obras en La Plata en conjunto con el destacado arquitecto, artista y masón Emilio Coutaret. En 1890 fue Secretario de Luz y Verdad. En ese mismo período encontramos a

[1] Los Reglamentos Internos de la Logia Luz y Verdad n°79 se encuentran en la Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata

[2] Reglamentos Internos de la Respetable Logia Luz y Verdad Nº79, 1890

Silvano Sarramea quien ocupaba para 1890 el cargo de Orador de la logia.

Ese año la masonería no estuvo ajena a los acontecimientos políticos y económicos. La crisis financiera desató la caída estrepitosa del Banco Constructor platense, cuyo directorio estaba conformado por varios miembros de la masonería local. Esta entidad fue creada para financiar las obras realizadas en la ciudad durante sus primeros años. De la misma forma que los masones platenses se vieron llamados a socorrer a los heridos de la "Revolución del Parque" instalando precarias salas de primeros auxilios por ejemplo en el templo de la logia La Plata n°80, y en conjunto con los miembros de Luz y Verdad y Stretta Uguaglianza, como también organizar el traslado de heridos a los diferentes hospitales.

Dos años más tarde la prensa platense se encargaba de poner de manifiesto que el constructor italiano Rafael Galli era elegido venerable-maestro para el período 1892 – 1893[1]. De la misma forma, los periódicos locales mencionaron al coronel Mariano Artayeta (militar unitario de larga trayectoria) como participante de la Celebración del Solsticio de Invierno en el año 1890[2], y aquel 24 de junio se lo identificó como miembro de Luz y Verdad, teniendo

1 Archivo del diario *El Día de La Plata*

2 Ibíd.

a su vez afiliaciones a otras logias (Caridad n° 22; Unión del Sur; XV de Septiembre).

A finales de esa década fue iniciado en el seno de la logia el Doctor Pablo Barrenechea, allegado radical a Leandro N. Alem. Fue a su vez director de la Cruz Roja Argentina y en el año 1902 elegido como gran-maestre argentino[1].

De los más antiguos e insignes masones de Luz y Verdad cabe destacar al alemán Carlos Glade, miembro del Departamento de Ingenieros que realizó el trazado de La Plata y se desempeñó como docente en la Universidad Nacional de La Plata. Al morir en el año 1906 era miembro de Luz y Verdad[2].

Como ha ocurrido en otros casos, la prensa publicó sin que se viera como un conflicto, el carácter de masones de otros platenses a lo largo de los primeros años de vida de la ciudad. El caso del italiano Pedro Chiessa es un claro ejemplo. En el año 1898 firmaba él una convocatoria a los miembros de Luz y Verdad que se comunicaba a través del diario El Día, el 26 de junio[3]. De esa misma convocatoria se desprenden otros dos nombres, los de Benjamin Baker y Ed Prebles. Consultando los periódicos de la

---

1 Alcibíades Lappas, *"La Masonería Argentina a través de sus hombres"*

2 Ibíd.

3 Archivo del diario *El Día de La Plata*

época, sea el diario El Día, El Argentino, el semanario "La Verdad" o bien "El Teósofo", es indudable que la actividad masónica revestía un carácter casi público en la ciudad.

Se conocían a través de los diarios los nombres de los masones; de las logias a las que pertenecían; los grados que ostentaban dentro de la masonería; así como los lugares; fecha y horarios de las reuniones. Esto despeja cualquier tipo de duda o bien, derriba los mitos y conjeturas que se han construido como verdades absolutas respecto del secreto en el que se movían los masones en la ciudad de La Plata. Sólo hay que tomarse el trabajo de investigar, dejar de lado todo tipo de especulaciones respecto a los llamados "poderes ocultos"; "eminencias grises" o "rostros invisibles" que manejaron los destinos de La Plata.

Para aquellos masones no fue neCésario crear ningún sistema de túneles que recorriera los subsuelos de la ciudad para desarrollar su actividad. Casi toda práctica fue puesta delante de los ojos de los platenses, quien no lo crea así, estará negando hechos absolutamente comprobables a través de distintos documentos, periodísticos y propios de las logias.

La logia La Plata n°80

Aún vigente, al igual que Luz y Verdad, La Plata n°80 tal vez sea la más trascendente de todas

las logias platenses por su composición. Según los registros fue fundada entre otros por Pierre Benoît el 4 de junio de 1885, pero el comienzo del trabajo masónico se produjo el 5 de marzo de ese año.

La fecha de junio corresponde al momento en el que Obtuvo la *"*Carta Patente*"*[1] de la masonería argentina para trabajar bajo su órbita. El nombre completo fue Augusta y Respetable logia Capitular La Plata n°80, funcionando bajo el auspicio del Supremo Consejo y Gran Oriente para la República Argentina, denominación que tuvo la masonería argentina hasta que el Supremo Consejo y la actual Gran Logia de la Argentina comenzaron a funcionar por separado. El apelativo de logia Capitular indica que La Plata n°80 trabajó en los grados superiores del Rito Escocés Antiguo y Aceptado y estuvo facultada para otorgarlos.

Comenzó a funcionar en 1885 ya que varios de sus miembros llegaron a La Plata a desempeñar distintos cargos públicos y fue en ese momento que los edificios de la Administración provincial estuvieron en condiciones de ser ocupados.

Algunas de las personalidades presentes en el acto fundacional de 1882 fueron posteriormente miembros de esta logia, contando a fines del siglo

[1] La Carta Patente es el documento que extiende una Gran Logia para autorizar el funcionamiento de una Logia.

XIX casi con un centenar de afiliados. Se cree que en un principio el templo se ubicó en dependencias del Banco Constructor[1], entidad que estuvo íntimamente ligada a varios de los primeros miembros de la logia.

Según las crónicas periodísticas del año 1890 el templo de La Plata n°80 se ubicaba frente a la Legislatura Bonaerense [2]. En este sentido, es de destacar que el diario El Día fue en un principio el medio a través del cual los masones de La Plata n°80 difundieron sus actividades; realizaron convocatorias a Tenidas y Asambleas, mencionando los nombres de cada uno de los miembros del taller y el grado que ostentaban. Por ejemplo, ya para el año 1898 se los convocaba a una nueva sede la logia, en Avenida 7 n°1116.

En ese período fue venerable-maestro Angel Ferrando quien dirigía un semanario editado por el taller y llamado "La Verdad", tal vez el órgano de difusión más importante con que haya contado la masonería local. Creado en 1896, mantuvo a lo largo de los años una línea editorial basada en los propios ideales y postulados masónicos, promoviendo todo tipo de actividades públicas y orientadas a la sociedad platense, que fueron desde la creación de una biblioteca masónica; cursos de costura para las

[1] La Sede del Banco Constructor de La Plata se encontraba en la céntrica esquina de 7 y 47

[2] Archivo del diario *El Día de La Plata*

damas; clases de idioma para extranjeros residentes; padrinazgo de colegios; tutela de niños y hasta una escuela gratuita de dibujo industrial.1

Los primeros miembros de La Plata n°80 tuvieron a su cargo responsabilidades de distinta índole que contribuyeron al crecimiento de la ciudad. Publicado por el diario El Día el 6 de enero de 1980, se puede apreciar en un artículo firmado por Ernesto A. Valsecchi, una réplica de la conformación de la primigenia logia La Plata n°80 y los nombres de los 19 fundadores:

Manuel Hermenegildo Langenheim (gran-maestre de la masonería argentina, antecesor de Domingo Faustino Sarmiento en el cargo); Felipe G. Becher; Pierre Benoît; Faustino Jorge (gran-maestre); Arnold Nillus; Saturnino Perdriel (primer presidente y fundador del Club de Gimnasia y Esgrima La Plata); Desiderio Álvarez; Carlos A. Fajardo; José M. Jiménez; Carlos Glade; César S. Langenheim (hijo de Manuel H. y al igual que su padre fue elegido gran-maestre de la masonería argentina en 1916); Luis Balde; Emilio del Valle; Juan Carbonell; José Porret; Carlos Zaehndorf; Vicente Isnardi; Diego J. Villafañe; Idelfonso Medina

Al margen de los fundadores, por esta logia

1 Semanario *La Verdad*, 1896 ,La Plata

pasaron en los años subsiguientes un sinnúmero de masones de trayectoria en el ámbito político - social de La Plata y el país, entre los cuales se puede enunciar a: Juan Mariano Larsen; Rafael Hernández; Luis María Drago; Florentino Ameghino; José Sixto Álvarez (Fray Mocho, hijo de Desiderio Álvarez); Fernando Álvarez (Hermano de José Sixto); Emilio Landois; Florencio S. Madero; Carlos D'Amico; Belisario Huergo; Benjamín del Castillo; Carlos Luis Spegazzini; Sergio García Uriburu; Luis Monteverde; Victor Mercante; Manuel Mendiburo Eliçabe; Alejandro Korn; Joaquín Castellanos; Ignacio D. Irigoyen; Tomás R. García; Basilio Rodrigo.

A.·. L.·. G.·. D.·. G.·. A.·. D.·. U.·.

AUG.·. Y RESP.·. LOG.·. CAP.·. «LA PLATA»

Núm. 80

FUNDADA EL 5 DE MARZO DE 1885 BAJO LOS AUSPICIOS DEL SUP.·. CONS.·. Y GR.·. ORIENTE PARA LA REPÚBLICA ARG.·.

Primeros DDig.·. y OOf.·. con que levantó columnas

MIEMBROS FUNDADORES

Número de inscripción	Dignidad	NOMBRES Y APELLIDOS	Grados masónicos	PATRIA	Edad	Estado	Profesión	Fecha de entrada — Logia de su inic.·.
1	Ven.·.	Manuel H. Langenheim	33.·.	Argentino	53	Viudo	Abogado	1859—Union del Plata
2	1er Vig.·.	Felipe G. Bocher †	33.·.	id.	32	Casado	Escribano	1879—Fid.·. del Oriente
3	2o Vig.·.	Pedro Benoit	3.·.	id.	49	id.	Ingeniero	1865—Conc.·. del Inf.·.
4	Orad.·.	Faustino J. Jorge	3.·.	id.	37	id.	Abogado	1868—Caridad
5	Sec.·.	Arnold Nilhus	18.·.	Prusiano	41	id.	Ingeniero	1881—Prudal y Union
6	Tesor.·.	Saturnino Perdriel †	3.·.	Argentino	55	id.	Contador	1882—Union del Plata
7	1er. Exp.·.	Desiderio Alvarez	18.·.	Oriental	59	id.	Comercio	1876—Union y Filant.·.
8	Ope.·. aux.·.	Carlos A. Pegorio	3.·.	Argentino	54	id.	Escribano	1854—Sol Oriental
9	2o Exp.·.	José M.ª Gimenez	18.·.	id.	43	id.	Comercio	1871—Crist.·. Colombo
10	Hosp.·.	Carlos Glade	33.·.	id.	39	id.	Agrimens.	1862—Germania
11	1. M. de C.·.	Cesar S. Langenheim	3.·.	id.	27	id.	Escribano	1881—Verdad
12	2o id.	Luis Baldi (con pase)	3.·.	id.	41	id.	Comercio	1883—Ob.·. á la Ley
13	1. Diac.·.	Emilio del Valle	3.·.	id.	32	id.	Escribano	1883—Ob.·. á la Ley
14	2o id.	Juan A. Carbonell	3.·.	Oriental	35	id.	Procurad.	1883—Ob.·. á la Ley
15	Gu.·. T.·.	José Porret	3.·.	Argentino	25	id.	Empresar.	1879—Salto Coli
16	Port.·. Est.·.	Carlos Zachsdorff (con pase)	3.·.	Oriental	34	Soltero	Ingeniero	1879—Amiga de la Patria
17	G.·. T.·. y S.·.	Vicente Isnardi	3.·.	Argentino	28	id.	id.	id.
18	II.·.	Diego J. Villalaín	1.·.	id.	33	Casado	Escribano	1880—Libertad
19	II.·.	Ildefonso Medina	18.·.	Español	id.	id.	Comercio	id.

Documento 21: Primer cuadro logial con los nombres de los fundadores de la logia *La Plata* nº80 (diario El Día 06/01/1890)

Otras logias activas en la región

No todas las logias que trabajaron en la ciudad de La Plata pertenecieron a la masonería argentina. Basados en documentos de época de las propias logias, así como de artículos periodísticos o bibliografía masónica (tales como revistas, boletines y libros) se confeccionó el siguiente listado de logias activas en La Plata durante sus primeros 25 años de vida.

Gran Logia Regional Bonaerense

Producto de la gran actividad masónica en la ciudad de La Plata surgió la Gran Logia Regional Bonaerense[1] en la década de 1890. Este órgano reguló y extendió cartas patentes para el funcionamiento de logias en toda su zona de influencia. Funcionó en un inmueble situado a pocos metros de la Plaza Moreno. Faustino Jorge y Enrique de Santa Olalla la integraron, ambos miembros de La Plata n°80. Este último la dirigió en el año 1896. Esta Gran Logia extendió entre otras Cartas Patentes las correspondientes a las logias: Federal de Maestros (1893); Porvenir de Tolosa (1895) y Humberto Primo de Saboya (1896).

[1] Parte de la historia de esta Gran Logia fue reconstruida con documentos analizados por el autor, por ejemplo cartas patentes que se encuentran en poder de vecinos platenses.

Logia Hijos del Universo n° 113 de Ensenada

El 1° de Mayo de 1891 se le otorgó Carta Patente para su funcionamiento en Ensenada. Estuvo conformada desde sus inicios casi totalmente por italianos, una característica de la masonería en la región hacia finales del siglo XIX. Comenzó a trabajar antes del año 1891, siendo iniciado en ese momento el prestigioso miembro de la Armada Agustín Del Castillo antes de su muerte ocurrida en 1889.

Hijos del Universo ayudó denodadamente a los ciudadanos que golpearon sus puertas en busca de un alivio a sus males y entre sus fundadores estuvieron presentes los siguientes vecinos de Ensenada: Vicente Calceta; Vicente Piccarelli; Enrique Bossinga; Pablo Bischoff; Juan Simonassi y Juan Valania. Para la segunda década del siglo XX contaba con más de 90 miembros y en ese momento varios extranjeros (ingleses y estadounidenses que ocuparon cargos en el Puerto de La Plata y los frigoríficos Swift y Armour) se afiliaron a la logia. Vicente Calceta (miembro fundador) fue quien donó la propiedad que ocupara Hijos del Universo en el inmueble contiguo a la también fundada por él, Sociedad de Bomberos Voluntarios de Ensenada. A fines de la década del 60’ parte de la propiedad fue demolida para refacciones.

Al crearse el Gran Oriente Federal Argentino en junio de 1935, la logia Hijos del Universo pasó a

formar parte de dicha potencia. Luego de un período de inactividad, fue nuevamente puesta en funcionamiento en 1980 en San Francisco Solano.

Logia Resurgimiento n°330

Esta logia compuesta en su mayoría por italianos, trabajó en la ciudad de La Plata a partir del año 1922[1]. Se conoce que trabajó bajo los auspicios del Supremo Consejo & Gran Oriente de la República Argentina obteniendo su Carta Patente el 20 de marzo de 1923. Se han destacado en esta logia los italianos residentes en la Plata Juan Bautista D'Albora; Domingo C. Marconi Carola; Ángel D'Earco; Giampaola (venerable-maestro) y F. Desimone.

Logias pertenecientes a otros Grandes Orientes

Durante los primeros años de vida de la Ciudad de La Plata convivieron en ella varias potencias masónicas siendo sus relaciones más que cordiales2. Coexistieron logias que respondían al Gran Oriente de Italia; Supremo Consejo & Gran Oriente de la República Argentina ; Gran Oriente Argentino del

[1] Se ha podido reconstruir parte de sus inicios a través de documentos masónicos y una serie de cartas enviadas desde este taller a la logia Estrella Polar nº78 de Bahía Blanca.

[2] Entre los documentos analizados se encuentran el Censo General de la Ciudad de La Plata (1909).

Rito Azul. De este Gran Oriente dependieron las logias Alfredo Dreyfuss (1914), Bernardino Rivadavia (1910) y 19 de Noviembre (1905)[1]. Esta última conformó el Comité de Moralidad para combatir la trata de blancas en la ciudad de La Plata y para el año 1909 estuvo compuesta por 46 miembros de origen argentino, italiano y español. En ese momento adoptó la logia y promovió la educación de 10 niños hijos de Obreros del Taller; subvencionó una escuela y ayudó a enfermos y necesitados[2]. Obra realizada con los fondos aportados por los masones de la logia.

Se destacó como miembro del taller el Dr. Manuel Eliçabe, que a partir del año 1915 presidió el Gran Oriente Argentino del Rito Azul. Esta logia trabajó en el edificio ubicado en calle 46 entre 2 y 3, señalado como la sede de la masonería platense.

Existieron otras Potencias masónicas que tuvieron injerencia en la ciudad de La Plata, tales como el Gran Oriente Nacional de España que autorizó en 1894 el funcionamiento de la logia Renacimiento, que al incorporarse a la masonería argentina obtuvo el número de orden 328.

Perteneciente al Gran Oriente del Rito

---

1 En el libro "*La Escuadra y el Compás entre Diagonales"* el autor del presente trabajo dedica un capítulo especial para los distintos Orientes masónicos que trabajaron en La Plata.

2 Censo General de La Plata de 1910

Confederado funcionó en La Plata la logia Florentino Ameghino, cuyo templo estuvo situado en la sede de la Gran Logia Regional Bonaerense. Bajo los auspicios del Gran Oriente Nacional del Rito Argentino funcionaron en La Plata las logias Hermanos Siempre Fieles (1905) y Hermanos del Plata (1905). A partir del año 1904 el gran-maestre de este Gran Oriente fue el Dr. Carlos D'Amico, quien dos décadas antes sucediera a Dardo Rocha como gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Luego de la Gran Maestría del Dr. D'Amico, ocupó el cargo el Dr. Carlos Pellegrini.

Para el año 1904 existían en Argentina un total de 190 logias trabajando para diferentes potencias masónicas como las mencionadas y a las que podemos sumar a las dependientes de la Gran Logia Unida de Inglaterra el Gran Oriente de Francia y las mencionadas Gran Oriente Nacional de España y Gran Oriente de Italia[1].

A partir de 1902 se vivieron varios cismas dentro de la masonería argentina. En ese marco y en disidencia, durante ese año se creó el Gran Oriente del Rito Azul , orientado a los tres primeros grados de la masonería (Aprendiz, Compañero y Maestro). Julio y Augusto Belin Sarmiento, nietos del ex presidente Domingo Faustino Sarmiento fueron

[1] Investigación del autor basado en documentos de la Gran Logia de la Argentina, así como publicaciones masónicas.

destacados miembros de esta potencia masónica. Realizaron el Primer Consejo Masónico del Plata el 31 de julio de 1902, durante el cual se integraron nuevas logias, como por ejemplo San Juan de la Frontera de la provincia de San Juan. A su vez, dentro de este Gran Oriente surgieron otras dos posiciones, conocidas como el Gran Oriente del Rito Confederado (1902), y el Gran Oriente Nacional del Rito Argentino que se mostró a favor de volver a utilizar el sistema de 33 grados.

El Gran Oriente de Italia tuvo un preponderante papel autorizando el funcionamiento de logias que no sólo desarrollaron un destacado trabajo masónico, sino que motorizaron también la creación de diversas sociedades de Socorros Mutuos de las que cientos de platenses formaron parte[1]. También las logias 19 de Noviembre y Resorgimento tuvieron en sus orígenes una extensa membresía de inmigrantes italianos, pero no consta que hayan trabajado bajo la autorización del Gran Oriente de Italia.

La masonería mixta tuvo también su presencia en los primeros años de vida de La Plata. Por ejemplo en el ámbito de la logia Guillermo Oberdam,

[1] Las siete logias italianas más destacadas fueron Luz y Verdad (1882); Stretta Uguaglianza (1889); Hijos del Universo (1889); Eroi Di Mentana (1893); Primero de Mayo (1904); Triunfo y Justicia (1905). ; Sol de Mayo (1905).

(1908) se agruparon 80 miembros (70 hombres y 10 mujeres). Esta logia pasó a trabajar bajo la órbita argentina en 1910, por lo que tuvo que dejar de lado el trabajo en conjunto de hombres y mujeres dentro del mismo espacio masónico.

La gran difusión que tuvo la masonería y el rápido desarrollo en La Plata permitieron que se generaran un sinfín de instituciones ligadas a la filantropía, la asistencia y el libre pensamiento. Así fue que se fundaron durante la primera década del siglo XX el Centro Republicano Español; Liga Nacional de Libre Pensamiento (presidida por Luis Ricardo Fors); Liga Nacional de Mujeres Libre Pensadoras; Centro Germen; Centro Socialista; Liga de Fomento de La Plata y la Provincia; Comité de Moralidad contra la Trata de Blancas; la Asociación Liberal y la Asociación Luz del Porvenir.

6. Las Sociedades de Socorros Mutuos

Una característica de los ciudadanos italianos, españoles, franceses y de otros países europeos que llegaron a nuestro país fue agruparse en el marco de asociaciones o instituciones que sirvieron para brindar asistencia mutua en un territorio completamente diferente, culturalmente diverso y distante del suyo. A lo largo de toda la Argentina los extranjeros dominaron la escena en las incipientes sociedades de fomento; beneficencia; asociaciones de

socorros mutuos; círculos regionales y clubes. En ciertas oportunidades las sociedades de socorros mutuos se confundían con logias masónicas, o bien una era el desprendimiento de la otra. Por ejemplo en La Plata funcionaron: La Sociedad Española de Beneficencia (300 socios); Sociedad Austro – Húngara (30 socios); Unión Operaria Italiana (223 socios); Sociedad de San Vicente de Paul (46 socios); Societá Unione é Fratellanza (300 socios); "La Gauloise" Sociedad Francesa de Socorros Mutuos (98 socios franceses y suizos).

Según este documento[1] un total de 997 platenses se convocaron activamente y nutrieron apenas 6 asociaciones. Una porción muy importante de la población estable en la ciudad. En los años subsiguientes el número de Sociedades de Beneficencia y Socorros Mutuos se fue incrementando y a sólo 16 meses de la fundación de la ciudad (en marzo de 1884) La Plata contaba con 10.407 habitantes (excluyendo a los de Ensenada que sumaban 6.371) de los cuales 8.779 eran varones y 1.628 mujeres. La gran diferencia entre géneros estuvo dada por la númerosa presencia de obreros extranjeros que llegaron a trabajar en la construcción de la Capital bonaerense. [2]

---

1 Censo General de La Plata de 1910

2 Emilio Coni, *Reseña estadística y descriptiva de La Plata*, publicación oficial, 1885.

Entre las sociedades que actuaron en La Plata durante los primeros de vida y que agruparon a miles de habitantes de la ciudad, se pueden destacar al club de Gimnasia y Esgrima La Plata. Fundado el 03 de junio de 1887 por un grupo de platenses, varios de ellos masones como su primer presidente Saturnino Perdriel, acompañado por Diego J. Villafañe; José María Niño; Emilio Landois; Florencio S. Madero; Nicolás Videla; Sergio García Uriburu; Julio Llanos. Todos miembros de la logia La Plata n°80. A su vez otros masones de la misma logia colaboraron en los inicios del club, como fueron los casos del artista y masón Emilio Coutaret (autor del Escudo del club) y del Dr. Alejandro Korn, séptimo presidente de la institución a partir de 1891. Años después ejerció el cargo máximo del club otro destacado ciudadano y masón de la logia Stretta Uguaglianza, Juan Carmelo Zerrillo, cuyo nombre ha pasado a la posteridad al haber llamado así al estadio de 60 y118 construido bajo su presidencia.

Siguieron en orden de importancia otras instituciones con fines sociales y de asistencia mutua: Sociedad de Socorros Mutuos y Biblioteca de Policía (1894); Círculo de Obreros de La Plata (1896); Sociedad Femenil Cosmopolita (1896); Círculo de Obreros de la Ensenada (1902); Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos “La Rial” (1905); Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos “La Fraternal” (1902); La Protectora (1890). Entre sus

fundadores estuvieron los masones Ignacio D. Irigoyen y Augusto Belin Sarmiento).

El motor de este tipo de sociedades fue la colectividad italiana y desde su llegada se fueron agrupando, sea por ideas afines, causas noblemente comunes o bien por provenir del mismo pueblo, ciudad o región. La historias de las sociedades italianas, es la historia común de miles de platenses. Poco más del 50% de los inmigrantes llegados a La Plata en los primeros años eran italianos, posicionándose por sobre otras nutridas colectividades de la región.

Las sociedades italianas mostraron su gratitud con la ciudad de La Plata, y más allá de las acciones por ellos promovidas en bien de la sociedad en general, realizaron contribuciones de otro tipo. Para dar testimonio de los lazos existentes y la profundización del vínculo entre italianos y argentinos, en septiembre de 1900 comenzó a gestarse la colocación de un monumento en la Plaza Italia, coronado por un águila de bronce con sus alas extendidas posándose sobre una roca. Fue neCésario fundir en un arsenal de guerra el bronce para confeccionar aquella figura. Al acto de inauguración concurrieron cientos de ciudadanos, funcionarios públicos y delegados consulares italianos.

De la misma forma encontramos en las crónicas periodísticas de la época que por ejemplo

todos los 20 de septiembre en conmemoración del Día de la Unificación de Italia se realizaron a lo largo de la ciudad grandiosos festejos con centenares de italianos reunidos para conmemorar aquel día, que bien conocemos hoy como el Día del librepensamiento[1].

Al igual que las sociedades de socorros mutuos, las logias de origen italiano dominaron la escena platense durante el auge sin igual que experimentó la masonería en la capital provincial. Mucho se ha preguntado el platense conocedor de su historia sobre el destino de los inmuebles donde funcionaron aquellas logias, y hasta las primeras sociedades de inmigrantes.

La respuesta está en la propia muerte de aquellos primeros masones que al producirse su deceso y tener las propiedades a su nombre, se realizaron así los trámites de sucesión y los deudos tuvieron en sus manos el destino de aquellas construcciones. Muchas fueron vendidas y luego demolidas, otras sufrieron un proceso de metamorfosis tal, que hoy difícilmente puedan ser identificadas como antiguos templos masónicos. Ciertamente sólo se conservan hoy un puñado de históricas construcciones que nada tienen que ver ya con la masonería. De las más antiguas sociedades

[1] Archivo del diario *El Día de La Plata*

italianas de Socorros Mutuos es posible destacar: Societá Unione é Fratellanza (1883. Relacionada con la masonería local. Tuvo filiales en Los Hornos y Ensenada); Unione Operai Italiani (1885); Societá Novo Circolo Napolitano (1895); Círcolo Veterani é Militari in Congedo (1895); Sociedad de Socorros Mutuos Italia Unita (1894); Fraternidad Cosentina (1903)

Las Sociedades Españolas

La segunda comunidad de inmigrantes en importancia en La Plata fue y lo sigue siendo, la española. Al igual que los italianos, comenzaron a agruparse en asociaciones de asistencia mutua a partir de los primeros días de vida de La Plata. Las tres primeras que funcionaron en la ciudad fueron la Asociación Española de Socorros Mutuos (1884); Fraternidad Española (1908); Unión Española (Fundada 1º de Julio de 1898); Centro Republicano Español (1903)[1].

Otras Sociedades

En el listado de diferentes sociedades que se fundaron en esos años se puede mencionar a: La Sociedad Francesa de Socorros Mutuos "La Gauloise (fundada el 14 de julio de 1884 por el destacado ocultista y masón Henry Girgois); Helvetia (1886); Sociedad de Socorros Mutuos de Tolosa (1889);

[1] Censo General de La Plata de 1910

Asociación Liberal (1906); Luz del Porvenir (1902); Centro Germen (1906); Centro Socialista (1909). Entre las llamadas "Sociedades Femeninas" se fundaron en los primeros años de vida de La Plata, fruto de un espacio tolerante y progresista siendo estas dos las primeras: Amore é Caritá (1886) y Principessa Di Napoli (1897).

7. Hombres de su tiempo

La ciudad de La Plata fue habitada desde sus inicios por hombres determinados en materializar sus ideas, y fruto del proyecto integral que encarnó la Capital provincial, generar grandes humanistas y cultores de las ciencias a través de la Universidad Nacional y eminentes ciudadanos que se desempeñaran en sus instituciones. Quienes diseñaron La Plata, la construyeron y dirigieron, fueron miembros destacados de la masonería o bien tuvieron una cercana relación con ella.

Como máximo referente de aquellos años el Doctor en leyes Dardo Rocha (hijo del coronel y masón Juan José Rocha, fundador de la logia Constancia n° 7, donde Dardo fuera iniciado en 1858), siendo ya el gobernador de la provincia que propició la fundación de La Plata, estuvo rodeado de un sinnúmero de colaboradores estrechamente ligados a la masonería. Su amigo y mano derecha Pierre Benoît fue quien diera forma en materia

arquitectónica a las ideas tanto de Rocha, como de la generación de la que ellos formaron parte. Sobre Benoît se han escrito innumerables y elogiosos textos respecto a sus obras, tanto en La Plata como en diferentes puntos del país, desde Buenos Aires a Mar del Plata, pasando por Merlo. Sus descendientes han llegado a afirmar en las últimas décadas que Pierre, su padre (un masón francés que llegó la Argentina de la mano de Bernardino Rivadavia) fue el mismísimo "*Delfín de Francia"* Luis XVII. La historia corrió como reguero de pólvora en la ciudad durante años, hasta que una década atrás, científicos alemanes descartaron tal afirmación al entrecruzar ADN de la familia Benoît y los Borbones franceses. Este hecho dotó a la vida del propio Benoît de un nuevo ingrediente que atrajo al público. Pero cierto es que el ingeniero conocía previamente al gobernador Rocha, ambos fueron iniciados en la masonería en el año 1858, en el caso de Benoît en la logia Consuelo del Infortunio n°3. De la misma forma que ya había trabajado, antes que comenzaran los primeros trazós del plano de La Plata, con otros masones como Germán Kuhr y Carlos Glade en obras realizadas en Buenos Aires.

Supo Rocha rodearse además de prestigiosos hombres del derecho como Manuel Langenheim (quien hasta 1882 fue gran-maestre de la masonería argentina); del poeta y periodista José Hernández (autor del "Martín Fierro" y que fuera la persona que

bautizó a la ciudad de La Plata con su nombre), del hermano de éste, Rafael que junto a Joaquín V. González propiciara la fundación de la Universidad de La Plata. Así como también asesoraron al gobernador otros masones de destacada trayectoria dentro y fuera de la Orden, como Guillermo Rawson; Eduardo Wilde; Vicente Isnardi; Mauricio Mayer y Faustino Jorge (también gran-maestre de la masonería argentina).

Los primeros trazós dados por Benoît y su equipo de trabajo realizados en la casa que hoy se mantiene en pie en el Parque Saavedra (a pocas calles del centro de La Plata), tuvieron en cuenta las necesidades sanitarias de la época, la grandilocuencia de una ciudad ideal y única en su tipo, como también el mandato político de ejecutar con celeridad las obras para que los primeros edificios públicos estuviesen listos al poco tiempo de fundarse La Plata, y así darle vida definitivamente con la función que le cupo y por la cual fue creada[1].

La corriente encabezada por Rocha, tuvo su continuidad con Carlos D'Amico que fuera su Vice gobernador y luego su sucesor en el ejecutivo bonaerense. Al igual que la ciudad supo ser gobernada por gente afín, tal fue el caso Benoît y

[1] Se ha mencionado anteriormente lo concerniente a la mano de obra utilizada para la construcción de La Plata y la incipiente influencia de la colectividad italiana en este aspecto.

Monteverde por ejemplo.

El proyecto de ciudad ideal e integral no solo se materializó con la construcción de un Museo de Ciencias Naturales, Zoológico, Observatorio, los mencionados edificios públicos, sino que la fundación de la Universidad de La Plata fue el complemento neCésario para la formación de ciudadanos que continuarían la obra de la generación de Rocha, Benoît, Hernández y González, en el marco de un proceso histórico de crecimiento y difusión de la educación gratuita y laica. La preponderancia adquirida por la universidad al ser nacional le dio una nueva dinámica a la vida platense en las décadas siguientes. Como una casa modelo de altos estudios, y que fuera también parte de los sucesos de la llamada Reforma Universitaria de 1918, los más destacados juristas, humanistas y científicos de la época brindaron sus mejores años en sus aulas.

En la misma dirección se destacaron los llamados "Cinco Sabios de La Plata". Un grupo de notables hombres del pensamiento, la ciencia y el arte conformado por Alejandro Korn, Florentino Ameghino, Carlos Spegazzini, Almafuerte y Juan Vucetich. Conformaron un conjunto de brillantes mentes que vivieron en la capital bonaerense y que en distintas disciplinas lograron posicionar a La Plata

como faro de la cultura, polo del saber y del conocimiento en el continente[1]. Ameghino a través de la paleontología y sus revolucionarios descubrimientos; Korn con su "Libertad Creadora" como bandera del pensamiento filosófico, su activa participación en la Reforma Universitaria y sus innumerables aportes a la ciencia médica; el naturalista Spegazzini con sus descubrimientos propició la fundación de la botánica como disciplina en el país; Almafuerte con sus profundós y filosos versos dio coherencia a las ideas de una generación que lo vio actuar con dignidad y sin contradicciones, adoptándolo como emblema gracias a sus creaciones aún vigentes, ya que fueron la viva manifestación de su historia personal: el dolor ante el sufrimiento humano, las dudas y su prédica hacia un mundo luchador y justo con una fuerte crítica social. El último de los sabios, el croata Juan Vucetich revolucionó desde las filas de la policía el sistema de identificaciones a través de uno nuevo en base a la clasificación de las huellas digitales, que más adelante pasó a llamarse Dactiloscopia. Método adoptado primeramente por la Policía Federal Argentina y que luego se propagó por el mundo entero. Su progresiva búsqueda y el perfeccionamiento de su creación lo llevaron a

[1] La recopilación de las biografías de los Cinco Sabios se desarrolla ampliamente en el Libro *"La Escuadra y el Compás entre Diagonales"*, obra del autor del presente texto

fundar y dirigir el Registro Provincial de las Personas.

Existe un denominador común entre los sabios platenses: todos fueron únicos e irrepetibles. Hombres de su tiempo. Fueron educadores por vocación y convicción que valientemente se atrevieron a mirar más allá de las apariencias y transitar el camino de la búsqueda de la verdad a través del ejercicio de la razón.

Ninguno de los cinco nació en La Plata y todos, salvo Vucetich, fallecieron en la ciudad. Pero si, los cinco descansan eternamente en el cementerio platense.

En el Paseo del Bosque de La Plata se erige un monumento que los recuerda, obra del escultor Máximo Maldonado que fue inaugurado el 19 de noviembre de 1942 en el marco del 60º aniversario de la Fundación de la ciudad. La ceremonia fue presidida por quien en ese momento se desempeñó como Rector de la Universidad Nacional de La Plata, nada menos que Alfredo Palacios, amigo de los homenajeados.[1]

[1] Las biografías de Dardo Rocha y sus colaboradores pueden apreciarse de manera ampliada en el libro *"La Escuadra y el Compás entre Diagonales",* obra del autor del presente texto.

8. Conclusiones

Este trabajo tiene desde sus primeros esbozos la intención de reflejar una historia que comenzó junto con la concepción misma de la ciudad de La Plata. Una sucesión de hechos históricos y la ejecución de un proyecto político, del que fueron partícipes fundamentales destacados ciudadanos (argentinos e inmigrantes), como también instituciones, que dotaron a la Nación de una ciudad modelo fundada bajo los ideales del progreso. Es la historia de una ciudad racional, ni más ni menos.

Desde su concepción a su creación y puesta en marcha, La Plata contó con la presencia constante de masones que se brindaron virtuosamente al cumplimiento del deber encomendado, materializando los ideales que para ellos debía ser y encarnar el Estado. Una ciudad en expansión permanente que fue pensada y cuyo proyecto no tuvo más límites que los de la razón misma. Es La Plata el resultado de una época.

Estas páginas han repasado vida y obra de decenas de masones, de hombres que se destacaron en la política, en la prensa, en actividades sociales, en el arte, en la educación, en el diseño y construcción de la ciudad. Todos fueron partes fundamentales del engranaje que erigieron a La Plata como un faro de la ciencia y el librepensamiento.

9. Bibliografía

- César Arrondo, "La masonería y la ciudad de La Plata: Un camino común a través del tiempo", La Plata, 2010 http://mundomasonico.blogspot.com.ar/.
- Arturo Capdevilla, "Loores Platenses", La Plata, 1932.
- Emilio Coni, *Reseña estadística y descriptiva de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires*, La Plata, 1885.
- Artemio Domínguez, *La savia nueva*, La Plata, Editorial Kapeluz, 1938; reed. parcial in *Material de difusión de la emisora educativa "El Hornero"*, n°17, año 2000 (reseña sobre Florentino Ameghino).
- *El Día*, Diario, La Plata, 5 de noviembre de 1894; 22 de junio de 1895; 4 de julio de 1895; 26 de junio de 1898; 29 de mayo de 1899; 7 de diciembre de 1898; 12 de mayo de 1899; 21 de mayo de 1899; 22 de mayo de 1899; 25 de junio de 1906.
- *El Teósofo*, Semanario, n°1, La Plata, 09/1887.
- Martín E. Epeloa, *La escuadra y el compás entre diagonales*, La Plata, Logia Alejandro Korn n°488 , 2010, 250 p.
- Fabio Espósito, *Los folletines del diario Sud América. Las novelas de los patricios en la prensa política de 1880*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2005.
- Alcibíades Lappas, *La masonería argentina a través de sus hombres*, Buenos Aires, 1ª ed., 1958; 2ª ed., 1966.
- Roberto Lépori, "La Plata y la conexión Jules Verne", *Axxón,* n°202, Buenos Aires, 11/2009.

- Atilio Milanta, "Juan Vucetich: un verdadero humanista", *El Día*, Suplemento especial 122º aniversario. Buenos Aires, 03/2006.
- Carlos Antonio Moncaut, *La Plata 1882 – 1982 Crónica de un siglo*, La Plata, Municipalidad de La Plata, 1982.
- Arnaldo Orfila Reynal, "Alejandro Korn, argentino ejemplar", Bahía Blanca, Colegio Libre de Estudios Superiores, 1943.
- M. Rodríguez Freire y J. Neira, *Guía General de La Plata*, La Plata, 1884.
- Carlos P. Salas & Condomí Alcorta A. (dir.), *Censo general de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires*, La Plata, Talleres La Popular, 1910.
- Daniel Sorín, *Palacios un caballero socialista*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.
- Myrta R. Toffoli de Matheos, *Las primeras farmacias en La Plata*, La Plata, Cátedra de Farmacotecnia - Departamento de Ciencias Biológicas - Facultad de Ciencias Exactas - Universidad Nacional de La Plata, 1900.
- Myrta R. Toffoli de Matheos, "Apuntes sobre historia de las farmacias", *Actas de Farmacología Bonaerense*, Buenos Aires, 12/1982.
- Enrique Oscar Ventura Nuñez, *Augusta y Respetable Logia Consuelo del Infortunio del brazo con la historia (1857 – 1873)*, Buenos Aires, Dunken, 2007.
- *Símbolo*, Revista de la Gran Logia Argentina, n°39, Buenos Aires, 04/1987.
- *Verbum*, Revista masónica argentina, II, n°23, Buenos Aires, 07/1936.

Sobre los autores

César Arrondo

Argentino, historiador, es profesor en historia por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP, 1992). Desde 1995, ha ejercido cargos docentes en la UNLP, adonde es actualmente profesor e investigador. Miembro de varios equipos de investigación relacionados a las ciencias de la comunicación, a las ciencias de la educación y a la historia americana colonial, organizó o participó a números seminarios de historia y ciencias sociales. es miembro del Centro de historia de las Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI - UNLP), de la Sociedad Científica de la República Argentina. Especialista de la cuestión vasca, sobre la cual publicó abundantes textos, es integrante del Centro de Estudios de la Cultura y el nacionalismo vasco (Instituto Ricardo Levene - UNLP) y de Hamaika Bide, Asociación de estudios de los nacionalismos vascos (San Sebastián, Euskal Herria). Actualmente, dirige la Cátedra Libre Hipólito Yrigoyen de la UNLP. Autor de números artículos sobre temas de su especialidad. También ha dedicado algunos textos a la cuestión masónica, prestando atención a la ciudad de La Plata ("La masonería y la ciudad de La Plata: un camino común

a través del tiempo", publicado en CD, sin referato, Octavo Congreso de Historia de los Pueblos, Luján, noviembre de 2001, (ISBN 950-670-010-9) y a la biografía de Domingo Faustino Sarmiento ("El Perfil Masónico de Sarmiento", en Anuario del Instituto de Historia Argentina Ricardo Levene, n°2, La Plata, Editorial UNLP - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2001).

Nicolás Orlando Breglia

Argentino. Doctor en derecho por la Universidad Nacional de Buenos Aires, ejerce como abogado especialista en derecho laboral. Ha sido profesor de derecho laboral de la Facultad de derecho y de la Facultad de ciencias económicas de la Universidad de Lomas de Zamora. Desde 2008 es vice-presidente de la Gran Logia Argentina de Libres & Aceptados Masones. Es autor de númerosas conferencias sobre la historia masónica argentina del siglo XIX.

Ema Cibotti

Argentina, especialista en historia social de la inmigración y de la colectividad italiana de Buenos Aires, fue becaria del CONICET (1985-1990), es magister en ciencias sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO,

1995), es miembro del equipo de historia oral argentina dirigido por Marcos Novaro (Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires - UBA) y del Centro Educativo del Tango de la Ciudad de Buenos Aires. Profesora de historia por la Universidad del Salvador (US, 1980), también enseñó en el profesorado Santo Tomás de Aquino (San Martín, Pcia. de Buenos Aires), en la Escuela Nacional de Comercio n°30, en la Universidad Nacional de Mar del Plata y en el Instituto de Historia Económica y Social (UBA). Desde 2002, dirige la carrera de historia del tango del Centro Educativo del Tango (Ciudad de Buenos Aires). Desde 2007, enseña la historia social de la inmigración en el IDAES (Universidad de San Martín .Participa a varios programas de capacitación docente (UNMDP-UBA-Ministerio Nacional de Educación) y es especialista en contenidos en el Subprograma Nacional de Capacitación Docente. Publicó libros escolares de texto, capítulos en obras colectivas, varios artículos sobre temas de su especialidad y ha dirigido la realización de video-documentales. Sus últimos libros son: Sin espejismos, Rumores, versiones y controversias de la historia argentina (2004), Introducción a la enseñanza de la historia latinoamericana (2004), Queridos enemigos, de Beresford a Maradona, las relaciones entre ingleses y argentinos (2006).

Felipe Santiago del Solar

Chileno. Doctor © en Historia en cotutela con la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad Paris Diderot-Paris 7, también estudió ciencias políticas en la Universidad Católica de Chile. Ha sido becario de la cooperación universitaria Francia – Chile (ECOS/CONICYT). Ha participado en congresos y publicado varios artículos en Francia, Costa-Rica, Chile y España.

Su principal área de investigación es la historia social de la franc-masonería en el mundo hispánico en el período de tránsito del Antiguo Régimen a la Modernidad. Paralelamente, ha realizado investigaciones en torno a las culturas políticas juveniles en Chile, principalmente el surgimiento de grupos anarquistas desde fines del siglo XX.

Después de vivir en Francia, es actualmente profesor de la Escuela Latinoamericana de Postgrado (Universidad ARCIS, Santiago de Chile), investigador asociado al Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME, Universidad de Zaragoza) y miembro del consejo científico de la Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña (REHMALC, Universidad de Costa Rica).

Mario Dotta Ostría

Uruguayo. Licenciado en ciencias históricas y magister en ciencias humanas por Universidad de la República (UDELAR, Montevideo), es profesor responsable de la Cátedra de historia contemporánea en la Facultad de Humanidades y en la licenciatura de Ciencias de la Comunicación (UDELAR). Docente-investigador, ha publicado entre otros trabajos El Uruguay Ganadero, 2º premio del concurso de la Asociación Rural, Ed. Banda Oriental, Montevideo 1972; Controvertidos orígenes del Sionismo contemporáneo, Universidad de la República, Montevideo, 1990; El artiguismo y la Revolución Francesa, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1991; La República Española y las Izquierdas uruguayas, Universidad de la República, Montevideo, 1993; Los Decretos de Ventoso y el Reglamento artiguista de 1815, Universidad de la República, 1993; De octubre a Kosovo, el fin de una utopía, Ed. Fin de Siglo, Montevideo, 1998; Inmigrantes, Curas y Masones en tiempos del Gral. Máximo Santos, Ediciones de la Plaza, Montevideo, 2004; Caudillos, Doctores y Masones, Protagonistas de la Gran Comarca Rioplatense (1806-1865, Ediciones de la Plaza, Montevideo, 2006; El artiguismo y las vertientes universales, Ediciones de la Plaza, Montevideo, 2008. Sus investigaciones actuales están orientadas a la historia regional.

Martín Ezequiel Epeloa

Argentino. Periodista, productor y conductor de diferentes programas radiales, es también editor y redactor de la revista literaria Travesía y Aventura (San Carlos de Bariloche). Interesado por la historia de la masonería en la ciudad de La Plata, publicó notas periodísticas en el diario El Día de La Plata. Es autor de La Escuadra y El Compás entre Diagonales, La expansión de la masonería en La Plata, Las primeras logias y sociedades de inmigrantes afincadas en la ciudad como motores del progreso de la capital de la provincia (La Plata, Edición de la logia Alejandro Korn, 2010, 256 p.)

Claudio Ariel Gimenez

Argentino. Profesor de historia por el Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González (ISP-JVG, Buenos Aires, 2009) en el cual fue adscripto a la cátedra prehistoria y arqueología. Actualmente, investiga sobre pueblos originarios y redes masónicas. Actualmente, prepara una maestría en la Universidad Nacional de Luján y trabaja en el archivo histórico de la Gran Logia Argentina.

Dévrig Mollès

Francés. Doctor en historia contemporánea por la Universidad de Strasbourg, ha defendido su tesis (*summa cum laude*) sobre "Triángulo atlántico y triángulo latino: América latina y el sistema-mundo masónico (1717-1921): Elementos para una historia de la opinión pública internacional" (Denis Rolland dir., 4 vols., 1864 p. http://www.institutdesameriques.fr/transamericaines_details.jsp?id=13756&notice_num=1; http://historiapolitica.com/boletin12/).

En la Universidad de Haute-Bretagne, estudió historia y ciencias sociales (*Master,* 2001), letras y civilización hispánicas (*Licence,* 2002) y francés lengua extranjera (*Licence*, 2003). Ha sido becario de la cooperación universitaria franco-brasilera, franco-mexicana y fue invitado en las Universidades de Campinas (UNICAMP, São Paulo) y Federal Fluminense (UFF, Rio de Janeiro). Ha participado en congresos y publicado en Francia, España, Brasil y Argentina. Sus investigaciones tocan la historia social y cultural de la opinión pública internacional, las transferencias culturales, las redes masónicas internacionales (siglos XIX y XX), exilios y migraciones.

Expatriado en Latinoamérica desde 1999 (Argentina, México y Brasil), es investigador asociado al laboratorio Frontières, Acteurs et Représentations de l'Europe (CNRS-UDS), al Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (Universidad de Zaragoza) y al Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (Embajada de Francia en México). Desde 2010, es director del Archivo de la Gran Logia Argentina.

Alejo Neyeloff

Argentino nacido en una familia rusa, educado en escuelas públicas y laicas de Uruguay, es técnico en administración de empresas y diplomado en relaciones internacionales. Masón desde 1968, presidió la Gran Logia Argentina (1987-1993) y fue secretario general del Supremo Consejo para la República Argentina. En el plano internacional, fue vicepresidente de la Confederación Masónica Interamericana (1988-1992). Actualmente es secretario de relaciones internacionales de la Gran Logia Argentina, miembro ad-vitam de su consejo de administración. Cosmopolita y políglota, ha dictado conferencias en varios países, incluyendo Francia, ante el parlamento europeo de Strasbourg. Hombre de cultura, monitorea la creación del primer museo público dedicado a la masonería en la Argentina.

María-Elena Rodríguez

Argentina. Profesora de letras, licenciada en documentalismo, enseñó esta disciplina en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad de Mar del Plata (1981-1986). Entre 1996 y 2010, ha dirigido el archivo histórico de la Gran Logia Argentina. Ha publicado artículos en las actas del XI y XII simposios internacionales de historia de la masonería argentina (2006, 2009) y en la revista masónica Símbolo.

Francisco Rubio

Argentino. Licenciado en ciencias políticas (Universidad de Buenos Aires), fue profesor en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

Horacio Sanguinetti

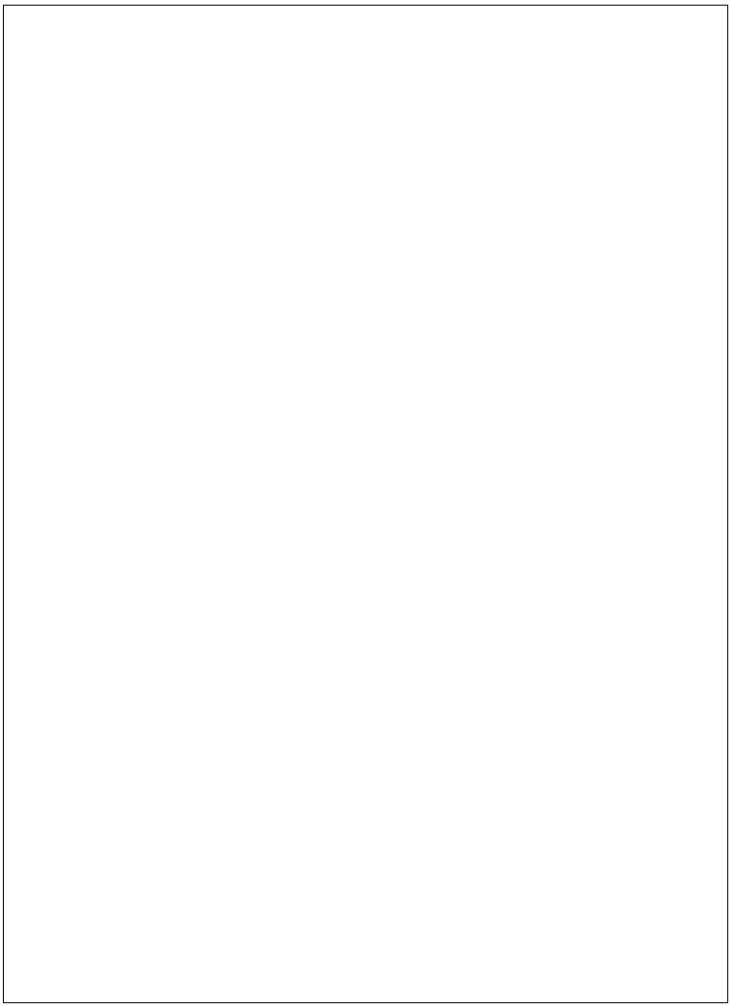
Argentino. Abogado, doctor en derecho y ciencias Sociales (UBA, 1961), tiene una larga trayectoria cultural y educativa. Es o ha sido profesor en la Facultad de derecho de la Universidad de Buenos Aires, en el Colegio Nacional de Buenos Aires, en la Facultad de Ciencias jurídicas de la Universidad Nacional de La Plata, en la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, etc. Fue rector del Colegio Nacional de Buenos Aires (1983-2007), ministro de Educación de la Ciudad autónoma de Buenos Aires (1996-1997), director del Fondo Nacional de las Artes (2002-2004). Director general de Teatro Colón (2007- 2009). Es miembro de númerosas instituciones como la Federación Universitaria del Litoral (presidente honorario), la Academia Nacional de Educación (presidente, 2006), la Real Academia Española, etc. Ha dictado númerosas conferencias. Por su labor institucional y científico, ha recibido el premio Konex de Platino (2006), fue condecorado por los gobiernos de Francia (1997) e Italia (2003). Es autor de númerosos artículos y libros, entre los cuales La democracia

ficta, 1930-1938 (Buenos Aires, La Bastilla, 1973), Breve historia del Colegio Nacional de Buenos Aires, Los socialistas independientes, La ópera y la sociedad argentina, Curso de derecho político, La Reforma Universitaria y La educación argentina en un laberinto.

Nelson Vallejo-Gómez

Colombiano. Radicado en Paris a partir de 1982, ciudadano por alianza voluntaria de la República Francesa, lleva mestizaje iberoamericano, formación laica francesa y paradigmas mentales judeo-cristianos, abiertos a la diversidad cultural y a la identidad planetaria. Es licenciado en filosofía clásica (griega y latina), magíster en filosofía contemporánea (francesa y alemana) y postgraduado de 3er ciclo (Universidad Sorbona-Paris IV). Actualmente, prepara su doctorado en educación por la Universidad de Rouen (bajo la dirección de los profesores Edgar Morin y Jacques Cortès). Hasta 2010, fue agregado de cooperación universitaria de la embajada de Francia en Argentina. Fue funcionario de la dirección de relaciones internacionales y de cooperación cultural del Ministerio Educación Nacional (Francia). Publicó columnas, ensayos y libros de filosofía política y de literatura en Colombia, Brasil, Venezuela, Estados-Unidos, Rusia, Italia y Francia. Fue invitado y condecorado por

universidades de México, Perú, Colombia, Argentina, Brasil, Ecuador, Irán, Turquía, Egipto, Portugal, Francia y por la UNESCO. Doctor honoris causa por la Universidad Nacional de Tumbes (Perú), por la Universidad Nacional de Cajamarca (Perú) y por la Universidad de Caldas (Colombia), past miembro del Consejo del Institut des Hautes *Études sur l'Amérique Latine* (Université Sorbonne Nouvelle - Paris III), vicepresidente de GERFLINT, miembro fundador y secretario ejecutivo (1999-2005), junto con Candido Mendes, de la Academia de la Latinidad (Universidade Candido Mendes, Rio de Janeiro), miembro de Fondation des Sciences de *l'Homme* (Paris).



Documento 22 : “Franceses en la historia argentina, acompañaron al general San Martín en su cruzada libertadora”, Impreso conmemorativo editado por la logia *L’Amie des Naufragés* (*Grand Orient de France*, Buenos Aires, 1852-1960), Buenos Aires, 1945 (AGLA)

FRANCESES

JACQUES LINIERS, defensor de Buenos Aires en 1807, JEAN BAPTISTE FANTIN, edecan de LINIERS, FRANÇOIS MORDEILLE, Cte. del Dromedario, Tte. Cnel. PHILIPPE BERTRES, Cnel. ANGEL HUBAC, Ctanes. PIERRE MOM e HIPPOLYTE BOUCHARD, Cnel. CHARLES FOREST Tte. Cnel. ALBERT BACLER D'ALBE, JEAN JOSEPH LAVAYSSE, Cnel. FREDERIC BRANDSEN, muerto en Ituzaingó, PIERRE RAULET, AMBROISE CRAMER, JOSEPH BEAUCHEF, BENJAMIN VIEL, EUSTACHE BRUIX, MICHEL BRAYER, FELIX DESLANDES, ALPHONSE RAVEROT, THEOBALD MAHÉ, FREDERIC DROZ, CHARLES RENARD, JOSEPH VERGELIN, DESIRÉ GIRARD, LOUIS BALLESTIER, GABRIEL LAFOND, ALEXANDRE DANEL El Coronel GEORGES VIDT tomó el mando del Ejército del Norte, a la muerte del General Güemes.



Acompañaron al GRAN GENERAL SAN MARTIN en su cruzada libertadora.

EN LA HISTORIA ARGENTINA

Siglas utilizadas

- AGLA: Archivo Gran Logia Argentina (Buenos Aires)
- AGLMU: Archivo Gran Logia de la Masonería del Uruguay (Montevideo)
- AGN: Archivo General de la Nación (Buenos Aires)
- AGOFRA: Archivo Gran Oriente Federal de la República Argentina (Mendoza)
- ALADN: Archivo de la logia francesa L'Amie des Naufragés (AGLA)
- ANB: Archivo privado Néstor Bordalejo
- BMSP: Biblioteca Municipal de São Paulo
- BNA: Biblioteca Nacional de Argentina
- BNU: Biblioteca Nacional de Uruguay
- CABA : Ciudad Autonoma de Buenos Aires

Índice

Prefacio I
Aldo Herlaut I

Prólogo V
Ángel Jorge Clavero V

Introducción XIII
Dévrig Mollès XIII

Bastillas literarias": la latinidad agradecida 1
Nelson Vallejo-Gómez 1
1. Latinidad 1
2. El compromiso académico 6
3. El compromiso herodiano o el interés comunitario 8
4. El compromiso constantiniano o la ficción política de lo universal 12
5. El fin del compromiso y la pluralidad de las soluciones . 15
6. El "compromiso que viene" o la comunidad de destino planetario 16
7. Bibliografía 19

Revolución de Mayo y masonería 23
Nicolás O. Breglia 23
Obras consultadas: 33

Tres ensayos sobre la masonería en el Uruguay (1770-1870) 35
Mario Dotta Ostría 35
1. Sobre las primeras manifestaciones de vida masónica en la Banda Oriental 35
El primer gobernador de Montevideo, José Joaquín de Viana..... 35
Los franciscanos: ¿un influjo liberal? 38
La Hermandad de la Caridad: ¿una sociedad masónica? 39
2. Notas sobre la época de la Independencia 43
3. Aspectos de la evolución posterior (1830-1870) 45

Los años 1830 ..... *45*
Las aristas orientales de la Guerra Grande (1839-1851) *48*
Los años 1850 ..... *50*
Fiebre amarilla *51*
Iglesia católica y masonería *52*
Guerras civiles *54*
Conclusión *58*
4. Una logia francesa en el Uruguay 60
5. Italianos liberales, masonería e iglesia católica durante la dictadura de Máximo Santos (1880-1890) 74

En torno a los orígenes de la Francmasonería en Chile. De la cultura ilustrada hispánica a la modernidad política francesa 113

Felipe Santiago del Solar 113
1. La ilustración chilena en la modernidad hispánica 116
2. Masonería y sociedades secretas 121
3. El surgimiento de una modernidad alternativa 137
Chile a mediados del siglo XIX *137*
El nacimiento de la masonería en Chile *141*
El cisma y la creación de la Gran Logia de Chile. *148*
4. El debate con la iglesia y su proyección en el espacio público 152
5. Conclusión 157

Exiliados, emigrados y modernizadores: el crisol masónico euro-argentino (Europa - Río de la Plata), 1840-1880) 163

Dévrig Mollès 163
1. Introducción 163
Hacia una historia descompartimentada *163*
La modernidad atlántica y sus dispositivos *164*
Generaciones culturales *166*
El caso argentino *168*
Masonería e historiografía *170*
2. Montevideo, encrucijada de la "Joven Generación Atlántica" 172

Circunstancia *173*
Convergencia *174*
Emergencia *177*
La logia masónica Les Amis de la Patrie *179*
Transferencias culturales *185*
3. La encrucijada de los modernizadores 192
Masonería, cambio político y cambio social *192*
Masonería e historiografía *196*
¿Un centro de unión nacional? *197*
4. ¿Una red social de integración internacional en la gran comunidad euro-americana? 207
Un público internacional *207*
Influencias brasileras *208*
Influencias británicas *210*
5. El crisol de los constructores de Naciones 213
La introducción de la estadística en el Río de la Plata .. *213*
La introducción del socialismo en el Río de la Plata *215*
6. Conclusión 220

Masonería y cosmopolitismo en la Argentina de finales del siglo XIX 227

Claudio Ariel Gimenez 227
1. Introducción 227
2. La masonería y sus ideales 230
3. Inmigración y masonería en la Argentina 233
Antecedentes de la inmigración en Argentina *235*
La masonería y los inmigrantes *245*
4. La masonería de “los de abajo” 254
Logia “Hijos del Trabajo” *255*
Logia “Liberi Pensatori” *258*
Logia Giuseppe Mazzini n°118 ..... *262*
5. Conclusión 264

''Vosotros, hermanos, sois ciudadanos del mundo'': La estructura cosmopolita de la sociedad argentina reflejada a través de la masonería 269

María-Elena Rodríguez & Francisco Rubio 269

1. “Vosotros hermanos, sois ciudadanos del mundo” 269
2. Cosmopolitismo y masonería 271
3. ¿Qué sucedía en tanto en estas apartadas colonias del Plata? 278
4. Inmigración y cosmopolitismo en la Argentina del siglo XIX 280

Amadeo Jacques 295
Horacio Sanguinetti 295
Bibliografía 301

Masonería, laicismo e inmigración: Tres claves del pasado argentino 303
Ema Cibotti 303
1. Introducción 303
2. Inmigrantes y masones 305
3. La querella religiosa: la ley 1420 313
4. Un final abierto 322

Los inmigrantes franceses y la masonería en la fundación de La Plata 327
Alejo Neyeloff 327

Arquitectos y soñadores en los orígenes de la ciudad de la Plata 341
César Arrondo 341
1. Introducción 341
2. Arquitectos, constructores y albañiles en la construcción de la ciudad de La Plata 345
Juez de paz 347
Escribanos 347
Constructores 348
Jurado de planos 348
Maestros mayores de obras: 350
Ingenieros 351
Arquitectos 354
3. La masonería 357
Personas del listado del ministerio de Obras Públicas de

profesionales que intervinieron en la construcción de la ciudad de La Plata y que eran miembros de la masonería 360
4. Consideraciones finales 379

La Plata, la masonería y el desafío de la ciudad racional 383

Martin Epeloa 383
1. La nueva Capital provincial 388
El plano de La Plata: El Gran símbolo 389
La Plata concebida por masones 391
2. ¿Qué tipo de ciudad describió Verne? 393
3. El simbolismo en La Plata 395
¿Por qué duplicar el trazado? 397
4. Presencia masónica en la ciudad a partir de su Fundación 405
5. Las primeras logias platenses 408
Luz y Verdad 408
La logia La Plata n°80 416
Otras logias activas en la región 422
Gran Logia Regional Bonaerense 422
Logia Hijos del Universo n° 113 de Ensenada 423
Logia Resurgimiento n°330 424
Logias pertenecientes a otros Grandes Orientes 424
6. Las Sociedades de Socorros Mutuos 428
Las Sociedades Españolas 433
Otras Sociedades 433
7. Hombres de su tiempo 434
8. Conclusiones 440
9. Bibliografía 441

Sobre los autores 445

Siglas utilizadas 461

Índice 463

Tabla de documentos 469

Tabla de documentos

Documento 1: El trabajo masónico, Ilustración de Oprase Alt, sin fecha, Archivo de la Gran Logia Argentina (AGLA) VII

Documento 2: La capilla del Hospital Maciel en Montevideo: ¿una simbología masónica? (Fotografía: Mario Dotta) 41

Documento 3: Símbolos masónicos en el espacio público de Montevideo (Fotografía Mario Dotta) 59

Documento 4: Lista de los miembros de la logia francesa "Les Amis de la Patrie" (Montevideo, 1844) (AGLMU) 69

Documento 5: El italiano Giuseppe Garibaldi, un partisano euro-americano miembro de la logia francesa *Les Amis de la Patria* en Montevideo, un lugar de memoria transtlántico (Fot.: MDO) 73

Documento 6: Sello de la *Logia central de la paz de América del Sur* en el alto Perú, anexado al proceso llevado en su contra por la Inquisición en 1818 (El proceso se encuentra en el Archivo General Militar de Madrid, Documento 5590.20, f. 14) 130

Documento 7: El Italiano Giuseppe Garibalidi, guerillero internacionalista, carbonaro y masón del *Grand Orient de France* en la logia *Les Amis de la Patrie,* Montevideo (1844-1848) (AGLA) 183

Documento 8: Membrete de la logia Les Amis de la Patrie, Montevideo, "Logia de San Juan regularmente constituida el 19 de septiembre de 1843 en el Rito Francés", bajo la regulación del *Grand Orient de France* (1853, AGLA) 184

Documento 9: Membrete de la logia *L'Amie des Naufragés*, primera logia "simbólica" y "regular" fundada en Buenos Aires (1850-1852) bajo la regulación del *Grand Orient de France* (AGLA) 186

Documento 10: El modelo francés en los orígenes de la masonería "regular" en el Uruguay: pasaporte del Supremo

Consejo & Gran Oriente para la República Oriental del Uruguay (años 1860-1914), emitido aquí a nombre de Jean Couliard, francés, 32 años, miembro de la logia *San Juan de la Fe* de Paraná (1879) (AGLA) 191

Documento 11: Diploma del Supremo Consejo para la Confederación Argentina, a Mariano Cordero, miembro de la logia Confraternidad Argentina, Buenos Aires, 1860 (AGLA) 194

Documento 12: Sello del Supremo Consejo para la República Argentina, Buenos Aires, 1860 (AGLA) 195

Documento 13: El pacto masónico de unión nacional: Discurso pronunciado por José Roque Pérez, Fundador del Supremo Consejo & Gran Oriente de la República Argentina en la asamblea masónica de la noche del 21 de julio de 1860, Documento impreso, Buenos Aires, Typ. J. Bernheim, 1860 (AGLA) 206

Documento 14: Italianos en el puerto de Buenos Aires, 1907 (AGN) 235

Documento 15 : Tabla de estadística de la inmigración por nacionalidades 242

Documento 16: Extracto de la lista de miembros de la logia Unión del Plata del año 1874 (AGLA) 248

Documento 17 : Extracto de la lista de miembros de la logia Unión del Plata del año 1860 (AGLA) 249

Documento 18: Extracto de la lista de miembros de la logia Unione Italiana del año 1867 (AGLA) 250

Documento 19: Acto fundacional de La Plata (Museo Dardo Rocha, La Plata) 403

Documento 20: Plano de la ciudad de La Plata delinido por la escudra y el compas 404

Documento 21: Primer cuadro logial con los nombres de los fundadores de la logia *La Plata* nº80 (diario El Día 06/01/1890) 421

Documento 22 : “Franceses en la historia argentina,

acompañaron al general San Martín en su cruzada libertadora", Impreso conmemorativo editado por la logia *L'Amie des Naufragés* (*Grand Orient de France*, Buenos Aires, 1852-1960), Buenos Aires, 1945 (AGLA)..... 457

Index

Aarão Reis
Daniel 167, 168
Abarca y Bolea
Pedro Pablo de 37
Aberastury
Federico 54
Aberg
Enrique 354
Abraham 10, 11, 16
Acevedo
Eduardo 174
Acha
Francisco Xavier de 51
Acuña
Antonio 46
Acuña de Figueroa
Francisco 51
África.....327
Agüero
Eusebio 299
Aguilar
Francisco 44
Aguirre
E. 351
Aimé
Jacques 69
Albarracín
Santiago 291
Alberdi
Juan Bautista 169, 176, 236, 237, 283, 284, 291
Alberti
Manuel 31
Albistur
Jacinto 82, 92
Alcorta
Amancio 374
Santiago 395
Aldecoa
Agustin 44
Alem
Leandro N. 310, 312, 342, 374, 415
Alemania ..15, 106, 176, 279
Alemann
Juan 285
Alexander
Adolfo 286
Allan
Juan 286
Tomás 286
Almafuerte 399, 437
Almaistre
Gregorio 350
Alsina
Adolfo 201, 360, 379, 388
Altgelt
Carlos 355

Alvarado
Rudecindo.....128
Álvarez
Agustin. XX, 198, 201, 209
Desiderio 419, 420
Fernando 420
José Sixto 407, 420
Julián.....24
Manuel 43
Mariano 135
Álvarez Condarco
José.....125
Alvear
Carlos de43, 44, 127, 132, 282
Alzaga
Martin de.....28
Amat y Juniet
Manuel de 122, 123
Ameghino
Florentino . 399, 407, 412, 420, 437
América.... V, XIV, XVIII, XX, 23, 27, 29, 114, 129, 134, 153, 164, 174, 178, 233, 280, 281, 283, 327, 333, 392
América del Sur.....125, 134, 159
América Latina.....V, 58, 132, 159, 186, 237
Amunategui
Gregorio Victor 125
Miguel Luis 125
Andonaegui
José..... 36, 37
Andrade
Luís 360
Aneiros
León F. 307, 309, 310, 311, 316
Annino
Antonio..... 132
Antonini y Diez
Pablo 105
Antuña
Francisco 44
Aparicio
Timoteo 57
Apolant
Juan Alejandro. 36, 37, 76
Aragon
Rogelio 124
Araña
Felipe..... 209
Arcos
Santiago..... 139
Arditi
Julio 348
Argentina.. V, VI, VII, IX, XIII, XIV, XV, XVII, XIX, 60, 61, 79, 168, 171, 173, 176, 185, 192, 197, 198, 199, 205, 207, 209, 210, 211, 214, 216, 218,

223, 228, 232, 233, 235, 239, 241, 253, 265, 270, 271, 279, 280, 283, 288, 290, 293, 306, 313, 323, 324, 329, 336, 341, 366, 372, 375, 395, 426, 428, 435
Bahía Blanca 330, 424
Banfield 263
Barracas..... 255, 257, 258
Belgrano (Ciudad)..... 368, 388
Bolivar (Buenos Aires) 368
Buenos AiresXV, XVI, XVII, XVIII, 23, 24, 25, 26, 27, 29, 31, 39, 43, 47, 48, 49, 50, 60, 63, 64, 66, 119, 127, 128, 131, 132, 133, 168, 173, 185, 186, 190, 197, 199, 200, 202, 208, 209, 211, 216, 218, 223, 224, 234, 256, 281, 282, 286, 289, 291, 292, 299, 303, 305, 307, 310, 312, 314, 323, 329, 330, 338, 342, 343, 344, 345, 362, 365, 366, 367, 369, 370, 371, 373, 376, 377, 378, 379, 383, 388, 389, 405, 426, 435
Candelaria (Misiones) 368
Caseros (Batalla). 48, 236, 245, 283, 289, 291, 360, 365
Catamarca 375
Cepeda (Batalla) 289, 368, 370, 375
Chivilcoy (Buenos Aires) 362
Chuquisaca 329
Colón (Entre Ríos) 285, 289
Concepción del Uruguay ...214, 217, 218, 219, 284
Confederación Argentina 48, 388
Córdoba..... 60, 198, 287, 319, 320, 329, 374, 377
Coronel Príngles 368
Coronel Suárez 368
Corrientes..... 48, 60, 361
Dolores (Buenos Aires) 362, 370, 371, 388
Ensenada (Buenos Aires) ..383, 388, 402, 423, 429, 433
Entre Ríos 55, 60, 174, 202, 218, 289
Gualeguay (Entre Ríos) 289
Islas Malvinas 61
La Boca ..... VII, 258
La Plata... VII, XV, XX, 323, 333, 334, 335, 341, 344, 345, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 360, 361, 362, 365, 369, 371, 374, 379, 380, 383, 384, 385, 386, 387, 388, 389, 391, 392, 393, 394, 395, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 405,

406, 407, 409, 410, 411, 412, 413, 415, 416, 417, 420, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 433, 434, 436, 437, 439, 440, 450
Lomas de Ensenada .. 330, 344, 389, 408
Lomas de Zamora 262, 263
Los Hornos (Buenos Aires) 408, 410, 433
Mar del Plata (Buenos Aires) 435
Mendoza XVI, 43, 66, 127, 210, 329, 361
Mercedes (Buenos Aires) 371, 388
Mercedes (Corrientes) 372
Merlo (Buenos Aires) . 435
Misiones 60, 368
Neuquén 365, 375
Nueva Plata 368
Paraná 61, 218, 373
Pavón (Batalla) ... 55, 289, 368, 370, 375
Pehuajó 368
Pilar (Buenos Aires) ... 308
Provincia de Buenos Aires 368, 373
Quilmes (Buenos Aires) 388
Rosario 330
San Francisco Solano (Quilmes, Buenos Aires) 424
San José (Entre Ríos) .. 55, 219, 285, 289
San José de Flores (Buenos Aires) 388
San Juan 197, 262
San Telmo 367
Santa Ana (Misiones) 368
Santa Cruz 374
Santa Fe 60, 200, 201, 292, 363
Santiago del Estero ... 298, 363
Tolosa 402
Tres Arroyos 368
Tucumán 31, 298

Argento
Felipe 54

Arguelles
Ángel 135

Armaud
Jean 69

Armúa Larraud
Pedro 78

Arnolfi
Esteban 52

Arrondo
César ..... VII, XX, 341, 343, 441, 445

Artayeta
Mariano 414

Arteaga
Clodomiro 92

Artigas

José Gervasio... 43, 60, 66

Asia 327

Asociaciones católicas

Argentina

Colegio del Salvador (Buenos Aires) 308, 310, 314, 318

Damas de San Vicente de Paul 323

Hijas de María..... 323

Asociaciones civiles

Argentina

Alianza Francesa de Buenos Aires (1893)VIII, 220

Alleanza Republicana (Buenos Aires)..... 318

Amore é Caritá (La Plata, 1886)..... 434

Asociación Española de Socorros Mutuos (La Plata, 1884)..... 433

Asociación Liberal (La Plata, 1906).... 428, 434

Asociación Luz del Porvenir (La Plata, 1902)..... 428

Associazione Industriale Italiana (Buenos Aires) 318

Ateneo Iris 259

Centro Germen (La Plata, 1906)..... 428, 434

Centro Republicano Español (Buenos Aires) VIII

Centro Republicano Español (La Plata, 1903) 428, 433

Centro Republicano Italiano (Buenos Aires) 318

Centro Socialista (La Plata, 1909).....428, 434

Círcolo Mazzini (Buenos Aires) 318

Círcolo Veterani é Militari in Congedo (La Plata, 1895).....433

Círculo de Obreros de la Ensenada (La Plata, 1902).....430

Círculo de Obreros de La Plata (La Plata, 1896) 430

Ciudad de La Plata.....428

Club de Residentes Extranjeros.....289, 369

Club Liberal de Buenos Aires (Buenos Aires, 1881).....372

Comisión del Centenario de la Revolución de Mayo.....375

Comité de moralidad contra la trata de blancas (La Plata, 1905) 425, 428

Cruz Roja Argentina .. VII, 255, 288, 367, 415

Cruz Roja Argentina (orígenes).....205

Cuerpo masónico de protección a los heridos (Buenos Aires, 1880) 205

Escuela *Unión Fraternal* (La Boca, Buenos Aires, 1906).....260

Fraternidad Cosentina

(La Plata, 1903) 433
Fraternidad Española (La Plata, 1908)..... 433
Gimnasia y Esgrima (La Plata, 1887)....407, 419, 430
Helvetia (La Plata, 1886) 433
La Gauloise (Sociedad Francesa de Socorros Mutuos, La Plata, 1884) 429, 433
La Plata.....428–34
La Protectora (La Plata, 1890)..... 430
Libre Pensamiento
La Plata 431–32
Liga nacional de librepensamiento....428
Liga nacional de mujeres librepensadoras 428
Liga de Fomento de La Plata (La Plata)..... 428
Luz del Porvenir (La Plata, 1902)..... 434
Patronato de la Infancia 288
Principessa Di Napoli (La Plata, 1897)..... 434
) 429
Sociedad Científica Argentina 361
Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos *La Fraternal* (La Plata, 1902)..... 430
Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos *La Rial* (La Plata, 1905) 430
Sociedad de Beneficencia 308, 372
Sociedad de San Vicente de Paul (La Plata)....429
Sociedad de Socorros Mutuos de Tolosa (La Plata, 1889).....433
Sociedad de Socorros Mutuos Italia Unita (La Plata, 1894).....433
Sociedad de Socorros Mutuos y Biblioteca de Policía (La Plata, 1894) 430
Sociedad Española de Beneficencia (La Plata) 429
Sociedad Femenil Cosmopolita (La Plata, 1896) 430
Sociedad Filantrópica Argentina.....368
Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios de La Boca 259
Sociedad Rural Argentina (Buenos Aires) 216, 217
Sociedad Tipográfica Bonaerense (Buenos Aires, 1857) 215, 217
Societá Novo Circolo Napolitano (La Plata, 1895) 433
Societá Unione é Fratellanza (La Plata) 429
Societá Unione é Fratellanza (La Plata, 1883) 433
Teatro Coliseo (Lomas de Zamora).....263
Unión Española (La Plata, 1898) 433

Unión Industrial Argentina (Buenos Aires, 1887) 363
Unión Operaria Italiana (La Plata) 429
Unione Operai Italiani (La Plata, 1885) 433
Asociación Internacional de los Trabajadores (1864-1876) 215, 216
Chile
Club de la reforma 139
Sociedad de la Igualdad 139
Sociedad Literaria 139
Uruguay
Asociacionismo italiano 101–2
Hermandad de Caridad (Montevideo) 65
Hermandad de la Caridad (Montevideo) 39–42
Sociedad Filantrópica (Montevideo, 1857) 140–48
Unión Industrial 70

Asociaciones masónicas

Argentina
Gran Logia Regional Bonaerense (La Plata, 1890?) 422, 426
Gran Oriente Argentino del Rito Azul (1902) 425, 426
Gran Oriente del Rito Confederado (1902) 426, 427
Gran Oriente del Rito Nacional Argentino (1902) 376, 426, 427
Logia 19 de Noviembre (La Plata, 1905) 425, 427
Logia *Abraham Lincoln* (Corrientes) 405
Logia *Alfred Dreyfuss* (1914) 425
Logia *Argentina* 31
Logia Bernardino Rivadavia (1910) 425
Logia *Caridad* (Buenos Aires) 405, 415
Logia *Claridad* (La Plata) 368
Logia *Concordia* (Buenos Aires) 369, 377
Logia *Confraternidad Argentina* (Buenos Aires, 1856) 201, 203, 360, 369, 376, 405
Logia *Constancia* (Buenos Aires) 367, 378, 434
Logia *Consuelo del Infortunio* (Buenos Aires, 1857) 361, 365, 435
Logia *Deutschland* (Buenos Aires) 366
Logia *Docente* (Buenos Aires, 1880) 310, 312, 365, 373, 376, 378, 379
Logia *Égalité – Humanité* (Buenos Aires, 1864) 213
Logia *Eroi di Mentana* (1893) 427
Logia *Estrella de Oriente* (Buenos Aires) 363
Logia *Estrella Polar* (Bahía Blanca) 424
Logia *Excelsior Lodge*

(Buenos Aires, *United Grand Lodge of England*, 1855) 211, 212
Logia Federal de Maestros (La Plata, 1893)..... 422
Logia *Florentino Ameghino* (La Plata)426
Logia *Germania* (Buenos Aires).....213, 366
Logia *Giuseppe Mazzini* (Lomas de Zamora, Buenos Aires) .254, 261, 262, 263
Logia *Guillermo Oberdam* (La Plata, 1908) 427
Logia *Hermanos Siempre Fieles* (La Plata, 1905) 426
Logia *Hijos del Trabajo* (Barracas, Buenos Aires, 1882)....254, 255, 256, 258, 260
Logia *Hijos del Universo* (Ensenada, 1889) .. 423, 427
Logia *Humberto Primo de Saboya* (La Plata, 1896) 422
Logia *Independencia* (Buenos Aires, 1795)24, 25, 30, 31
Logia *L'Amie des Naufragés* (Buenos Aires, *Grand Orient de France*, 1850-1852)172, 185, 187, 190, 200, 201, 208, 213, 216, 291
Logia *La Plata* (La Plata, 1885).....361, 362, 365, 366, 368, 371, 372, 374, 375, 385, 399, 413, 414, 416, 417, 418, 419, 422, 430
Logia *Les Amis de la Vérité* (Buenos Aires, 1857) 213
Logia *Liberi Pensatori* (La Boca del Riachuelo, Buenos Aires, 1875) 254, 258, 259, 260, 405
Logia *Libertad* (Buenos Aires) 364
Logia Logia *Hermanos del Plata* (La Plata, 1905) 426
Logia *Luz del Oeste* (Chivilcoy, Buenos Aires) 362
Logia *Luz y Verdad* (La Plata, 1882)....366, 385, 405, 408, 410, 411, 412, 413, 414, 415, 416, 427
Logia *Nacional* (Buenos Aires) 376
Logia *Obediencia a la ley* (Buenos Aires)361, 376, 377
Logia *Piedad y Unión* (Córdoba).....375
Logia *Porvenir de Tolosa* (La Plata, 1895).....422
Logia *Primero de Mayo* (La Plata, 1904).....427
Logia *Progress* (Buenos Aires) 213, 405
Logia *Regeneración* (Buenos Aires, 1857) 216, 375, 377, 379, 405
Logia *Risorgimento* (La Plata) 427
Logia *San Juan de*

Jerusalén de esta parte de América (Buenos Aires, 1804) 24, 131
Logia *San Juan de la Fe* (Paraná)..... 219
Logia *San Juan de la Frontera* (San Juan). 427
Logia *Sol de Mayo* (La Plata, 1905)..... 427
Logia *Star of the South Lodge* (Buenos Aires, United Grand Lodge of England, 1864) 211
Logia *Stretta Uguaglianza* (La Plata, 1889).....411, 414, 427, 430
Logia *Teutonia Lodge* (Buenos Aires, United Grand Lodge of England, 1859) 211
Logia *Tolerancia* (Buenos Aires, 1856)... 362, 365, 372, 405
Logia *Triunfo y Justicia* (La Plata, 1905) 427
Logia *Unidad Argentina* 31
Logia *Unión del Plata* (Buenos Aires, 1856)51, 190, 199, 200, 203, 204, 212, 216, 245, 246, 363, 370, 372, 373
Logia *Unión del Sur*... 415
Logia *Unión y Amistad* (San Nicolas,1887).. 374
Logia *Unione Italiana* (Buenos Aires, 1856) 201, 213, 251, 405
Logia *Verdad* (Corrientes) 372
Logia *Verdadera Iniciación* (1855-?, Barcelona-Montevideo-Buenos Aires)..215, 216
Logia *XV de Septiembre* (Dolores). 362, 371, 415
Provincial Grand Lodge for Argentine Republic (*United Grand Lodge of England*, Buenos Aires, 1862).....212
Sociedad de los siete ...31
Supremo Consejo & Gran Oriente de la República Argentina (1862)....193, 209, 417, 424
Supremo Consejo & Gran Oriente para la Confederación Argentina (1858)....192, 193, 196, 201, 208
Supremo Consejo & Gran Oriente para la República Argentina (1858) 192, 193, 196, 199, 200, 207, 212

Brasil

Grande Oriente do Brasil 50, 67, 71
Logia *18 de julho* (Rio de Janeiro).....378
Logia Amizade (Rio de Janeiro).....210
Logia *Le Bouclier de l´Honneur Français* (Rio de Janeiro, 1820) 181
Supremo Conselho para o Imperio do Brasil....209, 210

Chile

Gran Logia de Chile (1862).....114, 149, 151, 189, 192
Logia *Aurora* (Concepción)..... 151
Logia *Aurora* (Valparaíso) 149
Logia *Aurora de Chile* (Concepción)..147, 149, 150
Logia *Bethesda* (Valparaíso, *Grand Lodge of Massachusetts*, 1853) 141, 142, 148
Logia *Estrella del Sur* (Concepción, 1856) 142, 145, 147
Logia *Filantropía* (Valparaíso, 1827) . 113, 135, 137
Logia *Fraternidad* (Concepción)..... 149
Logia *L'Étoile du Pacifique* (Valparaíso, *Grand Orient de France*, 1850).....141, 142, 143, 144, 148, 149, 150, 151, 185, 189
Logia *Orden y Libertad* (Copiapó, 1862)..... 147
Logia *Pacific Lodge* (Valparaíso, 1853).. 141
Logia *Progreso* (Valparaíso, 1862).. 147
Logia *Unión Fraternal* (Valparaíso, *Grand Orient de France*, 1853) 142, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 189

Colombia
Gran Oriente Nacional Colombiano 135
Cono Sur
Logias *Lautaro* (años 1812-1820) ...V, XVI, 25, 31, 43, 64, 120, 125, 126, 127, 128, 131, 133, 135, 136
España
Gran Oriente Nacional de España 425, 426
Estados Unidos
Grand Lodge of California 141
Grand Lodge of Maryland 24
Grand Lodge of Massachusetts.....141
Logia *Jeham Lodge* (Sacramento, California) 143
Logia *St. John* (New York) 125
Francia
Grand Orient de France (1728) 24, 63, 66, 71, 141, 142, 144, 147, 148, 149, 150, 151, 179, 185, 186, 188, 189, 219, 223, 426
Grande Loge Générale Écossaise de France ..24
Logia *L'Étoile de la Gironde* (Bordeaux) 141
Logia *La Parfaite Sincérité* (Marseille) 181
Logia *Les Amis Fidèles de Saint-Napoléon* (Marseille) 181

Logia *Les Amis Incorruptibles* (Paris) 180
Logia *Les Écossais Inseparables* 180
Logia Saint-Jean 143
Suprême Conseil de France 180, 187
Geopolítica de las redes masónicas en el Cono Sur 207–12
Inglaterra
Military Lodge n°192 .. 62
United Grand Lodge of England (1813) 211, 212, 426
Italia
Grande Oriente d'Italia 108, 109, 410, 424, 426, 427
Grande Oriente di Florencia 109
Logias mixtas y femeninas
Argentina 427–28
Masonería e historiografía 113–14, 196–97
Perú
Gran Oriente Nacional del Perú 142
Logia Central de la Paz de América del Sur (Alto Perú, años 1820) 129
Logia *Regeneración* (Lima 1825) 135
Ritos
Rite of Emulation 212
Rito Azul (Argentina) 425, 426
Rito Confederado (Argentina) 426
Rito Escocés Antiguo y Aceptado 135, 210, 417
Rito Memphis - Mizraïm 411
Rito moderno francés 25, 179, 215, 216
Rito Nacional Argentino 376, 426, 427
Uruguay
Gran Oriente del Uruguay 110
Logia *Acacia Lodge* (Montevideo, United Grand Lodge of England, 1861) 211
Logia *Asilo de la Virtud* (Montevideo, 1830) . 46, 48, 66, 67, 72, 181, 188
Logia *Caballeros Orientales* (Montevideo, 1822) . 44, 62, 63, 70, 128, 136
Logia *Caballeros Racionales* (Montevideo, 1817?) 43, 44, 127, 129, 131
Logia *Constante Amistad* (Montevideo, 1831) .. 46
Logia *Decretos de la Providencia* (Montevideo) 71, 188
Logia *Diecinueve* (Montevideo, 1819?) 44, 62
Logia *Esperanza* (Montevideo) 109
Logia *Fe* (Montevideo,

1856)..... 70
Logia *Giuseppe Garibaldi* (Montevideo) 71
Logia *Independencia* (Montevideo, 1819?) 62
Logia *Independencia* (Montevideo, 1830) . 45
Logia *Jorge Washington* (Concepción del Uruguay) 198, 214, 217, 246, 284
Logia *Les Amis de la Patrie* (Montevideo, *Grand Orient de France*, 1843) 45, 63, 64, 66, 67, 69, 70, 71, 72, 179, 180, 181, 187, 188, 209
Logia *Les Enfants du Nouveau Monde* (Montevideo, 1827) 45, 62, 63, 69, 72, 180
Logia *Perfeita Amizade* 62
Logia *Perseverancia* (Montevideo, 1856) 51, 71
Logia *Sol Oriental*..... 188
Logia *Unión & Beneficencia* (Montevideo)..... 188
Supremo Consejo & Gran Oriente del Uruguay (1855)..... 192
Supremo Consejo & Gran Oriente para la República Oriental del Uruguay (1855) ..50, 51, 55, 65, 67, 70, 71, 108, 109, 110, 172, 188, 192, 209

Asvazadourian
Jean Pierre..... XXI

Atayaba
José..... 209

Augusto
Emperador 9
Fermín 46, 52

Austria..... 108, 279

Auza
Néstor..... 314

Avelino Piñeiro
Martín 187

Avellaneda
Nicolás..... 198, 228, 238, 279, 306, 310, 317, 319, 408

Aymericha
Antonio..... 37

Azambuya
Tristan 54

Azcuénaga
Miguel de 31

Baca
José María 350

Bajac
Bernard..... 69, 181

Baker
Benjamin 415

Balbín
Ricardo 399

Balde
Luis 419

Baldi
Luis 401

Ballé
Jules..... 69, 181
Bancos
Argentina
Banco Constructor (La Plata)..... 414, 418
Banco de la Nación Argentina 375
Banco de la Provincia de Buenos Aires . 354, 360, 362, 369, 379, 400
Banco Hipotecario ... 354, 361, 375
Bolsa de Comercio (Buenos Aires) 363, 369
Caja de Conversión ... 375
Baroffio
Eugenio..... 175
Barrenechea
Pablo..... 415
Barros Arana
Diego 125
Basavilbaso
Leopoldo..... 360
Batlle
Lorenzo..... 57
Batlle y Ordóñez
José..... 82
Bayan
Ferdinand..... 190
Bayly
Christopher A. 165
Beaurepaire
Pierre-Yves 123, 157, 166, 269, 273, 274, 277
Becher
Felipe G. 419
Béjar
Joseph 45
Beker
Felipe..... 347
Bélgica..... 61, 207
Belgrano
Manuel .. XVII, 31, 76, 282
Belin Sarmiento
Augusto 426, 431
Julio 426
Bello
Andrés..... 122, 139
Benavente
Federico 145
Benedicto XIV 84
Bennatti
Guido..... 286
Benoît
Pierre.... VII, XX, 282, 330, 331, 337, 349, 355, 361, 389, 391, 397, 400, 401, 407, 417, 419, 434, 435, 436, 437
Bentham.....138
Benvenutto
Andrés..... 259
Beredsford
William Carr 25, 26, 27
Bernat
Pedro..... 92

Bernheim
Joseph Alexandre 187, 204, 286
Berro
Bernardo Prudencio ...53, 55, 56
Bertelli
Santiago.....348
Bertin
Michel.....69
Bertoni
Lilia Ana 243
Berutti
Antonio.....30
Besnes Irigoyen
Juan M. 40, 46
Bethell
Leslie.....167
Beuf
Francisco.....348
Bialet Massé
Juan 216
Bilbao
Francisco.....139, 218
Bischoff
Pablo.....423
Blanco
Juan Benito.....44
Blanco Acevedo
Pablo.....39
Blanco Encalada.....135
Manuel 128, 135, 136
Ventura.....135, 136
Bocciardi
Désiré 69
Böhm
Günter 149
Boileau 187
Bolívar
Simón .....V, 66, 135
Bolivia 173
Bonaparte
Charles Louis Napoléon 148, 296, 297, 300
Joseph 136
Napoléon..... 29, 108, 127
Bond
Santiago..... 52
Bonneval
Juan Ruiz..... 37
Bordalejo
Néstor.....172
Borges
Jorge Luis..... 2
Borgoño
Manuel 128
Bosch
José María 349
Bossinga
Enrique 423
Braconnay
Claudio María 179, 181
Bradley
Walter 286
Brandsen

Federico..... 282
Brasil ..... V, 60, 61, 173, 176, 192, 207, 208, 211, 212, 223, 291, 306, 320, 377, 412
Pernambuco XVI
Rio de Janeiro .... V, XVI, 1, 60, 61, 64, 67, 174, 175, 176, 208, 378
Río Grande do Sul . V, 173, 175
São Paulo..... 176
Breglia
Nicolás Orlando XVIII, XXI, 23, 230, 446
Bréhier
Émile..... 163
Brie
Coronel..... 178
Brito del Pino
José..... 45, 46
Brown
Guillermo..... 330
Bruix
Alexis Vital Joseph 282
Buarque de Holanda
Sérgio..... 166
Bugglen
Juan Halton..... 52
Burgos
Juan Martín 331
Burmeister
Germán Carlos..... 286
Burnet Merlín
Alfredo R. 173
Burton
Edward William 143
Buschiazzo
Juan ... 349, 354, 355, 401
Bustamante Osores
Manuela de 121
Bustos MacKeller
René . 189, 197, 201, 209, 212
Buttafuoco
Domingo..... 78
Buttner
Adolfo..... 349, 350, 355
Byron
George Gordon 278
Cabet
Étienne 215, 216
Cabrera
Federico 351
Miguel 351
Pedro..... 348
Caetani
Vicente 389
Caetano
Gerardo 78
Calandrelli
Matias 313
Calcagno y Mailmann
Eric XXI
Calceta
Vicente 423

Calderon
Bernardo.....362
María Teresa.....126
Miguel.....362
Callaey
Eduardo R. 171
Calvi
Angelo 103
Calvo
Carlos.....131
Calvo Rodriguez
Nicolás A.....362
Cambaceres
Antonio.....362, 388
Ernesto 376
Cancini
Pedro 142
Cané
Miguel..... 299, 300, 301
Canning
George..... 61, 127, 282
Canter
Juan 131
Capdeurat
Pedro 52
Capdevilla
Arturo 441
Carbonell
Juan 419
Cárcano
Ramón J. 320
Cardeyre.....69
Caribe.....134
Curação 142
Carlos III 116, 307
Carlos IV 39, 116
Carnicelli
Américo 134
Carrera
José Miguel. 43, 120, 125, 136
Carta de los derechos fundamentales de la Unión Europea..... 17
Casares
Carlos.....407
Vicente 376
Castellanos
Florentino.....211
Joaquín 420
Castelli
Juan José .. 26, 29, 30, 31, 76
Castilla
Mariano.....127
Castillo
Benjamín del 420
Castro Boedo
Emilio.....308
Cazón
Daniel María.....204
Cevallos
Pedro Antonio . 35, 36, 37
Chacón

Jacinto 189
Chambo
Mariano 38
Champgobert
Angel 297
Charavel
Désiré 69
Chevalier
François 163
Chiessa
Pedro 415
Chile I, III, VIII, XVII, XIX, 66, 113, 114, 115, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 125, 126, 128, 133, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 148, 151, 152, 153, 155, 157, 158, 168, 176, 185, 189, 192, 198, 210, 221, 223, 291, 306
Concepción120, 142, 145, 147, 150, 151
Copiapó 147
Santiago.... 151, 154, 156, 176
Talcahuano 142
Valdivia 121
Valparaíso. XVII, 140, 141, 142, 146, 147, 148, 149, 150, 152, 154, 155, 159, 173, 185, 189
Chopitea
Joaquín 46
Chouciño
Luis 46
Cibotti
Ema ..... VII, XIX, 170, 303, 446
Cittadini
Basilio 317, 318, 319, 321, 322
Clara
Gerónimo 319
Clavel
F.B. 186
Clavero
Ángel Jorge..... V, XXI, 230
Clemenceau
Georges (Francia, 1841-1929) 299
Clemente XII 84
Clemente XIV .. 307, 308
Clérici
Eduardo..... 351
Juan 78
Cochet
Louis 69
Colombia .....V, 134
Colón
Cristobal 219, 327
Colonna Walewski
Alexandre 175
Combes
André 142, 145, 148, 179, 181, 186, 188, 201

Conde de Aranda 37
Condomí Alcorta
A. 442
Condorcet
Marie Jean Antoine Nicolas de Caritat, marquis de Condorcet (1743-1794).....219
Coni
Emilio 389, 392, 407, 429, 441
Cono Sur.V, VI, XIII, XVI, XVII, 134, 170, 173, 192, 221
Constant
Benjamin 138, 283
Constantinopla ... 14, 15
Conti
José.....4, 45
Copiapó 150
Corbière
Emilio J.....33, 125, 170, 205, 220, 312, 313
Cordovez
Aniceto 145, 146
Cortès
Jacques 454
Corti
Evandro 402, 413
Cosentino
Pasquale 103
Cosson
Alfred.....298
Costa
Eduardo.....363
Giacomo 103
Cousin
Victor..... 295, 296
Coutaret
Emilio..... 402, 413, 430
Couyoumdjian
Ricardo 141
Cova 105
Cowlishaw
William 212
Cruz
Luis de la..... 120, 128
Cuevas
Blas.....147
Cullen
Domingo.....44
Cuneo
Juan Bautista 76
Czetz
Juan Fernando.....287
D'Albora
Juan Bautista 424
d'Alembert
Jean le Rond d'Alembert (1717-1783)..... 6
D'Alembert
Jean le Rond d'Alembert (1717-1783)..... 119
D'Amico
Carlos..... 420, 426, 436

D'Earco
Ángel 424
Da Costa Guimaraens
Lucio 71
Daragnez
Jean 69
Darwin
Charles..... 313
Dauxion
Jean Jaques..... 282
Daviaud
Frédéric 69, 181
De Amesti
Luis 125
De Dios Arlegui
Juan 149
De Gandia
Enrique 33, 127
de la Plaza
Victorino..... 405
De la Plaza
Victorino..... 331
De Viana
José Joaquín ... 35, 36, 37, 62
Debeyderrier
Jacques 69, 181
Del Castillo
Agustín 423
Del Solar
Felipe .. XIX, 113, 125, 448
Del Valle
Aristóbulo..... 388
Demaria
Mariano..... 363
Victor..... XXI
Denegri
Esteban 259
Derqui
Santiago 201
Descalzo
Ángel 259
Desimone
F..... 424
Desteffanis
Luigi..... 81, 103
Destutt de Tracy
Antoine Destutt de Tracy, marquis de Tracy (1754-1836) 283
Devoto
Fernando J. 169, 170, 240
Díaz
Adriano..... 351
Antonio 44
César 50, 81
Diderot V
Denis (1713-1784)..... 119
Dillon
Juan 392
Domeyko
Ignacio..... 139
Domínguez
Artemio 441
Dormal

Julio 355
Dotta Ostría
Mario ..... VII, XIX, 35, 172, 449
Doursther
Francisco 135
Drago
Luis María 407, 420
Dubreuil
Jean Baptiste 141
Duffet
Henry 69
Dufour
Gérard 116
Dumas
Alexandre (padre) 174
Duprey
Jacques 175, 179, 181, 188, 214
Durand
Floro 348
Dutton
Tomás 46
Echevarriarza
Cristobal 44
Echeverría
Esteban 176, 177, 283, 284, 364
Ecuador 337
Egipto 9, 10
Eisenstadt
Schmuel Noah 165
Eliçabe
Manuel 425
Ellauri
José 64
León 44
Emanuele II
Vittorio 80, 102
Encina
Carlos 364
Epeloa
Martín .. VII, XX, 383, 441, 450
Escher
Henry 69, 180
Escocia 70
Glasgow 70
Escudero Chauvel
Lucrecia XXI
España 29, 60, 65, 66, 116, 117, 155, 174, 175, 176, 216, 307, 328, 408
Barcelona 215, 216
Cádiz 44
Madrid 180
Espejo
Jerónimo 125
Estado del Vaticano.. 17
Estados Unidos de Norte América ..VI, 118, 168, 176, 211, 279, 280
Albany 287
New York 125, 287
Estévez Seguí

Miguel 371
Estrada
José Manuel 315
Europa. I, XIII, XIV, XVIII, XX, 16, 17, 84, 114, 116, 118, 119, 124, 138, 163, 164, 169, 176, 205, 209, 221, 234, 275, 279, 281, 282, 283, 290, 297, 327, 328, 329, 389
Fabvier 175
Fajardo
Carlos A. 347, 365, 419
Farini
Pierre 69
Feijoo
Jeronimo de..... 124
Feliu Cruz
Guillermo..... 136
Fénelon 296
Fernández
Laura..... 220
Fernández Cabrelli
Alfonso 65, 70, 172
Fernando
Barba 344
Fernando VII 124
Ferrando
Angel 418
Ferrari
Gustavo 314
Ferreira
Fermín Agusto..... 52, 65
Ferrer Benimeli
José Antonio..... 122, 124, 126, 154, 163
Ferreti
Pablo 143
Ferro
Santiago 259
Fichte
Johann G. 277
Fischer
Auguste 69
Fleches
Juan 92
Flores
Eduardo..... 54
Venancio ...54, 55, 56, 57, 77, 86
Floria
Carlos 314
Forbes
Carlos 84
Fors
Luis Ricardo 413, 428
Fors de Casamayor
Luis Ricardo 413
Fourier
Charles 177
François Marie Charles (1772-1837)..... 219
Francia... VI, IX, XIV, XV, 15, 48, 49, 65, 70, 108, 115, 118, 138, 153, 155,

168, 173, 174, 175, 176, 177, 186, 207, 211, 215, 223, 276, 278, 281, 282, 287, 295, 307, 328, 329, 331, 408
Amiens.....295
Bordeaux 141
Brest 180
Bretaña.....180
Douai 295
Limoges 136
Lyon 186
Marseille... 143, 175, 180, 181
Paris.XV, XVI, 1, 3, 64, 67, 108, 279, 281, 282, 283, 295, 297, 298, 395
Saboya 121
Valmy (Batalla en defensa de la Revolución, 20 de septiembre de 1792) 278
Versailles 295

Franck
Jean-Baptiste 69

Fray Mocho..... 407, 420

Freire
Ramón 128

Frías
Félix 201

Furriol
Miguel.....62

Galli
Rafael.....402, 414

Gallo
Ezequiel 314

Gandarillas
Manuel 135, 136

Gandía
Enrique de 125, 127

García
René 135
Sergio 430
Tomás R. 420

García Costa
Victor..... 284

García Uriburu
Sergio 420

García Valenzuela
René 113, 171

Gard
Jean 69

Garet
Carlos..... 92

Garfias.....137

Garibaldi
Giuseppe .. 45, 68, 69, 76, 78, 79, 80, 81, 85, 86, 93, 96, 102, 175, 178, 181, 278, 289, 364, 409

Garmendia
Alejandro..... 355

Garrido
Victorino..... 135

Garrigos
Federico..... 255

Garzón

Eugenio.. 40, 66, 187, 188
Gay
Claudio 139
Gazmuri
Cristian 124, 138, 147, 148
Gelis 69
Gelly y Obes
Juan Andrés 200
Gent
Alphonse 185
Germani
Gino 165
Giamignani
Mariano 355
Giampaola 424
Gimenez
Claudio Ariel VII, XIX, 227, 450
Giordani
Vincenzo 104
Girgois 411, 412
Henry 410, 412, 433
Hipólito 411
Giró
Juan Francisco 44, 211
Glade
Carlos 365, 401, 407, 415, 419, 435
Godefroy
Louis 69
Golfarini
Juan A. 366
Gómez
Juan Carlos 82
Leandro 49, 52, 54, 55, 368
Gómez de Silva
José Manuel 135
Gonçalves da Silva
Bento V
Gonçalves Ledo
Joaquim V
Goncourt 298
González
Joaquín Victor .... XX, 216, 436, 437
Juan 46
Juan Pedro..... 46
Paulino 46
González Bernaldo
Maria Pilar 120, 132, 169, 170, 196, 208
González Vallejo
Paulino 46
Goretti
Sergio 110
Gouchón
Emilio 220, 285
Gould
Benjamín Apthorp 287
Gounouilhou
Dominique..... 69
Goyena
Miguel 312, 313
Pedro..... 312

Gran Bretaña 211
Gran Colombia.....134
Grecia.....279
Atenas.....1, 175
Gregorio
Leopoldo de.....38
Gregorio XVI 84
Groussac
Paul-François 295
Guarda
Gabriel 122
Guatemala.....128
Guénon
René.....412
Guerra
François-Xavier 132
Guerrero
Vicente.....V
Guido
Tomás 128
Guillen
Julio 127
Guionnet
Héctor N. 220
Guizot
François Pierre Guillaume 283
Guth
José.....40
Gutiérrez
José María 176
Juan 45
Juan María..... 177, 283
Habermas
Jürgen.....165
Haine y Hagemann ..356
Hale
Charles A. 167
Halperin Donghi
Tulio..... 237, 313, 314
Herlaut
Aldo I
Hernández
José... 232, 331, 406, 407, 435, 437
Rafael 352, 368, 407, 420, 436
Herodes..... 10
Herrera y Obes
Manuel 49, 65, 104
Hilson
Tomás..... 37
Holmberg
Édouard Kaulitz, barón de Holmberg..... 282
Eduardo L. 282, 313
Hormaeche
Pedro..... 92
Hormain
François 69
Hornos
Manuel 399
Huergo
Belisario..... 420
Hueyo

Belisario 349, 369

Humboldt

Friedrich Karl, Willelm, Heinrich Alexander, baron von Humboldt (1769-1859) 298

Hungría.....279

Inchely

Vincent 69

Ingenieros

Salvatore 103

Inglaterra 15, 48, 49, 61, 108, 118, 127, 135, 168, 173, 176, 207, 211, 328, 376

Londres.. 15, 26, 127, 174

Iriarte

Tomás ... 33, 44, 127, 129, 136

Irigoyen 365

Bernardo de..... 201

Ignacio D.... 373, 420, 431

Irizarri

José..... 128

Irlanda.....279

Isaac.....10, 11, 16

Isabelle

Arsène 69, 70, 180

Isnardi

Vicente 352, 401, 407, 419, 436

Israel 10, 11

Italia ..77, 83, 84, 85, 95, 101, 105, 106, 107, 108, 111, 155, 175, 176, 182, 223, 279, 323, 408, 409

Florencia..... 109, 110

Lombardía 121

Milán 13, 109, 283

Nápoles 109, 121, 123, 313

Palermo 109

Pavía..... 413

Roma 9, 11, 12, 14, 16, 105, 154

Romaña 85

Sicilia 86, 121

Torino..... 71, 107

Toscana 109

Turín..... 109

Umbría 85

Venecia..... 51

Jacob 10, 11, 16

Jacobsen

Enrique..... 53

Jacques

AmédéeVII, XIX, 218, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301

Jaureguiberry

M. 70

Jerusalén 12, 13

Jesús..... 2, 11, 12

Jiménez

José M. 419

Jocelyn-Holt

Alfredo 119
Jordán
Lopez 289
Jorge
Faustino 388, 407, 419, 422, 436
Faustino Jovita 369
Jouanne
Édouard 69
Jouve
Augustin 69
Juárez Celman
Miguel Ángel 376
Kant
Immanuel 6
Klaps
Manuel 171
Korn
Alejandro .. 399, 420, 430, 437
Kossuth
Lajos Kossuth de Udvard et Kossuthfalva (1802-1894) 287
Kuhr
Germán 401, 407, 435
La Fayette
Gilbert du Motier, marquis de La Fayette (1757-1834) 277
La Tierce
Louis François de 269
Lacordaire
Jean-Baptiste Henri 84
Lagos
José 369
Lino Doroteo 370
Lamartine 139
Lamas
Andrés .. 49, 65, 178, 208, 214
Lamennais
Félicité Robert 84
Landois
Émile. 287, 331, 356, 371, 420, 430
Langenheim
César S. 407, 419
Manuel Hermenegildo .. 205, 371, 407, 419, 435
Lapido
Atanasio 44
Lappas
Alcibíades ... 33, 190, 197, 216, 217, 282, 285, 415, 441
Larenas
Adolfo 145, 146
Larrea
Juan 31, 43, 281
Larsen
Juan 287, 420
Las Cazes
Agusto 52
Las Heras
Gregorio de 128

Lasnier
Eugenio Ernesto 70
Juan 70
Lastarria
José Victorino 139
Latinoamérica... VI, XIII, 164, 167
Latorre
Lorenzo..... 58
Lauria
Rocco..... 104
Lauron
Joseph..... 210
Lavalle.....49
Francisco .. 331, 349, 352, 373
Lavalleja
Juan Antonio 81
Lavaysse
Jean Joseph 282
Lavie
Juan B. 373
Lawrence
Guillermo..... 143
Lazcano
Martín..... 33
Lecoq
Francis 44, 46
Lecor
Carlos..... 43, 44, 63
Lefebvre
Jules..... 179, 181
Legout
Raúl 313
Leibnitz
Gottfried..... 296
Lenguas
Pedro..... 46
León XIII 84
Leopoldo
Rochi 353
Lépori
Roberto 394
Lerena
Luis 51, 52
Lerroux.....219
Levelier Hnos 395
Liberti
Orestes..... 259
Tomás..... 259
Ligou
Daniel 186
Lima
Manuel de 142, 149
Liniers
Santiago de 329
Lissiero
Darío..... 87
Llanos
Julio 430
Long
Pierre..... 69
López
Carlos Antonio..... 66

Juan 46
Lucio V. 313
López de Gomara
Justo 313
López Gillote
Faustino 46
Louis de Bourbon
Louis Antoine d'Artois (1775-1844), duque de Angoulême 175
Louis XVII
Louis-Charles de France (1785-1795) 435
Louis-Philippe I[er] de France (1773-1850) 283, 295
Lubary
Tomás 288
Luca
Miguel de 122
Lué y Riega
Benito 29, 39
Luque
Honorio 347
Lutero
Martín 15, 154
Lyon
Jorge 135
Mac Coll
John 70
Mac Eachen
Eduardo 46
Mac Kinlay Zapiola
Matías 374
Mac Lean
Patricio 46
Maciel
Francisco Antonio .. 40, 65
Madero
Florencio S. 420, 430
Francisco 376
Maeso
Carlos M. 92
Magallanes 137
Magariños
Francisco 45
Magnan
Mariscal 148, 189
Maguire
Patricio J. 171
Mairet
Jean 69
Malato
Félix 349, 352
Maldonado
Máximo 439
Mamerto Esquiú 310
Manes
Fabian 69
Mangel du Mesnil
Émile 187
Maqueda
Joaquín V 352
Marcó del Pont 125
Marconi Carola

Domingo C. 424
Mármol
José 201
Marqués de Abrantes 209
Marqués de Esquilache 38
Marqués de Valdelirios 36
Martin
Antide 149, 151, 186
Martinez
Enrique 132
Martínez Esquivel
Ricardo 113
Martinic
Zvonimir 157
Marx
Karl Heinrich 16
Massera
José 71
Mastai Ferretti
Juan Maria 42
Matheos
Toffoli de 442
Mathéu
Domingo 31
Matienzo
José Nicolás 313
Mattera 315, 322
Monseñor 320
Mayer
Mauricio 288, 436
Mazzini
Giuseppe 81, 108, 176, 283, 303, 317, 318
Médice
Juan Bautista 353
Médicis
Lorenzo de..... 3
Medina
Anacleto 50, 79
Idelfonso 419
Mège
Bertrand 69, 70
Melo
Cipriano de 40
Melo Rodríguez
José 46
Mendes
Candido 3, 455
Méndez
Tulio 347
Mendiburo Eliçabe
Manuel 420
Meneghini 408
Mercante
Victor 420
México V, VIII, XVI, 124, 223
Meyer
Ernesto 356
Michelet
Jules..... 217

Mier
Servando Teresa de ... 127
Milanta
Atilio 442
Millar
René..... 154
Miranda
Francisco de V, 24, 25, 26, 127, 278
Miranda Naon
Adolfo 374
Mitre
Bartolomé ..... XVII, 54, 55, 65, 193, 197, 200, 201, 211, 228, 287, 291, 298, 299, 314, 342, 363, 374, 388
Modernización social y cultural
Abolición de la pena de muerte 18, 361
Clericalismo y anticlericalismo
Iglesia católica y masonería
Argentina 223
Chile 152–57
Uruguay 52–54
Separación de las Iglesias y del Estado XVIII
Argentina 306–7, 320, 360, 399
Chile 155
Uruguay 53, 58
Uruguay
Exiliados y emigrados italianos 76–77
Siglo XVIII 35–38
Desarrollo científico y tecnológico
Archivo del Ministerio de Relaciones exteriores (Argentina) 290
Colegio Militar de la Nación Argentina ... 287, 364
Construcción de la ciudad de La Plata (Argentina) 345–56, 373, 376
Escuela de Artillería e Ingeniería (Gualeguay, Argentina) 289
Escuela Naval Argentina 348
Introducción de la estadística y de la demografia en el Río de la Plata 213–15
Obras públicas (Argentina) 373
Observatorio de la ciudad de Córdoba (Argentina) 287
Observatorio de la ciudad de La Plata (Argentina) 348, 364, 397, 437
Observatorio de la ciudad de Paris (Francia) 376
Puerto de Buenos Aires (Argentina) 376
Puerto de Paraná (Argentina) 373
Sociedad Científica Argentina (1872) 361,

373, 377
Teatro Ópera (Buenos Aires, Argentina) 287
Zoológico de la ciudad de La Plata (Argentina) 397
Educación pública, laica y gratuita
Argentina ..291, 300, 304, 305, 313, 315, 316, 317, 318, 319, 324, 372
Colegio Nacional (Buenos Aires)222, 299, 307, 315
Colegio Nacional Rafael Hernández (La Plata)397
Dirección general de escuelas de la provincia de Buenos Aires.....355, 362, 374
Escuela Joaquín V. González.....397
Escuela municipal de Buenos Aires 364
Escuela *Unión Fraternal* (La Boca, Buenos Aires, 1906).....260
Ley 1420 (1884) ..VII, 243, 244, 313, 319, 386
Reforma Universitaria (1918).....437
Universidad Nacional de Buenos Aires ..290, 313, 361
Universidad Nacional de La Plata (1905) ..VIII, XX, 368, 372, 397, 415, 436, 437, 439
Chile
Escuela Blas Cuevas (1872).....155
Francia
Collège de France.....217
Primer Congreso Pedagógico Sudamericano (Buenos Aires, 1882).....312–13
Uruguay.....58, 88
Colegio Nacional (Montevideo) 219
Exposiciones internacionales
1873, Viena 65, 215
1889, Paris.....220, 395
Introducción de la masonería en el Cono Sur 114–16, 116–37, 185–86
Argentina 189–90
Chile 140–48, 189
Uruguay....39–42, 43–45, 45–48, 60–72, 179–82, 187–88
Matrimonio civil ... VII, 87, 88, 92, 95, 320, 361
Política de unidad nacional y masonería (Argentina, 1860-1864) 197–205
Socialismo . XVII, XIX, 101, 175, 177, 180, 181, 215–20, 224, 328, 364, 428, 434

Molino
Carta..... 76

Mollès
Dévrig.... VI, XIII, XIX, 163, 171, 172, 180, 181, 213, 451

Moncaut
Carlos Antonio..... 442

Montassier
François..... 69

Montero Bustamante
Raul.....179
Montesquieu
Charles-Louis de Secondat.....138
Monteverde.....437
Luis 420
Moreno
Lucas.....49
Mariano 30, 396
Morin
Edgar.....454
Mortet
Modesto Cluzeau.....92
Mounelau
Joseph.....69
Muñiz
Francisco Javier 289
Muños Cabrera 412
Muñoz
Daniel 82
Enrique 52
Murguiondo
Agustín.....46
Prudencio 44
Nathan
Isaac.....142
Navarro
José.....81
Negrotto
Adolfo 145, 288
Salvador.....288
Neira
J. 442
Neves
Carlos.....52
Neyeloff
Alejo ..... VII, XX, 327, 452
Nicosia
Totó 92
Nietzsche
Friedrich Wilhelm 5
Nillus
Arnoldo..... 331, 419
Niño
José María 430
Nocetti 103
Nollet
Juan Francisco 52
Nordman
Carlos.....356
Núñez
Ignacio 132
O'Higgins
Bernardo 43, 120, 127, 128, 133, 134
Obejero Marmolejo
Tomás.....135
Obligado
Pastor 201
Oddone
Jacinto A. 174
Odicini y Sagra
Bartolomé 52, 76, 81, 92, 110, 188, 189
Gioacchino.....81

Olave
Leopoldo..... 52
Olivera
Carlos..... 353
Ollivier
Louis A. 70
Olmos
Lisandro (1840-1916) 375
Olsen
Juan 413
Oribe
Ignacio 44
Manuel C. . 40, 44, 46, 47, 48, 49, 62, 64, 81, 173
Oroño
Nicasio V**.**..... 374
Ortega & Gasset
José..... 163
Ospital
María Silvia 239
Otaegui
José Domingo 135
Otamendi
Rómulo 353
Otero
Emanuele B. 98
Manuel B. 92
Ott
Honoré 69
Ovejero
Tomás 135
Oviedo
Benjamín .. 113, 123, 152, 153
Owen
Robert (1771-1858)... 219
Oyenart
Michel 69
Pacheco y Obes
Manuel 178
Pacozzi.....103
Paglieti
Lazaro..... 259
Palacios
Alfredo 439
Paolinelli
Luis 259
Papoupet
Louis 70
Papus 412
Paraguay 55, 66, 173, 208, 288, 366, 369, 377
Curupaytí (Batalla) 289
Parisi
Giuseppe 322
Párraga
Jacinto 54
Paso
Juan José 31
Pasquali
Patricia 170, 246
Pastor.....146
Enrique..... 142
Patroni 104, 105
Paullier

Juan 92
Payró
Pedro César 392, 413
Paz
Marcos 298
Pellegrini
Carlo 76
Carlos Enrique (hijo) . 282, 329, 363, 370, 375, 376, 408, 426
Charles Henri 282, 291, 350, 375
Ernesto 375
Penna
José 392
Peña
David 309, 310, 311
Peña de la
Luis José 49
Perdriel
Saturnino 419, 430
Pereira
Antonio 44, 66
Gabriel Antonio 45, 49, 50, 51, 53
Pereira Mezquita
Bernardo 40, 46
Pérez
Ezequiel 52
Gabriel 46, 56, 67, 147, 208
Lorenzo 44, 67
Miguel 376
Victor 353
Pérez Rosales
Vicente 147
Pernil
Jean 180
Pernin
Jean 69
Perrod 104, 105
Perú..... 66, 134
Lima .. 119, 121, 122, 123, 134
Pesce 187
Peuser
Jacobo 288
Peyret
Alexis Pierre Louis Édouard (Serres-Castet, Francia, 1826 - Buenos Aires, Argentina, 1902) . 216, 217, 219, 220, 222, 285, 288, 289
Phillipi
Rodulfo 139
Piccarelli
Vicente 423
Pichon
(consul frances) 180
Pico
Francisco 377
Pedro 353, 376
Pimentel
Antonio Claudino..... 44
Pinaroli 353, 401
Pinto Lagarrigue

Fernando ... 113, 138, 171
Pío IX 42, 84, 85, 154
Pío VI 84
Píriz
Lucas..... 54
Pizzolanti
Juan 78
Platero
José María 46
Platón..... 1
Podestá
José..... 399
Ponce
Anibal 301
Ponsomby
John 61
Porcel de Peralta
Manuel 377
Porret
José..... 351, 419
Portales
Diego 137
Portugal.....35, 60, 174, 175, 307, 328
Possolo
José Agusto..... 46
Pradel.....137
Prebles
Ed..... 415
Prieto
Justo 185
Proudhon
Pierre-Joseph (1809-1865) 218, 219
Provincias Unidas del Río de la Plata .. 61, 125, 128, 136
Pueyrredón
Juan Martin de ... 43, 127, 329
Pugnalini 103
Queirolo
Antonio 103
Quincio Cenni 408
Quinet
Edgar 176, 177, 217
Quintana
Hilarión de la 128
Quirno
Norberto 377
Ragoza
José 259
Ramos Mejía
Ezequiel..... 379
José María 388
Raphin
Jean 69
Rappaz
Victor..... 71
Ratti
Gian Domenico..... 103
Rawson
Guillermo .. 401, 407, 436
Reinaud

Joseph 70
Renard 70
Renard
Carlos 135
Rengifo
Manuel 135
Renom
Domingo 356
Reynal
Arnaldo Orfila 442
Richelieu
Armand-Jean du Plessi .. 3
Ridenti
Marcelo 167, 172
Río de la Plata 35, 36, 62, 101, 128, 131, 132, 152, 155, 168, 210, 218, 281
Rivadavia
Bernardino .. 63, 169, 236, 244, 280, 281, 282, 283, 308, 323, 435
Rivarola
Enrique 313
Rivera
Fructuoso .. 46, 47, 49, 63, 78, 79, 81
Rivero
Pedro 54
Robert
Alexandre 69
Robespierre
Maximilien François Marie Isidore de 96
Robillard
Alphonse 69
Charles 69
Roca
Julio Argentino . 220, 228, 315, 316, 318, 322, 323, 379, 407, 408
Rocha
Dardo Melchor Ponciano 391
Juan José 434
Juan José Dardo Rocha y Arana (1838-1921) ... 321, 323, 330, 343, 365, 373, 388, 389, 390, 391, 394, 406, 407, 408, 426, 434, 435, 436, 437, 439
Rodrigo
Basilio 420
Rodríguez
Adolfo 65
Jaime 118
Juan 351
María Elena . VII, XIX, 171, 172, 198, 205, 213, 269, 452
Rodríguez Freire
M. 442
Rodríguez Peña
Nicolás 32
Saturnino 24, 25, 30
Rodríguez Zúñiga
Antonio 26, 33

Rojas
Félix 353
José Antonio de 119
Rolland
Denis... XXI, 167, 168, 172
Romero
José Luis..... 169, 192
Luís 356
Romo
Manuel 136, 143, 145, 148
Rondanina
Esteban..... 171
Roque Gómez 65
Roque Pérez
José... 198, 200, 202, 204, 209
Rosas
Juan Manuel de 47, 48, 49, 79, 173, 175, 176, 192, 198, 209, 236, 238, 244, 253, 279, 283, 291, 297, 360, 371, 377
Rousseau 96, 138
Jean-Jacques..... 222, 300
Roustan
Estanislas 69
François 69, 181
Honoré 69, 181
Rubio
Francisco ..... VII, XIX, 269, 453
Rugai Bastos
Elide..... 167
Ruotolo
Guillermo 402
Rusia 15
Rymarkiewicz
Maximiliano 52
Saavedra
Cornelio..... 28, 30
Sábato
Hilda 311
Sáenz
Dalmiro..... 407
Sáenz de Bustamante
Antonio 121
Sáenz Durón
Pablo 121
Sáenz Peña 363
Sáez de Bustamante
Ambrosio..... 121, 123
Sagra y Peris
Joaquín.40, 45, 46, 65, 81
Saint-Simon
Claude Henri de Rouvroy, comte de Saint Simon (1760-1825)..... 219
Saisset 296
Salas
Carlos P. 442
Salsamendi
Miguel 46, 52, 71
Salvañach 100, 101
San Martín

José de ..... V, 43, 66, 125, 127, 128, 133, 135, 282
San Vicente
Carlos 44, 45, 46
Sánchez Viamonte
Julio 313, 407
Sanguinetti
Horacio VII, XIX, 295, 301, 453
Santa Olalla
Enrique de 422
Santos
Máximo 74, 82, 107
Saravia
Francisco 37
Sarmiento
Domingo Faustino VII, 95, 169, 176, 177, 189, 193, 197, 198, 200, 201, 202, 214, 228, 237, 243, 280, 281, 283, 286, 287, 291, 297, 298, 309, 314, 319, 330, 342, 372, 388, 407, 408, 419, 426
Sarrailh
Jean 117
Sarramea
Silvano 414
Sarratea
Mariano E. de 189
Saussen
Honoré 69
Schmerkin
Carlos XXI
Scotti
Romeo 259
Sepulveda Chavarria
Manuel 113, 171
Serna
julio C. 354
Shaw
Bernard 2
Sienra
Ramón Carranza 354
Silva Cordeiro
Juan 131
Silveiyra
Luís 354
Simon
Jules 295, 296
Simonassi
Juan 423
Sócrates 1, 2
Soler 133
Sorín
Daniel 442
Soubiron Von
Juan Guillermo 289
Sourigues
Carlos Tomás (1805-1870) 289
Spegazzini
Carlos 399
Carlos Luis 420, 437
Stegmann

Carlos..... 350
Stein
Enrique 315, 316
Suárez
Joaquín 81
Sucre
Antonio José de 66
Susini
Antonio (1819-1900) . 289
Sutton
Richard 289
Szelagowsky
Michal..... 412
Tabor Fox
Jonathan..... 46
Taine
Hipolito..... 297
Tambasco
Lorenzo..... 78
Tandonnet
Eugène..... 177
Tarcus
Horacio 216, 217, 222
Tauber
Fermando XXI
Témperley
Jorge (1823-1900) 289
Thevenet
Antonio..... 70
Pierre..... 69
Thibaud
Clément 126
Thiebaut
Jean-Chrysostome 45, 67, 69, 174, 175, 178, 180
Thiers
Adolphe (1797-1877) 284
Tocqueville
Alexis-Henri-Charles Clérel, vicomte de Tocqueville (1805-1859) 297
Tornquist
Jorge Pedro Ernesto (1801-1876)..... 46, 289
Tort
Salvador 46, 188
Trousseville
Charles 413
Tugmann
Antoine..... 69
Tunisia
Túnez..... 175
Tur
Vicente 135
Turgot
Anne Robert Jacques Turgot, baron de l'Aulne (1727-1781)..... 219
Ugarte
Marcelino 201
Ulriksen
Daniel 142
Unzue
Satrurnino 379

Ureta Saenz Peña
Luis M. XXI
Uriburu.....430
Urquiza
Justo José de. 49, 55, 198, 200, 201, 211, 217, 218, 219, 284, 286, 288, 289, 291, 298, 342
Teófilo C. de.....217
Uruguay... VII, XVII, XIX, 35, 36, 46, 58, 60, 61, 62, 64, 65, 67, 72, 74, 76, 78, 80, 84, 85, 86, 95, 106, 107, 109, 111, 168, 171, 173, 174, 175, 179, 188, 192, 197, 207, 208, 209, 211, 214, 218, 223, 288, 291, 306, 413
Arroyo Grande (Batalla) 49
Asedio de Montevideo (1843-1852) . 48–50, 173–79
Legión Francesa....45, 68, 179
Legión Italiana 52, 68, 77, 81, 110, 179
Legión Vasca..... 178
Banda Oriental 39, 43, 60, 61, 291
Cagancha (Batalla).....48
Cerro Largo 66
Concepción del Uruguay 198
Florida.....54
Montevideo.. XVII, 27, 29, 35, 36, 38, 39, 40, 42, 43, 45, 49, 50, 53, 55, 58, 61, 62, 64, 68, 69, 70, 74, 75, 88, 93, 107, 128, 173, 174, 175, 176, 178, 180, 181, 185, 186, 187, 193, 198, 208, 211, 214, 216, 289, 298, 365, 376
Paysandú 54, 368
Revolución de Paso de Quinteros (1858) 77
Revolución del Quebracho (1886) 77
Río Negro..... 50
Vaillant
Adolphe 45, 52, 64, 69, 180, 187, 188, 214, 215
Alexandre 69
Valania
Juan 423
Valdivia 121, 122
Valdivieso
Rafael Valentin . 154, 156, 157
Valenzuela
García 135
Valero de Bernabé
Antonio..... 134
Valle
Emilio del..... 419
Vallejo-Gómez
NelsonVI, XVII, XXI, 1, 454
Vallejos,

Juan Ángel 131
Valliant
Amable 69
Valsecchi
Ernesto A. 419
Varela
Jacobo A. 312
José Pedro 58, 90
Vaticano 17
Vázquez
Santiago.... 40, 43, 44, 63, 178, 187, 214
Ventura..... 43, 44
Vázquez-Gómez
Aldolfo 172
Vega
Estanislao de la (1804-1856) 66, 187
Vélez Sarsfield
Dalmacio..... 201
Venezuela.....134
Ventura Nuñez
Enrique Oscar 442
Vera
Jacinto 54, 86, 87
Verdi
Giuseppe 51
Vermeren
Patrice ..... XXI, 297, 301
Vernar
Celia..... 219
Verne
Julio 392, 394, 395
Victorica
Benjamín 201, 218
José 217
Victory
José 215, 216, 218
Victory Suárez
Bartolomé 215, 217
Vicuña Mackenna
Benjamín 120
Vidal
Manuel 44, 45
Videla
Nicolás..... 430
Viel
Benjamín 282
Viglione 401
Luis 350, 354, 356
Vilardebó
Antonio 40
Teodoro Miguel45, 52, 67
Villafañe
Diego J. 419, 430
Villamartin
Joseph 122
Villanueva
Javier 189
Villars
A. 181
Bernardo 70
Villette
Marques de 7, 8
Villiars
Bernard 69

Virreinato del Río de la Plata..... 23, 24
Vizconde de Moctezuma 209
Vollo
Ettore.....92
Volpi..... 104, 105
Voltaire
François Marie.... 12, 138, 233
Vucetich
Juan 399, 437, 439
Waldorp
Juan Abel Adrián.....354
Washington
George.....277
Weinberg
Gregorio.....314
White
Eduardo 388, 392
Guillermo.....354
Wilde
Eduardo 303, 315, 320, 322, 401, 407, 436
Wuy
Eugene.....69
Jean François 69
Yordi
Guillermina S. de 72
Yrigoyen
Hipólito..... 329
Zaehndorf
Carlos..... 419
Zaenzdorf
Godefroy 69
Zambeccari
Livio 76
Zañartu
Miguel 128, 132, 134
Zapiola
Matías 128
Zas
José Encarnacion 46
Zavaleta
Diego Estanislao 31
Zea
Leopoldo 167, 168
Zegers
Juan Francisco 135
Zenteno
José Ignacio 128
Zerrillo
Juan Carmelo..... 430
Zinny
Antonio (1821-1890) . 290
Zufriategui
Juan 43, 44, 65
Zweig
Stefan 166